

# Los Trabajadores Agrícolas Indígenas de California



**Informe Final del  
Estudio de Trabajadores Agrícolas Indígenas (ETAI)  
Para la California Endowment  
Enero 2010  
Versión del Web I**

**Richard Mines, Sandra Nichols y David Runsten**

Consulte [indigenoufarmworkers.org](http://indigenoufarmworkers.org) para más información.

Traducido por Nayamín Martínez

El proyecto se hizo en colaboración con Asistencia Rural de California



## Reconocimientos

Este trabajo tomó dos años y medio. A fin de poder ser exitosos, necesitábamos la cooperación cercana de muchas comunidades y organizaciones indígenas. Nuestra deuda más grande es ante los miembros de las nueve comunidades que formaron parte de este estudio, incluyendo sus filiales en México y los Estados Unidos, quienes nos brindaron una cálida recepción. Las autoridades de los pueblos en México en cada caso nos concedieron el permiso para llevar a cabo el estudio, sin lo cual nuestro trabajo hubiera sido imposible.

Nos beneficiamos del esfuerzo de muchos entrevistadores hablantes de lenguas indígenas. Los trabajadores comunitarios de CRLA, Fausto Sánchez, Mariano Álvarez y Jesús Estrada trabajaron con diligencia para realizar las entrevistas. Además, Antonio Flores, Lorenzo Oropesa e Irma Luna también realizaron varias entrevistas. Varios entrevistadores que fueron contratados de manera privada, también contribuyeron con sus destacadas habilidades. Los más importantes de ellos fueron Jorge Sanjuán y Antonino Mateo del área de Fresno y Juan Ramón en el área de San Diego. Amadeo López y Paulino Martínez ayudaron de manera importante a recolectar información de los hablantes de Triqui.

Tenemos que hacer una mención especial de Anna García, quien sin lugar a dudas es la entrevistadora de trabajadores agrícolas más prominente en la nación. Durante la etapa más intensa de recolección de información de la Encuesta de Comunidades Indígenas, ella se incorporó a nuestro equipo, realizando un esfuerzo crítico para completar nuestros objetivos. Anna también encontró a Aline Doignon quien hizo un trabajo excelente en capturar toda la información.

Hubo una serie de otros entrevistadores hablantes de lenguas indígenas que también recolectaron información. Estos incluyen a Jesús Orduña, Rosa López, Merced Olvera, Catalina Navarrete y Nicolasa Revolledo. Rosario Aguirre, aunque no es indígena, también recolectó información.

Debido a que ninguno de nuestros investigadores principales es experto en trabajadores agrícolas indígenas, nuestro estudio se desarrolló a partir del esfuerzo pionero de otros académicos. Estamos especialmente agradecidos con el fallecido Michael Kearney y su exalumna, la antropóloga médica Bonnie Bade. El trabajo pionero de Carol Zabin también fue crucial para nosotros. El trabajo sobre trabajadores agrícolas indígenas de estos académicos y muchos otros que se citan en la bibliografía sentó las bases para el estudio que realizamos.

Además, diversas organizaciones indígenas contribuyeron a promocionar nuestra investigación, incluyendo el “Frente Indígena de Organizaciones Binacionales” de Fresno, la “Unidad Popular Benito Juárez” de Bakersfield, la “Unión Indígena de Santa Rosa”, y la “Educación y Apoyo para las Comunidades Indígenas” de Oxnard. Otro grupo con fuerte raíces con la comunidad Mixteca de Oxnard, el “Proyecto Organizativo de la Comunidad Indígena Mixteca” encabezado por Sandy Young, apoyó nuestro

trabajo. Adam Sanders y Bernadina González, quienes coordinan un grupo de apoyo para indígenas en Hollister, fueron muy generosos con su tiempo. Herlindo Ramírez, un líder comunitario de espíritu generoso del área de Watsonville facilitó nuestro trabajo entre los asentamiento de San Martín Peras.

Nos beneficiamos del apoyo de un Comité Asesor que nos aportó ideas sobre cómo llevar a cabo nuestro trabajo. Este comité incluyó a Sandy Young, Edward Kissam, Gaspar Rivera Salgado, Martha Guzmán, Konane Martínez, Rufino Domínguez, Jonathan Fox, Héctor Hernández, Yolanda Cruz y Philip Martin. Edward Kissam, Margaret Handley, Mike Courville y Sandy Young hicieron comentarios a un borrador de este reporte.

Filemón López y María Eraña de Radio Bilingüe generosamente nos permitieron reportar dos veces sobre los avances del proyecto durante el muy popular programa de radio “La Hora Mixteca”.

El personal de Asistencia Rural Legal de California (CRLA por sus siglas en ingles), incluyendo a Jeff Ponting, Alegría de la Cruz, Michael Meuter, Frank Bittner, Carolina Banbury, y los directores legales y el personal de las diferentes oficinas de CRLA donde los indígenas viven, fueron colaboradores muy importantes desde el inicio de nuestro trabajo. Al inicio del proyecto, Haydée Díaz desempeñó un papel crucial en los esfuerzos para recaudar el dinero necesario para el proyecto.

Quisiéramos expresar nuestra gratitud especialmente a Daniel Carroll del Departamento del Trabajo quien nos permitió analizar en su totalidad la Encuesta Nacional de Trabajadores Agrícolas. Esta fuente de información única e inimitable sobre los trabajadores agrícolas nos permitió hacer comparaciones cuantitativas entre indígenas y otros trabajadores agrícolas mexicanos en California.

Finalmente, nuestro oficial de programa en la fundación California Endowment, Larry González, entendió la necesidad de expandir el conocimiento sobre los trabajadores agrícolas indígenas y por ello fue un gran defensor de que se financiara este proyecto.

La fotografía de la página de portada fue tomada por el fotógrafo de trabajadores agrícolas David Bacon.

## Tabla de Contenido

| <u>Sub-sección</u>  | <u>Página</u> |
|---|---------------|
| Sección I.  |               |
| <b><i>Introducción y Descripción General</i></b>  |               |
| <i>I-1 Propósito del Estudio</i>  | 1             |
| <i>I-2 Quienes son los trabajadores agrícolas indígenas</i>   | 1             |
| <i>I-3 Un nuevo grupo entra al peldaño más bajo del mercado laboral</i>   | 2             |
| <i>I-4 Los trabajadores agrícolas indígenas enfrentan dificultades extraordinarias</i>  | 2             |
| <i>I-5 Los indígenas amplían su presencia en la agricultura de California</i>   | 3             |
| <i>I-6 Necesidades singulares de los trabajadores agrícolas indígenas</i>   | 4             |
| <i>I-7 El enfoque utilizado en ETAI ante retos especiales</i>   | 4             |
| <i>I-8 Cual es el contenido de las diferentes secciones de este reporte</i>   | 6             |
| Sección II  |               |
| <b><i>Trabajadores Agrícolas Indígenas: Orígenes, Rutas hacia California y Patrones de Asentamiento</i></b>                           |               |
| <i>Resumen Ejecutivo</i>  | 7             |
| <i>II-1 Estimación de ETAI de la población en California</i>  | 8             |
| <i>II-2 Los trabajadores agrícolas indígenas son originarios de Oaxaca y Guerrero</i>   | 9             |
| <i>III-3 Historia de la región de procedencia de los trabajadores agrícolas indígenas</i>   | 10            |
| <i>II-4 Periodo republicano de México</i>   | 11            |
| <i>II-5 La necesidad de emigrar</i>   | 12            |
| <i>II-6 Migración hacia otras partes de México</i>  | 14            |
| <i>II-7 Concentración en diferentes partes de California</i>  | 16            |
| <i>II-8 Migración Temporal dentro de los Estados Unidos</i>   | 18            |
| Sección III.  |               |
| <b><i>Análisis de las Redes: La Clave para Entender a los Trabajadores Agrícolas Indígenas</i></b>                                    |               |
| <i>Resumen Ejecutivo</i>  | 21            |
| <i>III-1 El enfoque de redes</i>  | 21            |
| <i>III-2 Como entender los diferentes tipos de redes</i>  | 22            |
| <i>III-3 Una breve descripción de las redes de nueve comunidades</i>  | 23            |
| Sección IV.   |               |
| <b><i>Una Mirada Binacional a la Composición de los Hogares, el Género, la Distribución de la Edad y la Experiencia Educativa</i></b> |               |
| <i>Resumen Ejecutivo</i>  | 28            |
| <i>IV-1 Introducción</i>  | 28            |
| <i>IV-2 Las desventajas que enfrentan los trabajadores agrícolas indígenas mexicanos</i>  | 29            |
| <i>IV-3 Los indígenas son más pobres que otros mexicanos</i>  | 29            |
| <i>IV-4 Composición de los hogares binacionales – métodos</i>   | 32            |

| <u>Sub-sección</u>  | <u>Página</u> |
|---|---------------|
| <i>IV-5 Composición de los hogares binacionales – población total</i>   | 33            |
| <i>IV-6 Composición de los hogares binacionales – cohabitación con familiares</i>                               | 33            |
| <i>IV-7 Composición de los hogares binacionales – distribución de la familia nuclear</i>                        | 33            |
| <i>IV-8 Contradicción entre mejoras educativas y estancamiento educativo</i>                                    | 36            |
| <i>IV-9 Educación y participación en la fuerza laboral en los Estados Unidos</i>                                | 37            |
| <br>  |               |
| Sección V.  |               |
| <b><i>Lengua y Cultura</i></b>  |               |
| <br>  |               |
| <i>Resumen Ejecutivo</i>  |               |
| <i>V-1 Introducción</i>   | 40            |
| <i>V-2 Principales lenguas indígenas habladas por trabajadoras agrícolas en California</i>                      | 40            |
| <i>V-3 Amenazas potenciales hacia las lenguas nativas</i>   | 42            |
| <i>V-4 Retos del idioma al interior de las familias</i>   | 44            |
| <i>V-5 Pueblo de origen y enfoque cultural de las comunidades indígenas</i>                                     | 45            |
| <i>V-6 Obligaciones individuales con el pueblo de origen</i>  | 48            |
| <i>V-7 Obligaciones colectivas con el pueblo de origen</i>  | 49            |
| <br>  |               |
| Sección VI  |               |
| <b><i>Condiciones de Trabajo, Ingreso y Bienes</i></b>  |               |
| <br>  |               |
| <i>Resumen Ejecutivo</i>  | 53            |
| <i>VI-1 Mejoramiento de las condiciones para los que se quedan en la agricultura</i>                            | 53            |
| <i>VI-2 Con el tiempo las condiciones promedio de los indígenas no mejoran</i>                                  | 56            |
| <i>VI-3 Fuertes vínculos con México afectan la adquisición de bienes en los Estados Unidos</i>                  | 58            |
| <i>VI-4 Una mirada detallada a los trabajadores agrícolas indígenas muestra pocas diferencias en el salario</i> | 59            |
| <i>VI-5 Pobres condiciones de trabajos independientemente de los niveles de salario</i>                         | 62            |
| <i>VI-6 Quejas de los trabajadores</i>  | 64            |
| <br>  |               |
| Sección VII.  |               |
| <b><i>Vivienda y Condiciones de Vida</i></b>  |               |
| <br>  |               |
| <i>Resumen Ejecutivo</i>  | 66            |
| <i>VII-1 Introducción</i>   | 66            |
| <i>VII-2 Propiedades y tipos de viviendas</i>   | 66            |
| <i>VII-3 Nivel de renta e hipoteca</i>  | 67            |
| <i>VII-4 Viviendas hacinadas</i>  | 69            |
| <i>VII-5 Quejas sobre las condiciones de vida</i>   | 72            |

## Sección VIII.

**Salud y Acceso a Cuidado de la Salud**

|  |     |
|--|-----|
| <i>Resumen Ejecutivo</i>   | 74  |
| <i>VIII-1 Descripción General: Bajo Acceso al cuidado de salud</i>                                 | 74  |
| <i>VIII-2 Factores que contribuyen al bajo acceso</i>  | 75  |
| <i>VIII-2.1 Falta de seguro</i>  | 76  |
| <i>VIII-2.2 Otros factores que afectan el bajo acceso</i>  | 76  |
| <i>VIII-2.3 Transporte</i>   | 77  |
| <i>VIII-2.4 Larga espera, horarios limitados y trato humillante</i>                                | 78  |
| <i>VIII-2.5 Barreras Culturales-Lingüísticas</i>   | 79  |
| <i>VIII-2.6 Miedo a las Cesáreas</i>   | 80  |
| <i>VIII-2.7 Buscando tratamiento médico en México</i>  | 82  |
| <i>VIII-2.8 Cuidado de salud público para los indígenas en México</i>                              | 83  |
| <i>VIII-2.9 Estatus de indocumentado</i>   | 86  |
| <i>VIII-3 Perspectivas Indígenas: enfermedad, salud &amp; sanación</i>                             | 86  |
| <i>VIII-3.1 Una visión del mundo diferente</i>   | 86  |
| <i>VIII-3.2 Uso de médicos tradicionales en California</i>   | 88  |
| <i>VIII-3.3 Cuidado perinatal</i>  | 89  |
| <i>VIII-3.4 Afrontando las enfermedades</i>  | 90  |
| <i>VIII-4 Perspectivas de los Proveedores</i>  | 91  |
| <i>VIII-4.1 Un fenómeno reciente</i>   | 91  |
| <i>VIII-4.2 La falta de comunicación entre proveedor-paciente</i>                                  | 91  |
| <i>VIII-4.3 Reticencia para hablar</i>   | 92  |
| <i>VIII-4.4 Falta de materiales educativos adecuados</i>   | 92  |
| <i>VIII-4.5 Limitaciones de tiempo, personal y presupuesto</i>                                     | 92  |
| <i>VIII-4.6 Contratando interpretes</i>  | 93  |
| <i>VIII-4.7 Asuntos legales</i>  | 93  |
| <i>VIII-4.8 Dominio del hombre</i>   | 93  |
| <i>VIII-4.9 Construyendo puentes</i>   | 93  |
| <i>VIII-5 Preocupaciones de salud y necesidades</i>  | 94  |
| <i>VIII-5.1 Hacinamiento extremo</i>   | 94  |
| <i>VIII-5.2 Aislamiento y depresión entre mujeres</i>  | 97  |
| <i>VIII-5.3 Problemas de salud mental entre hombres</i>  | 98  |
| <i>VIII-5.4 HIV/SIDA</i>   | 98  |
| <i>VIII-5.5 Fenómeno de embarazo en adolescentes</i>   | 99  |
| <i>VIII-5.6 Violencia domestica</i>  | 100 |
| <br>   |     |
| <i>Epílogo</i>   | 102 |
| <br>   |     |
| <i>Bibliografía</i>  | 105 |
| <br>   |     |
| <i>Apéndice I-Fuentes de la Información del Estudio de Trabajadores Agrícolas Indígenas (ETAI)</i> | 110 |
| <br>   |     |
| <i>Apéndice II. El Enfoque de Redes para Recolectar Información y Analizarla</i>                   | 115 |
| <br>   |     |
| <i>Apéndice III. Estimaciones de la Población</i>  | 122 |

**Índice de Tablas y Gráfica**

| Nombre de las Tablas y Gráfica   | No. de Página |
|--|---------------|
| Gráfica I-1. Distribución Porcentual de Mexicanos del Sur entre los Trabajadores Agrícolas Provenientes de México en California  | 4             |
| Tabla I-1. Técnicas del Cuestionario de ETAI   | 5             |
| Tabla II-1. Estimaciones de la Fuerza de Trabajo Agrícola de Indígenas de México en California   | 8             |
| Gráfica II-1. Distribución Porcentual de Adultos Indígenas Mexicanos en la Agricultura de California por Estado de Origen  | 9             |
| Gráfica II-2. Distribución Porcentual de Adultos Indígenas Mexicanos en la Agricultura de California por Grupo de Lengua   | 10            |
| Gráfica II-3- Distribución Porcentual de Destinos en México de la Fuerza Laboral Temporal en 63 Poblados de Oaxaca y Guerrero  | 15            |
| Gráfica II-4 Distribución Porcentual de Áreas de Asentamiento en México de la Fuerza Laboral Temporal en 63 Poblados de Oaxaca y Guerrero  | 16            |
| Gráfica II-5. Porcentaje de los Mexicanos del Sur del Total de Trabajadores Agrícolas Mexicanos en Cada una de Cuatro Regiones – Comparación de los Periodos Tempranos y Recientes | 17            |
| Gráfica II-6. Distribución Porcentual de los Trabajadores Agrícolas Indígenas Adultos en las 12 Regiones de California   | 18            |
| Gráfica II-7. Porcentaje del tiempo que pasan fuera de California  | 19            |
| Tabla III-1 Casos de Estudio de Nueve Comunidades: Ejemplos de las Redes de Inmigrantes en los Pueblos de Origen   | 23            |
| Gráfica IV-1. Edad Mediana de los Trabajadores Agrícolas Comparados a Través del Tiempo : Sur, el Resto de México  | 30            |
| Gráfica IV-2. Mediana de Años en los Estados Unidos Comparados a Través del Tiempo: Sur, el Resto de México  | 31            |
| Gráfica IV-3. Porcentaje del Total de la Población Residente en los Domicilios Por Género Agrupados por Niños y Adultos  | 33            |
| Gráfica IV-4. Población Total Dentro de las Redes del Núcleo Familiar por Género en México y los Estados Unidos  | 35            |

| Nombres de las Tablas y Graficas   | No. de Página |
|--|---------------|
| Gráfica IV-5. Escolaridad Promedio por Grupos de Edad entre Residentes de los Estados Unidos Nacidos en México                             | 37            |
| Tabla IV-1. Escolaridad Media por la Lejanía de los Poblados a Ciudades Principales en México (solamente personas de 18 a 25 años de edad) | 37            |
| Gráfica IV-6. Número de Niños Indígenas Mexicanos Residentes en E.U. Nacidos en E.U. y en México   | 38            |
| Gráfica IV-7. Escolaridad Promedio por Edad al Arribar a los E.U. (Nacidos en México y de 17 a 20 años de edad)                            | 39            |
| Gráfica IV-8. Número de Personas de 15 a 17 Años de Edad que Trabajan en el Campo por Edad de Arribo a los E.U.                            | 39            |
| Gráfica V-1. Distribución Porcentual de la Población en México de las Principales Lenguas Nativas  | 41            |
| Gráfica V-2 Proporción del Idioma que se Habla en Casa a los Niños Por el tiempo de Llegada a los E.U.                                     | 42            |
| Gráfica V-3- Proporción del Idioma que se Habla en Casa a los Niños por la Ubicación del Cónyuge   | 43            |
| Gráfica V-4. Porcentaje de Hablantes solo de Lengua Nativa a Hijo, Cónyuge por Red de los Pueblos de Origen                                | 44            |
| Gráfica V-5- Distribución Porcentual de Contribuciones por Objeto de Caridad por Años en los E.U.  | 49            |
| Gráfica V-6- Mediana de Dólares de Remesas Colectivas por Años en los E.U.   | 50            |
| Gráfica V-7- Porcentaje que ha desempeñado un cargo en los últimos 5 años por Años en los E.U.   | 51            |
| Gráfica VI-1.Ingreso solo del Entrevistado por Años en los E.U. – Sur, Resto de México Comparados por años en los E.U.                     | 54            |
| Gráfica VI-2. Porcentaje de Quienes Poseen Autos - Sur, Resto de México Comparados por Años en los E.U.                                    | 54            |
| Gráfica VI-3. Dólares por Hora- Sur, Resto de México por Años en los E.U.  | 55            |

| Nombres de las Tablas y Graficas  | No. de Página |
|---|---------------|
| Gráfica VI-4. Porcentaje de Quienes Pagan por Transporte ( <i>Rides</i> ) a Transportistas ( <i>Raiteros</i> ) por Años en los E.U. | 56            |
| Gráfica VI-5. Porcentaje de los que Poseen un Auto - Sur, Resto de México Comparado a Través del Tiempo                             | 57            |
| Gráfica VI-6. Porcentaje de Hogares que Poseen Vivienda en E.U. - Sur Resto de México Comparado a Través del Tiempo                 | 58            |
| Gráfica VI-7. Porcentaje de Quienes Poseen Casa en México – Sur, Resto de México Comparado por Años en los E.U.                     | 59            |
| Gráfica VI-8- Salario Promedio por Tiempo en los E.U. – 2008  | 60            |
| Gráfica VI-9 – Salario Promedio por Tipo de Cosecha 2008  | 61            |
| Gráfica VI-10 Salario Promedio por Región 2008  | 62            |
| Gráfica VI-11. Porcentaje de Empleados de Contratistas Agrícolas por región en California   | 63            |
| Gráfica VI-12. Porcentaje de la Participación de los Trabajadores en las Condiciones de Trabajo Medidas por Género                  | 64            |
| Tabla VI-1. Quejas Legales de los Trabajadores  | 65            |
| Gráfica VII-1. Distribución Porcentual por Tipo de Vivienda – Comparación del NAWs e ICS (Solamente Mexicanos del Sur)              | 67            |
| Gráfica VII-2- Dólares que Pagan Mensualmente por Renta, por Ubicación de Cónyuge, Personas Solteras                                | 68            |
| Gráfica VII-3. Renta Mediana Pagada por las Redes de Pueblos de Origen, Solamente para Hogares con Esposa en la Casa                | 68            |
| Gráfica VII-4. Promedio de Personas por un Cuarto por Redes de Pueblos de Origen  | 70            |
| Gráfica VII-5. Cantidad Promedio de Personas por Cuarto por Regiones en California  | 71            |
| Gráfica VII-6. Porcentaje de los Lugares para Dormir por el tipo de Cuarto  | 72            |
| Gráfica VII-7- Principales Quejas sobre la Vivienda por el Porcentaje de las Quejas   | 73            |
| Gráfica VIII-1. Porcentaje de los Entrevistados que hizo una Visita Medica –  |               |

| Nombres de las Tablas y Graficas   | No. de Página |
|--|---------------|
| ICS & NAWS en un Periodo de 2 años, CHIS en un Periodo de 1 Año Previo a la Entrevista                       | 75            |
| Gráfica VIII-2. Porcentaje con Cobertura de Seguro Médico (Incluyendo Seguro Público)                        | 76            |
| Gráfica VII-3 Distribución por Porcentaje de la Edad de la Madre en el Momento de Nacimiento del Primer Hijo | 99            |

**Apéndice Tablas y Gráficas:**

|  |     |
|--|-----|
| Tabla B-1. Formas de Comparar las Redes de Inmigrantes Indígenas   | 115 |
| Gráfica B-1 Distribución del Grado de Asentamiento de los Nueve Pueblos de Origen por la Mediana del Año de Arribo | 116 |
| Gráfica B-2. Porcentaje del Tiempo Pasado en México desde la edad de 12 Años por Pueblo                            | 118 |
| Gráfica B-3. Porcentaje de Niños en el Hogar (menores de 18 años) Nacidos en México                                | 119 |
| Gráfica B-4. Escolaridad Promedio de Personas de 18-25 años de edad – 9 Redes de Pueblos de Origen                 | 119 |
| Gráfica B-5. Porcentaje que Solo Habla en Lengua Nativa al Cónyuge, Niños por Pueblo de Origen                     | 120 |
| Gráfica B-6. Porcentaje de Entrevistados con Auto o Camioneta en E.U.  | 121 |

Sección I.  
*Introducción y Descripción General*

*I-1. Propósito del Estudio:*

El Estudio de Trabajadores Agrícolas Indígenas (ETAI)<sup>1</sup> fue realizado conjuntamente con el Programa Indígena de “Asistencia Rural Legal de California” (CRLA por sus siglas en inglés). La fundación *The California Endowment* financió este proyecto con la meta de proporcionar una guía para el diseño de políticas y programas que sirvan a la comunidad de trabajadores agrícolas indígenas y apoyar el trabajo de las organizaciones indígenas que luchan por organizar sus propias comunidades. El ETAI tomó como base el trabajo bastante similar realizado a principios de la década de los 90 por el “Instituto de Estudios Rurales de California” en colaboración con CRLA.<sup>2</sup> Este documento comparte la información y las ideas recopiladas entre 2007 y 2009 sobre la historia, las lenguas, demografía y cultura de los trabajadores agrícolas indígenas y delinea los retos económicos y sociales que enfrentan.

Las políticas de inmigración para controlar los flujos migratorios, las políticas para integrar a los recién llegados y las políticas de desarrollo en los lugares de origen, deben de ajustarse a la nueva realidad de que existe un grupo muy diferente de migrantes internacionales. A pesar del profundo entendimiento que los líderes indígenas tienen de sus propias comunidades y redes, las organizaciones comunitarias indígenas necesitan formular una visión general de los nuevos patrones migratorios que sus comunidades están experimentando. Los proveedores de servicios y las fundaciones que desean ayudar a los indígenas necesitan información sobre los nuevos ocupantes de los peldaños más bajos de los trabajos agrícolas. Finalmente, la infraestructura pública necesita ser adaptada a este grupo único que presenta patrones migratorios, ideas del cuidado de la salud y métodos de organización comunitaria diferentes.

*I-2 ¿Quiénes son los trabajadores agrícolas indígenas?*

En nuestro estudio, no pretendemos trazar una línea rígida entre quien es o no indígena Mexicano. Al considerar este aspecto, uno pronto descubre que no le corresponde a personas externas sino a los mismos miembros de la comunidad indígena identificar quien pertenece o no a los grupos indígenas. Primero, uno debe comprender que la identidad indígena del individuo es usualmente compartida por un grupo de personas que hablan la misma lengua y que frecuentemente son de la misma localidad. Ser indígena en México, abarca el identificarse con uno de las muchas variantes de las lenguas, grupos y costumbres.<sup>3</sup> No obstante, a fin de determinar a quién incluir en nuestro estudio, teníamos que establecer algunas distinciones en bruto. Al hacer estas distinciones, no estamos implicando que exista un genotipo racial para definir quién es indígena. Solo incluimos personas de pueblos de origen en México donde aun se

---

<sup>1</sup> Cuatro experimentados investigadores – Richard Mines, Sandra Nichols, Anna García y David Runsten – llevaron a cabo este proyecto. Los trabajadores comunitarios de CRLA que hablan idiomas indígenas así como entrevistadores privados hablantes de lenguas indígenas, jugaron el papel irremplazable de fungir como intermediarios culturales.

<sup>2</sup> Para reportes de estudios anteriores ver Zabin, Kearney, Garcia, et al. 1993 y Runsten y Kearney, 1994.

<sup>3</sup> Para una ingeniosa discusión de este tema ver Navarrete Linares, 2008, pp. 10-12, [http://www.cdi.gob.mx/index.php?Itemid=24&option=com\\_docman](http://www.cdi.gob.mx/index.php?Itemid=24&option=com_docman)

habla una lengua nativo-americana y donde aun se practican las obligaciones de servicio comunitario, las cuales son centrales para la vida indígena.<sup>4</sup> Limitamos nuestro estudio a personas de comunidades indígenas cuyos habitantes tenían presencia en la agricultura de California. Existen múltiples comunidades indígenas con asentamientos en California que no participan en el trabajo agrícola. Aunque reconocemos que no se puede trazar una línea rígida, comparamos las singulares características sociales, demográficas y económicas de las comunidades indígenas con otros mexicanos. Clasificamos a los Mexicanos no-indígenas como mestizos.<sup>5</sup>

### *I-3 Un nuevo grupo entra al peldaño más bajo del mercado laboral:*

Los trabajadores agrícolas indígenas son los más recientes de varios grupos que han ocupado el peldaño más bajo del mercado laboral en California. El sistema alimenticio en Estados Unidos por mucho tiempo ha dependido de la afluencia de un cambiante grupo de trabajadores recién llegados que marca los salarios y las condiciones de trabajo en el punto de entrada del mercado laboral agrícola. Los trabajadores agrícolas indígenas ya predominan en muchos de las más arduas tareas agrícolas (ej. recolectando pasas y fresas). Las condiciones de punto de entrada han sido usadas para controlar (y limitar) los costos de la mano de obra de la fuerza laboral agrícola en California que consiste de aproximadamente 700,000 personas. Las sociedades estadounidense y mexicana continúan siendo confrontadas con los costos sociales de este sistema de utilización laboral. La solución a este problema ha tomado un giro complicado debido a que los inmigrantes recién llegados son en mayor medida mexicanos indígenas con una historia y patrones migratorios diferentes, con diferentes costumbres y, por supuesto, diferentes idiomas. Los enfoques para enfrentar este viejo problema ahora tienen que tomar en cuenta a estos “nuevos inmigrantes”.

### *I-4 Los trabajadores agrícolas indígenas enfrentan dificultades extraordinarias:*

En promedio, las personas indígenas que viven en México son más pobres, menos educadas y tienen un nivel más alto de mortalidad infantil que el resto de la población mestiza.<sup>6</sup> Esto se debe en parte al aislamiento en que viven en áreas remotas. Aunque muchos miles de indígenas han emigrado a los grandes centros urbanos y las áreas fronterizas, los lugares donde la mayoría de la gente aun habla lenguas indígenas y practican sus costumbres indígenas tradicionales tienden a ser poblados pequeños y remotos. Un factor que contribuye a su estatus de desventaja es la sistemática discriminación que han sufrido por parte de los gobiernos coloniales y mexicanos y de la población mestiza en general. Como grupo, han sido intencionalmente privados de oportunidades de empleo y de trabajo, así como de servicios públicos que sean proporcionales al porcentaje que representan de la población. Los niveles más bajos de salud, educación e ingresos entre los indígenas, cuando se les compara con los mestizos, persiste aun en ciudades grandes de México, las áreas fronterizas y en California. En la Sección IV, abajo, detallamos las desventajas

---

<sup>4</sup> Ver Sección V abajo para una discusión completa de la lengua y las obligaciones comunitarias. Ver Sección II para una discusión de la evolución del lugar de los indígenas sobre el curso de los siglos.

<sup>5</sup> Mestizos son mexicanos cuyo primer idioma es el español y que no se identifican a sí mismos como indígenas. Mestizo significa “mixto” en español y se refiere a la mezcla entre españoles y personas de descendencia indígena.

<sup>6</sup> Ver Navarrete Linares, 2008, pp. 105 a 112

que enfrentan los trabajadores agrícolas indígenas cuando se les compara con otros trabajadores mexicanos que laboran en los campos de California.<sup>7</sup>

### *I-5 Los indígenas amplían su presencia en la agricultura de California:*

A pesar del aislamiento relativo de los indígenas, las barreras del lenguaje que enfrentan, los obstáculos que atraviesan por la falta de recursos, y las crecientes dificultades para cruzar la frontera para todos los mexicanos, los indígenas han encontrado formas para migrar en las décadas recientes y cruzar la frontera internacional hacia los Estados Unidos. En efecto, el área al sur de la Ciudad de México que comprende Guerrero, Puebla y Oaxaca y que se caracteriza por su amplia concentración indígena, se ha convertido en una región tan comprometida con la migración trans-fronteriza como la de otras áreas mestizas de la región centro-oeste en donde la tradición migratoria hacia el norte comenzó hace muchas décadas.<sup>8</sup> Esta ampliación en la migración es claramente visible en el aumento de sureños entre los trabajadores agrícolas mexicanos en California.<sup>9</sup> Cuando analizamos la información de la Encuesta Nacional sobre Trabajadores Agrícolas del Departamento de Trabajo de los Estados Unidos, usamos el término “mexicanos del sur” por ser el término más cercano para definir a los indígenas.<sup>10</sup> La gráfica I-1 demuestra el enorme cambio que se ha dado en las décadas recientes; la proporción de sureños creció cuatro veces en menos de dos décadas, al pasar de un 7% en el periodo 1991-1993 a un 29% en el periodo 2006-2008.<sup>11</sup>

---

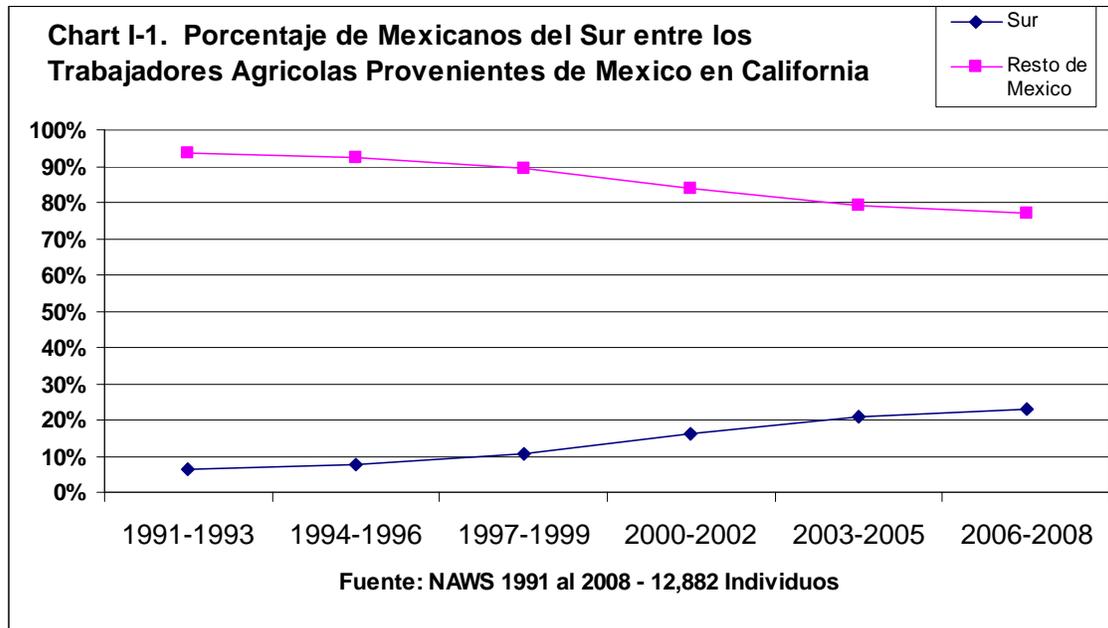
<sup>7</sup> Para este reporte, los autores analizaron la Encuesta Nacional de Trabajadores Agrícolas (NAWS por sus siglas en inglés) del Departamento del Trabajo. (<http://www.doleta.gov/agworker/naws.cfm>) La encuesta comenzó en 1988, anualmente se toma una muestra a nivel nacional de 2,500 trabajadores agrícolas; 700 de estos en de California. La encuesta especifica que de los trabajadores agrícolas, el grupo indígena es de los más jóvenes, menos establecidos, que reciben el salario más bajo, y que han inmigrado más recientemente. Las comparaciones hechas entre los indígenas y otros trabajadores agrícolas mexicanos que se hacen en el NAWS se explican con detalle más adelante en la Sección IV.

<sup>8</sup> Ver Paris Pombo, 2004, p. 1 Los principales estados de expulsión migratoria de la región del centro y este son Jalisco, Guanajuato, Michoacán y Zacatecas.

<sup>9</sup> Ver Sección II más adelante para estimaciones de la población de indígenas Mexicanos en las áreas rurales de California. .

<sup>10</sup> Los detalles de cómo se escogió el termino mexicanos del sur como la forma más cercana para definir a los indígenas se explica en el Sección II, p. 16..

<sup>11</sup>NAWS pregunta a los entrevistados que identifiquen su raza (blancos, negros, Asiáticos, indígenas, etc.). Entre los mexicanos que trabajan en la agricultura en California (N=12,843), la proporción de aquellos que se identifican por la categoría racial indígena creció de un porcentaje pequeño en el periodo 1991-1993 a un 23% en el periodo 2006-2008. Para conocer los esfuerzos que llevó a cabo el personal de NAWS para identificar mejor a los indígenas, ver Gabbard, Kissam, Glassnapp, et al, 2008.



*I-6 Las necesidades únicas de los trabajadores agrícolas indígenas:*

En California, los trabajadores agrícolas en general y en particular los más pobres, es decir los indígenas, han sido objeto de sub-conteo por parte de los encuestadores oficiales del censo.<sup>12</sup> Como demostraremos en la Sección VIII, la incapacidad de recolectar información acerca de la población indígena ha derivado en un amplio desconocimiento sobre las necesidades de esta comunidad y, en algunos casos, los proveedores de servicios tal vez ni siquiera saben de la existencia de esta comunidad. Como explicaremos en las Secciones V y VIII, las barreras de lenguaje y las características culturales únicas de esta población hacen indispensable que se diseñen e implementen programas a la medida para atender las importantes diferencias que existen con respecto a otros inmigrantes mexicanos, y que se tomen en cuenta las sustancialmente mayores barreras que la población indígena enfrenta para acceder a servicios. En las condiciones actuales, a los proveedores de servicios, que en la mayoría de los casos buscan prestar el más alto nivel de servicios posible, se les está pidiendo que ayuden a una población a la que no conocen ni entienden.

*I-7 Enfoque del Estudio de Trabajadores Agrícolas ante los retos especiales:*

Estudiar a los trabajadores agrícolas indígenas conlleva diversos retos inusuales. Primero, son originarios de poblaciones aisladas y con una larga historia de discriminación y explotación por parte de extranjeros no-indígenas. Como resultado de esto, es difícil acercarse a las personas indígenas. Su experiencia les ha enseñado a no confiar en foráneos. La barrera mas grande es el idioma, pues aunque algunos hablan español bien y la mayoría lo habla aunque sea un poco, muchos prefieren hablar en sus propias lenguas. La mayoría tiene un vocabulario muy limitado en español que limita su habilidad para expresar lo que sienten. Esto representa grandes

<sup>12</sup> Ver Jacobs y Kissam, 2002 y Gabbard, Kissam y Martin, 1993.

obstáculos para recolectar información, la cual por consiguiente solo puede obtenerse a través de un grupo intermediario de intérpretes culturales y lingüísticos.

| <b>Técnica</b>  | <b>Acrónimo</b> | <b>Descripción</b>  |
|---|-----------------|---|
| <i>Conteo de las Redes de los Pueblos de Origen (Count of Home Town Networks)</i> | <i>CHTN</i>     | Entrevistas con miembros de 350 Comunidades Indígenas Expulsoras de Migrantes y estimaciones del tamaño de la población y la localización de sus asentamientos.   |
| <i>Encuesta a Informantes Claves</i>  | <i>SKI</i>      | Información recolectada de la comunidad de líderes en 67 redes emisoras sobre trabajos en los Estados Unidos, los lugares de destino de los migrantes mexicanos (incluyendo los periodos de salidas), el uso de servicios por parte de la red y la importancia de las instituciones comunitarias. |
| <i>Encuesta a Comunidades Indígenas</i>   | <i>ICS</i>      | De nueve redes emisoras, la encuesta recopiló información con 400 informantes sobre la demografía de la familia, historia migratoria del entrevistado, condiciones de vivienda, condiciones de trabajo y utilización de los servicios de salud.   |
| <i>Entrevistas a Proveedores como Informantes Claves</i>                          | <i>PKI</i>      | Se recopiló información sobre las experiencias y puntos de vista de los proveedores sobre los servicios sociales que prestan a los trabajadores agrícolas indígenas.  |

Ante estos retos, el ETAI desarrolló un proceso gradual para ganar la confianza de las comunidades y para diseñar un método paso a paso para recolectar la información (ver resumen de la Tabla I-1). Primero, nuestros entrevistadores que hablaban lenguas indígenas se distribuyeron por todas partes de California y llevaron a cabo un conteo tipo censo “**Conteo de las Redes de Pueblos de Origen**”, recolectando información de 350 localidades mexicanas. Para cada una de estas redes, los entrevistadores hicieron preguntas de uno o más miembros de cada red, lo cual nos permitió hacer estimaciones de población para cada red y determinar la distribución de sus miembros en California.<sup>13</sup> Nuestra siguiente actividad fue entrevistar a representantes comunitarios de unas docenas de pueblos de origen, a fin de recopilar información a profundidad que nos permitiera limitar nuestra búsqueda de comunidades para casos de estudios y así profundizar nuestro entendimiento de la migración de trabajadores agrícolas indígenas. En el invierno y primavera del 2007-2008, ETAI seleccionó a 67 comunidades representativas que incluían los principales grupos de lenguas, los lugares de origen y de destino en California. La **Encuesta de Informantes Claves** fue llevada a cabo con uno (o dos) representante(s) de cada comunidad. El cuestionario recolectó información a nivel de comunidad de los líderes comunitarios sobre empleos, destinos de migración tanto en los E.U. como en México (incluyendo los periodos de salidas), el uso de servicios por parte de la red y la importancia de las instituciones comunitarias. El siguiente paso, en la primavera y verano del 2008, fue visitar los pueblos de origen que se habían seleccionado en el Centro de México y sus asentamientos satélites en la zona fronteriza, a fin de familiarizarnos con las condiciones en esos lugares de origen y pedir permiso de las autoridades para realizar un estudio detallado con miembros de su comunidad. En el otoño e invierno del 2008, llevamos a cabo la recolección de datos en nueve redes de comunidades de origen en California, de la principal información del ETAI: la **Encuesta de Comunidades Indígenas**. Estas nueve comunidades cubren cuatro

<sup>13</sup> Además, durante el conteo verificamos la presencia en California de 150 redes de pueblos de origen de inmigrantes indígenas mexicanos, para las cuales no tenemos estimaciones poblacionales.

lenguas, dos estados de México, e incluían tanto redes de inmigrantes establecidos como de recién llegados. La encuesta recolectó información sobre la demografía de la familia, la historia migratoria del entrevistado, las condiciones de vivienda y empleo, y la utilización de servicios de salud. La encuesta utilizó listas de universo (lo mejor que se pudieron obtener) de todas las personas de ese pueblo que viven en áreas agrícolas de California. Luego, se creó una técnica de selección para cada una de las comunidades para incluir proporciones representativas de hombres y mujeres, de ancianos y jóvenes, de personas solteras y de personas con cónyuges, y familias en México, así como de aquellos con familias viviendo en Estados Unidos. A un promedio de 40 entrevistados de cada comunidad se les entrevistó por una hora, la mayoría de las veces en sus hogares. Este procedimiento garantizó una distribución representativa de los entrevistados. Finalmente, durante el invierno del 2008-2009 y la primavera del 2009, llevamos cabo las **Entrevistas con Proveedores como Informantes Claves**. El punto de vista de los proveedores completó el panorama de la información que recolectamos de las familias de la comunidad.

*I-8 Cual es el contenido de las diferentes secciones de este reporte*

En la Sección II, delineamos la historia de las redes de migrantes en sus lugares de origen, en otras partes de México y en los lugares donde se han asentado en California. La Sección III proporciona una breve introducción a nuestro enfoque básico de usar las redes de comunidades de origen como los cimientos sobre los cuales construimos nuestro estudio. Una explicación completa de este enfoque puede encontrarse en el Apéndice II. La Sección IV describe las características demográficas de la población en un contexto binacional y detalla las barreras económicas y sociales que enfrentan los trabajadores agrícolas indígenas. En la Sección V, identificamos los grupos de lenguas y las estructuras organizativas comunitarias que son únicas a los grupos de indígenas mexicanos que trabajan en los campos de California. La Sección VI describe los ingresos y bienes de la comunidad y las condiciones de trabajo y salario que enfrentan en el mercado laboral. En la Sección VII se detallan las condiciones de vivienda y el nivel de hacinamiento en diferentes partes de California. La Sección VIII explica en detalle las barreras al cuidado de la salud, la necesidad de servicios sociales de la comunidad indígena y las perspectivas de los proveedores sobre esta población.

Sección II.  
*Trabajadores Agrícolas Indígenas: Orígenes  
Rutas hacia California y Patrones de Asentamiento*

Resumen Ejecutivo

- La ETAI logró estimar que la población rural de California proveniente de las 342 Redes de Pueblos de Origen Indígena asciende a aproximadamente 53,000 adultos. Debido a que reconocemos que esta estimación está incompleta, usamos la Encuesta Nacional de Trabajadores Agrícolas (NAWS por sus siglas en inglés) para hacer una estimación de la población total de adultos y la calculamos en aproximadamente 120,000. Esta estimación es de indígenas mexicanos residentes en áreas rurales de California. Si incluimos a los niños, el punto de estimación se incrementa a 165,000.
- Una gran mayoría de los trabajadores agrícolas indígenas provienen de un área muy concentrada en la parte oeste y sur de Oaxaca y en el este de Guerrero. La gran mayoría habla una de las siguientes tres lenguas: mixteco, zapoteco o triqui.
- Los españoles perpetuaron una estructura social jerárquica que ya existía desde los aztecas. Durante el periodo colonial, el medio ambiente fue severamente deteriorado, por lo que la población indígena se decimó.
- Los años siguientes al establecimiento de la República Mexicana proporcionaron muy poco alivio a la población indígena oprimida. Las reformas al sistema de propiedad de la tierra y las disputas por los recursos naturales los han llevado a una situación de servidumbre y en algunos casos los forzaron a huir a regiones menos productivas. Mientras tanto, se intentó aplicar políticas sociales de asimilación que pese a todo no lograron eliminar sus lenguas y culturas.
- Los indígenas de Oaxaca y Guerrero (especialmente en áreas remotas) eran en gran medida económicamente autosuficientes hasta mediados del siglo XX. Pero a medida que la moderna economía de mercado aumentó su penetración en las comunidades indígenas, las personas fueron forzadas a reemplazar sus sistemas de producción y comercio local con productos importados. Esta dependencia los llevó a emigrar a regiones fuera de sus comunidades en busca de dinero en efectivo. La emigración se hizo también necesaria a medida que la creciente población enfrentaba una escasez alimenticia producto de las tierras erosionadas y de la falta de incentivos gubernamentales consistentes para adquirir productos básicos.
- En la década de 1940 los indígenas emigraron a Veracruz, más tarde a Morelos, Sonora, Sinaloa y Baja California como trabajadores agrícolas temporales a fin de poder cubrir sus necesidades básicas. Poco después, muchos de los migrantes internos terminaron por establecerse en sus centros de trabajo temporal, principalmente en Baja California.
- Aproximadamente la mitad de los indígenas que viven en California trabajan en la Costa Central, un tercio en el Valle Central, y el resto se distribuye en el área de San Diego y la Costa Norte.
- Los trabajadores agrícolas indígenas aun practican la migración temporal al interior de los Estados Unidos. Alrededor de dos tercios de las redes de los 67 pueblos de origen que participaron en la Encuesta de Informantes Claves son migrantes que hacían viajes anuales a otras áreas en búsqueda de trabajo. Aproximadamente un tercio de los destinos

se encuentran en Oregón, un tercio Washington y un tercio de los destinos de trabajo se encuentran en otras partes de California.

*II-1 Estimación de ETAI de la población agrícola indígena en California*

En el conteo de ETAI sobre las Redes de Pueblos de Origen, recolectamos información de 342 pueblos y estimamos que 53,602 adultos indígenas de México oriundos de estos pueblos viven en áreas rurales de California. Como no pudimos encontrar todas las redes de los pueblos de origen, reconocemos que este conteo está incompleto. Por ello, recurrimos a NAWS para poder hacer una estimación del rango para el número total de trabajadores agrícolas indígenas de México que hay en California.

Comenzamos con el número total de mexicanos que trabajan en el sector agrícola de California, el cual ha sido calculado de manera independiente, usando dos técnicas distintas, en aproximadamente 700,000.<sup>14</sup> Luego, tomamos la proporción de mexicanos del sur que han sido contados en NAWS en un cierto periodo de tiempo para revisar la parte que corresponde a los indígenas.<sup>15</sup> La Tabla II-1 muestra estas estimaciones para el periodo 1991-1995 y el periodo 2004-2008. La información se presenta con un rango de 10% alrededor del punto de estimación para enfatizar que nuestras estimaciones son muy conservadoras. El punto de estimación para principios de la década de 1990 era de más de 30,000 y para fines de la década del 2000 era de 118,000.

| Tabla II-1.   |                                  |         |         |
|---|----------------------------------|---------|---------|
| Estimaciones de la Fuerza Laboral de Trabajadores Agrícolas Indígenas de México en California |                                  |         |         |
|   | Estimación<br>Media de<br>5-años | -10%    | +10%    |
| 1991-1995   | 31,800                           | 28,600  | 35,000  |
| 2004-2008   | 117,850                          | 106,000 | 130,000 |
| Fuente: NAWS, ICS, Larson, Mines  |                                  |         |         |

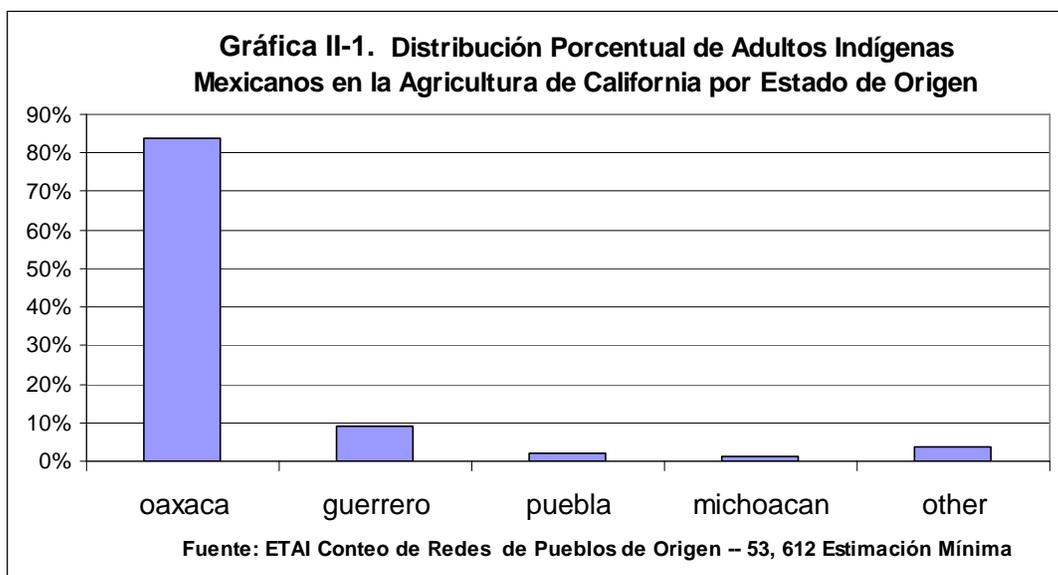
Nuestra estimación de 53,602 adultos en áreas rurales de California, provenientes de 342 pueblos de los cuales tenemos algunas estimaciones del numero de migrantes que viven en California, es por lo tanto 45% de nuestra estimación del número total de trabajadores agrícolas indígenas mexicanos en California en el periodo señalado. Como el Conteo de las Redes de Pueblos de Origen del ETAI también identifique otros 156 pueblos con migrantes en áreas rurales de California para los cuales no pudimos hacer estimación de su población en California, y debido a

<sup>14</sup> Ver Larson, 2000, p.16 (<http://www.ncfh.org/enumeration/PDF2%20California.pdf>) ;y Mines. 2006

<sup>15</sup> A principios de la década de los 90, la población promedio era de aproximadamente 8% mientras que en años recientes ha sido del 25% (verII-1). Ver Apéndice III (estimación de NAWS del total de la población) para una explicación más amplia.

que ya un estudio anterior de Instituto de Estudios Rurales de California (CIRS por sus siglas en inglés) realizado en 1994 identificó otras 101 localidades de Oaxaca que envían trabajadores agrícolas a California (que no fueron encontradas en el 2007); es muy posible que sean correctas las estimaciones que se hacen de que hay más de 100,000 trabajadores agrícolas indígenas en California.

La estimación de 117,850 adultos trabajando en la agricultura implicaría una población de aproximadamente 165,000 indígenas Mexicanos viviendo en áreas rurales de California, si incluimos a los niños. Como no todos los inmigrantes indígenas trabajan en la agricultura, es muy probable que el total de la población de indígenas mexicanos (adultos y niños) en las áreas rurales de California sea mayor que 165,000. Este cálculo excluye a las poblaciones de las grandes ciudades: San Francisco, Oakland, San José, Los Ángeles, el condado de Orange, y San Diego.<sup>16</sup>



## II-2 Los trabajadores agrícolas indígenas son originarios de Oaxaca y Guerrero

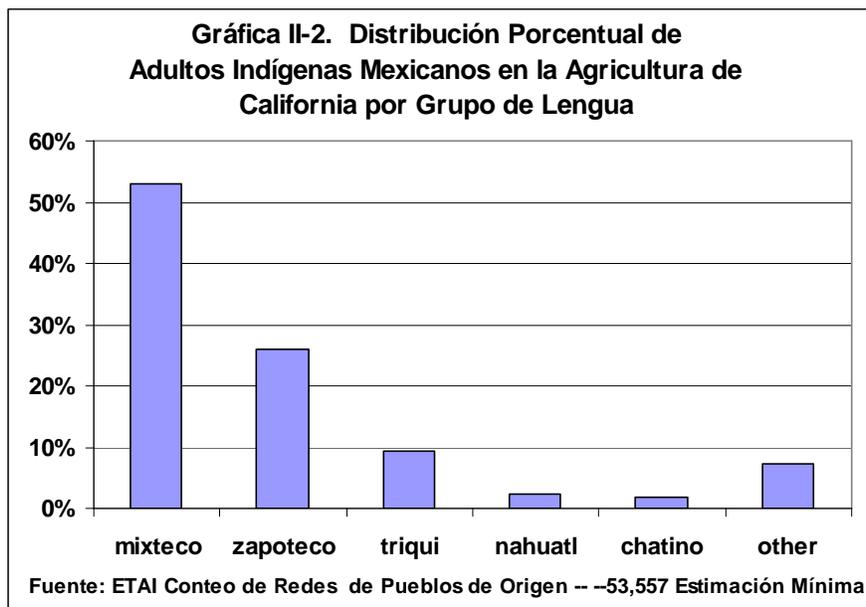
Nuestro estudio ha demostrado que los trabajadores agrícolas indígenas en California están altamente concentrados, tanto por sus lugares de origen en México como por grupo lingüístico. Casi todos son oriundos del este de Guerrero o del oeste y sur de Oaxaca, donde predominan tres lenguas indígenas- mixteco, zapoteco y triqui. En efecto, más del 80% de los trabajadores agrícolas indígenas provienen de Oaxaca, otro 9% son de Guerrero, 2% vienen de Puebla y 1% de Michoacán; solo alrededor de 4% provienen de otros estados de México (ver arriba Grafica II-1).<sup>17</sup> Más de la mitad de los inmigrantes indígenas hablan mixteco, 26% hablan zapoteco y 9% hablan triqui.<sup>18</sup> Los hablantes de chatino y náhuatl representan aproximadamente el 2% de la

<sup>16</sup> Para una discusión de la población urbana ver: López y Runsten, 2004.

<sup>17</sup> Estos números están basados en un conteo de 342 pueblos de origen que fue realizado a fines del 2007 por 40 entrevistadores hablantes de lenguas indígenas y español que trabajaron con ETAI. Las estimaciones de la población se explican con más detalles más adelante en este capítulo.

<sup>18</sup> Ver lista de las otras 21 lenguas en el Apéndice IV.

población; y solo alrededor de 7% provienen de pueblos donde se hablan otras lenguas (ver abajo la Gráfica II-2).<sup>19</sup> Más aun, la gran mayoría de los mexicanos hablantes de una lengua indígena que trabajan en la agricultura de California provienen de pequeños pueblos de las áreas montañosas de Oaxaca y Guerrero, donde predominan las lenguas indígenas y no provienen de áreas urbanas de México donde ahora también radican mucho indígenas.<sup>20</sup> Ver Sección V para una discusión más completa sobre las lenguas.



### *II-3 Historia de la región de procedencia de los trabajadores agrícolas Indígenas:*

Antes de que los españoles arribaran al Nuevo Mundo, mixtecos, triquis y zapotecos vivían, en gran medida, aislados del resto de México. Habitaban en sociedades socialmente jerárquicas en las cuales la mayoría de la población eran campesinos que pagaban tributos y que eran obligados a trabajar para una clase gobernante minoritaria. Fue en el siglo XV, no mucho antes de la llegada de los españoles, que los Aztecas conquistaron estas tres civilizaciones y las sometieron a un sistema de pago de tributos. Por lo general, los aztecas no alteraban las relaciones de poder locales y se limitaban a recolectar los tributos de los grupos gobernantes quienes continuaban dominando a sus parientes étnicos.

<sup>19</sup> Estas tres lenguas representan solo alrededor del 15% de todas las lenguas indígenas que se hablan en México. No obstante, son las que están más representadas entre los trabajadores agrícolas en California. .

<sup>20</sup> El tamaño medio de los pueblos en Oaxaca en donde más del 50% de sus habitantes hablan lenguas indígenas, es de 117 individuos. Solo el 6% tiene más de 1,000 habitantes. (ver <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/conteo2005/localidad/iter/default.asp?c=9448>). De acuerdo con el censo mexicano, la mitad de los 347 pueblos de todos los estados que se enumeran en nuestro tenían menos de 500 habitantes y 90% tenían menos de 3,250 habitantes. Existen numerosos grupos de personas que se identifican como indígenas y que viven en ciudades grandes de México. No obstante, no encontramos muchas de estas personas trabajando en el sector agrícola de California.

Cuando los españoles colonizaron Oaxaca y Guerrero, las condiciones cambiaron drásticamente para los indígenas que habitaban en esta área.<sup>21</sup> Los españoles implementaron políticas económicas, culturales y demográficas que devastaron no solo a la gente nativa de Oaxaca y Guerrero, sino a todo el medio ambiente donde vivían. La población de cientos de miles de personas que habitaban esta área fue asolada por enfermedades, prácticas laborales abusivas, y la insistencia de las autoridades españolas de que la gente se concentrara en centros poblacionales donde la enfermedad y la explotación aceleraron el colapso de la población. Más aun, el clero católico hizo todo tipo de esfuerzos por erradicar las creencias religiosas de la población nativa y por destruir los símbolos culturales de la vida pre-Colombiana.

La gente nativa había sido capaz de mantener una extensa población en la región logrando un sutil balance con el entorno natural. Aprovecharon las lluvias y el calor del verano para cultivar maíz, frijoles y calabazas en las planicies y en las terrazas resistentes a la erosión de las áreas montañosas. Los españoles trajeron consigo nuevas actividades económicas que devastaron la economía tradicional de la región. Grandes extensiones de tierra fueron destinadas a la producción de seda y colorantes, así como al pastoreo de animales de pezuña.<sup>22</sup> Las terrazas fueron destruidas, las plantas oriundas de la región fueron alteradas, y las personas nativas fueron expulsadas de las áreas productivas hacia áreas más remotas.

En los primeros cien años después de la conquista de los españoles, la población pudo haber disminuido hasta en un 90 por ciento. En 1620, la población comenzó a estabilizarse y a crecer lentamente. Sin embargo, fue solo hasta las décadas recientes que se restablecieron los niveles poblacionales que existían antes de la época de la conquista.<sup>23</sup>

#### *II-4 La República Mexicana:*

Al inicio del siglo XIX, después de 300 años de vivir bajo el régimen colonial, los mexicanos declararon su independencia de España. Pero las condiciones de la gente indígena no mejoraron durante la nueva república. Las políticas que buscaban abrir la economía mexicana al desarrollo capitalista y las políticas sociales que se enfocaron en homogeneizar a la población mexicana, causaron estragos en las lenguas y cultura indígena. Por lo general, las reformas transfirieron las tierras comunales a haciendas privadas, donde los indígenas trabajaban como mano de obra barata, o bien huían hacia áreas menos fértiles. Otras políticas repartieron las tierras entre pueblos vecinos en formas que intencionalmente maximizaban el conflicto y fortalecían la lealtad hacia las autoridades coloniales y la Iglesia Católica; todo esto a expensas de la acción colectiva por parte de las comunidades indígenas a fin de que no pudieran defenderse de un estado hostil. Al mismo tiempo, se instrumentaron políticas de *desindianización* que deliberadamente intentaron eliminar la lengua y la identidad de los pueblos indígenas. De acuerdo con el censo oficial, en 1808, 60% de la población de México era indígena; para 1921 esa proporción disminuyó a 29%.<sup>24</sup> Desde el punto de vista del gobierno mexicano, la población indígena representaba un retroceso y un problema que necesitaba ser eliminado para lograr la

---

<sup>21</sup> Ver Zabin, et al, 1994, pp.39-58, Edinger, 1996, pp. 35-45.

<sup>22</sup> Ver Zabin, 1994 p. 45. Ver también Melville, 1994.

<sup>23</sup> Ver Edinger, 1996 p. 40, y Borah. 1951

<sup>24</sup> Ver Navarrete Linares, 2008, p. 38

modernización de México. Aun en las escuelas gubernamentales indígenas, creadas a principios de los 1900s, se desalentaba el uso de lenguas indígenas.

La actitud del gobierno y la población no indígena mexicana en general, ha conllevado una fuerte discriminación hacia los indígenas tanto en el sector privado, como en la distribución de los recursos públicos. Los indígenas han sido vistos como personas dignas solo de lástima y burla en los medios de comunicación populares.<sup>25</sup> A pesar de que los mexicanos ven su pasado pre-Colombino con orgullo, los mexicanos mestizos han, al menos hasta hace poco tiempo, despreciado a la población indígena contemporánea. En efecto, es erróneo visualizar a los indígenas como una reminiscencia pintoresca del pasado, porque en los últimos 500 años ellos han hecho importantes adaptaciones que han permitido que sus culturas perduren, aunque ello ha significado importantes cambios en su forma de vida. A pesar de los esfuerzos feroces de la cultura dominante por eliminarlos, los pueblos indígenas han sobrevivido.<sup>26</sup> En años recientes, las actitudes públicas en México pueden estar cambiando a medida que los pueblos indígenas exigen su derecho de adaptarse al mundo moderno a su propia manera, armonizando sus tradiciones con los cambios necesarios.<sup>27</sup>

#### *II-5 La necesidad de emigrar:*

A pesar de los arduos esfuerzos de la sociedad mexicana por eliminar las culturas indígenas, para principios del siglo XX la gente que habitaba en la región de Oaxaca-Guerrero, de donde también provienen muchos de los trabajadores agrícolas de California, se habían forjado una existencia de auto-suficiencia. Los triquis, zapotecos y mixtecos, producían, sembraban o criaban casi todos los productos que necesitaban para sobrevivir. Elaboraban su propia ropa, calzado, bebidas, sus propios materiales de construcción y sembraban su propia comida.<sup>28</sup> Se desarrolló también una especialización regional en varios productos y mercancías que alentó un rico comercio entre las regiones indígenas. Sin duda, la vida era de pobreza para la gran mayoría, y cuando las lluvias faltaban, la gente recurría a la caza y la recolección para sobrellevar los malos tiempos.<sup>29</sup>

Sin embargo, para mediados del siglo XX, el aislamiento de la región y la economía de trueque prevaleciente en el área de Oaxaca-Guerrero que estamos discutiendo, desaparecía rápidamente. La creciente economía de dinero del México urbano y del resto del mundo finalmente penetró en las áreas aisladas habitadas por los indígenas. Las desgastantes y difíciles formas de producir localmente los bienes necesarios fueron gradualmente abandonados por una avidez de bienes baratos importados que no costaba tanto trabajo elaborar. Las viejas formas de hacer las cosas tenían sus ventajas. Las personas trabajaban bajo acuerdos colectivos para satisfacer muchas de sus necesidades. Pero estas ventajas fueron erosionadas por la persistente penetración del mundo

---

<sup>25</sup> La práctica de hacer burla de la gente indígena es muy popular en la radio y televisión de habla hispana en los Estados Unidos también.

<sup>26</sup> En el presente, alrededor de 10 de los 110 millones de mexicanos (cerca del 9%) se identifican a sí mismo como indígenas. Ver Fernández, García, y Ávila. 2002

<sup>27</sup> Ver Navarrete Linares, 2008 p. 12-13, En años recientes, las escuelas ‘bilingües’ están enseñando en idiomas indígenas y han dejado de usar los temas ‘aculturistas’.

<sup>28</sup> Ver Edinger, 1996 p. 94-110

<sup>29</sup> Uno de los entrevistadores en este estudio nos dijo que en su pueblo Mixteco de Guerrero en 1980s había veces que la gente comía raíces de plátano, ranas y armadillos para sobrevivir los años de poca lluvia.

externo. Los productos consumibles de afuera eran baratos y muchos duraban largo tiempo. La ropa, los sombreros y zapatos importados pronto reemplazaron a la tela de ‘manta’, sombreros de palma y huaraches. Los productos de Coca Cola y Tequila pronto reemplazaron al tepache y mezcal producido localmente. Las cubetas de plásticos reemplazaron a las ollas de barro.

Otro factor que generó ‘la necesidad de emigrar’ de los productores de maíz fue la eliminación del apoyo gubernamental. En los últimos 20 años, el estado mexicano ha eliminado las compañías paraestatales que otorgaban créditos, semillas y fertilizantes subsidiados, y que garantizaban precios mínimos de compra. Mientras tanto, la disminución de restricciones al comercio ha incrementado la competencia por parte de productores de maíz de Estados Unidos, resultando en precios más bajos para el maíz de los agricultores mexicanos. Es importante recordar que muchos agricultores indígenas mexicanos también han dependido de cultivos comerciales como el café, los cuales pueden representar una forma de ingreso alternativo a la migración. El colapso repetido del precio del café después de la eliminación de las cuotas a raíz del Acuerdo Internacional del Café de 1989, junto con la repetida devaluación del peso mexicano, ha disminuido la importancia de este cultivo alternativo y ha inducido más a la emigración.<sup>30</sup> Más aun, la introducción en años recientes de agua potable y electricidad a estas regiones, abrió la posibilidad de instalar plomería y aparatos electrodomésticos de varios tipos, lo cual aumento la necesidad de tener dinero.

Además de la necesidad de importar productos de consumo, construcción y productos agrícolas, las tierras erosionadas no han suplido la cantidad de comida necesaria para la creciente población. La introducción de fertilizantes químicos, pesticidas y bombas, con la finalidad de aumentar la producción (especialmente para exportar) puede haber sido contraproducente en estos medios ecológicamente marginalizados. Como un agricultor mixteco se quejaba cerca de su granja en Oaxaca: “ya no nos rinde igual que antes porque los fertilizantes echaron a perder la tierra. Necesitamos dejarlos descansar varios años antes de que puedan recapturar su riqueza natural”<sup>31</sup>. La introducción de bombas de agua que operan con gasolina ha ayudado a aumentar la producción, pero no ha contribuido a aumentar los ingresos de los pequeños productores, ya que los intermediarios, en su mayoría de las ciudades, que venden las bombas y el combustible y que comercializan los productos, acaparan la mayoría del valor agregado de los productos. Mientras tanto, debido a que la tierra y el agua se designan principalmente a las cosechas de exportación, se producen menos cultivos designados para el consumo local.<sup>32</sup>

La integración inexorable del área de Oaxaca-Guerrero a una economía más amplia, significa que para sobrevivir, la gente local tiene que buscar trabajos que les paguen con dinero, a fin de poder pagar por los bienes de consumo importados y por el déficit de comida.

---

<sup>30</sup> Ver Lewis y Runsten, 2008, pp. 275-290.

<sup>31</sup> Entrevista realizada por Rick Mines en Santa Rosa Caxtlahuaca, Junio, 2008. Ver también Edinger. 1996, pp. 185-211

<sup>32</sup> Ver Edinger, 1996.

## *II-6 Migración hacia otras partes de México:*

Se han realizado importantes trabajos etnográficos y algunas encuestas sobre la migración de áreas indígenas de Oaxaca-Guerrero hacia otras partes de México.<sup>33</sup> Los patrones básicos que revelaron estos estudios sobre los lugares de destinos fueron confirmados por nuestra investigación. Más adelante, describimos la emigración de Oaxaca/Guerrero. El comienzo de la migración hacia los diferentes puntos de destino es difícil de precisar porque hay muy pocos testigos vivos que participaron en las primeras incursiones de las comunidades emigrantes. Aquí reportamos las fechas que obtuvimos de nuestros informantes vivos.<sup>34</sup> Asimismo, discutiremos más adelante que los primeros emigrantes provenían mayormente de poblados cercanos a las carreteras en Oaxaca, mientras que los poblados más remotos se sumaron posteriormente al flujo migratorio.

Aunque el tiempo varía de una comunidad a otra, por lo general los migrantes comenzaron a trabajar a principios de 1940 (o tal vez antes) en los cultivos de caña de azúcar y piña en Veracruz. Este largo viaje, en el que recorrían más de 250 millas, los migrantes lo hacían a pie o por autobús. Poco después, el enorme auge de la producción agro-industrial en otras partes de México, el mejoramiento en las carreteras que conectaban Oaxaca y las campañas de reclutamiento laboral que llevaron a cabo los empleadores de áreas no indígenas, llevó a un gran flujo de migración de trabajadores temporales. En la década de 1960, los indígenas migrantes comenzaron a ir hacia el norte (por camión recorrían alrededor de 500 millas) hacia Morelos para trabajar en los cultivos de hortalizas en surcos.<sup>35</sup> Poco después, comenzaron a ir todavía más al norte (más allá de 1,500 millas) hacia Sonora, donde trabajaban en el algodón y las uvas. También hacia la década de 1960, comenzaron a emigrar al estado noroccidental de Sinaloa para trabajar en el tomate, los chiles y otras hortalizas. En la década de 1950, la industria de hortalizas del noroeste fue impulsada por proyectos de irrigación financiados por el estado. Finalmente, en la década de 1970 los indígenas migrantes que viajaban desde y hacia sus comunidades de origen comenzaron a cruzar el mar de Cortez hacia Baja California, principalmente para trabajar en el espárrago, tomate, y uvas de vino. Más tarde, en la década de 1980, empresarios estadounidenses introdujeron las fresas a Baja California, convirtiéndose en una importante fuente de trabajo para los indígenas migrantes. Estas primeras migraciones fueron en su mayoría de carácter temporal e conllevaban arduas condiciones de trabajo y vivienda. Muchos de estos trabajadores agrícolas indígenas eran transportados gratuitamente hacia Sinaloa o Baja California por autobús.<sup>36</sup> De acuerdo a nuestros informantes, las personas oriundas de esas comunidades comenzaron a reclutar a sus paisanos para trabajar en el noroeste de México.

---

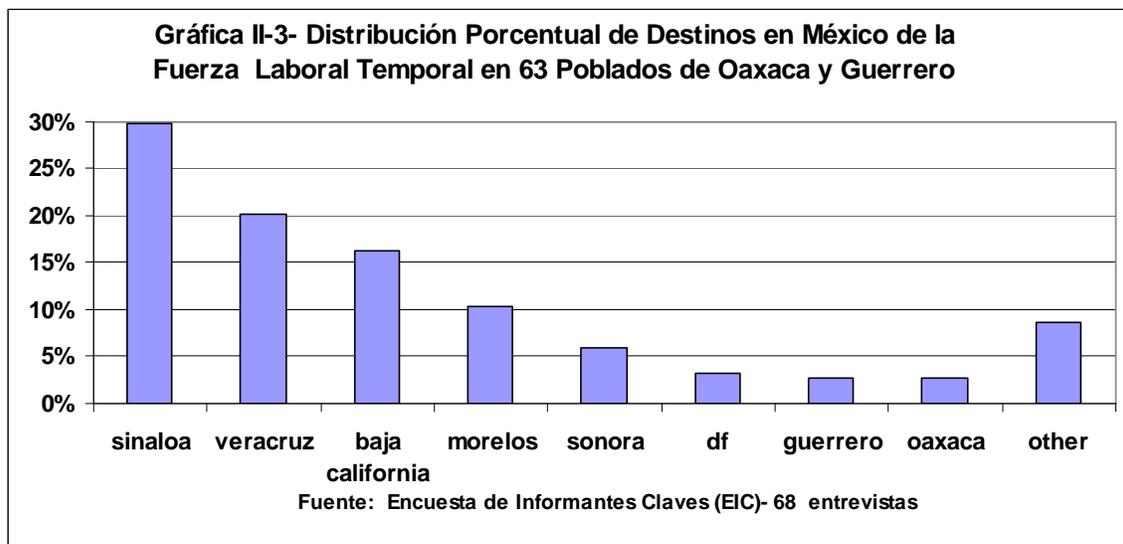
<sup>33</sup> Ver Velasco, 2005; Pombo Paris, 2004; Edinger, 1996; Zabin et al, 1994; Posadas Segura, 2005; Stephen, 2008; Cohen, 2000; Hirabayashi, 1993. Para un interesante cuestionario realizado en el noroeste de Oaxaca a fines de 1980 ver Alcalá, et al, 1994.

<sup>34</sup> La fuente de estos datos es el Cuestionario de Informantes Claves realizado en 67 comunidades expulsoras en el verano del 2008. Se recolectó información sobre destinos de trabajo y lugares donde viven tanto en México como en Estados Unidos, para las redes de pueblos de origen de los informantes. Para este análisis, solo se usaron los 63 pueblos de Oaxaca y Guerrero. .

<sup>35</sup> Tenemos evidencia de un hombre que fue de la Mixteca a Acatlán de Perez, Veracruz en 1930 a cortar caña de azúcar (entrevista en Santa Rosa Caxtlahuaca, Junio 2009). También, Edinger, 1996 cita en 1984 a un anciano que fue a trabajar a Veracruz al corte de la caña en 1920s.

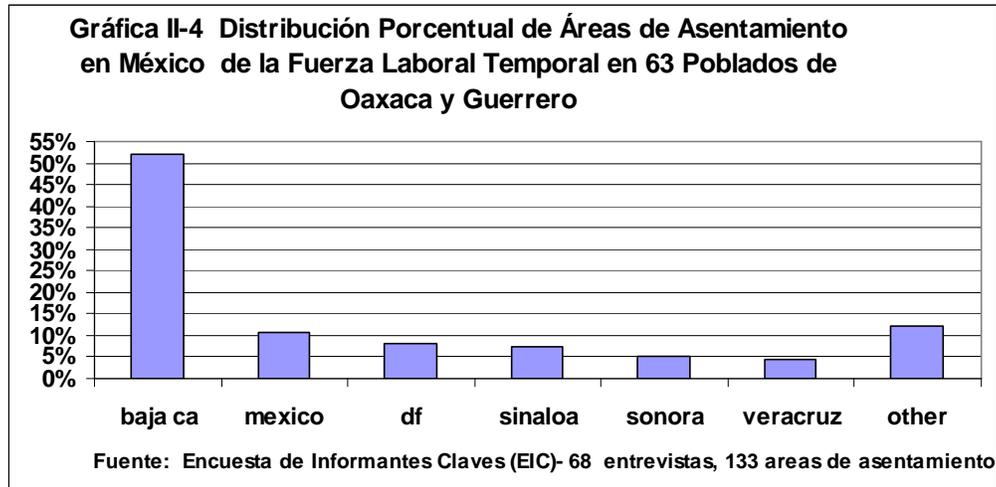
<sup>36</sup> Un informante anciano de San Miguel Tlacotepec trabajo como reclutador en 1970s y hacia anuncios por altavoz en varios pueblos del área.

Nuestro esfuerzo de recolectar información de líderes comunitarios en California a través de encuestas (la Encuesta de Informantes Claves-EIC) nos ha permitido cuantificar los reportes de esos patrones migratorios que fueron narrados en estudios previos. Nuestros informantes nos dieron las fechas en que comenzaron a emigrar (que se mencionan previamente) y la frecuencia de sus visitas a otros puntos de destinos en México para migración de trabajo temporal. Como se aprecia en la gráfica II-3, Sinaloa fue el principal destino de trabajo para los migrantes indígenas que ahora radican en California. Miles de migrantes indígenas emprendieron –y continúan emprendiendo- el camino al norte a los cultivos de hortalizas cerca de Culiacán. Cerca del 30% de los informantes claves en la Encuesta de Informantes Claves (EIC) del ETAI tenían como destino de trabajo Sinaloa. El segundo lugar en importancia lo ocupa Veracruz con 20%, Baja California tiene el tercer lugar con 17%, Morelos el cuarto con 10% y Sonora se ubica en el quinto lugar con 6 por ciento.



Además de sus lugares de destino para trabajar, los participantes nos dijeron los lugares en que sus comunidades crearon asentamientos en México. Los oaxaqueños/guerrerenses desarrollaron asentamientos de largo plazo en áreas como Sinaloa, Sonora y Veracruz, y un número todavía mayor se asentó en el estado de México y la Ciudad de México (cada una de estas entidades representa aproximadamente 10% de los lugares de destino). Sin embargo, el lugar más común para establecerse –pues concentra más de la mitad de los asentamientos- fue Baja California (ver abajo la gráfica II-4). Además del Valle de San Quintín, donde se arraigaron grandes asentamientos indígenas, muchos también se establecieron en las áreas de Tijuana y Ensenada. Algunos de los habitantes de Tijuana viajan diariamente a San Diego a trabajar.<sup>37</sup>

<sup>37</sup> Pudimos confirmar estos importantes puntos de destino con otra fuente de información del ETAI: la Encuesta de Comunidades Indígenas (ECI).<sup>37</sup> Esta encuesta demuestra que en México la gente pasa la mayor parte del tiempo en su estado natal, pero que también pasan periodos importantes de tiempo en otros lugares. La Encuesta de Comunidades Indígenas demuestra que la mayor parte del tiempo lo pasan en Sinaloa (cerca del 8% de los adultos que vive en México). Luego siguen Baja California con poco más del 6%, Sonora, Ciudad de México, Morelos y el estado de México. De los jóvenes trabajadores agrícolas indígenas que participaron en el EIC y que ahora se encuentran en California, muy pocos vivieron en Veracruz u otros estados de México.

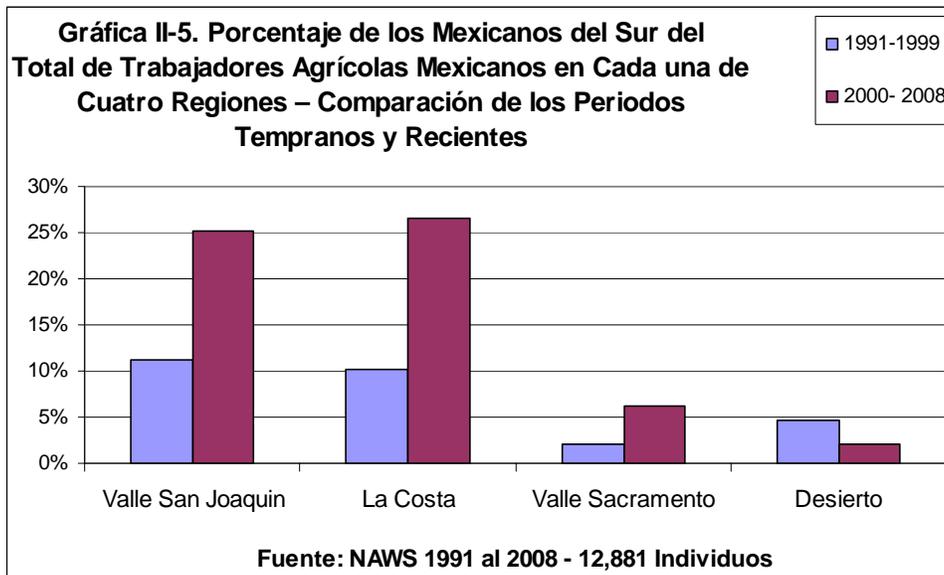


*II-7 Concentración de trabajadores agrícolas indígenas en diferentes partes de California:*

Teníamos dos fuentes de información para poder corroborar la distribución de los trabajadores agrícolas indígenas de México en California: el Censo de las Redes de Pueblos de Origen del Estudio de Trabajadores Agrícolas Indígenas y la Encuesta Nacional de Trabajadores Agrícolas (NAWS) que realiza el Departamento del Trabajo de E.U.

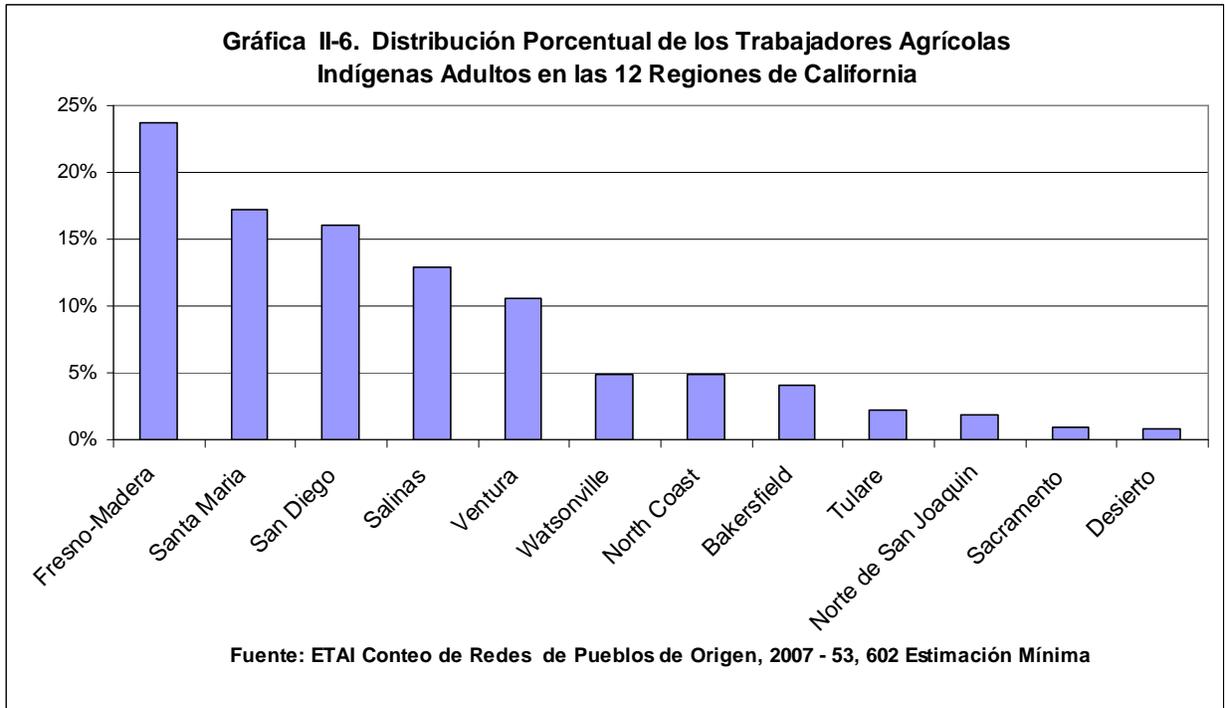
En el análisis de NAWS, usamos un sustituto de los trabajadores agrícolas indígenas. Usamos a todos los mexicanos de los estados del sur como representantes de los indígenas. Si tomamos la proporción de trabajadores agrícolas del sur de México del total de trabajadores agrícolas mexicanos en cada región donde se realizó el cuestionario, logramos una estimación de la concentración proporcional de trabajadores agrícolas del sur (sustituto de indígenas) en cada región de California.<sup>38</sup> NAWS no nos permite comparar la concentración de sureños en todas las regiones de California, sino solo dentro de una misma región. En la gráfica II-5, se puede apreciar que la mayor concentración de sureños (como porcentajes de todos los trabajadores agrícolas mexicanos) en la década de 1990 se encontraba en el Valle de San Joaquín y en la región de la Costa (cada una con aproximadamente 10%). Tanto el Desierto y el Valle de Sacramento tenían concentraciones de sureños por debajo del 5%. En la actual década del 2000, la proporción de sureños ha aumentado en todas las áreas, excepto en el Desierto. En la actualidad, aproximadamente un cuarto de los trabajadores agrícolas tanto en la región de la Costa como en el Valle de San Joaquín provienen del sur de México. Debido a que el Valle de Sacramento y el Desierto tienen poblaciones de trabajadores agrícolas relativamente pequeñas, es claro que la vasta mayoría de trabajadores agrícolas indígenas, de acuerdo a NAWS, se concentra en el Valle de San Joaquín y a lo largo de la Costa.

<sup>38</sup> Trabajadores agrícolas de los estados de Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Tabasco, Veracruz, Yucatán son nuestro sustituto de los indígenas. Todos los otros son considerados como mestizos en el análisis.



Cuando recurrimos a la información recolectada por el Censo de Redes de Pueblos de Origen del Estudio de Trabajadores Agrícolas Indígenas, nos adentramos a detalles más regionales y podemos hacer comparaciones entre regiones. Más aun, el Censo de Redes de Pueblos de Origen tiene la ventaja de incluir solamente indígenas “puros” ya que solo los pueblos indígenas fueron incluidos en el censo. En la gráfica II-6 observamos que el área de Fresno-Madera es la más popular para los trabajadores agrícolas indígenas (casi un cuarto de la población está asentada allí). Le sigue en importancia el área de Santa María (17%), seguida de las áreas de San Diego, Salinas y Ventura (cada uno con concentraciones de entre 10 y 16%). La Costa Norte y Watsonville siguen en importancia (con un 5% cada una), luego siguen las áreas de Bakersfield y Tulare. Finalmente, notamos que el Norte del Valle de San Joaquín, el Valle de Sacramento y el área del Desierto tienen relativamente pocos trabajadores agrícolas indígenas (ver gráfica II-6). Además, si agrupamos las áreas en unidades más grandes, descubrimos que la región de la Costa Central, de Oxnard a Watsonville<sup>39</sup>, concentra casi la mitad (46%) de los trabajadores agrícolas indígenas, el Valle Central tiene un tercio, San Diego tiene 16% y la Costa Norte solo 5%. A pesar del hecho de que el Valle Central concentra la mayor parte de la agricultura de California, parece que la mayor cantidad de la mano de obra indígena labora a lo largo de la Costa Central.

<sup>39</sup> La Costa Central incluye todos los condados de Ventura, Santa Bárbara, Monterey, Santa Cruz y San Benito. El Valle Central incluye tanto el Valle de San Joaquín como el Valle de Sacramento. La Costa Norte incluye los condados de Solano, Napa, Sonoma y Mendocino. .



*II-8 Migración Temporal al Interior de Estados Unidos de los Trabajadores Agrícolas Indígenas que Radican en California:*

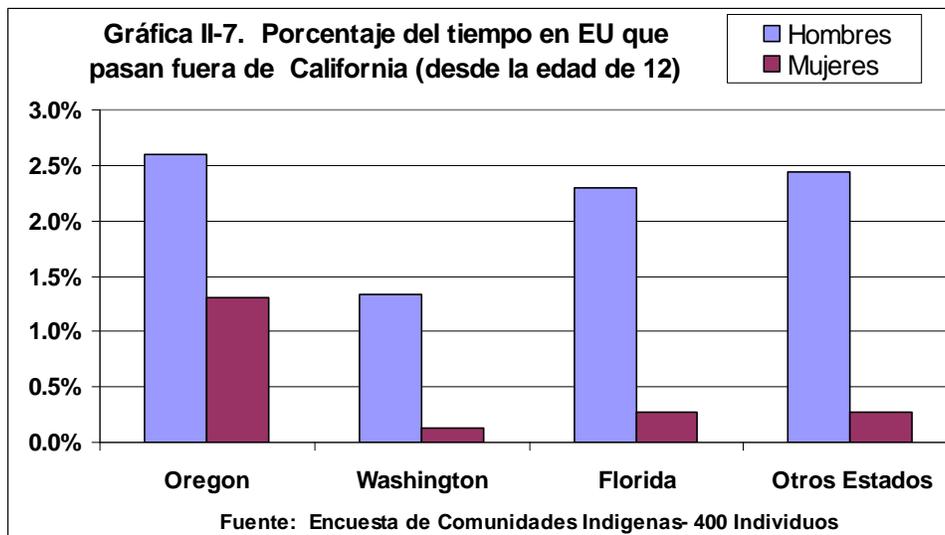
Tenemos dos fuentes de datos del Estudio de Trabajadores Agrícolas Indígenas que nos permiten describir la migración temporal de trabajadores agrícolas indígenas una vez que se encuentran en California: la Encuesta de Comunidades Indígenas (ECI) y la Encuesta de Informantes Claves (EIC).<sup>40</sup> Ambas fuentes permiten solo vislumbrar parcialmente estos complicados patrones migratorios que varían tanto entre las redes de pueblos de origen.<sup>41</sup> Una vez en los Estados Unidos, los participantes en la Encuesta de Comunidades Indígenas dijeron quedarse a trabajar la mayor parte del tiempo en California -solo 7% de su tiempo en los Estados Unidos (desde la edad de 12 años), lo han pasado fuera de California.<sup>42</sup> Los patrones de migración temporal fuera de California son más fuertes entre los hombres que entre las mujeres. En general, los hombres que residen en California, pasaron 9% del tiempo que han trabajado en los Estados Unidos fuera de California (una cantidad nada despreciable). Mientras tanto las mujeres solo pasaron 2% de su tiempo en los Estados Unidos emprendiendo viajes entre estados fuera de California. En la gráfica II-7 abajo, podemos apreciar que los lugares de destino más frecuentes de las personas

<sup>40</sup> Para este reporte, la NAWs no fue analizada sobre los patrones de migración al interior de Estados Unidos..

<sup>41</sup> La ECI tiene la ventaja de que nos proporciona porcentajes del tiempo que pasan fuera de California en diferentes estados de la Unión Americana. Sin embargo, tiene dos desventajas: a) solo tiene información sobre las nueve redes de pueblos de origen; y b) tiene poca información de la migración que se da dentro de California. El CIC tiene la ventaja de que cubre mas pueblos (aunque aún siguen siendo una pequeña minoría) y tiene información de movimientos migratorios al interior de California. No obstante, a diferencia de la ECI, no tiene información detallada sobre el tiempo que pasan en otros puntos de destino.

<sup>42</sup> Esto no significa que otros miembros de su comunidad, no se han asentado en otros estados, pero solo que aquellos que entrevistamos en California han migrado afuera de California hacia otros estados solo por un periodo limitado de tiempo.

que entrevistamos de las nueve redes de pueblos de origen son Oregón, Florida y Washington. Aunque la muestra es pequeña, el patrón de movimiento bastante limitado fuera del estado es un hallazgo significativo.



Nuestra segunda fuente de datos, la Encuesta de Informantes Claves, proporciona información de una muestra más amplia de comunidades, ya que se entrevistaron a representantes de 67 redes de pueblos de origen (y no solo de las nueve redes que se incluyen en la Encuesta de Comunidades Indígenas). También contiene información sobre movimientos migratorios al interior de California, los cuales son muy importantes para muchas redes indígenas.<sup>43</sup> Debe de recordarse de que a pesar de que estas 67 redes son representativas en muchas maneras del total de la población agrícola indígena, los patrones de migración de estas redes al interior de Estados Unidos solo dan una pequeña muestra de los múltiples y variados movimientos migratorios de los indígenas que radican en California hacia otras partes de Estados Unidos. Cada una de las redes de pueblos de origen tiene su patrón único.

De los 67 pueblos, 44 redes de pueblos de origen (cerca de dos tercios) reportaron haber tenido migración laboral temporal. Cerca de un tercio de los destinos están en Oregón, otro tercio en Washington y otro tercio más iban a otras partes de California. Nueva York y Florida tienen poca atracción para estas 67 comunidades.<sup>44</sup> Al menos para estas 67 comunidades, existe un número significativo de migrantes que salen de California temporalmente a diferentes destinos durante el

<sup>43</sup> Por ejemplo, una importante población de inmigrantes de San Martin Peras alternan entre Oxnard y Watsonville, trabajando en el cultivo de la fresa.

<sup>44</sup> Nótese que esto es similar a la información de la ECI, con la excepción de que Florida tiene un lugar mucho menos prominente en esta amplia muestra de redes.

año. Los informantes reportaron que cerca de 500 a 600 hombres pertenecientes a 44 de las redes de pueblos de origen, emigra cada año a uno de los principales destinos (CA, OR, WA). Aquellos que van a Oregón, es más probable que lleven a sus familias-ya que la mitad de ellos lo hace. De los que van a Washington, aproximadamente un tercio lleva a sus familias. Y aquellos que emigran alrededor de California llevan sus familias en mucha menor medida- menos de una quinta parte del tiempo.

### Sección III.

#### *Análisis de las Redes-La Clave para Entender a los Trabajadores Agrícolas Indígenas*

##### Resumen Ejecutivo:

- Los migrantes indígenas mexicanos que trabajan en la agricultura en California provienen de pequeños pueblos y su lealtad principal es hacia la red de su pueblo de origen (RPO).
- Usamos estas redes de pueblos de origen (RPO) como la base para desarrollar este estudio.
- Existen diferencias considerables entre las redes de pueblos de origen (RPO), lo cual explica que tan bien las redes individuales se adaptan a las instituciones en los Estados Unidos. Es importante para aquellos que tratan con inmigrantes indígenas de manera individual que entiendan la naturaleza de estas redes a las que los individuos pertenecen.
- Para demostrar las diferencias que existen entre las redes, comparamos nueve casos de estudio de RPO utilizando una serie de factores claves, entre los cuales destaca la edad o madurez de la red (año mediano de arribo).

#### *III-1 El enfoque de las redes:*

Las redes sociales basadas en las relaciones que se forman en los pueblos de origen son reconocidas como cruciales para el comportamiento de los inmigrantes internacionales provenientes de áreas rurales. La estructura de las redes de migrantes evolucionó de sistemas tradicionales de intercambio mutuo que eran necesarios para sobrevivir en medios rurales pobres.<sup>45</sup> Al principio, las primeras personas que emigran de un pueblo determinado, enfrentan grandes retos para cruzar las fronteras, encontrar vivienda y empleo. Pero con el paso del tiempo los que emigran primero, le facilitan el proceso a sus amigos y familiares del mismo pueblo al proporcionarles albergue y consejos de donde conseguir trabajo. En corto tiempo, lo que inició como una oportunidad para solo unos pocos que estaban dispuestos a emprender el largo y difícil viaje, se convierte en un fenómeno masivo abierto para una amplia proporción de residentes de los pueblos de origen.<sup>46</sup> Con el tiempo, mujeres y niños se unen a los hombres en los destinos migratorios. Mientras tanto, los gustos en los hogares y las comunidades de destino comienzan a cambiar gracias al mejoramiento de las oportunidades económicas. Aquellos que emigran primero, son envidiados e imitados por aquellos que les siguen en el circuito migratorio. Los inmigrantes que se establecen en las regiones de destino comienzan a adquirir más bienes materiales y encabezan la demanda por más servicios en los Estados Unidos. A medida que las redes se hacen más profundas hacia el norte de la frontera, tienden a formar comunidades más concentradas en solo algunos puntos de destino, a la misma vez que buscan nuevas oportunidades en otros lugares. A medida que las viejas redes se establecen más y buscan mejores condiciones para sus miembros, frecuentemente los empleadores prefieren contratar a inmigrantes recién llegados que apenas comienzan el proceso de adaptación, por ser más fáciles de explotar.

---

<sup>45</sup> Mines y Anzaldúa, 1982, p. 85, ver también Lomnitz, 1989

<sup>46</sup> Massey, et al, 1994, p. 1498, ver también Nichols, 2006

Las redes de trabajadores agrícolas indígenas también se ajustan a este patrón, y se identifican fuertemente con las comunidades de sus pueblos de origen. Esta característica se encuentra, hasta cierto punto, en todas las poblaciones “fuera de casa” que se encuentran en un ambiente extraño. Las personas de un mismo lugar tienden a identificarse unos con otros y a encontrar formas para implementar estrategias de ayuda mutua. Esta tendencia es particularmente fuerte entre los indígenas mexicanos que se establecieron en los Estados Unidos. Estos inmigrantes, que provienen en su gran mayoría de pueblos pequeños, no son individuos acostumbrados a sociedades masivas para quienes es fácil identificarse con los objetivos colectivos de una sociedad más grande. Por el contrario, su experiencia les enseña a no confiar en personas extrañas que tradicionalmente los han discriminado. Esta tendencia es fuertemente reforzada por la naturaleza localizada de los dialectos de las diferentes lenguas indígenas que hablan los habitantes de esos pequeños pueblos.<sup>47</sup> Frecuentemente, la gente de pueblos vecinos habla la misma lengua con acento y vocabulario diferente. Más aun, la organización política indígena<sup>48</sup> al interior de la comunidad fortalece las obligaciones de ayuda mutua lo cual crea vínculos hacia toda la gente que pertenece al mismo pueblo de origen. Las personas de un mismo pueblo de origen son vistas como *paisanos especiales*.<sup>49</sup>

Debido a la fuerza de los vínculos con las comunidades de origen, decidimos usar las redes migratorias binacionales como el fundamento de nuestros esfuerzos por entender el tema de los migrantes agrícolas indígenas de México. Conscientemente propusimos que para entender cómo mejorar las vidas de la comunidad inmigrante indígena, era necesario que entendiéramos las redes de comunidades que dictan el comportamiento de sus miembros. Definimos que nuestro universo de estudio estaría conformado por unos cuantos cientos de redes de pueblos de origen que identificamos previamente en este estudio.<sup>50</sup>

### *III-2 Como entender los diferentes tipos de redes*

Es crucial entender la diferencia en la edad y madurez de las redes de inmigrantes. Hay un amplio espectro que va desde los recién llegados, hasta las redes de inmigrantes ya establecidos; cada una tiene un diferente patrón en cuanto a la composición de los hogares, el trabajo, la vivienda, las estructuras organizativas, y la recepción de servicios sociales. Para proporcionar servicios apropiados a estas comunidades, y para poder fortalecer su organización interna, es importante entender la gran variación que existe entre comunidades. Algunas tienen historias extensas como comunidades migrantes en los Estados Unidos, otras son redes de recién llegados. Cuando se trata con individuos o grupos de una determinada comunidad, uno necesita entender a qué tipo de comunidad pertenecen dentro del universo de redes de trabajadores agrícolas indígenas. Estas comunidades varían entre sí en una serie de factores concretos que se pueden apreciar prestando cuidadosa atención a las características de las comunidades y de las redes de los pueblos de origen.

---

<sup>47</sup> Ver Sección II para una discusión más amplia de como el estado mexicano ha intencionalmente fragmentado las comunidades indígenas en México.

<sup>48</sup> Conocidos por los mexicanos como ‘usos y costumbres’

<sup>49</sup> Los antropólogos se refieren a los pueblos como “comunidades colectivas cerradas”. (ver Wolf, 1957)

<sup>50</sup> Para más detalles, ver fuentes de información en el Apéndice I.

La característica más importante de una red migratoria es su edad, es decir, el tiempo que sus miembros han permanecido en los Estados Unidos. Por lo tanto, utilizamos la edad de las redes como el punto de partida para distinguirlas, pero sin olvidar que existen muchos otros factores igual de importantes que debemos considerar para poder familiarizarnos con estas comunidades. El aspecto más importante aquí es no enfrascarnos en distinciones académicas minuciosas, sino en algo que nos permita entender cómo distinguir una red de otra, para así poder relacionarse con la comunidad con que estamos trabajando. La Tabla III-1 identifica las nueve comunidades en las que centraremos la discusión. Realizamos cuestionarios a profundidad con un promedio de 40 personas de cada comunidad. Las primeras dos comunidades están mucho más establecidas que las otras siete. Sin embargo, como se detalla en el Apéndice II, existen también otras diferencias importantes entre las otras siete comunidades. Todos los pueblos, con la excepción de Magdalena Loxicha (ej. la octava de las nueve comunidades) han podido enviar a California grandes cantidades de personas, que representan una importante proporción de sus poblaciones.

### III-3 Una breve descripción de las redes de nueve comunidades:

A través de este reporte, estaremos utilizando estas nueve comunidades que son representativas pero diferentes, y que nos permiten demostrar la gran variedad de las experiencias que enfrentan las redes de inmigrantes indígenas; todo esto con el fin de tener un mejor entendimiento de los factores distintivos de estas comunidades. El entender a estas comunidades, permitirá comprender la variedad de tipos de comunidades que encontramos en el resto de asentamientos indígenas.

| Tabla III-1: Estudios de Caso de Nueve Comunidades: Ejemplos de las Redes Migrantes de Pueblos de Origen |                           |                              |  |
|--|---------------------------|------------------------------|--|
| Nivel de Madurez   | Nombre Real               | Nombre abreviado p/ graficas | Idioma que se Habla en el Pueblo de Origen |
| <b>Muy Establecidas</b>  | Santa María Teposlantongo | tepos                        | Mixteco                                    |
|  | San Miguel Cuevas         | cuevas                       | Mixteco                                    |
| <b>Nivel Medio de Conexión</b>   | Santa Cruz Rio Venado     | venado                       | Triqui                                     |
|  | San Juan Piñas            | piñas                        | Mixteco                                    |
|  | Cerro del Aire            | cerro                        | Chatino                                    |
| <b>Recién Llegados con amplia Presencia</b>  | Candelaria la Unión       | candelaria                   | Mixteco                                    |
|  | San Martín Peras          | peras                        | Mixteco                                    |
|  | Jicayán de Tovar          | jicayan                      | Mixteco                                    |
| <b>Red de Recién Llegados que apenas comienza</b>  | Magdalena Loxicha         | loxicha                      | Zapoteco                                   |

Además de la edad de las redes, existen otras características importantes relacionadas con la persona típica que pertenecen a estas redes. Dichas características incluyen la proporción de su vida que ellos o ellas han pasado en los Estados Unidos, el lugar donde se encuentra su núcleo familiar (México o California), la asimilación cultural de sus redes en México y los bienes que poseen en California. En el Apéndice II se presenta una comparación sistemática de cada uno de estos factores en los nueve pueblos que se analizan en los casos de estudio. Una revisión de estos

métodos resulta útil para aquellos que trabajan con redes de inmigrantes indígenas. A continuación, describimos brevemente las principales características de cada una de las nueve redes de comunidades de origen. No obstante, para una comparación más detallada, favor de consultar el Apéndice II.

1) Santa María Teposlantongo—muy establecida

Esta es una comunidad mixteco-parlante que se encuentra localizada en la región de San Juan Mixtepec, en Oaxaca. Se ubica a una misma distancia de dos ciudades muy bien conectadas, Tlaxiaco y Santiago Juxtlahuaca. Sus habitantes han emigrando por décadas. Han establecido asentamientos poblacionales en Veracruz y en Baja California. Participaron en el Programa Bracero, y en la década de 1960 empezaron a llegar a California en números pequeños. A principios de la década de 1980, ya existía una comunidad substancial en el área de Arvin-Lamont, la cual incluía mujeres y niños, y el trabajo principal que desempeñaban era en la cosecha de las uvas y hortalizas. Los jóvenes de ese pueblo continúan inmigrando a los Estados Unidos pero la mayoría se dirigieron a Florida e Indiana. Los oriundos de Tepos hablan español sin dificultad. Son predominantemente un grupo de edad mayor (la edad mediana= 36 años) y en California tienen viviendo con ellos a niños menores. Sus hijos adultos también se encuentran en los Estados Unidos. Unos cuantos poseen casas y casi todos tienen autos.

2) San Miguel Cuevas—muy establecida

Estos hablantes del mixteco provienen de un pueblo localizado cerca de la pequeña ciudad de Santiago Juxtlahuaca, Oaxaca; la cual está muy bien comunicada con el resto de México a través de carreteras pavimentadas. Sus habitantes al emigrar formaron comunidades satélites o “hijas” en Baja California y la Ciudad de México. Los habitantes de Cuevas también participaron en el Programa Bracero y establecieron los primeros asentamientos en California a principios de la década de 1960. Hacia 1980, ya habían formado asentamientos de familias en el área de Fresno, donde se especializan en el trabajo de la uva. Muchos migrantes de Cuevas aun practican el trabajo temporal y emprenden viajes hacia Oregón, estado donde también se encuentra un asentamiento de personas de su pueblo de origen. Los jóvenes continúan emigrando hacia California, donde se encuentra un creciente asentamiento. En general, los migrantes de este poblado hablan bien el español. También este es un grupo de edad mayor (la edad mediana=34 años) que ya no tiene hijos viviendo en México. Sus núcleos familiares se han mudado a Estado Unidos. Unos cuantos tienen casas y un gran número de ellos vive en *trailas* (casas móviles) en el área de Fresno. La mayoría posee autos.

3) Santa Cruz Río Venado—nivel medio de conexión

Estos triqui-parlantes deben de atravesar un camino de terracería (la cual es imposible de cruzar durante la temporada de lluvias del verano) para así poder llegar de su pueblo a la pequeña ciudad de Putla de Guerrero, Oaxaca, la cual se encuentra comunicada por carreteras pavimentadas con Tlaxiaco y el resto de México. Los habitantes de Venado viajan ampliamente por todo México, por lo que se pueden encontrar filiales de este pueblo en Sonora, Jalisco, Baja California y Veracruz. Aunque se sabe que algunos oriundos de esta comunidad llegaron a Estados Unidos antes de la amnistía de 1986-1988, en general tenían una presencia muy limitada

hasta la década de 1990. Los primeros migrantes llegaron a la región de Madera pero a mediados de 1990 emigraron hacia Greenfield (Condado de Monterey) donde trabajan principalmente en la cosecha de hortalizas. El dominio del español entre los oriundos de Venado es muy desigual. Los migrantes de este pueblo son relativamente jóvenes (la edad promedio es de 29 años) y una gran proporción de los niños pequeños aun se encuentran en su pueblo de origen. Todos viven hacinados en apartamentos o casas que rentan en California, pero casi todos poseen autos.

#### 4) San Juan Piñas-- nivel medio de conexión

Piñas es un poblado mixteco situado en el extremo occidental del municipio de Santiago Juxtlahuaca, Oaxaca. Se encuentra conectado con la ciudad de Santiago Juxtlahuaca a través de carreteras sin pavimentar. Los habitantes de Piñas viajaron extensivamente a otras partes de México en búsqueda de trabajo agrícola durante la segunda mitad del siglo veinte, dejando asentamientos en Sonora y Baja California. Aunque unos pocos fueron Braceros, la migración masculina comenzó en la década de 1970. La edad mediana de estos pobladores es relativamente alta (33 años). Las mujeres y niños no comenzaron a emigrar sino hasta después de la amnistía de 1986, por lo que los asentamientos de comunidades con familias completas no aparecieron sino hasta mediados de la década de 1990s. Se encuentran principalmente en San Diego y el área de Santa María, trabajando en la cosecha de hortalizas y fresas. Algunos que viven en San Diego también han encontrado trabajo en el sector de la construcción. La habilidad de hablar español entre los habitantes de Piñas es mixta, quizás esto se debe principalmente a su relativo aislamiento y a los bajos niveles educativos. A pesar del temprano arribo de los primeros migrantes, se encuentran pocas parejas viviendo juntas ya que la gran mayoría de los niños pequeños se encuentran en el pueblo. Nadie en la muestra era propietario de una casa y solo una minoría posee autos.

#### 5) Cerro del Aire-- nivel medio de conexión

Cerro es un poblado de habla chatina, que se encuentra conectado por una carretera de grava con las principales autopistas que se encuentran entre Puerto Escondido y la Ciudad de Oaxaca. Es una comunidad que a diferencia de otras que se incluyen en este estudio, hasta hace poco no había estado expuesta al mundo exterior y había viajado poco a otras partes de México en búsqueda de trabajo. No obstante, algunas personas se han establecido en la Ciudad de Oaxaca.<sup>51</sup> En el caso de Cerro, una vez que los habitantes encontraron la manera de salir de la comunidad, vinieron directamente a Estados Unidos. En California, casi la mayoría siguieron los pasos de un pionero que llegó a Petaluma, donde trabajan principalmente en las uvas de vino y en la jardinería. A pesar de que este pionero y su esposa llegaron en el tiempo de la amnistía de 1986, casi todos los migrantes de Cerro llegaron a fines de la década de 1990, y la mayoría de las mujeres llegaron después del 2000. No obstante su incorporación tardía al flujo migratorio, la mayoría de los habitantes de esta región costeña hablan bien español y lo emplean para hablar con sus hijos que residen en California. Sin embargo, la mayoría de los relativamente jóvenes migrantes (edad mediana=28 años), no se han establecido en California con sus esposas y la mayoría de sus hijos pequeños aun están en Oaxaca.

---

<sup>51</sup> Es típico para las niñas chatinas ir a la Ciudad de Oaxaca a trabajar como sirvientas. Fue en la Ciudad de Oaxaca donde los Chatinos aprendieron de las oportunidades para emigrar a los Estados Unidos (comunicación personal con Yolanda Cruz, inmigrante chatina).

6) Candelaria la Unión—recién llegados con amplia presencia

Este es un pueblo de habla mixteca del municipio de San Pablo Tijaltepec, se ubica sobre un largo y difícil camino de grava, a una hora de la pequeña ciudad de Chalcatongo de Hidalgo, en el distrito de Tlaxiaco, Oaxaca. Los pobladores de Candelaria si viajaron a otras partes de México a trabajar y formaron asentamientos en Baja California y la Ciudad de México. Aunque la gente de Chalcatongo tiene historia de haber participado en el Programa Bracero, en la región de San Pablo Tijaltepec, la migración parece haberse demorado debido a las malas condiciones de las carreteras. Se establecieron tardíamente en California. Los primeros pioneros arribaron hasta la década de 1990, y muchos no se establecieron sino hasta ya entrada la década del 2000. Se asentaron en Taft y Santa María donde trabajan en las uvas, hortalizas y fresas. A pesar de su aislamiento y reciente arribo, parece que muchos hablan bien español y los migrantes tienen un nivel educativo relativamente alto. Con respecto a la presencia de esposas y niños, los hombres de Candelaria presentan un patrón inusual. No obstante su tardío arribo a California, su juventud (edad mediana= 27 años), y el hecho de que una gran proporción de los niños (41%) aun se encuentran en su pueblo, un porcentaje extremadamente alto de pobladores (78%) tienen a sus esposas en California. Parece que la gente hizo la estimación de que les convenía tener dos generadores de ingresos en California, aun si esto significaba dejar a los niños con los abuelos en el pueblo. No es sorprendente que la mayoría rentan, y menos de la mitad tienen carros.

7) San Martín Peras— recién llegados con amplia presencia

San Martín Peras se localiza en el extremo oeste de Oaxaca, cerca de la frontera con Guerrero; es el pueblo principal del municipio que lleva el mismo nombre. Este pueblo mixteco es el centro administrativo de la región y tiene la población más grande las nueve comunidades que se incluyeron en este estudio. El pueblo solo fue fundado y construido como un centro poblacional hasta las décadas recientes. Aun se encuentra aislado, ya que cuenta solo con pobres carreteras que parten desde la ciudad de Santiago Juxtlahuaca. A pesar de estar en una área tan remota, los habitantes de Peras han viajado extensamente en México en búsqueda de trabajo. Existen asentamientos de personas de este pueblo en el Valle de San Quintín en Baja California. Los primeros pioneros llegaron a California a fines de la década de 1970, pero no fue sino hasta después de la reforma migratoria de 1986 que comenzaron a cruzar la frontera en grandes números. La mayoría de los hombres arribo a finales de la década de 1990 y muchas mujeres llegaron después del 2000. Se asentaron principalmente en Oxnard y Watsonville donde trabajan en la industria de la fresa. Existe un importante flujo migratorio temporal entre estas dos áreas. La gente de Peras habla español de una forma desigual y tienen uno de los niveles educativos más bajos. Sin embargo, como en Candelaria, la mayoría vive en California con su esposa. Esto es una vez más cierto, a pesar de su juventud (edad mediana= 27) y el hecho de que un alto porcentaje de los niños pequeños viven en México. Ninguno posee una casa, aunque la mayoría si son propietarios de carros.

8) Jicayán de Tovar— recién llegados con amplia presencia

Jicayán es un poblado de habla mixteca que se encuentra en Guerrero. Tiene caminos tortuosos que hasta el 2009 era imposible cruzar en la época de lluvias. Para comunicarse con el mundo exterior, uno tiene que pasar a través de Santiago Juxtlahuaca en Oaxaca, ya que se encuentra aislado del resto de Guerrero. A pesar de estar aislados por la mala condición de los caminos, la gente de Jicayán ha podido viajar a la costa de Guerrero a trabajar en la zona turística y la industria de la construcción. También han viajado a otros estados de México, aunque comenzaron a emigrar hasta la década de 1980, mucho más tarde que los otros pueblos. Se establecieron asentamientos en Baja California, Michoacán y la Ciudad de México. Aunque un pionero llegó durante la amnistía migratoria de 1986, la mayoría de la gente arribó después del 2000 (edad mediana=26). Los migrantes de Jicayán hablan muy poco español en general y su nivel educativo es el más bajo entre las nueve comunidades. Una pequeña minoría vive con sus esposas y el 60% de los niños menores viven en México. Ninguno posee casa, pero muchos han tenido carros que usan para viajar entre Caruthers / Raisin City y Santa María, dependiendo de la demanda de trabajo agrícola en los sectores de la uva y la fresa.

9) Magdalena Loxicha—red de recién llegados que apenas inicia

Loxicha, un pueblo de habla zapoteca, se localiza cerca de un camino poco confiable pero de grava, en una remota área al norte de la autopista entre Puerto Escondido y Puerto Ángel, Oaxaca. Este pueblo entro muy tardíamente al flujo migratorio. No existe evidencia de que alguien emigrara antes de 1990. No existen asentamientos en otras partes de México. La gente vino directamente a Estados Unidos. Nadie de la generación vieja habla español bien en el pueblo. Sin embargo, a pesar de este aislamiento y la falta de historia migratoria, las habilidades lingüísticas están cambiando rápidamente. Los niños conversan fluidamente en español en las calles del pueblo y entre los jóvenes asentándose en California ya se habla bien el español. Aunque hubo unos cuantos pioneros en la década de 1990, la mayoría del número relativamente pequeño de habitantes de Loxicha que ha venido a California, lo ha hecho desde el 2000 (edad mediana=25). Se establecieron principalmente en el área de San Diego, donde trabajan en los campos de fresa y tomate. Loxicha es el único de los nueve pueblos con poca presencia de mujeres y niños. Solo encontramos en California dos mujeres de esa comunidad y ambas tenían niños muy pequeños. Cerca del 80% de los hombres de nuestra muestra no tenían a su esposa con ellos y una amplia mayoría de sus hijos vive en México. Los hombres de Loxicha no son propietarios de casas y solo un 20% tiene auto.

## Sección IV

### ***Una Mirada Binacional a la Composición de los Hogares, el Género y la Distribución de la Edad, y Experiencias Educativas***

#### Resumen Ejecutivo:

- Los indígenas son más jóvenes y de más reciente arribo que los mestizos. Esto explica en parte el porqué son más pobres y tienen menos bienes.
- Si contamos todas las personas que habitan en los domicilios (residencias) de las áreas rurales de California donde viven los indígenas migrantes, encontramos que dos tercios son adultos y 60% de estos son hombres. Solo un tercio son hijos menores de 18 años. Un sorprendente 39% de los ocupantes de las viviendas son habitantes que sub-rentan un espacio, y que no son bien conocidos por los residentes principales de dichas viviendas.
- La encuesta encontró que en los núcleos familiares es muy común tener a miembros viviendo en México, mientras que otros viven en Estados Unidos. Al sumar a todos los miembros de las familias nucleares, independientemente de su lugar de residencia, el estudio encontró que dos tercios viven al norte de la frontera y un tercio vive en México. La mayoría de los que todavía viven en México son mujeres y la mayoría de los que viven en Estados Unidos son hombres.
- Dentro de estas familias binacionales hay más niños de entre 0 y 5 años viviendo en Estados Unidos, mientras que muchos de los niños que tienen entre 6 y 14 años radican en México. Esto implica que algunas personas están dejando a sus hijos mayores en México con los abuelos u otros familiares, y que continúan teniendo hijos después de haber llegado a California. Un pequeño número también envía a México a sus hijos nacidos en Estados Unidos para que los cuiden familiares.
- Los miembros de las familias nucleares que se encuentran fuera de la casa, son en su mayoría esposas e hijos menores que se encuentran en México. Sin embargo, algunos esposos e hijos adultos viven lejos de la casa en los Estados Unidos, probablemente debido a la migración laboral temporal.
- Los trabajadores agrícolas más jóvenes tienen en promedio más educación que los migrantes mayores. Sin embargo, el nivel educativo promedio de los mexicanos que trabajan en la agricultura en California no ha aumentado. Tal vez, las regiones de origen de las nuevas olas de inmigrantes tienen niveles educativos más bajos que los inmigrantes veteranos que provienen de otras áreas expulsoras.
- Los niños que vienen a California antes de la edad de 12 años, tienen una mejor oportunidad de obtener educación y de no trabajar en los campos, que aquellos que llegan después de los 12 años.

#### *IV-1 Introducción:*

La historia y estructura de las redes de las comunidades de inmigrantes agrícolas indígenas que hemos discutido anteriormente, ha creado una composición única de los hogares la cual tiene ramificaciones importantes en ambos países. Aunque son similares a los hogares de otras comunidades inmigrantes de trabajadores agrícolas mexicanos, los hogares indígenas tienen

cualidades únicas. Primero, con base en la Encuesta Nacional de Trabajadores Agrícolas (NAWS por sus siglas en inglés), demostraremos que los indígenas en California enfrentan más “desventajas” que otros inmigrantes mexicanos que trabajan en la agricultura. Segundo, usando la encuesta que completamos recientemente exclusivamente entre indígenas, (la Encuesta de Comunidades Indígenas-ECI) podremos describir detalladamente como los miembros de la familia se distribuyen entre dos países y como las oportunidades educativas difieren para los diferentes grupos de inmigrantes.

#### *IV-2 Las desventajas que enfrentan los trabajadores agrícolas indígenas mexicanos:*

Los indígenas que trabajan en la agricultura son más jóvenes y pobres que el resto de la población de inmigrantes mexicanos. Tienen menos bienes, menos educación y hablan menos inglés (y español) que el resto de los mexicanos. También son un grupo más “reciente” de migrantes. Estas desventajas que configuran las vidas de los indígenas son muy importantes pero difíciles de demostrar.

La única fuente de información que se puede emplear para comparar las características de los diferentes tipos de trabajadores agrícolas mexicanos es la Encuesta Nacional de Trabajadores Agrícolas (NAWS). Desafortunadamente, a fin de poder hacer comparaciones entre los indígenas y otros inmigrantes agrícolas de México que se incluyen en NAWS, tuvimos que designar a un grupo que representara a los indígenas porque no pudimos identificar dicho grupo con suficiente precisión en el NAWS. Denominamos este grupo como el “sustituto” de los indígenas.<sup>52</sup> Escogimos a personas que nacieron en algunos estados del sur para representar a la población de trabajadores agrícolas indígenas, porque sabemos que una alta proporción de esos sureños son indígenas, mientras que la gran mayoría de personas del resto de México no son indígenas sino mestizos.<sup>53</sup> Reconocemos que las comparaciones que presentamos a continuación son una versión atenuada de los contrastes –difíciles de medir- que existen entre los indígenas y los otros. Aunque el Sur es predominantemente indígena y el resto de México solo tiene una pequeña proporción de indígenas, la comparación se diluye por el hecho de que ningún grupo geográficamente-definido es puramente indígena o puramente mestizo. Por consiguiente, al observar las comparaciones que se presentan en las siguientes paginas, recuérdese que a pesar de que los hallazgos demuestran las desventajas que enfrentan las personas indígenas, en realidad minimizan estas diferencias con respecto a los mestizos.

#### *IV-3 Los indígenas jóvenes y recién llegados son más pobres que otros mexicanos:*

Como describimos en la introducción y en la Sección II, la población de sureños ha ido expandiéndose rápidamente con el paso de los años.<sup>54</sup> Es interesante que, al mismo tiempo que la

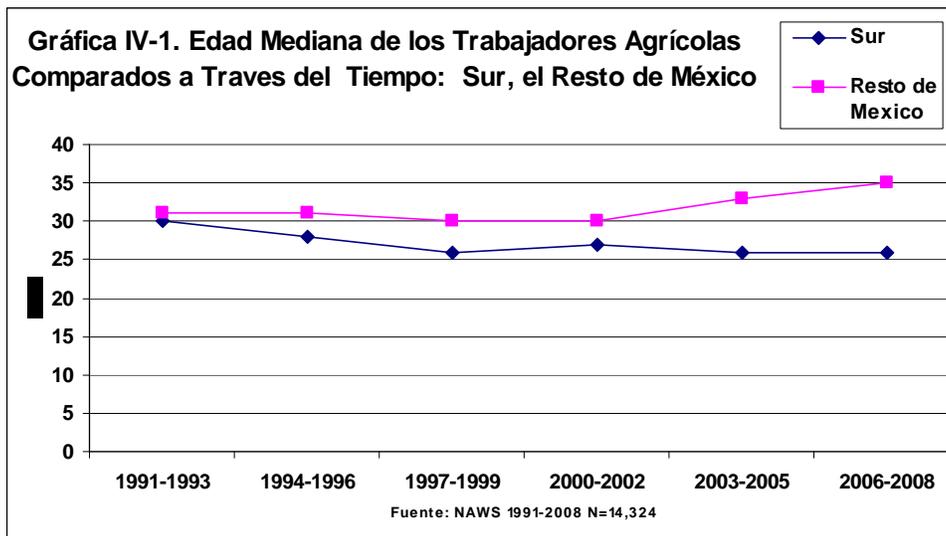
---

<sup>52</sup> La encuesta NAWS ha trabajado por varios años con diligencia para desarrollar formas para distinguir de manera precisa a la población indígena entre sus encuestados. Constantemente están experimentado con nuevas preguntas para identificar con precisión a este grupo que frecuentemente se rehúsa a auto-identificarse. Para detalles ver Gabbard, Kissam, Glassnapp et al., 2008.

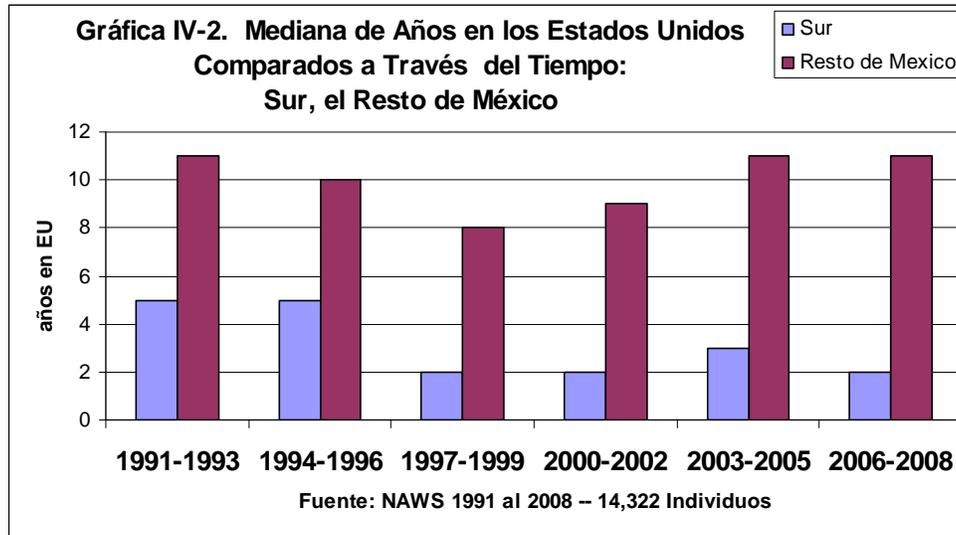
<sup>53</sup> Nuevamente, los estados del sur son: Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Tabasco, Veracruz, Yucatán; todos los otros estados son considerados como el Resto de México.

<sup>54</sup> Hay que recordar de que la proporción de sureños (entre todos los campesinos mexicanos) aumentó de 7% a 29% cuando comparamos el periodo de 1991-93 con el de periodo 2006-2008. NAWS entrevistó en California a 12,800 campesinos mexicanos de 1991 a 2008.

edad de los típicos trabajadores agrícolas de otras partes de México aumentara a lo largo de los años, la edad de los típicos sureños no incrementaba (ver gráfica IV-1). La edad promedio de un sureño en años recientes era de alrededor de 25, mientras que la edad de aquellos provenientes de otras partes de México era más cercana a los 35 años. Esto es cierto a pesar de que la edad mediana al momento de entrar de ambos grupos era casi igual (20 años de edad). Esta edad promedio considerablemente baja demuestra un patrón único entre los indígenas. A pesar de que no podemos saber con certitud que explica esta diferencia, la incorporación reciente de las comunidades indígenas al flujo migratorio internacional es uno de los principales factores que contribuye.<sup>55</sup> Como se puede apreciar en la gráfica IV-2, el tiempo mediano en los Estados Unidos para un sureño es mucho menor que para un trabajador agrícola de otra parte de México, y esta diferencia ha aumentado con el tiempo. En el periodo del 2006 al 2008 por ejemplo, el tiempo mediano en los Estados Unidos para un sureño era de solo 2 años, mientras que para un trabajador agrícola de cualquier otra parte de México era de 11 años (gráfica IV-2). Es claro que los pueblos de origen de los indígenas (al menos para aquellos que trabajan en la agricultura en California) se incorporaron más recientemente al flujo de migrantes internacionales, y por consiguiente, aun se componen mayormente de jóvenes recién llegados, mientras que los pueblos de mestizos tienen en promedio redes más establecidas de migrantes, conformadas por una gran proporción de veteranos establecidos en Estados Unidos. Es decir, aunque hay muchos recién llegados que continúan arribando de otras partes de México, la proporción de nuevos migrantes es mucho más alta entre los sureños que entre los trabajadores agrícolas que llegaron a California de otras partes de México.



<sup>55</sup> Otro factor que contribuye puede ser que los inmigrantes recientes mestizos ya no entran al sector agrícola en búsqueda de su primer trabajo en la misma medida que lo hacen los inmigrantes recientes de origen indígena.



Este arribo más reciente explica, en parte, porque los sureños son mucho más pobres. Por ejemplo, el ingreso promedio de una familia en el periodo 2006-2008 era de \$13,750 para un sureño y de \$22,5000 para un trabajador agrícola de cualquier otra parte de México. También significa que los sureños tienen muchos menos bienes. Por ejemplo, entre los hombres casados y acompañados de sus familias, solo 13 por ciento de los sureños son propietarios de su vivienda, mientras que el 29 por ciento de los mexicanos del resto del México eran dueños de sus viviendas. Al comparar estos dos mismos grupos con respecto a la posesión de vehículos, se puede apreciar que un 61% de los sureños y un 77% de las personas del resto de México eran propietarios de sus propios autos o camionetas. Esta misma desventaja se aprecia en los niveles de educación y la habilidad para hablar inglés. NAWS refleja que los sureños completaron menos años de escuela, comparados con jóvenes provenientes del resto de México.<sup>56</sup> Es también muy probable que la calidad de la educación sea más baja en las áreas indígenas.<sup>57</sup> Esta falta de oportunidades educativas, aunadas con el bajo dominio del idioma español, significan que los indígenas enfrentan muchos más obstáculos que otros mexicanos para poder aprender inglés.

Finalmente, NAWS muestra como los sureños son mucho más propensos que otros inmigrantes mexicanos a sufrir de la “desventaja” de separación de su núcleo familiar que otros inmigrantes mexicanos. Entre los encuestados por NAWS, 64% de los sureños casados, contra el 51% de los trabajadores agrícolas casados provenientes de otras partes de México tienen a su cónyuge en su casa en México.

<sup>56</sup> Para personas de entre 18 y 25 años de edad, los sureños tienen una educación promedio de 6.5 años, comparado con 7.3 años de aquellos migrantes del resto de México (NAWS 1991 al 2008).

<sup>57</sup> Ver Skoufias, Lunde, Patrinos, et al, 2007

#### *IV-4 La composición binacional de los hogares de la Encuesta de Comunidades Indígenas – los métodos:*

Podemos confiar en NAWs para demostrar que la población indígena es diferente de otros trabajadores agrícolas mexicanos. Sin embargo, para mostrar la intrincada estructura de los hogares transnacionales de estas comunidades indígenas que tienden a ser introspectivas, utilizamos la Encuesta de Comunidades Indígenas (ECI). Más adelante, usamos la ECI para explicar cómo varios hogares altamente conectados conviven juntos en el mismo domicilio. Más aun, la Encuesta de Comunidades Indígenas describe detalladamente que es muy frecuente la presencia de personas que co-arrendan, que no pertenecen al círculo social inmediato de las principales residentes de ese domicilio. Asimismo, la ECI detalla la edad exacta y la distribución de género de los principales residentes de los hogares entrevistados y detalla la distribución de familiares cercanos de estos residentes, ya sea que vivan en México o en otra parte de Estados Unidos. La composición de estas viviendas proporciona una idea sobre las necesidades y comportamientos de la población de trabajadores agrícolas indígenas.

Más allá de la información recolectada de los 400 participantes representativos en la Encuesta de Comunidades Indígenas, los participantes también nos proporcionaron información sobre cientos de personas que eran residentes de su vivienda o miembros de sus familias nucleares que vivían en otra parte. De esta forma, pudimos construir un retrato numérico de cómo una grande proporción de personas relacionadas con el participante se distribuyen.

Las 400 entrevistas fueron realizadas en 345 domicilios diferentes ya que muchos de los entrevistados vivían en la misma dirección que otros entrevistados que eran oriundos del mismo pueblo.<sup>58</sup> En efecto, tenemos información de 400 distintas unidades domésticas en 345 residencias separadas. Es muy común encontrar a dos o hasta tres familias viviendo en una misma morada con el fin de ahorrar dinero en el pago de la renta.<sup>59</sup> Recolectamos información acerca de personas que tenían hasta tres tipos diferentes de relaciones con el encuestado. Un grupo incluía al encuestado y a aquellos que compartían su misma vivienda y a quienes conocía muy bien (“Residentes Conocidos”); casi por completo este grupo estaba conformado por familiares pero también incluía a algunos amigos. Logramos recopilar información demográfica de 1,628 de estos “Residentes Conocidos”. Otro grupo, los “Residentes Desconocidos”, estaba compuesto de 1,029 personas viviendo en las mismas residencias (la mayoría de las veces eran inquilinos) pero que no eran ni familiares ni amigos cercanos de los entrevistados, aunque casi siempre hablaban el mismo idioma. Para este grupo, la única información que tenemos es su género y si eran niños (menores de 18 años) o adultos. También juntamos información de un tercer grupo de personas (Familiares-Fuera-del Hogar) que incluía a los miembros de la familia nuclear de los entrevistados que vivían fuera de la casa, la mayor de las veces se encontraban en sus comunidades en México.<sup>60</sup> Logramos recolectar información completa de 860 individuos fuera-del-hogar, ya que los entrevistados los conocían muy bien.

---

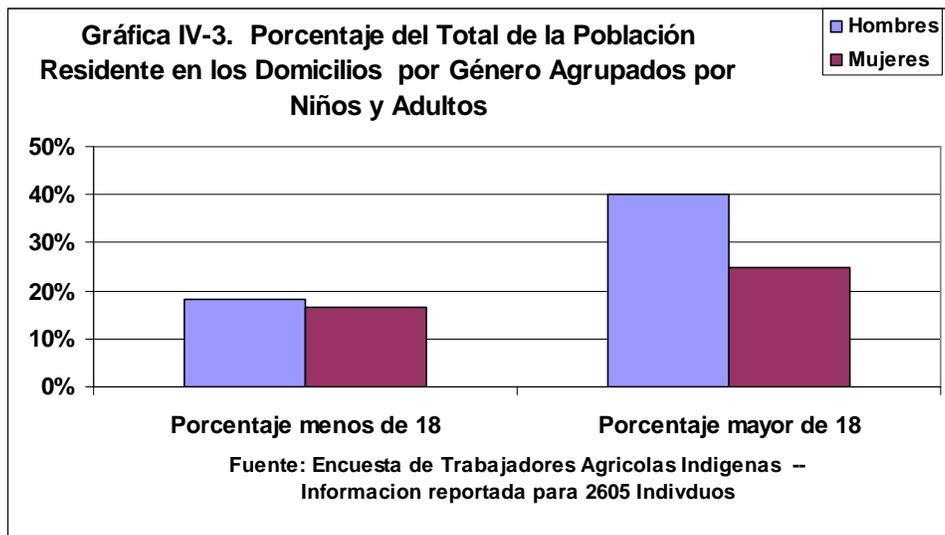
<sup>58</sup> Una pequeña proporción estaba viviendo en campos al aire libre y no tenían una casa. .

<sup>59</sup> Prestamos cuidadosa atención a cada individuo en la población para evitar cualquier duplicación en el conteo de las personas que pudieran haber sido reportadas por más de un participante. .

<sup>60</sup> En el caso de personas casadas preguntamos sobre cónyuge e hijos, en el caso de solteros sobre padres y hermanos.

#### IV-5 La composición binacional de los hogares – la población total en las residencias:

Antes de voltear a los datos más completos sobre los Residentes Conocidos, destacamos dos hallazgos importantes de la población total de residentes que viven juntos. Primero, de las más de 2,600 personas (Residentes Conocidos y Desconocidos) que vivían en las 345 residencias, una proporción sorprendentemente alta (39%) eran residentes desconocidos. Asimismo, debido a que la población total de residentes estaba compuesta de 40% de hombres adultos y 25% de mujeres adultas, eso significa que solo un tercio (35%) de todos los residentes eran niños (ver gráfica IV-3, abajo). La población consiste de dos terceras partes (casi todos) de adultos trabajadores.



#### IV-6 La composición binacional de los hogares – la cohabitación con familiares cercanos

Al ver los datos de los Residentes Conocidos, resulta claro lo cercanamente que los hogares son entretejidos por la familia nuclear. En los 345 domicilios, 52 residencias incluían hijos casados que habitaban en la misma vivienda con uno o con sus dos padres. En muchos casos, había más de un hijo casado en las residencias familiares trans-generacionales. Además, en los 345 domicilios encontramos 24 viviendas donde vivían hermanos casados en la misma casa que la persona entrevistada. También había varios casos donde había varios hermanos casados viviendo juntos. En resumen, es muy común que en estos domicilios vivan múltiples hogares de la misma familia natal o nuclear. Cuando consideramos que en seis de los hogares había hijos casados y hermanos casados viviendo juntos, nos quedan 70 de los 345 domicilios (20%) que o bien tienen hermanos casados co-habitando, o que tienen a un padre viviendo con un hijo casado.

#### IV-7 Composición de los hogares binacionales – distribución de las familias nucleares binacionales:

Con el fin de estimar la distribución de la población binacional, limitamos nuestro análisis de los Residentes Conocidos y de los Familiares-Viviendo-Fuera-del Hogar solo a los miembros de la familia nuclear del encuestado (ej. hijos, padres y hermanos, además de algunos abuelos y nietos). De todos los miembros “conocidos” de la familia nuclear, obtuvimos información de la

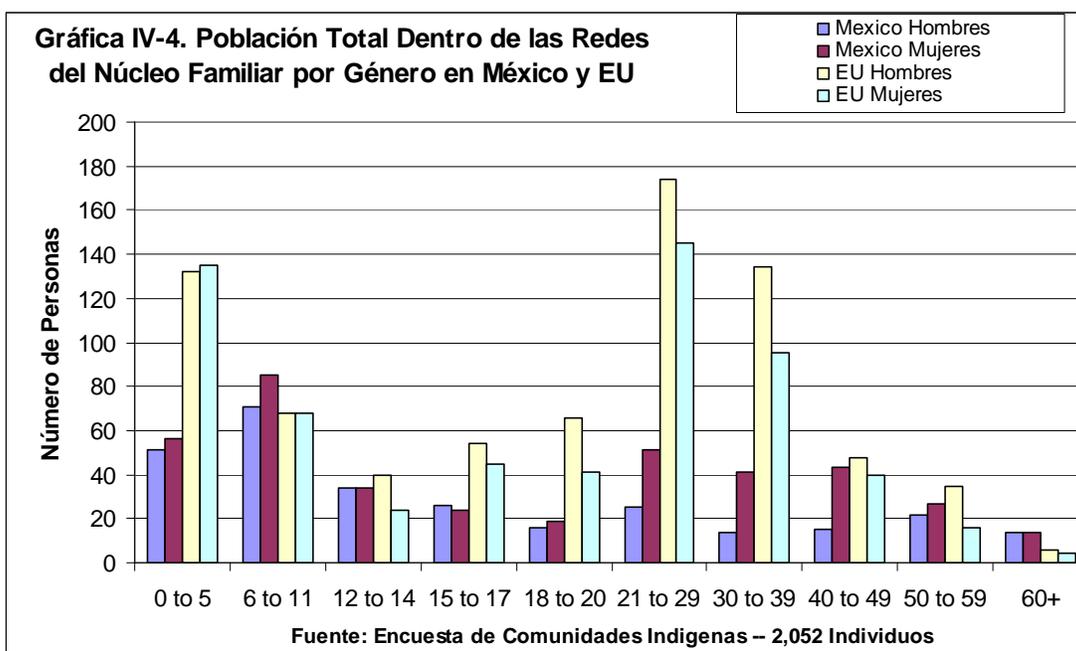
edad y el género. La mayoría (83%) de los familiares que viven fuera del hogar se encontraban en México.

Estos datos combinados nos permitieron construir una imagen aproximada del total de redes de familias nucleares de los participantes en cualquiera de los dos países donde se encuentren. Esta imagen nos da una idea de cómo se distribuye la población entre México y Estados Unidos, tanto en números totales como con respecto a la edad y el género. En general, encontramos que la mayoría de los miembros de las redes de familias nucleares reside al norte de la frontera. En términos generales la mayoría de los miembros de las redes en México son mujeres, mientras que la mayoría de los miembros en Estados Unidos son hombres. En seguida detallamos que hay más niños muy jóvenes en Estados Unidos que en México, mientras que en México hay más niños en el rango medio de edad que en Estados Unidos. Finalmente, describimos los miembros de las familias nucleares que se encuentran en México pero fuera de sus pueblos de origen, o bien que están en Estados Unidos pero viviendo en un lugar diferente al del entrevistado.

En total, tenemos información del género, edad y lugar de residencia de casi 2,200 miembros de las familias nucleares de los entrevistados. Inmediatamente notamos que hay más personas en las redes en los Estados Unidos (69%) que en México (31%). La migración internacional, a pesar de que no comenzó hace mucho en algunas comunidades, ha significado la transferencia a Estados Unidos de la mayoría de los miembros de las familias nucleares de los hogares migrantes. En segundo lugar, también observamos que entre todos los que se encuentran en Estados Unidos, sin importar su edad, la mayoría eran hombres (56%), y entre quienes están en México la mayoría son mujeres (58%). Este patrón de género es observable tanto en niños como en adultos. Entre los menores de 18 años, 52% de los que se encontraban en México eran niñas, mientras que en Estados Unidos el 52% eran varones.

El observar con más detenimiento las diferencias por edad y género de esta población en ambos países, permite obtener una idea más clara de la distribución de esta comunidad transnacional. Antes de continuar leyendo, obsérvese la gráfica IV-4 y familiarícese con las cuatro categorías que se presentan en la gráfica: Varones residentes en México (barra azul); Mujeres residentes en México (barra roja); Varones residentes en Estados Unidos (barra amarilla); Mujeres residentes en Estados Unidos (barra verde). Nótese que las barras de los residentes en México (barras roja y azul) aparecen a la izquierda de las barras de los residentes en Estados Unidos (barras amarilla y verde).

La gráfica IV-4 muestra que para la mayoría de las categorías de edad, hay más varones y más mujeres en los Estados Unidos que en México. En efecto, entre las edades de 0 a 5 y de 15 a 39, hay más varones y mujeres en California que en México. Más aun, para todos los rangos de edad de 12 a 59, hay más varones en California que en México. Sin embargo, hay ejemplos importantes de cuando hay más varones o mujeres/niñas de un determinado rango de edad en México que en Estados Unidos. Primero, para todas las mujeres mayores de 40, entre las familias nucleares con miembros en Estados Unidos, hay más mujeres en México que en Estados Unidos. Entre los hombres, esto solo es cierto para aquellos de 60 años o más. En el caso de los hombres, este fenómeno refleja donde se encuentran los padres de los hombres que fueron entrevistados y que radican en California; en el caso de las mujeres, el patrón refleja donde viven tanto las esposas como las madres de los entrevistados.



Otra excepción importante son las hijas de 6 a 14 años y los hijos de 6 a 11 años.<sup>61</sup> En estos casos, hay más de estos niños relativamente “mayores” en México que en Estados Unidos. Recuérdese que habíamos encontrado que muchas familias dejaban a sus hijos mayores en México, al cuidado de sus abuelos, y que migraban como pareja a California donde continuaban teniendo hijos que nacían al norte de la frontera.<sup>62</sup> Los jóvenes trabajadores agrícolas indígenas que migraron a California, frecuentemente decidían que sus esposas se unieran a ellos en California y que dejaran a algunos o a todos sus hijos en sus pueblos de origen, porque les convenía hacerlo así por razones económicas.<sup>63</sup> Primero, porque el costo de criar a los hijos en California es más alto si se toma en cuenta la comida, ropa y el cuidado de niños que tienen que pagar ya que ambos padres trabajan. Segundo, por la dificultad para que niños pequeños crucen la frontera. Tercero, porque los jóvenes inmigrantes creen que sus remesas se utilizan de una manera más productiva si el dinero está específicamente destinado para sostener tanto a sus padres como a sus hijos.<sup>64</sup>

<sup>61</sup> Se da preferencia a los jóvenes adolescentes varones sobre las jovencitas para que puedan venir (o quedarse) en Estados Unidos, ya que tienen mayor capacidad de ganar dinero trabajando como campesinos.

<sup>62</sup> Hay muchas parejas de recién llegados que radican en California y dejaron sus hijos en el extranjero. Además, cuatro de las nueve comunidades que fueron entrevistadas por CCI tienen familias con hijos viviendo en ambos lugares. Es importante destacar que algunas familias envían a México a sus hijos que nacieron en Estados Unidos para que los cuiden sus familiares, mientras que los padres permanecen en Estados Unidos. Una discusión sobre los abuelos que cuidan de sus nietos se puede encontrar en Linares, 2008, p. 126

<sup>63</sup> En CCI tenemos información de los años que han estado en Estados Unidos, los 159 hombres entrevistados y sus esposas. El tiempo promedio desde el momento en que llegaron a los Estados Unidos es de 13.8 para los hombres y de 8 años para las mujeres. Por consiguiente, en promedio los hombres llegan a Estados Unidos 5.8 años antes que sus esposas.

<sup>64</sup> Uno de nuestros entrevistadores de habla Mixteca, Jorge San Juan, originario de Teposcolula, Oaxaca, es la fuente de esta información. Algunos padres deciden enviar a sus hijos de regreso a México por el temor de criar a sus hijos en lo que perciben como un ambiente más peligroso.

No es sorprendente de que haya niños más pequeños (0-5) y adultos jóvenes (18-39) al norte de la frontera, ya que los Estados Unidos atraen a trabajadores más jóvenes en edad reproductiva. Sin embargo, es crítico recordar de que en el rango de edad de 18 a 39, una importante proporción de hogares migrantes no son familias viviendo juntas, sino trabajadores solos (especialmente hombres) sin hijos que los acompañen en Estados Unidos.

La mayoría de los miembros de las familias nucleares de los entrevistados que viven lejos de ellos, son esposas e hijos que residen en México. Los 65 cónyuges (la mayoría mujeres) que residen en México tienen muchos niños pequeños (279) viviendo con ellos. Los pocos (7) cónyuges de los entrevistados que viven en otras partes de Estados Unidos, son casi todos hombres y pocos de ellos tienen a hijos (menores de edad) viviendo con ellos. Casi todos los familiares de los entrevistados que viven en los Estados Unidos son adultos (la mayoría hermanos o hijos de los entrevistados). La mayoría de los familiares que viven en México son niños. En general, 82% de los todos los Familiares que Viven Fuera del Hogar residen en México.

La ubicación de las familias en México estaba sorprendentemente concentrada en las regiones de origen. Entre los cónyuges viviendo en México, 92% viven en los estados de origen, ya sea Oaxaca o Guerrero. Entre los niños, 93% viven en el estado de origen. Los pocos que no se encuentran viviendo en sus estados de origen, se encuentran predominantemente en Sonora y Baja California. La migración de la frontera hacia California parece mucho menos significativa de lo que fue anteriormente, al menos para los miembros de estas redes familiares con residencia en California. Actualmente, la gran mayoría de los migrantes en estas redes están llegando directamente a los Estados Unidos desde el estado de origen. Aquellos que vivieron por un tiempo en las zonas fronterizas, en gran medida han mudado sus familias a los Estados Unidos.<sup>65</sup>

*IV-8 Una contradicción entre mejoras educativas entre las generaciones de mexicanos aunado con el estancamiento educativo entre los trabajadores agrícolas en California:*

Primero, está claro que entre los indígenas incluidos en la Encuesta de Comunidades Indígenas (ECI) que la asistencia a la escuela ha mejorado con el paso del tiempo. Es decir, que entre más jóvenes son los participantes, más alto es su nivel educativo.<sup>66</sup> Sin embargo, el promedio continua siendo de 7 u 8 años de escuela entre el grupo que tenía entre 18 a 20 años al momento de la entrevista (ver la grafica IV-5, abajo). Para los otros grupos, es obvio que anteriormente el acceso a la educación era más difícil. Los grupos de mayor edad apenas si asistieron a la escuela.

Irónicamente, esta relativa mejoría en el nivel educativo de los jóvenes, comparados con sus padres, no significa una mejoría con el paso del tiempo en los niveles educativos promedio de los mexicanos que trabajan en la agricultura de California. De acuerdo con NAWS, el promedio de años de escolaridad entre los trabajadores agrícolas que entrevistaron en la década de 1990 no es más bajo que en el caso de quienes fueron entrevistados en los periodos del 2000 y 2008.<sup>67</sup> En la

---

<sup>65</sup> Continúa habiendo un importante flujo migratorio desde aéreas indígenas hacia los estados fronterizos, pero no entre las redes familiares con raíces en California.

<sup>66</sup> Los grupos de más edad en el NAWS tienen niveles mucho más bajos de educación que los grupos de personas más jóvenes. Esto es cierto tanto para el sur como para el resto de México.

<sup>67</sup> Esto es cierto tanto para el sur como para el resto de México.

muestra de nuestra Encuesta de Comunidades Indígenas, el nivel educativo disminuye de acuerdo con la dificultad de acceso por carretera a las principales ciudades (ver la Tabla IV-1). Es bien sabido que de las regiones de México expulsoras de migrantes, las áreas más remotas (muchas de ellas indígenas) tienen menos capacidad de gestión política y carreteras en peores condiciones, por lo que reciben menos recursos educativos. Debido a que la agricultura de California está recibiendo constantemente a nuevas olas de inmigrantes, mientras que grupos de mayor antigüedad se van, puede ser que el nivel de educación de los trabajadores agrícolas no ha mejorado porque la fuente de inmigrantes está cambiando constantemente hacia áreas más remotas con niveles bajos de educación.

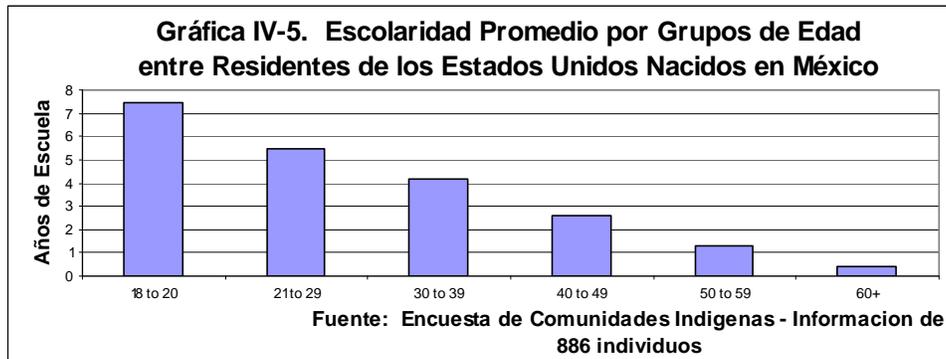
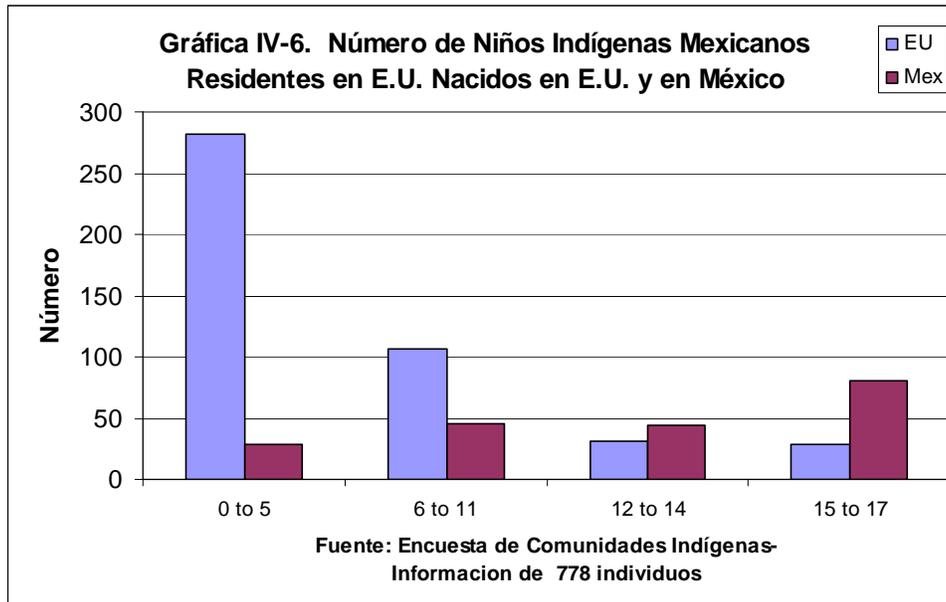


Tabla IV-1. Años Promedio de Escolaridad de acuerdo a la lejanía de las principales ciudades de México (únicamente de 18 a 25 años)

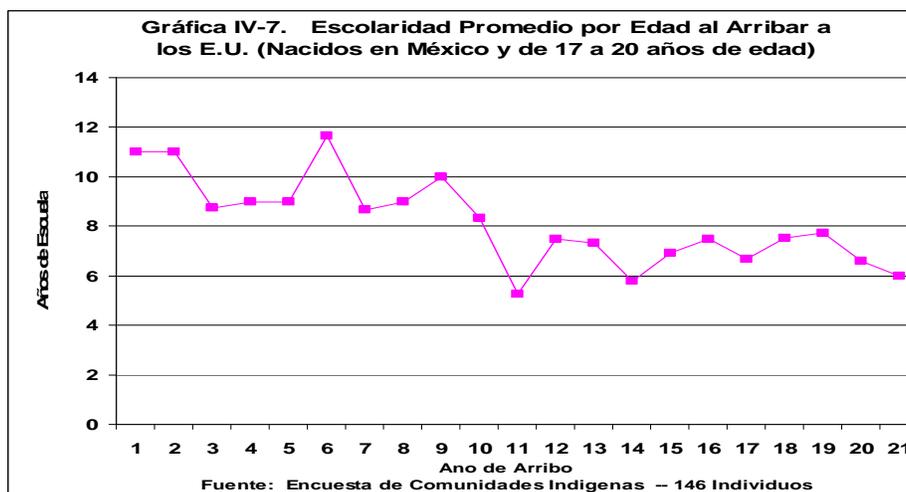
| Pueblo     | Años Promedio de Escolaridad | Condición de las carreteras                                    |
|------------|------------------------------|--|
| Tepos      | 9.8                          | Carretera pavimentada hacia ciudad grande cerca de Tlaxiaco    |
| Cuevas     | 7.8                          | Carretera pavimentada hacia ciudad grande cerca de Juxtlahuaca |
| Candelaria | 7.7                          | A 45 minutos de Chalcatongo por grava                          |
| Cerro      | 7.1                          | A 45 minutos de Santos Reyes Nopola por grava                  |
| Venado     | 6.7                          | 1 hr. de terracería de Putla Villa de Guerrero                 |
| Loxicha    | 6.5                          | 1.5 hrs. de grava y terracería de la carretera principal       |
| Piñas      | 6.2                          | 1.25 hrs. de grava hacia Juxtlahuaca                           |
| Peras      | 4.4                          | 1.25 hrs. de grava hacia Juxtlahuaca                           |
| Jicayan    | 4                            | 3 hrs. de grava y terracería hacia Juxtlahuaca                 |

*IV-9 Análisis de la educación y participación en la fuerza laboral en los Estados Unidos:*

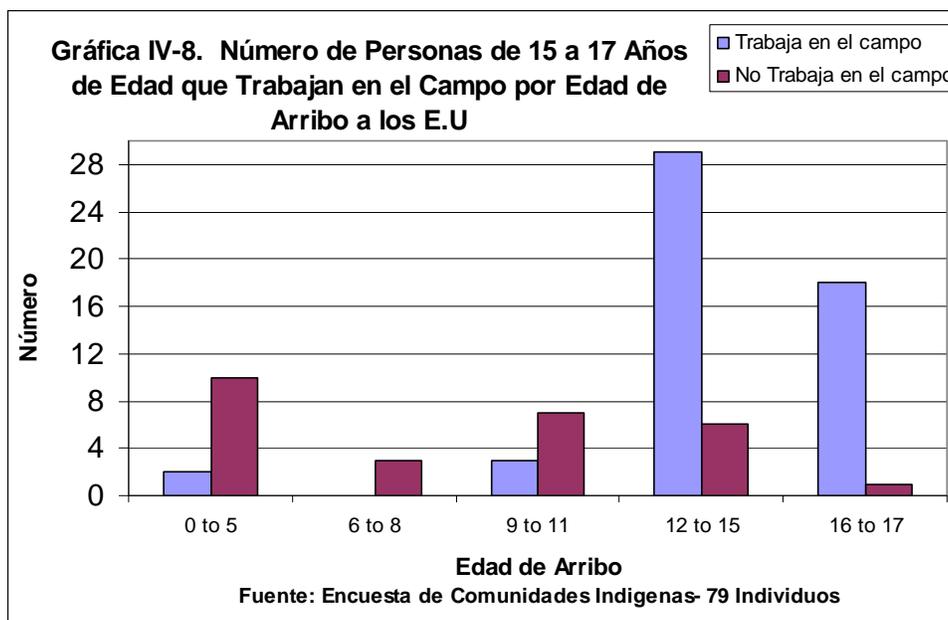
La mayoría de los niños que viven en las casas de los participantes en la Encuesta de Comunidades Indígenas nacieron en Estados Unidos. Casi la mitad de los niños (49%) que residen en estos hogares tenían menos de 6 años. Tomando en cuenta a todos los niños menores de 18 años que viven en Estados Unidos, el 70% de ellos nacieron al norte de la frontera. Sin embargo, como se evidencia en la gráfica IV-6, a medida que el niño tiene más edad, aumentan las posibilidades de que haya nacido en México. Entre los menores de 6 años, 90% nacieron en Estados Unidos, mientras que entre los que tenían entre 15 y 17 años, 75% eran nacidos en México. Como podremos apreciar más adelante, el lugar de nacimiento y la edad al momento de llegada, tiene un impacto en la educación y la participación en la fuerza laboral.



Para el grupo de jóvenes inmigrantes indígenas nacidos en México, la edad promedio de arribo a los Estados Unidos marca una importante diferencia en los años de escuela que logran completar. Tenemos información de 146 jóvenes inmigrantes nacidos en México que radican en Estados Unidos que tenían entre 17 y 20 años de edad al momento de ser entrevistados. Aquellos que llegaron antes de los 12 años de edad tenían en promedio 10 años de escolaridad, mientras que aquellos que llevaron después de los 12 años de edad tenían un promedio de 7 años de escuela. En la gráfica IV-7, se puede observar que existe un punto decisivo que ocurre aproximadamente a los 10 o 11 años de edad al momento de llegada. Después de este punto, el nivel educativo (por encima del octavo grado) se hace menos probable. La edad de arribo es crucial para la educación. Entre los nacidos en los Estados Unidos que tenían entre 17 y 20 años al momento de ser entrevistados (solo había 20 personas en este grupo), el nivel de escolaridad era mayor. La mediana de años de escolaridad para los ciudadanos estadounidenses es de 11.5 años.



Los jóvenes que arriban después de los 11 años de edad no van a la escuela, en parte porque trabajan en el campo. Entre los 79 hijos nacidos en México que tenían entre 15 y 17 años de edad al momento de llevarse a cabo la encuesta, la mayoría (68%) llegaron cuando tenían al menos 12 años de edad. Es claro que la edad al momento de arribar a Estados Unidos, al igual que para el nivel educativo, también determina si alguien trabaja o no en el campo. Como lo muestra la gráfica IV-8, la vasta mayoría de aquellos que llegaron cuando tenían 12 años de edad o más, trabajan un mes o más por año en el campo, mientras que la mayoría de los que tenían entre 15 y 17 años pero que llegaron más jóvenes, no trabajan en la agricultura.<sup>68</sup> Esto es algo común en la comunidad en general, ya que el 93% de los hombres y el 88% de las mujeres mayores de 18 años, trabajan un mes o más por año en los campos agrícolas. Casi todos en la comunidad, inclusive las jóvenes madres, están disponibles para trabajar cuando pueden encontrar empleo.



<sup>68</sup> Entre los hogares que participaron en las entrevistas, solo encontramos 28 hijos entre 15 y 17 años de edad que nacieron en Estados Unidos. Poco más de la mitad de estos (16 de ellos) trabajaban en los campos.

Sección V.  
*Lengua y Cultura*

Resumen Ejecutivo:

- Hay en México más de 6 millones de hablantes de lenguas indígenas.
- Las principales lenguas nativas de México –maya y náhuatl- no se hablan mucho en las áreas rurales de California. Las tres principales lenguas indígenas que hablan los trabajadores agrícolas son el mixteco, zapoteco y triqui.
- El número total de hablantes de lenguas nativas de México está disminuyendo en ambos países. La presión entre los jóvenes para rehusarse a hablar el idioma de sus padres se está diseminando ampliamente en México y en los Estados Unidos.
- En California, dentro de la familia, es común que los padres y los hijos se comuniquen en español, un idioma que es segunda lengua para ambos grupos.
- Las obligaciones hacia los pueblos de origen son estrictas y cruciales para mantener lealtad hacia la comunidad de origen. Existen ejemplos obvios de asambleas de expatriados de ciertos pueblos de origen que se juntan en los Estados Unidos y que tienen autoridad sobre los asuntos de sus pueblos en México.
- El sistema de *usos y costumbres* se ha vuelto muy controversial. Algunos argumentan que su flexibilidad aumenta la vida comunitaria, otros dicen que su naturaleza arbitraria debilita la toma democrática de decisiones.
- El sistema de obligaciones está cambiando en algunas comunidades y existen discusiones entre algunos miembros de la comunidad sobre como armonizar las viejas costumbres con las nuevas realidades.
- La ECI muestra que los individuos que tienen familiares en sus pueblos de origen, envían altas remesas a sus familias; pero aquellos que tienen su familia en Estados Unidos tienden a disminuir con el tiempo su envío de remesas.
- Sin embargo, las remesas colectivas y el trabajo colectivo obligatorio hacia la comunidad no disminuye a lo largo del tiempo. En efecto, parece haber más interés en aportar para obras públicas en los pueblos a medida que la estancia de los migrantes en Estados Unidos es más prolongada.

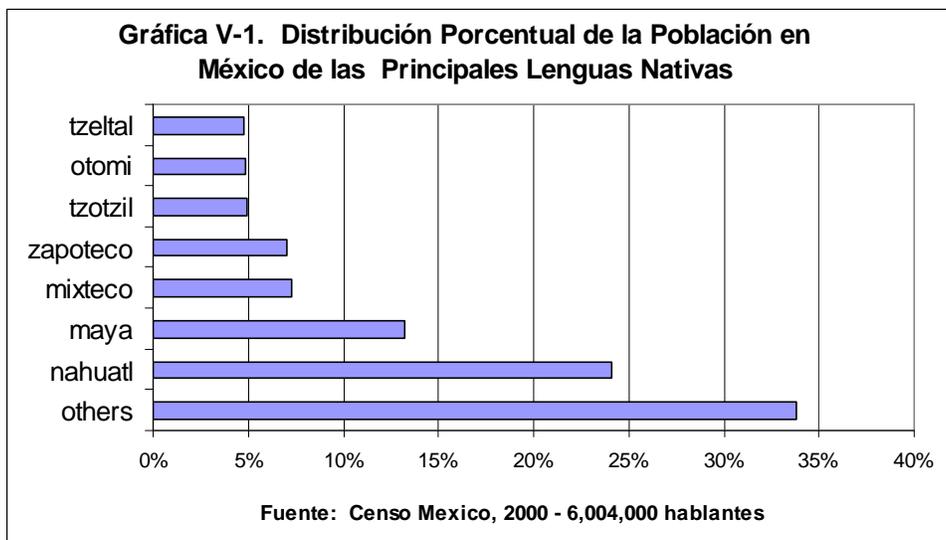
*V-1 Introducción:*

En esta sección, proporcionamos detalles sobre la variedad de lenguas que hablan los trabajadores agrícolas indígenas en California y sobre las especiales obligaciones comunitarias que influyen el comportamiento de los inmigrantes. Comenzamos por explicar que las lenguas indígenas más importantes en la agricultura de California son solo un pequeño sub-grupo de la amplia gama de lenguas que se hablan en el México poliglota. Posteriormente, destacamos la inminente disminución de estos idiomas y el rol de la lengua en los hogares indígenas en California. Después, describimos la estructura organizativa de la comunidad, enfocándonos principalmente en el pueblo de origen. Finalmente, utilizamos la evidencia de la Encuesta de Comunidades Indígenas (ECI) para explicar cómo los inmigrantes cumplen con su trabajo y con sus obligaciones en sus comunidades desde los lugares donde se han asentado en California.

Resulta interesante destacar que aquellos que permanecen en California por muchos años aun continúan cumpliendo con sus obligaciones en sus pueblos de origen.

*V-2 Principales lenguas que se hablan en la agricultura de California:*

México tiene más de seis millones de personas que hablan diferentes lenguas indígenas.<sup>69</sup> Solo siete de esas lenguas (las cuales se enumeran en la gráfica V-1) comprenden dos tercios de todas las lenguas indígenas que se hablan en México. Aunque esas siete lenguas se hablan entre los trabajadores agrícolas de California, solo aquellos que hablan dos de esas lenguas –los mixtecos y zapotecos- tienen una amplia presencia en los campos y huertos del estado dorado. Cada uno de esos dos grupos tiene medio millón de hablantes entre los dos países. Existe un tercer grupo con una extensa presencia en la agricultura de California, los triquis, pero esta es una pequeña comunidad lingüística ya que solo alrededor de 40,000 personas entre los dos países hablan dicha lengua. Estos tres grupos lingüísticos representan la vasta mayoría (88%) de los mexicanos indígenas que trabajan en la agricultura de California.<sup>70</sup> Los otros grupos, como el náhuatl y maya, aunque son muy numerosos en México, tienen una escasa presencia en la agricultura de California. En general, el Estudio de Trabajadores Agrícolas Indígenas encontró que se hablan 23 lenguas indígenas de 13 diferentes estados de México.<sup>71</sup>



<sup>69</sup> Muchas de las lenguas indígenas de México no necesariamente se entienden entre sí, muchas veces ni siquiera entre hablantes de la misma lengua se entienden. Al momento de la conquista existían mas 250 lenguas nativas. Se reporta que en actualidad solo sobreviven 68. El [Catálogo de Lenguas Indígenas 2008](http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=272&Itemid=58) reporta 11 familias de lenguas, 68 grupos de lenguas, y 364 variantes. Ver [http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com\\_content&task=view&id=272&Itemid=58](http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=272&Itemid=58)

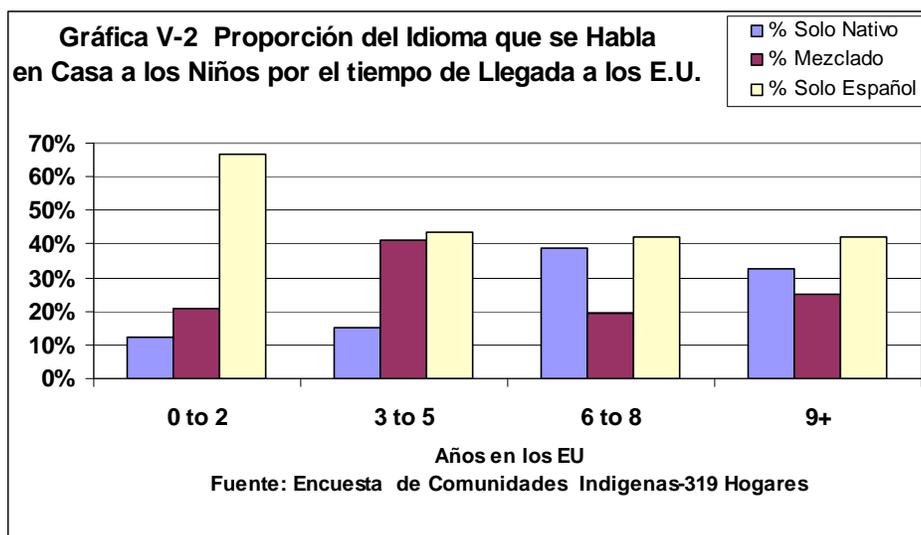
<sup>70</sup>Ver gráfica II-2 , Sección II, p. 10

<sup>71</sup> Esta información fue recolectada durante el conteo que se realizo en los pueblos de origen en el otoño del 2007. (ver Apéndice IV para detalles).

### V-3 Amenazas potenciales hacia las lenguas nativas:

Como grupo, los hablantes de lenguas indígenas de México, estarán enfrentando varios retos para la supervivencia de sus lenguas en las décadas por venir. La población que habla estas lenguas ha aumentado consistentemente de un total de 3 millones en 1970 a aproximadamente 6 millones en el 2000. Sin embargo, por primera vez en el año 2005 se registró una pequeña disminución en la población que habla lenguas indígenas de México. Puede ser que se ha llegado a una coyuntura decisiva.<sup>72</sup> Una de las principales razones de esta disminución es la reducción en la proporción de hablantes de lenguas nativas entre los grupos de jóvenes mexicanos que habitan los pueblos de origen.<sup>73</sup> Los jóvenes indígenas mexicanos están perdiendo el interés en sus lenguas ancestrales. Otros dos factores que contribuyen a la disminución de los hablantes de lenguas indígenas son el decrecimiento en la tasa de natalidad y la emigración de indígenas a Estados Unidos y a zonas urbanas de México.

No es sorprendente que el problema de la potencial desaparición de las lenguas indígenas, es también un tema importante en las redes de los nueve pueblos de origen que estudiamos detalladamente. Dependiendo de la red del pueblo que se trate, este problema es observable en los pueblos de origen, en la frontera e inclusive en los asentamientos en California. Primero, el uso de la lengua nativa está disminuyendo en muchos de los pueblos en Oaxaca y Guerrero. Muchos de los miembros de las nuevas generaciones en los pueblos se sienten más atraídos hacia el internet que a las lenguas nativas de sus antepasados. Todas estas redes tienen paisanos viviendo en la frontera. En Tijuana, entrevistamos a diversas familias que les hablan a sus hijos en Mixteco. De acuerdo a los entrevistados, sus hijos entienden la lengua nativa de sus padres pero se muestran reticentes a hablarla.<sup>74</sup> Sin embargo, observamos a muchos niños hablando Mixteco con sus padres entre los asentamientos fronterizos.



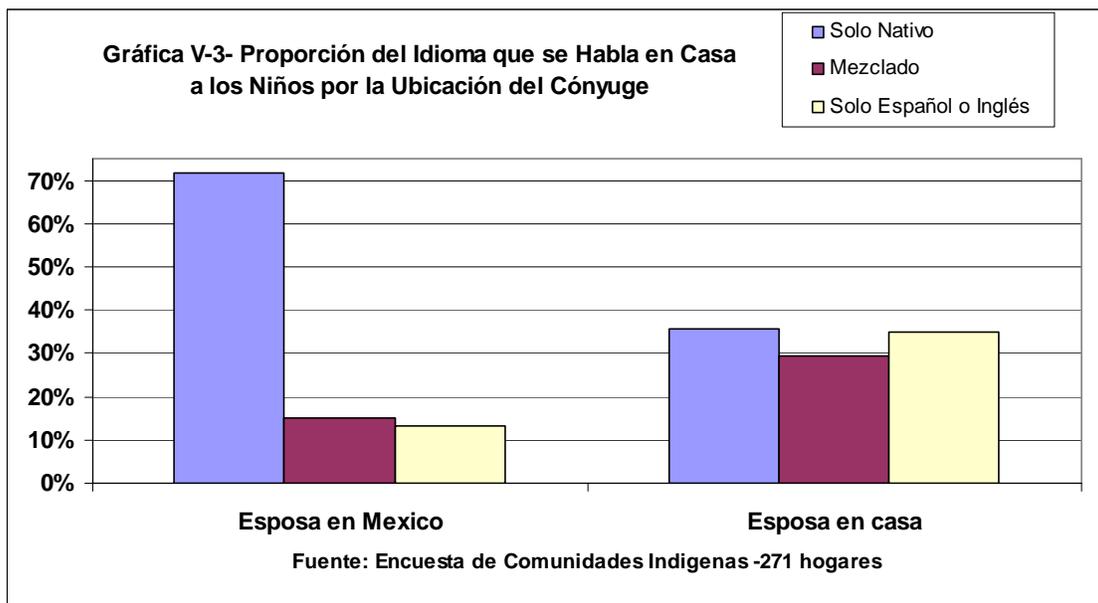
<sup>72</sup> Ver Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2006

<sup>73</sup> Ver gráfica 2, p. 174 en Fernández, García, y Ávila, 2002

<sup>74</sup> De acuerdo a un informante mixteco de la frontera: “La mayoría de los niños no quieren hablarlo (mixteco), entrevista con Anna García, Mayo 2008, Valle Verde, Tijuana.

En las áreas rurales de California, la presión hacia los jóvenes para rehusarse a hablar la lengua de sus padres también es muy común pero no es universal. En la ECI les preguntamos a los participantes si hablaban exclusivamente en su lengua nativa con sus familiares. Casi todos hablaban en lengua indígena con sus padres y una inmensa mayoría la hablaba con sus cónyuges y hermanos. Sin embargo, la práctica de hablar en lengua indígena a los hijos disminuye a medida que las familias se van estableciendo más en Estados Unidos. Entre los recién llegados, quienes han estado en California por dos años o menos, más de dos tercios hablan con sus hijos exclusivamente en su lengua indígena (ver gráfica V-2). No obstante, una vez que se establecen y han estado aquí por 3 años o más, el porcentaje disminuye a 40%, un nivel en el que se ha mantenido. Parece que la mayoría continua la tradición de hablar a sus hijos solo en lengua indígena (40%) mientras que el resto (60%) una vez que se establecen en California les hablan solo español o una mezcla de español y su lengua indígena.<sup>75</sup>

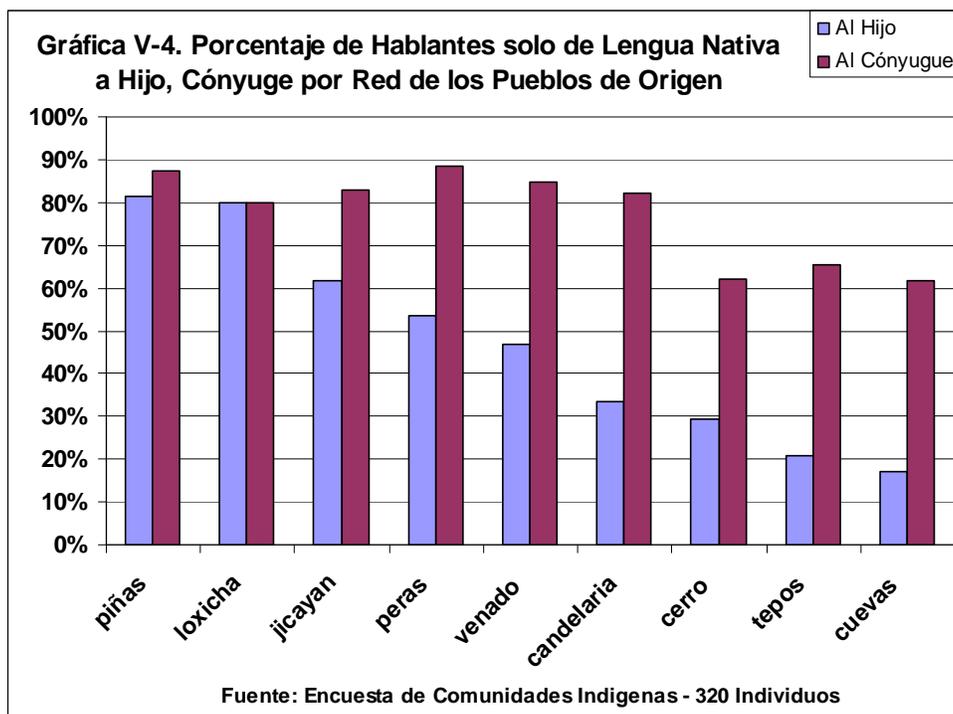
Existe una evidencia clara en la ECI que el traer a los hijos a Estados Unidos acentúa la pérdida del idioma indígena. Si dividimos al grupo entre aquellos que sus esposas se encuentran en México con sus hijos y aquellos cuyas esposas están en los hogares en Estados Unidos, encontramos que más de los padres hablan solo su idioma indígena con sus hijos en México que en los Estados Unidos (ver gráfica V-3). En México, en las nueve comunidades indígenas, más del 70% de los padres hablan su idioma indígena con sus hijos, mientras que en California solo mitad lo hace (35%).



A pesar de que la mayoría les habla a sus cónyuges en el idioma que hablaban en su pueblo de origen, el hablar en lengua nativa con sus cónyuges varía de un pueblo a otro. En las muy establecidas comunidades mixtecas de Santa María Teposlantongo y San Miguel Cuevas, y en la comunidad chatina de Cerro del Aire solo alrededor del 60% habla en idioma indígena con sus cónyuges, mientras que en todas las otras redes de pueblos de origen (mixtecos, zapotecos,

<sup>75</sup> El ingreso constante a California de nuevos inmigrantes provenientes de los pueblos de origen tiende a elevar el uso de la lengua nativa, hasta entre aquellos que son residentes de largo plazo en E.U.

triquis), 80% o más hablan con sus parejas en su lengua ancestral (ver gráfica V-4). Sin embargo, la proporción de los que hablan su lengua indígena con sus hijos varía enormemente dependiendo del tipo de red. Solo cerca del 20% de los padres en las redes establecidas de Tepos y Cuevas hablan a sus hijos en la lengua indígena, mientras que el 80% de los padres de San Juan Piñas y Magdalena Loxicha (ver gráfica V-4) lo hacen.



#### V-4 Los retos del idioma al interior de las familias:

Existe una importante barrera del idioma al interior de la familia entre la población de indígenas viviendo en California. Como se puede apreciar en la gráfica V-3, muchos padres (cerca de un tercio cuando ambos padres se encuentran presentes en California) solo hablan español con sus hijos. Los padres usualmente hablan más fluidamente su lengua indígena y hablan español en forma muy limitada. Por consiguiente, aunque tanto los padres y los hijos hablen algo de español, este es el segundo idioma para ambas partes, y es el que se convierte en la *lingua franca* de facto en el hogar.<sup>76</sup> Esta barrera de lenguaje al interior de las familias ocurre además del ya de por sí extremo choque cultural que representa para estas personas tradicionales y acostumbradas a un ambiente rural, el tratar de criar a sus hijos en un ambiente que les es poco familiar y frecuentemente incontrolable. Esta barrera del lenguaje puede explicar algunas de los problemas de comunicación que han experimentado las clínicas que han tratado de comunicarse con los padres indígenas a través de sus hijos que hablan inglés.<sup>77</sup>

<sup>76</sup> En muchos pueblos agrícolas en California el idioma principal del lugar es español. Por consiguiente, algunos jóvenes indígenas criados en California hablan mejor español que inglés.

<sup>77</sup> Edward Kissam atrajo nuestra atención a este problema. Comunicación personal con Edward Kissam, Septiembre, 2009.

### *V-5 Pueblo de origen – el enfoque cultural de las comunidades indígenas:*

Las comunidades indígenas aprecian mucho su pueblo de origen. Las tierras de cultivo, el agua, las pasturas circunvecinas y los terrenos boscosos son por lo general propiedades comunitarias y son vistas como una fuente de la peculiar cultura comunitaria y como recursos básicos para la supervivencia económica. Más aun, las costumbres e idioma de sus pueblos de origen son el punto focal de la identidad de esa gente, que tradicionalmente han vivido sus vidas de acuerdo a estrictas reglas de obligaciones mutuas comunitarias.<sup>78</sup> La gente reportó que la lealtad hacia su pueblo de origen y hacia sus costumbres ha permitido la supervivencia de sus comunidades, ante los esfuerzos primero de exterminación cultural de los españoles y luego de los gobiernos mexicanos. Las costumbres varían de forma importante de una comunidad a otra en el área de Oaxaca y Guerrero, que son las regiones de donde provienen la mayoría de los trabajadores agrícolas indígenas que se encuentran en California. Sin embargo, hay una serie de características generales que muchos de los hablantes de lenguas indígenas de México comparten. La tierra casi nunca se puede comprar o vender y los derechos de usufructo se mantienen solo mientras el miembro de la comunidad sea un ciudadano bien visto y con derechos en su pueblo de origen. Esto implica el tener que cumplir con diversas posiciones de servicio comunitario (cargos) y el llevar a cabo ciertos trabajos (tequios). Tradicionalmente, existían muy pocos matrimonios con personas que no fueran del mismo pueblo de origen y por lo general las propiedades se transferían por herencia, no por venta.

Los ciudadanos de las comunidades que viven allí, o que están de visita, se reúnen alrededor de la mitad del año para seleccionar las personas que desempeñarán los cargos para el año siguiente. En esta asamblea usualmente participan los hombres casados de la comunidad. En años recientes, en parte debido a la falta de hombres en los pueblos de origen, se ha permitido más y más a las mujeres el ejercicio de sus derechos ciudadanos.<sup>79</sup> Sin embargo, es importante recordar que por lo general la participación de las mujeres ha sido limitada a los roles tradicionales femeninos.<sup>80</sup> En algunas comunidades, aquellos hombres que han cumplido todos sus cargos conforman el Consejo de Ancianos o de Principales, que tiene una influencia especial en la toma de decisiones de la asamblea comunitaria. Frecuentemente, si alguien no sirve a la comunidad, puede perder sus propiedades, incluyendo su casa. En otras palabras, uno solo es dueño de sus propiedades siempre y cuando participe en la comunidad. En las comunidades mestizas, el tener pequeñas propiedades es muy común y la obligación de servir a la comunidad no se considera obligatoria. La mayoría de los participantes indígenas describieron una fuerte obligación hacia su pueblo de origen, aun cuando hayan vivido la mayor parte de su edad adulta en Baja California o Estados Unidos.<sup>81</sup> La gente que no sirve a sus comunidades puede ser multada e inclusive puede pasar un tiempo en la cárcel de sus pueblos de origen.<sup>82</sup> Los miembros de la comunidad que no

---

<sup>78</sup> Kearney y Besserer, 2004, y Navarrete Linares, 2008, p. 45

<sup>79</sup> De acuerdo a un estudio, 248 de los 418 municipios oaxaqueños que practican “usos y costumbres” tienen mujeres participando. Ver también Kearney y Besserer, 2004

<sup>80</sup> Para las limitaciones a la participación de las mujeres ver Kearney y Besserer, 2004

<sup>81</sup> Un hombre que no ha vivido en San Agustín Atenango por varios años gana cerca de \$350 al mes en Baja California en la industria de la fresa. El paga \$60 al mes (un quinto de su ingreso) en varias cuotas para su comunidad, con el fin de mantener su derecho a tener su casa en su pueblo de origen. Entrevista con Richard Mines en Vicente Guerrero, Junio 2008

<sup>82</sup> Entrevista con un entrevistado de San Martín Peras, Watsonville, CA, Anna García, Diciembre, 2008.

cumplen con sus obligaciones, también pueden perder el derecho de ser enterrados en su pueblo de origen.

Los cargos pueden ser muy numerosos. En San Juan Piñas, por ejemplo, contamos 91 cargos que se tienen que realizar en un año (incluyendo 7 mujeres que son promotoras de la clínica, estos son los únicos cargos que pueden desempeñar las mujeres y son posiciones que no tienen derecho a voto). Los cargos incluían las posiciones de presidentes, tesoreros, secretarios, comisionados ejidales; quienes gobiernan los pueblos y protegen las pasturas y los bosques circunvecinos. Además, existe una serie de comités para mantener la escuela, la iglesia, las clínicas, el pozo y las carreteras. Todos estos cargos se desempeñan sin recibir ninguna compensación. El sistema de servicio gratuito a la comunidad es casi universal en estas áreas. Los cargos casi siempre incluyen festividades civiles y religiosas. Las obligaciones pueden ser muy costosas para los individuos, y sirven como una forma para disminuir las disparidades económicas en la comunidad, ya que los miembros que son exitosos casi siempre son asignados a los trabajos más caros, como lo es organizar festivales para toda la comunidad. Un hombre comienza a servir desde muy joven, empezando con cargos humildes; quien cumple todos sus cargos, llega a ser un anciano de gran respeto.

El sistema indígena de gobierno y de servicios para el mantenimiento de la comunidad es conocido en México como *'usos y costumbres'*. En muchos estados mexicanos, las reglas de este sistema han recibido un estatus oficial por ley. Como las reglas no son escritas y se pasaron como una tradición oral, se pueden flexibilizar y adaptar de acuerdo a la situación particular que confronta cada comunidad. No obstante, esta misma ausencia de reglas escritas puede parecer arbitraria para participantes que preferirían un sistema de votos secretos, o para las mujeres que han sido excluidas de la ciudadanía, o bien para aquellas personas que se les dijo no cumplieron sus obligaciones comunitarias. La ley oaxaqueña de 1995 que reconoció los *'usos y costumbres'* como la forma de gobierno prevaleciente en la mayoría de los municipios oaxaqueños, es muy controversial. Algunos dicen que protege los derechos de los indígenas de la interferencia de las autoridades mestizas, mientras que otros dicen que discrimina en contra de las mujeres y que salvaguarda prácticas antidemocráticas del pasado.<sup>83</sup>

En la segunda mitad del siglo veinte, a medida que la migración permanente y cíclica se convirtió en un factor más amplio en estas comunidades, ha sido difícil encontrar candidatos disponibles para los cargos y el tequio. Como muchos adultos casados están ausentes de su comunidad, las mujeres y los hombres solteros han sido empleados en algunos casos para cumplir las obligaciones de gobierno y mantenimiento del pueblo de origen.<sup>84</sup> Más aun, esta falta de mano de obra ha significado que los que ocupan estos puestos ya no tienen que escalar en la pirámide de cargos iniciando desde el nivel más bajo. Es muy común ver un hombre joven desempeñarse como *'agente municipal'* o presidente de un pueblo indígena en México.<sup>85</sup>

---

<sup>83</sup> Aguilar Rivera, 2008; ver también Kearney y Besserer, 2004 quienes mencionan el caso de San Jerónimo del Progreso que ha mantenido su independencia de Silacayoápam, que es un pueblo mestizo.

<sup>84</sup> Es común para un hombre ausente ser escogido para un cargo, aun por encima de una mujer que si se encuentra viviendo en el pueblo, de acuerdo con María Christina Velásquez citada en Kearney y Besserer, 2004.

<sup>85</sup> Para una discusión de los cambios en las reglas del sistema tradicional de Usos y Costumbres, ver Cornelius, 2009, especialmente el ensayo de Jorge Hernández Díaz.

Los informantes de los pueblos reportaron que los individuos trabajando en California que no pueden regresar a dar su “tequio” en su pueblo, envían dinero a sus padres o hermanos para que ellos a su vez puedan pagar a otro individuo para cumplir el servicio que se le encomendó al emigrado en Estados Unidos. En una comunidad, alguien que quiere librarse de cumplir uno de los cargos más altos, puede tener que pagar una multa de hasta \$1,500.<sup>86</sup> Obviamente, el dejar un buen trabajo en los Estados Unidos para regresar a casa es un obstáculo muy grande. Por esta razón, algunos inmigrantes indígenas, aun después de haber vivido varios años en California, prefieren seguir trabajando en el sector agrícola que les permite la flexibilidad de regresar a sus pueblos a cumplir con sus obligaciones y cargos.<sup>87</sup>

Estos cargos pueden ser vistos como una responsabilidad muy grande para los individuos, pero también permiten la cohesión de las comunidades en las que mucha gente ha tenido que salir desde una edad temprana para ganarse la vida. Proyectos de desarrollo comunitario en ambos lados de la frontera, pueden beneficiarse al maximizar los aspectos positivos de este sistema y minimizar los aspectos negativos. En San Juan Piñas, por ejemplo, la comunidad ha hecho cambios substanciales que pueden servir como ejemplos a otras comunidades. Han limitado los cargos que anteriormente tenían una duración de 3 años a solo un año y medio. En muchas comunidades, la gente es obligada a turnarse para pagar las diversas fiestas religiosas que se realizan durante el año. En San Juan Piñas, han limitado las obligaciones para las fiestas pequeñas y han enfocado las responsabilidades en la principal celebración anual del santo patrono del pueblo. En el pasado, existía una política exclusionista hacia los habitantes del pueblo que se habían convertido del Catolicismo a otras religiones (Cristianas evangélicas). Muchas de estas familias convertidas huyeron de San Juan Piñas y renunciaron a sus propiedades. No obstante, recientemente las autoridades han permitido a estas personas que regresen al pueblo y visiten a sus familiares si aceptan desempeñar ciertos trabajos seculares. Finalmente, el pueblo también introdujo una política de multar a familias que permitan a sus hijos salirse de la escuela secundaria, una decisión que ha promovido la educación en el pueblo. Los costos del sistema de cargos son muy altos en todas las regiones indígenas. Enormes sumas se gastan en fiestas –una costumbre que frecuentemente es exacerbada por el dinero de los inmigrantes en Estados Unidos, de quienes se espera que organicen fiestas más suntuosas. La idea de canalizar los recursos a propósitos productivos está comenzando a discutirse entre miembros de muchas comunidades.<sup>88</sup>

En muchos casos, las comunidades indígenas han adaptado sus procedimientos de gobierno para involucrar a los que viven fuera. En el caso de Santa María Tindú, se reúnen asambleas en Madera, California y otra en Oregón y ejercen una influencia muy importante en las actividades que se llevan a cabo en su pueblo de origen.<sup>89</sup> En otro pueblo mixteco de Puebla, los emigrados que residen en Nueva York ejercen un control muy cercano sobre los asuntos de su pueblo de origen.<sup>90</sup> Los miembros de la comunidad de San Juan Piñas que viven en la Ciudad de Santa María, en la Costa Central de California, han formado una asociación con inmigrantes de los pueblos de Tierra Colorada, Santa Cruz Yucucani y San José Yosocañu, a fin de recaudar fondos

---

<sup>86</sup> Entrevista de Anna García con un residente de Concepción Itunyoso, Abril 2008.

<sup>87</sup> Entrevista de Richard Mines con inmigrante de San Miguel Cuevas, Septiembre 2008.

<sup>88</sup> Ver discusión de esto en Navarrete Linares, 2008, p. 68.

<sup>89</sup> Ver Rocío Gil, *Fronteras de Pertenencia*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2006, pp. 218-224

<sup>90</sup> Smith, 1994.

para repatriar los restos de la gente que fallece para que puedan ser enterrados en sus lugares de origen.<sup>91</sup>

Tanto en las áreas fronterizas de México como en California, se han formado organizaciones que han exitosamente agrupado personas de diversos pueblos.<sup>92</sup> Algunos de esos grupos han forjado una identidad indígena pan-étnica (y transnacional). Este proceso resulta de las condiciones prevalecientes en las áreas donde se han establecidos los emigrantes, el cual tiende a unificar diferentes grupos de indígenas en contra de prácticas discriminatorias que sufren de manos de la sociedad dominante no-indígena.<sup>93</sup>

#### *V-6 Obligaciones individuales con el pueblo de origen, de acuerdo a las evidencias de la Encuesta de Comunidades Indígenas:*

Las respuestas a las preguntas de la encuesta sobre las remesas monetarias que envían a sus familias y a su pueblo de origen, así como el cumplimiento de las obligaciones están influenciadas por la culpa y el remordimiento.<sup>94</sup> Por las razones que se explicaron anteriormente, una gran mayoría siente una gran obligación de hacer estas contribuciones tanto a sus familiares como a sus comunidades. Sin embargo, el deseo de cumplir con dichas obligaciones se ve obstaculizado por la falta de suficiente ingreso en los Estados Unidos.<sup>95</sup>

A través de todas las comunidades encontramos que la gente que tenía a sus conyugues en los Estados Unidos enviaban con el paso del tiempo menos remesas a sus familiares en México. No obstante, fue sorprendente encontrar que a medida que la gente se quedaba por más tiempo en Estados Unidos y a medida que las comunidades establecían vínculos más fuertes al norte de la frontera, las tasas de remesas colectivas y el cumplimiento de obligaciones comunitarias no parecía disminuir.

Los hombres cuyas esposas vivían con ellos en Estados Unidos mostraban una disminución más acentuada en las remesas que enviaban. Entre los hombres acompañados de sus esposas que habían estado en Estados Unidos por dos años o menos, 69 por ciento enviaba dinero una vez al o mes o más. Sin embargo, para los que llevaban más tiempo en Estados Unidos, las remesas

---

<sup>91</sup> Entrevista de Sandra Nichols con Jesús Estrada, Santa María, Noviembre 6, 2007.

<sup>92</sup> Dos de las organizaciones actuales con amplia actividad Pan-étnica son el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales con base en Fresno y la Unidad Popular Benito Juárez, basada en Bakersfield. La organización Asistencia Rural Legal de California y el Sindicato Unido de Trabajadores Agrícolas de América (United Farm Workers of America) tienen pequeños grupos de trabajadores comunitarios indígenas que hablan sus lenguas nativas y que buscan promover los derechos de los indígenas.

<sup>93</sup> Para una discusión de los grupos pan-étnicos ver los tres artículos en el libro de J. Fox y G. Rivera-Salgado, 2004, que incluyen Jonathan Fox and Gaspar Rivera, "Building Civil Society among Indigenous Migrants", Kearney y Besserer, "Oaxacan Municipal Governance in Transnational Context", G. Rivera y Luis Escala, "Identidad Colectiva y Estrategias Organizativas entre Migrantes Indígenas y Mestizos." También ver Navarrete Linares, 2008, p. 127

<sup>94</sup> Algunos informantes prefirieron no contestar preguntas sobre remesas a la familia.

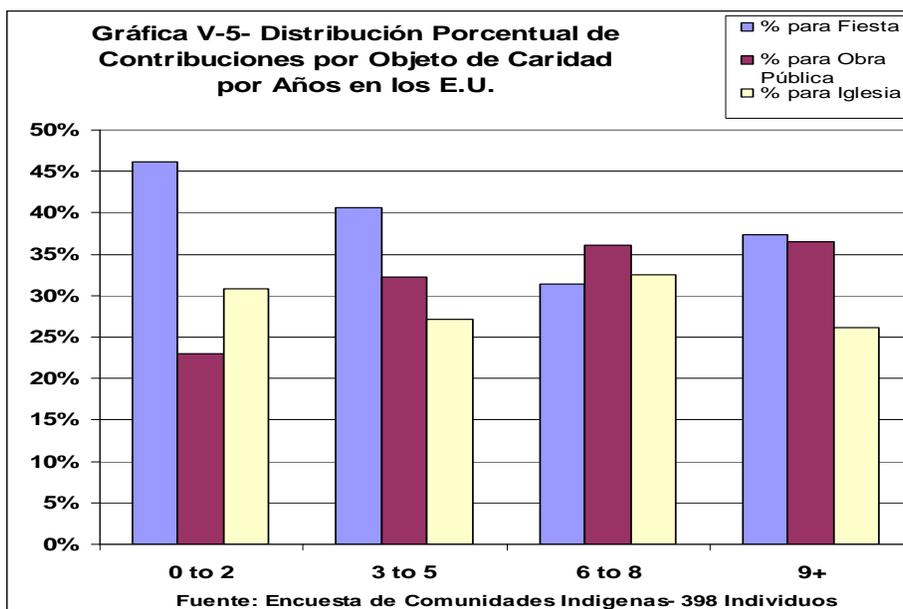
<sup>95</sup> En términos generales, 338 informantes o el 85% nos dice que enviaron remesas a sus familias el año antes de la entrevista. De estos, 265 nos dice el número de veces por año que remiten el dinero a casa – 73 no responden a esta pregunta sobre frecuencia, en algunos casos esto se puede deber a sentirse apenados. De quienes responden, cerca de la mitad (47%) dicen que remiten cuando menos una vez por mes (12 veces al año) y la otra mitad (53%) indica que envían dinero a casa 8 veces al año o menos.

disminuían considerablemente. Entre aquellos que vivían con sus esposas y tenían 9 años o más viviendo en Estados Unidos, solo el 23 por ciento enviaba remesas una vez al mes o más.

Sin importar el tiempo que habían vivido en Estados Unidos, las remesas parecían variar de acuerdo a las obligaciones personales que se tuvieran en el pueblo de origen. Tres de cada cuatro de los migrantes cuyos cónyuges estaba en México, enviaba dinero una vez al mes, mientras que solo un tercio de aquellos que tenían a sus parejas con ellos en Estados Unidos enviaban dinero en ese mismo periodo de tiempo. Cerca de la mitad de los individuos no casados enviaban remesas una vez al mes. Aquellos cuyas esposas e hijos se encontraban en México debían enviar frecuentemente a sus dependientes y miembros de su familia nuclear, mientras que los solteros tenían la presión de enviar remesas para apoyar en la manutención de sus padres y hermanos. No obstante, aquellos que tenían a sus cónyuges en los Estados Unidos consideraban que su principal obligación era mantener a su familia nuclear y sentían menos obligación de enviar recursos para sus padres a menos que hayan dejado hijos al cuidado de los abuelos.

*V-7 Obligaciones colectivas con el pueblo de origen, de acuerdo a las evidencias de la Encuesta de Comunidades Indígenas:*

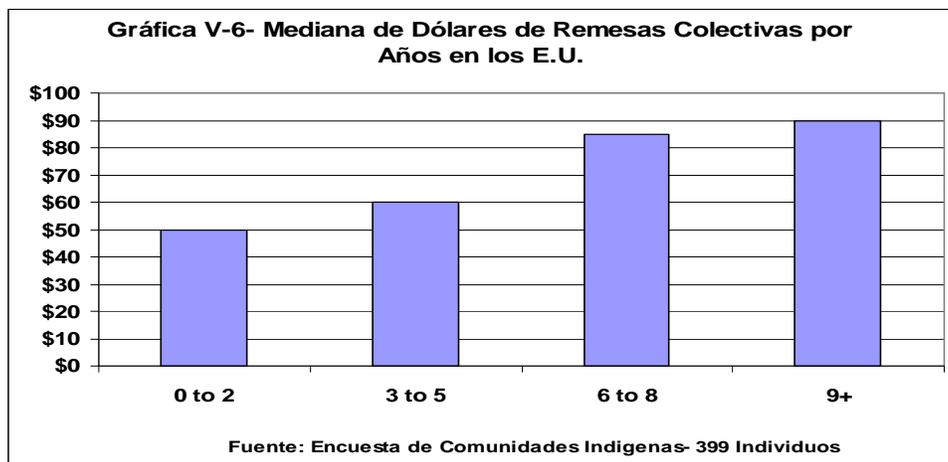
Al igual que con las remesas familiares, la proporción de la gente que otorga cierto tipo de remesas colectivas a sus pueblos de origen es muy alta, tres cuartos de los participantes respondieron que habían contribuido.<sup>96</sup> Sin embargo, a diferencia de las remesas individuales, la proporción que contribuye para actividades colectivas de la comunidad no disminuye a medida que los migrantes pasan más tiempo en Estados Unidos. Aquellos viviendo 6 años o más en los Estados Unidos son más propicios a contribuir que los recién llegados.

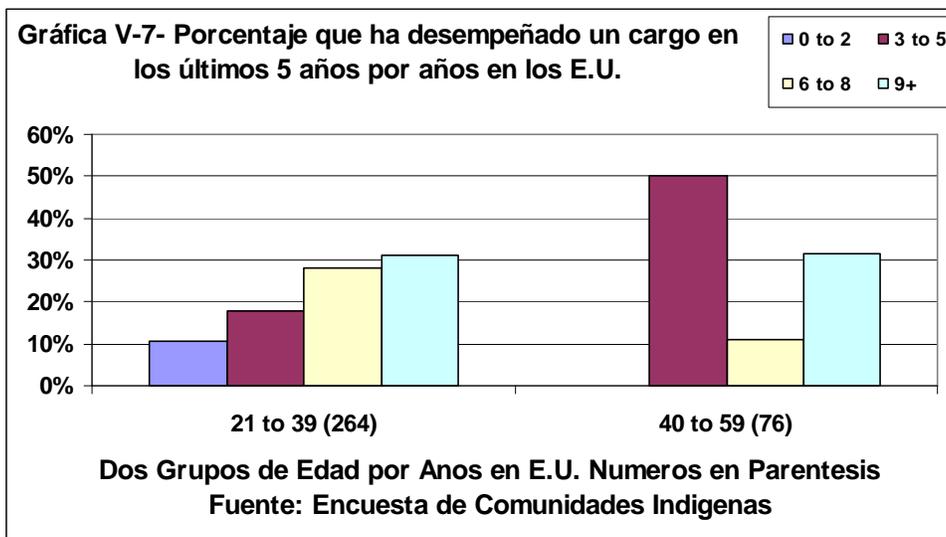


<sup>96</sup> En muchas comunidades, no se espera que las mujeres hagan contribuciones. De acuerdo a la información de ECI, solo el 55% de las mujeres hicieron contribuciones a sus pueblos de origen.

También les preguntamos a los participantes en la encuesta que identificaran el propósito por el que habían enviado una contribución monetaria a su pueblo. Las respuestas se pueden clasificar en tres categorías: 1) para proyectos de construcción de iglesias; 2) para fiestas; 3) para obras públicas. Las dos categorías más grandes fueron las fiestas y las obras públicas, mientras que las contribuciones para proyectos de iglesias fueron menos generosas. La contribución para las fiestas parece predominar durante los primeros años que los migrantes pasan en los Estados Unidos. Y aunque las fiestas siguen atrayendo una importante proporción de los dólares que envían, con el paso del tiempo hay una disminución en la importancia relativa de dichas contribuciones (ver gráfica V-5). Sin embargo, el interés por ayudar con las obras públicas en sus pueblos de origen parece aumentar con el tiempo. Los fondos destinados a obras públicas representan el 23% de las contribuciones de aquellos que tienen dos años o menos en Estados Unidos, pero es de 36% entre aquellos que llevan nueve a años o más viviendo al norte de la frontera. Parece que con el paso del tiempo, aunque los emigrados aun están interesados en financiar fiestas, tienen un interés mucho mayor por mejorar la infraestructura de sus pueblos de origen.

Las donaciones en promedio son relativamente pequeñas, alrededor de \$80 dólares por año. Pero una vez más notamos que los migrantes mas establecidos en Estados Unidos, quienes se podrían pensar tendrían menos lazos con su pueblo de origen, son mucho más generosos con sus donaciones que los recién llegados a Estados Unidos. Los recién llegados, aquellos con dos años o menos en la Unión Americana, dan en promedio \$50 dólares por contribuyente, mientras que aquellos que llevan 9 años o más dan en promedio \$90 dólares (ver gráfica V-6). Asimismo, aquellos que tienen sus cónyuges en México dan mucho menos por contribuyente (en promedio \$50) que sus paisanos que tienen a su esposa en Estados Unidos (promedio de \$100 dólares). Esto se debe en parte al hecho de que aquellos hombres cuya esposa e hijos están en el pueblo, están enviando mayores cantidades en remesas familiares, que aquellos que tienen a sus esposas en Estados Unidos, y por ende tienen menos ingreso disponible para donar a la comunidad.





Como discutimos anteriormente, los inmigrantes también contribuyen a sus pueblos de origen con su trabajo (tequio) o bien cumpliendo con las responsabilidades que corresponden a diversas posiciones de autoridad (cargos). Con respecto a estas obligaciones, la información de la gráfica V-7 demuestra que el compromiso hacia las obligaciones colectivas con el pueblo de origen no disminuye como resultado de una residencia más prolongada en los Estados Unidos. Para el grupo más grande, los que tenían entre 21 y 39 años de edad (la parte izquierda de la gráfica V-7), el compromiso aumenta con el paso del tiempo en Estados Unidos, de un 10% entre los que llevan dos años o menos en Estados Unidos a 31% entre aquellos que tienen nueve años o más de residencia en E.U. Para el grupo más pequeño, aquellos entre los 40 y 59 años edad (parte derecha de la gráfica V-7), el patrón es más difícil de explicar. Para las personas en este grupo de edad, el compromiso más grande se da entre los que llevan entre 3 y 5 años viviendo en Estados Unidos. Estos hombres llegaron a Estados Unidos a una edad más avanzada, por lo que habían pasado más tiempo en sus pueblos de origen. Muchos de ellos (50%) regresaron a su casa para cumplir sus compromisos.<sup>97</sup> Asimismo, en este grupo de mayor edad, aquellos que habían permanecido 9 años o más también cumplieron sus cargos (32%). Aunque el tamaño de las muestras es muy pequeño, la información demuestra que entre los dos grupos de edad hay un compromiso continuo hacia el pueblo de origen aun con el paso del tiempo.<sup>98</sup>

En síntesis, los inmigrantes indígenas cuyas familias están en los Estados Unidos envían con el paso del tiempo menos dinero a sus familiares en México. No obstante, las obligaciones colectivas, tanto monetarias como de trabajo, son mucho más significativas para aquellos que

<sup>97</sup> Esto se puede deber a que hayan ya servido múltiples cargos en los niveles más bajos, así que continúan sirviendo para mantener su señoría y preservar su inversión en el sistema.

<sup>98</sup> En general, solo un cuarto de los inmigrantes dijeron que habían desempeñado un cargo en los últimos 5 años. Estas responsabilidades parece que son realizadas más por los hombres (29%) que por las mujeres (12%). Asimismo, los jóvenes parecen estar exentos de cumplir con cargos hasta la edad de 21 años. En cuanto al tequio, nuestra información demuestra que los jóvenes parecen tener obligaciones desde los 18 años. No sorprende que aquellos hombres que tienen a sus esposas viviendo en el pueblo regresan con más frecuencia a cumplir sus cargos (45%) que aquellos hombres que no tienen a sus cónyuges en su pueblo de origen.

han permanecido más tiempo en Estados Unidos, que para aquellos que acaban de llegar. Indudablemente, los que han permanecido por más tiempo han acumulado más bienes y tienen por ende más recursos para poder darse el lujo de ser más generosos con sus comunidades que aquellos que han pasado menos tiempo en Estados Unidos. Pero este patrón de fidelidad hacia el pueblo de origen también atestigua la disciplina de lealtad que practican las redes de pueblos de origen hacia los indígenas inmigrantes.

Sección VI.  
***Condiciones Laborales, Ingresos y Bienes***  
Resumen Ejecutivo:

- Quienes se labran la existencia haciendo trabajo agrícola en California logran mejorías en sus condiciones de trabajo, ingresos y bienes con el transcurso del tiempo.
- En promedio, a lo largo del tiempo, el trabajador agrícola indígena no ha adquirido más bienes mientras que el mestizo promedio si lo ha logrado. Esto implica que el influjo en la parte inferior del mercado laboral tiene una proporción más alta de indígenas.
- Es posible que los indígenas tengan menos bienes que los mestizos en California debido a vínculos cercanos con los pueblos de origen donde hay mayor probabilidad de que tengan una casa.
- Hay pocas diferencias en los salarios entre distintos grupos de trabajadores agrícolas indígenas. La diferencia más marcada era por región californiana.
- Ingresos más altos pueden estar asociados en algunos casos con un ambiente de trabajo a destajo más acelerado y peores condiciones de trabajo.
- Los trabajadores se quejaron más sobre el no pago y el pago incompleto de sus salarios.

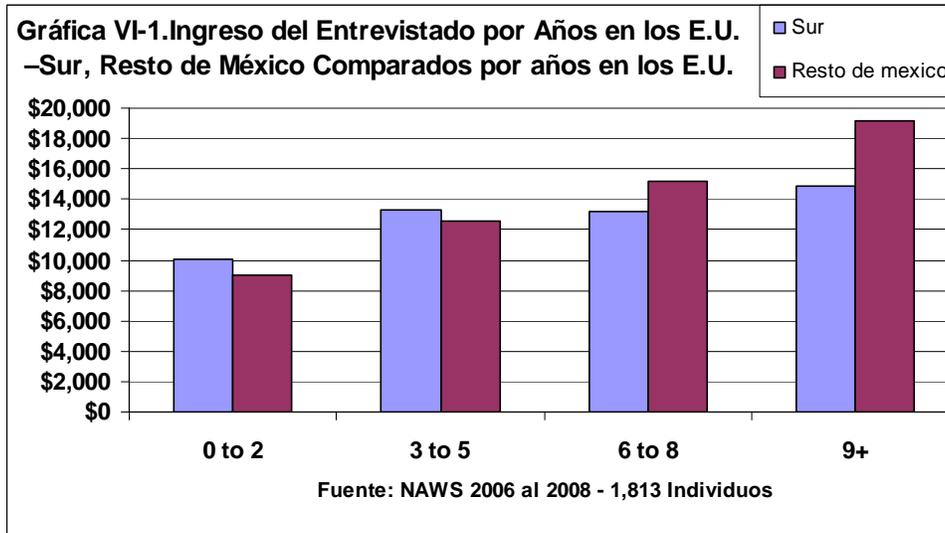
*VI-1 Mejoría de condiciones para quienes se quedan en la agricultura*

Los ingresos, salarios y condiciones laborales de los trabajadores agrícolas indígenas (y de otros mexicanos), mejoran con el transcurso del tiempo para aquellos que han encontrado la manera de permanecer en los Estados Unidos y continuar haciendo trabajo agrícola. Necesitamos reconocer que una mayoría de trabajadores agrícolas mexicanos que trabajan en California están por debajo de los índices de pobreza y la mayoría de los demás tienen escasos ingresos.<sup>99</sup> A pesar de esto, si vemos a los trabajadores agrícolas mexicanos en la Encuesta Nacional de Trabajadores Agrícolas (National Agricultural Workers Survey o NAWs) que trabajaron en California en periodo 2006 a 2008, queda claro que las condiciones mejoran para quienes se quedan en los campos y huertas de California por un tiempo. A los sureños (nuestra denominación alternativa para los indígenas) claramente les va peor que aquellos del resto de México (nuestra denominación alternativa para los mestizos), pero ambos ven algo de mejoría si logran labrarse una existencia como trabajadores agrícolas californianos. En el Cuadro VI-1, abajo, podemos ver que el ingreso personal durante este periodo de tres años (2006-2008) vario desde \$10,000 al año para recién llegados hasta casi \$20,000 al año para los trabajadores agrícolas comprometidos con una estancia más larga. En los primeros años de la estancia no hay mucha diferencia entre los ingresos de los sureños y los otros. Sin embargo, para cuando los grupos ya han estado aquí por 9 años o más los sureños parecen quedarse atrás.<sup>100</sup>

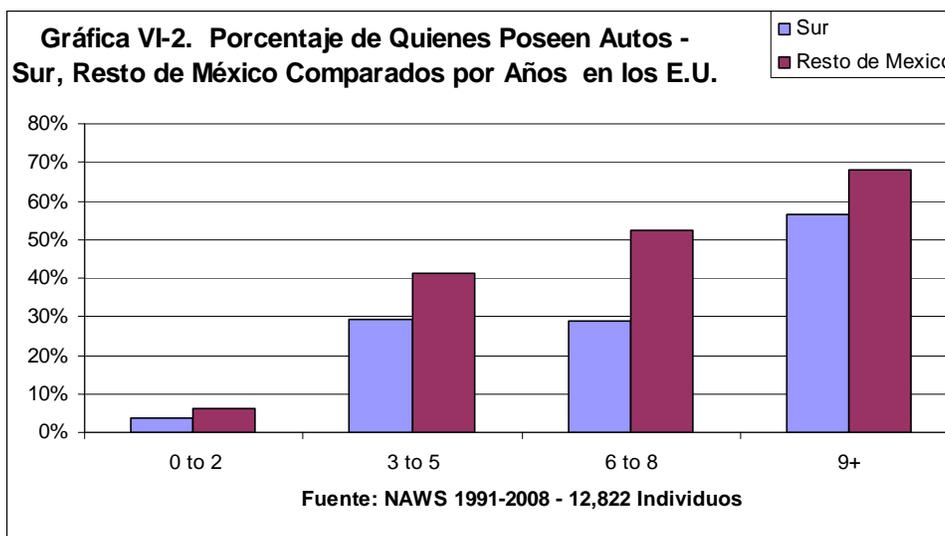
---

<sup>99</sup>No hay evidencia para comprobar este dato obvio. Los datos de NAWs registran rangos, no señalan ingresos estimados para los encuestados. Por lo tanto, NAWs solo puede estimar una proporción mínima de todos los trabajadores agrícolas que viven por debajo de los índices de pobreza y no el porcentaje verdadero. El Buró del Censo y la Encuesta de Población Actual (Current Population Survey) no pueden ser usados como fuentes para esta información porque no logran encontrar una gran proporción de trabajadores agrícolas, particularmente los más pobres.

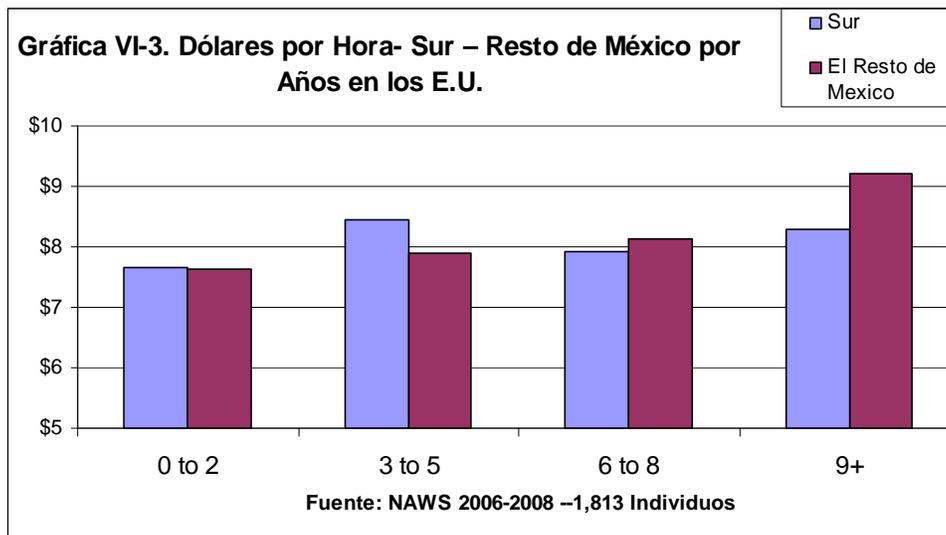
<sup>100</sup>En el caso de todos los grupos, sin importar genero, edad o región de origen de México, los ingresos de los trabajadores con mayor permanencia son mayores que los de los recién llegados.



Otra manera de demostrar la mejoría de ingresos para trabajadores agrícolas de largo tiempo se ve en la creciente habilidad de adquirir automóviles en los Estados Unidos conforme la estancia en el país se alarga. De nuevo, aunque los sureños adquieren automóviles a una tasa más baja que trabajadores agrícolas californianos provenientes del resto de México, los trabajadores agrícolas del sur que cuentan con experiencia tienen muchos más automóviles que los recién llegados. Incluso si solo vemos a los sureños, observamos un incremento enorme en la adquisición de vehículos conforme los trabajadores agrícolas indígenas permanecen por más tiempo en la agricultura de California. Como demuestra el Cuadro VI-2, pocos del grupo de los más nuevos que han estado en el país de 0 a 2 años han tenido oportunidad de adquirir bienes. Y aun en los grupos que han estado en los Estados Unidos de 3 a 5 años y de 6 a 8 años, menos del 30% de los sureños tienen automóviles. Sin embargo, con el grupo que se ha quedado 9 años o más, la mayoría de los sureños tiene vehículos. Como podemos ver abajo, los autos son un activo fundamental para llegar al trabajo.



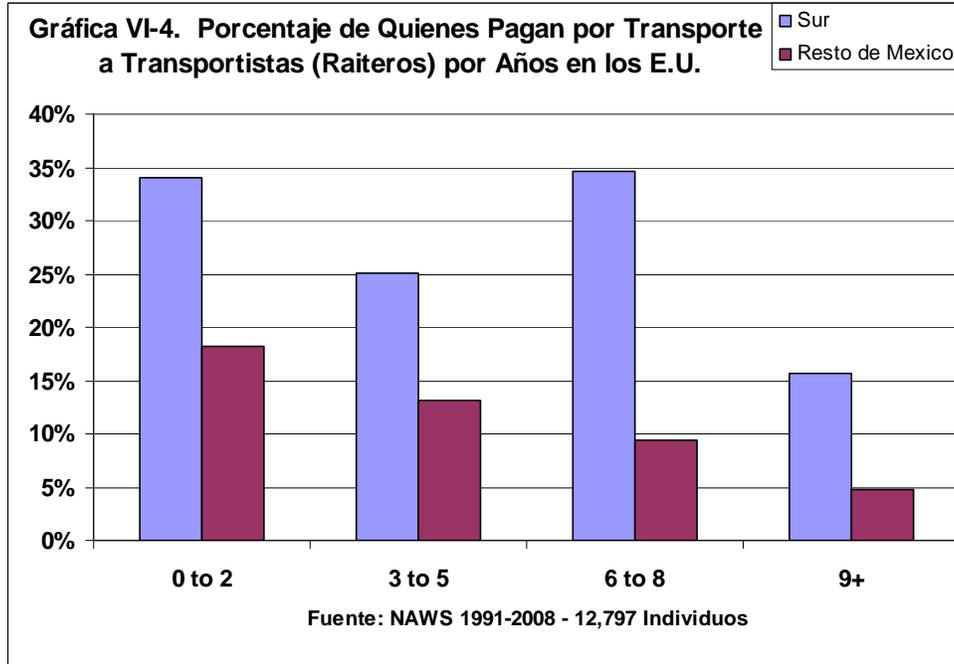
El mismo patrón de recompensa por experiencia también aplica a los salarios y condiciones de trabajo. Aunque, como se puede observar en el Cuadro VI-3 los salarios promedio por hora para trabajadores agrícolas son relativamente planos, en general, y no varían mucho entre grupos. Las diferencias en salarios por hora entre los provenientes del sur y los del resto de México no parecen ser muy significativos. Los recién llegados ganaron en promedio durante estos tres años (2006-2008) alrededor de \$7.50 por hora, mientras que trabajadores veteranos con más de 9 años en los Estados Unidos ganaron alrededor de \$9.00 por hora.<sup>101</sup> Ya que el trabajador agrícola común tiene dificultad en trabajar todas las horas por año que desearía, el ingreso de los trabajadores agrícolas está tan relacionado al número de horas que trabaja como a la remuneración que recibe por hora.



Una evaluación de que tan bien los trabajadores agrícolas son tratados por los patrones es también algo que es medido por las encuestas. Un indicador importante es si los trabajadores se sienten obligados a pagar por el transporte al lugar de trabajo. Muchos mayordomos se aprovechan de los más vulnerables entre los trabajadores agrícolas al cobrarles por transportarlos al lugar de trabajo. Como demuestra el Cuadro VI-4 de nuevo, los trabajadores agrícolas más arraigados sufren de esta práctica mucho menos que los recién llegados. Además, los sureños (en todos los grupos de tiempo de estancia) tienen que soportar esta práctica mucho más que aquellos del resto de México. Para los sureños, la práctica afecta a más del 30%, incluyendo a aquellos que han estado aquí de 6 a 8 años. Para los sureños que han vivido en los Estados Unidos por más de 9 años, todavía el 15 por ciento tiene que tomar el transporte ofrecido por los “raiteros”.<sup>102</sup> Los trabajadores predominantemente mestizos del resto de México no suelen estar tan expuestos a este abuso. Para cuando se convierten en trabajadores experimentados con estancia de 9 años o más en el país, solo el 5 por ciento pagan por el transporte.

<sup>101</sup> El salario mínimo en California era de \$6.75 hasta el 1 de enero de 2007 cuando subió a \$7.50. Subió de nuevo a \$8.00/hora el 1 de enero de 2008.

<sup>102</sup> “Raiteros” o “troqueros” comúnmente usan furgonetas y transportan trabajadores cobrando tarifas altas. Con frecuencia, los trabajadores deben aceptar el medio de transporte para obtener empleo.

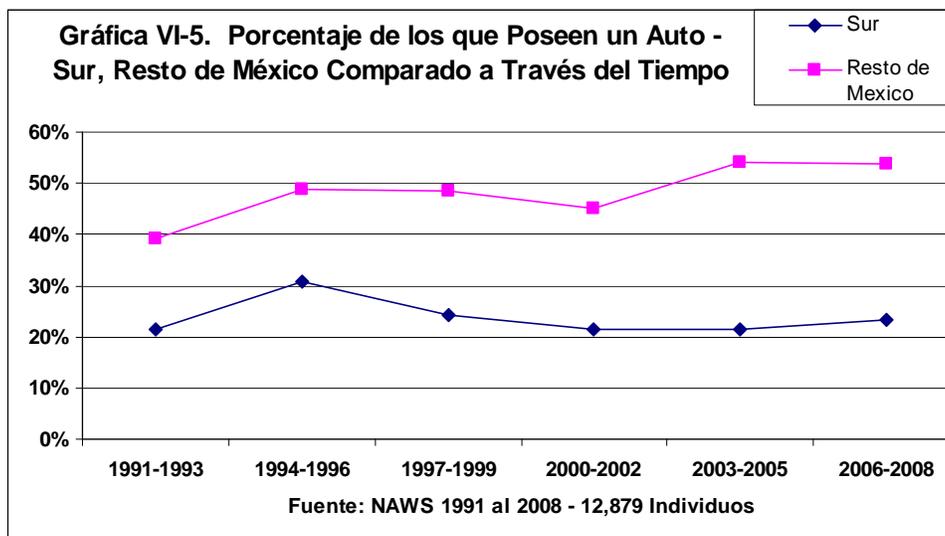


VI-2 Con el tiempo las condiciones promedio para los indígenas no han mejorado

Con el tiempo, de manera individual algunos trabajadores agrícolas indígenas, aunque no obtengan ingresos altos, pueden obtener un estilo de vida estable. Como se demuestra en el Cuadro VI-2 arriba, más de la mitad de los trabajadores agrícolas (tanto del Sur como de otras partes de México) que han estado aquí por nueve años poseen un vehículo para conducir. Hay un gran flujo de trabajadores agrícolas en la parte inferior del mercado laboral agrícola conforme llegan nuevos inmigrantes y trabajadores veteranos se regresan a México o bien encuentran empleo en mejores trabajos agrícolas o no agrícolas en los Estados Unidos. Una alta proporción de los nuevos ingresos son trabajadores indígenas, mientras que, al mismo tiempo, algunos de los trabajadores agrícolas indígenas de mayor veteranía se están marchando a México o a mejores empleos.<sup>103</sup> El resultado es que los estables (con estancias largas) entre ellos siguen siendo una minoría. Mientras que a lo largo de los años muchos de los trabajadores agrícolas del resto de México (nuestra denominación alterna de mestizo) se han asentado a un estilo de vida más estable, parece ser que la mayoría de los trabajadores agrícolas indígenas (los del Sur) han seguido estancados en circunstancias económicas precarias. Esto ocurrió porque cuando los indígenas incursionaban en el trabajo agrícola los mestizos han tendido a ascender a empleos agrícolas mejores y de mayor duración (por ejemplo, los encargados de riego, los aplicadores de pesticidas y los empleos de administración de propiedades), mientras que una mayoría de los indígenas permanecen en (o han entrado en) los espacios de trabajo temporal (por ejemplo, la cosecha, las labores de azadón y los empleos relacionados a la poda). En el Cuadro VI-5 de abajo, podemos observar la terca pobreza relativa de los indígenas comparado con los trabajadores agrícolas mestizos con algo de precisión. El Cuadro demuestra que desde principios

<sup>103</sup> Como se demuestra en la introducción arriba, los indígenas han aumentado por mucho su proporción de la mano de obra agrícola californiana. La gran mayoría de estos muy seguramente han ocupado los peldaños más bajos de la escalera laboral.

de los 1990 cerca del 40 por ciento de los trabajadores del resto de México tenían vehículo. Con el tiempo, la habilidad para obtener un automóvil solo mejoró para los trabajadores mestizos observados como grupo. En los periodos más recientes desde el 2003, los trabajadores no-sureños provenientes del resto de México han mantenido una tasa de propiedad de automóvil bien por encima del 50 por ciento. Por otra parte, los sureños que son predominantemente indígenas no han logrado mantener una tasa alta de propiedad de automóvil. De hecho, según NAWS, como grupo, los sureños en realidad han perdido terreno. En el periodo 1994-1996, 30 por ciento de los integrantes de este grupo tenían vehículo, mientras que a lo largo de la década después del 2000, apenas el 20 por ciento había poseído un automóvil.

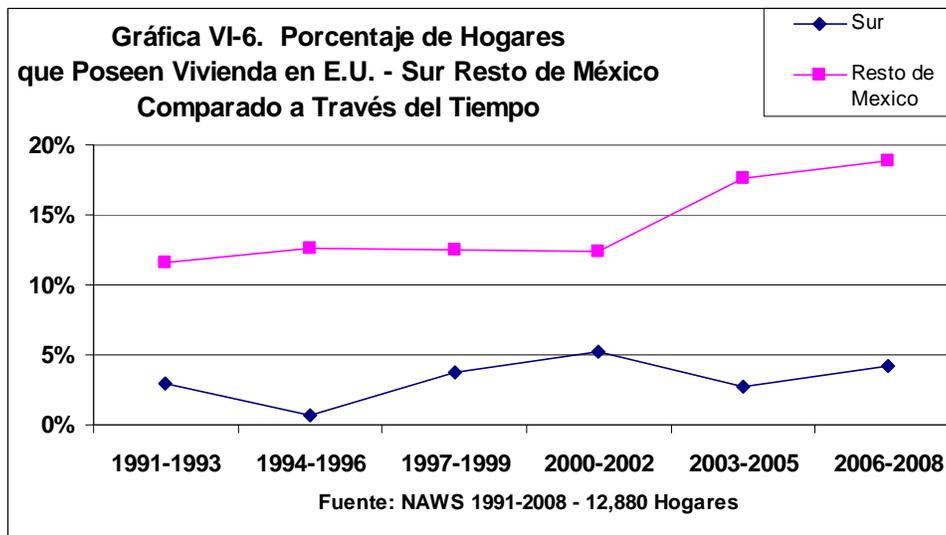


Este mismo patrón de mejoría para el siempre cambiante grupo de trabajadores agrícolas del resto de México, comparado con el estancamiento entre aquellos oriundos del sur, también puede ser observado en la adquisición de casas. En el Cuadro VI-6, podemos ver que los sureños, quienes siempre han tenido una tasa de propiedad de casa inferior al cinco por ciento, continúan a ese nivel como grupo. Mientras tanto, el grupo de trabajadores del resto de México, quienes siempre han tenido una tasa de propiedad de casa por encima del 10 por ciento, han logrado incrementarla en años recientes a casi el 20 por ciento.<sup>104</sup> Los indígenas del Sur parecen estar estancados en la parte inferior del mercado laboral y son menos capaces que los otros grupos para adaptarse a la sociedad estadounidense.

Hay por lo menos dos posibles explicaciones de esta, en promedio, incapacidad de los indígenas para adquirir bienes en comparación con los trabajadores agrícolas mestizos. Como previamente argumentamos en torno al nivel educativo de los sureños, el ingreso continuo de indígenas recién llegados de aldeas remotas y con desconocimiento de sus derechos y dispuestos a aceptar salarios bajos puede, en parte, explicar el estancamiento en la adquisición de bienes. Además, esta terca incapacidad para que los indígenas logren avanzar en los Estados Unidos posiblemente puede atribuirse a la segmentación del mercado laboral. Bien puede ser que de manera deliberada los patrones escogen las redes indígenas para ciertas tareas en ciertos cultivos porque perciben que

<sup>104</sup> Como han comprado más casas que los indígenas, los mestizos pudieron haber estado más expuestos a malos préstamos hipotecarios.

los indígenas están más dispuestos a trabajar por salarios más bajos y soportar peores condiciones laborales. Esta discriminación puede llevar a ingresos más bajos y resultar en un nivel más bajo en la adquisición de activos.

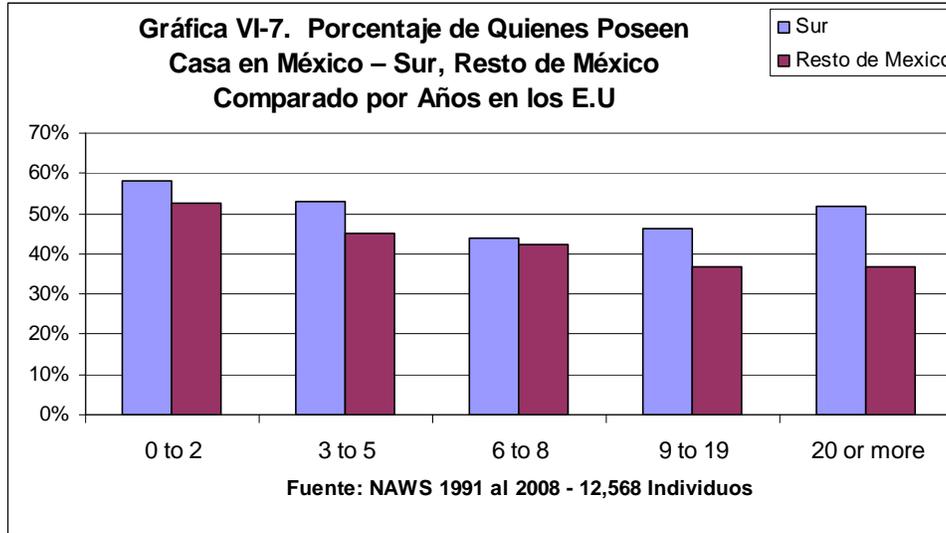


### VI-3 Vínculos fuertes de los indígenas con México afectan la adquisición de bienes en los EU

Puede haber otra razón para explicar porque trabajadores agrícolas indígenas parecen tener menos bienes en los Estados Unidos que los mexicanos mestizos. Los indígenas son más propensos a adquirir activos en México que otros mexicanos. Y esto es cierto hasta para quienes se quedan por largos periodos. Para los sureños en la encuesta NAWS, una alta proporción de quienes se quedan por largo tiempo en los Estados Unidos continúa con su interés en mantener su hogar en México, mientras que una proporción más alta de los provenientes de otras partes de México dejan sus casas mexicanas conforme alargan su estancia en los Estados Unidos. En el Cuadro VI-7 uno puede observar que para los sureños la proporción que mantiene casa en México no disminuye tanto como para los del resto de México. Para los sureños que han estado en los Estados Unidos por 9 años o más, la tasa de mantenimiento de casa permanece en un nivel alto (48%), mientras que para los provenientes de México la tasa cae al 37%.<sup>105</sup> Y esta misma tendencia de interés continuo en mantener casa también se observa entre las familias indígenas de la Encuesta de Comunidades Indígenas<sup>106</sup> Es posible que los indígenas son más susceptibles a usar sus recursos limitados en el mantenimiento de bienes en México debido a un vínculo cultural a su pueblo de origen relativamente más fuerte que en el caso de los mestizos.

<sup>105</sup> Uno debe de prestar atención especial a los indígenas que han estado en los EU por 20 años o más y que probablemente se han beneficiado del programa SAW para obtener papeles de legalización. Más de la mitad de este grupo que puede regresar a México de manera segura y con regularidad, mantiene un hogar en México a pesar de los largos años de residencia al norte de la frontera.

<sup>106</sup> En la ECI, el 50% de aquellos con 9 o más años en los Estados Unidos mantienen una casa en México.



Estos lazos estrechos con México entre los indígenas pueden ser demostrados de otra manera por medio de la ECI. Aquellos trabajadores agrícolas establecidos con una esposa en la vivienda de California tienen consistentemente más bienes que los trabajadores agrícolas solteros o que aquellos con una esposa en el pueblo de origen en México. Y aquellos con una esposa en México (un indicador de los lazos estrechos con México) prácticamente no tienen bienes en California. Por ejemplo, el 71% de quienes tienen una esposa en los E.U. tienen un automóvil en California, comparado con un 38% de los solteros y con el 22% de quienes tienen la esposa en el pueblo de origen. Dieciséis por ciento de quienes tienen una esposa viviendo con ellos poseen una casa remolque mientras que ninguno de los otros tiene una. Y, finalmente, 8% de quienes tienen una esposa en la casa en E.U. son propietarios de la casa, mientras que el 3% de los solteros y ninguno de quienes tienen esposa en el extranjero son propietarios de casa en California. El lazo con México para quienes tienen familia allá se traduce en una falta de interés en adquirir bienes al norte de la frontera. Esta tendencia es más fuerte entre los indígenas que entre los mestizos porque menos de ellos tienen esposas viviendo en los Estados Unidos. En la encuesta NAWS, el 26% de los trabajadores agrícolas en California provenientes del Sur tienen esposas con ellos en California, mientras que el 42% de aquellos provenientes del resto de México están viviendo con su esposa al norte de la frontera<sup>107</sup>

*VI-4 Una mirada detallada a los trabajadores indígenas revela pocas diferencias salariales:*

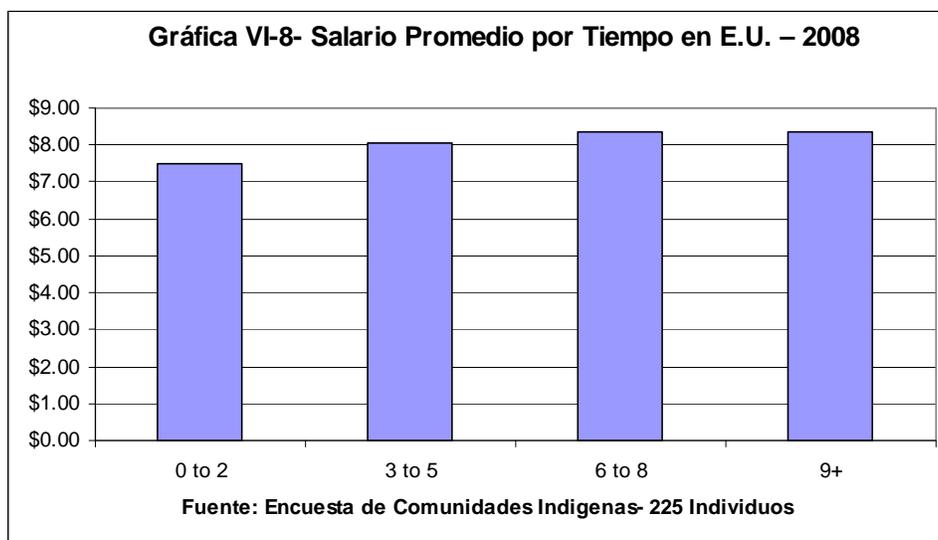
Mientras NAWS ofrece una buena vista panorámica de la posición de los trabajadores agrícolas en relación a otros trabajadores agrícolas mexicanos en California, la Encuesta de la Comunidad Indígena (ECI) nos da una mirada más cercana a las condiciones enfrentadas por los trabajadores indígenas. Aunque el ECI solo reporta datos de nueve redes comunitarias de pueblos de origen, arroja luz sobre la intrincada relación entre ingresos, salarios y condiciones laborales para un grupo incuestionablemente puro de trabajadores agrícolas indígenas.<sup>108</sup>

<sup>107</sup> NAWS 1991 a 2008, N=12,882

<sup>108</sup> En total, 319 personas que tuvieron un trabajo agrícola en el 2008 nos dieron información sobre salarios y/o condiciones laborales. Un total de 226 nos dieron datos salariales interpretables para ese mismo año.

Aunque existe algo de variación entre los grupos con respecto a los niveles salariales, la dinámica salarial y de condiciones laborales de estos grupos mal pagados bien puede no sugerir mejores condiciones de trabajo y de vivienda para quienes tienen ingresos más altos. Muchas veces quienes reciben un pago por hora más alto están trabajando a destajo en un ambiente de producción acelerada con peores condiciones laborales. Al revisar las descripciones de los salarios y las condiciones laborales, uno debe recordar que todos los grupos (en promedio) son mal pagados y soportan un trato difícil.

Una discusión de salarios debe empezar señalando que en el 2008 las dos terceras partes de los trabajadores agrícolas indígenas en la encuesta ECI percibieron lo equivalente a un salario mínimo o menos. Una tercera parte de los trabajadores ganó por encima del salario mínimo (\$8.00 por hora), una tercera parte reportó ganar exactamente lo equivalente al salario mínimo, y una tercera parte reportó ganar por debajo del salario mínimo.

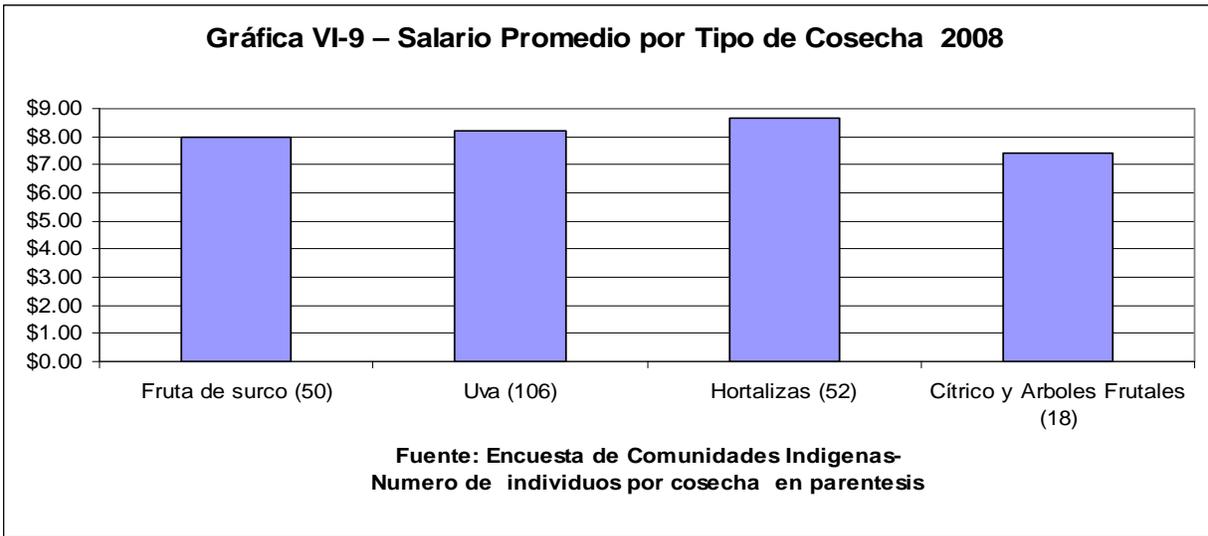


Los ingresos no varían mucho si comparamos diferentes grupos de trabajadores indígenas porque los ingresos están relativamente planos entre la mayoría de grupos dentro de una región y parecen variar tanto por la cantidad de esfuerzo por el trabajador individual como por su experiencia o señoría. Por ejemplo, sorpresivamente, la edad del trabajador no tuvo un gran impacto salarial en el mercado laboral para trabajadores agrícolas indígenas.<sup>109</sup>

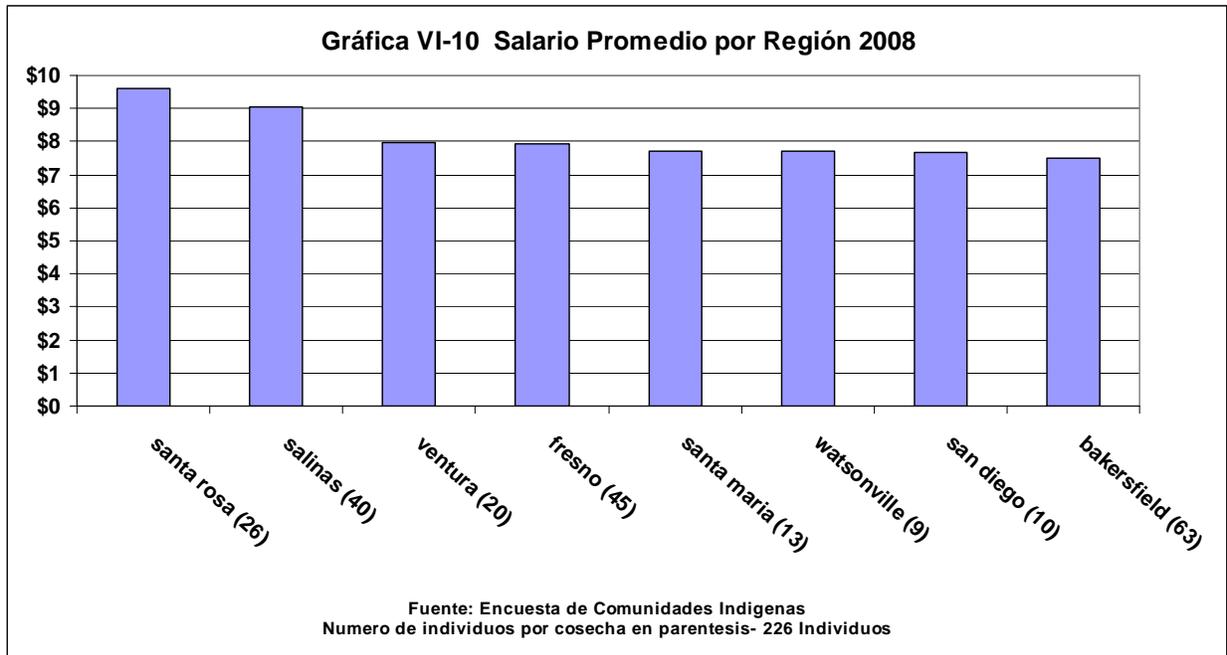
Como discutimos arriba usando datos de NAWS, hay una evidente recompensa en tener experiencia de estar en los Estados Unidos, con los recién llegados ganando menos. Sin embargo, nótese que en el Cuadro VI-8 (arriba), los recién llegados ganan un promedio de \$7.50 mientras que para trabajadores más experimentados solo existe un promedio modestamente más elevado de \$8.25 entre trabajadores indígenas. De hecho, después de una estancia de 5 años en el país parece ser que los ingresos se estancan, reflejando el hecho de que, como regla, la experiencia no es recompensada con ingresos mucho más altos en los campos de California.

<sup>109</sup> Las mujeres ganan menos de acuerdo a la muestra de la Encuesta de Comunidades Indígenas; ver la discusión abajo.

Hay diferencias significativas en los niveles de ingresos entre diferentes cultivos y regiones de California. Los tres principales cultivos en el que trabajaron los encuestados por ICS fueron hortalizas, uvas y frutas del campo (principalmente fresas). En promedio, trabajadores de hortalizas y uvas reportaron ingresos ligeramente arriba del salario mínimo, mientras que trabajadores en cultivos de frutas del campo (principalmente fresas) y otros cultivos (cítricos y fruta de arboles) reportaron un promedio inferior al mínimo de \$8.00 por hora (ver Cuadro VI-9).



Estos ingresos más altos por cultivo reflejan diferencias regionales. En Santa Rosa, trabajadores indígenas se han beneficiado de los relativamente altos salarios por hora en la industria local de la uva; y en Salinas, en promedio los trabajadores han ganado por encima del mínimo debido al relativamente alto salario por hora que es pagado en la industria de las hortalizas. En todas las demás áreas, el salario promedio era equivalente o inferior al mínimo (ver Cuadro VI-10, abajo). En términos generales, los trabajadores en Santa María, Oxnard, y Watsonville trabajaban en el relativamente mal pagado cultivo de la fresa. En San Diego, los trabajadores trabajaban en los mal pagados cultivos de fresa y jitomate, mientras que en Bakersfield y Fresno el cultivo de las uvas predominaba. Finalmente, los ingresos de trabajadores también variaban en pequeñas cantidades por redes de pueblos de origen, pero la principal diferencia de nuevo pareciera estar relacionada no a la madurez de las redes sino a la región californiana donde los trabajadores vivían. De hecho, las dos redes con mejores ingresos por hora (Santa Cruz Río Venado y Cerro de Aire) son redes relativamente nuevas, sin arraigo. Que la primera trabaje en las hortalizas en Salinas y la segunda en las uvas en Santa Rosa parece explicar el moderadamente alto salario por hora que reciben.

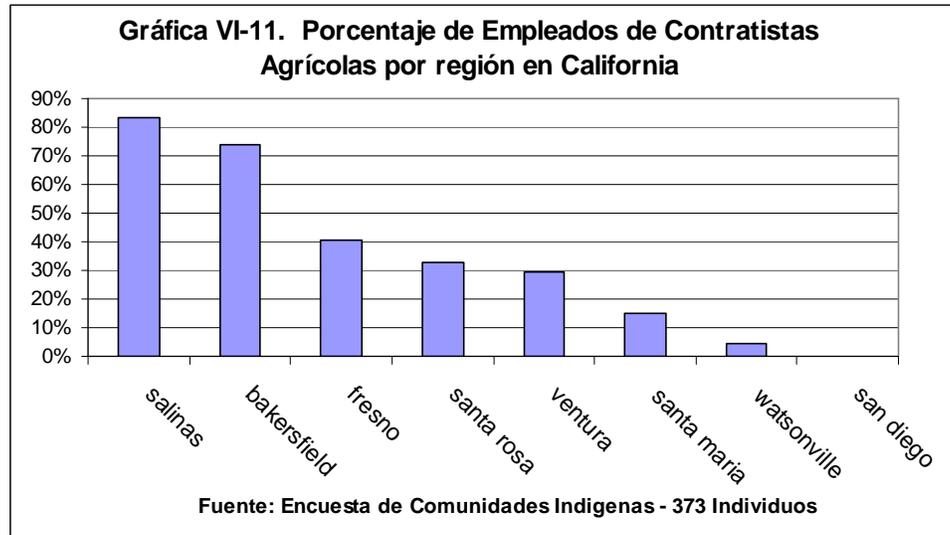


*VI-5 Pobres condiciones laborales independientes de niveles de salario:*

A continuación, tratamos de ubicar la información salarial en un contexto mayor incorporando las condiciones laborales a nuestra discusión de los varios grupos de trabajadores agrícolas indígenas. Arriba vimos que los niveles salariales eran bajos y generalmente uniformes entre la mayoría de las diferencias en la población. El mismo hallazgo puede ser reportado para las condiciones laborales generalmente pobres a lo largo de las distintas regiones.

En la investigación de la encuesta tenemos cuatro maneras de juzgar las condiciones laborales de los trabajadores agrícolas indígenas. Estas son: (1) la medida en la que trabajan para contratistas de trabajo agrícola (CTA); (2) la proporción que trabaja a destajo en lugar de hacerlo por hora; (3) la proporción que paga por su equipo de trabajo; y, finalmente, (4) la proporción que paga por transporte. En todas estas medidas, los trabajadores indígenas entrevistados como parte de la Encuesta de Comunidades Indígenas reportaron peores condiciones que aquellas señaladas para los sureños en la NAWS.<sup>110</sup>

<sup>110</sup> Esto no debe sorprender ya que la ECI tiene 100 por ciento de trabajadores indígenas en su grupo de entrevistados, mientras que los sureños mexicanos en la NAWS están mezclados con algunos no-indígenas en la muestra de NAWS. La comparación entre NAWS y ECI es solo sugestiva puesto que no son posibles medidas estadísticas.



Primero, ha habido una cercana asociación en la investigación de trabajo agrícola entre contratistas de trabajo agrícola (CTA) y condiciones laborales pobres. Medidas de condiciones pobres están altamente asociadas en la Encuesta Nacional de Trabajadores Agrícolas (NAWS) y en la Encuesta de Comunidades Indígenas con el trabajo para contratistas de trabajo agrícola. Es interesante señalar que los empleados de CTA en la Encuesta de Comunidades Indígenas reciben un pago ligeramente por encima (\$8.21 vs. \$8.15) de quienes trabajan directamente con los productores agrícolas.<sup>111</sup> Sin embargo, esta equivalencia en salarios es frecuentemente asociada con condiciones laborales más pobres para los empleados de CTA. Contratistas de trabajo agrícola en la ECI pagan con mayor frecuencia a destajo en lugar de hacerlo por hora (45% vs 30%); con más frecuencia cobran a sus trabajadores por su equipo de trabajo (63% vs 40%); y los empleados de CTA pagan con más frecuencia por transporte que aquellos que trabajan directamente para un productor agrícola (31% vs 21%). Sin embargo, no parece haber relación sistemática alguna entre salarios bajos y el uso de CTAs. Por ejemplo, cuando vemos las dos regiones mejor pagadas para los trabajadores indígenas en este estudio, vemos que Santa Rosa tiene una cantidad moderada de empleados de CTA (35%), mientras que Salinas tiene la mayor cantidad (90%) –ver el Cuadro VI-11 arriba.<sup>112</sup>

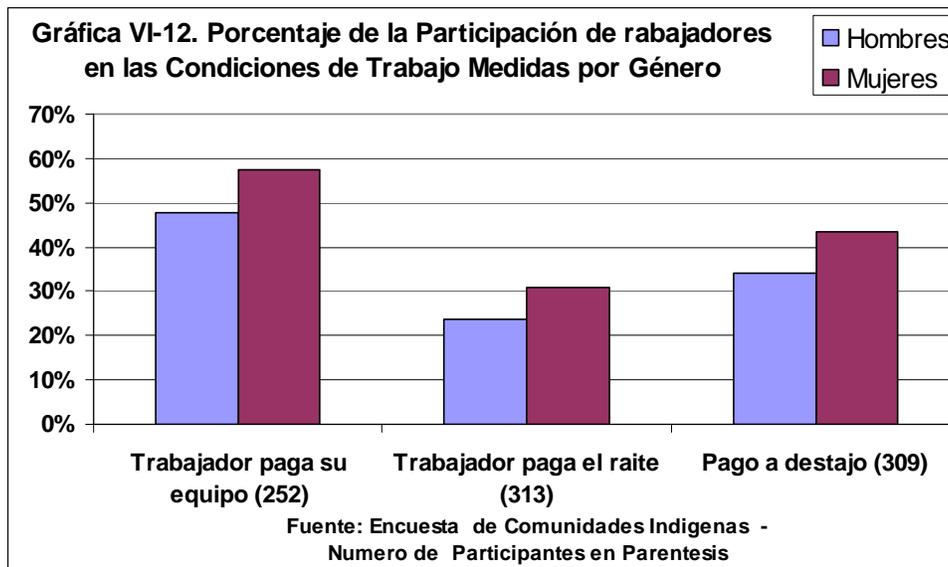
A pesar de que la muestra es muy pequeña, las mujeres entrevistadas en la Encuesta de Comunidades Indígenas parecen ganar menos y ser más maltratadas que los hombres. Primero, hay una ventaja significativa en los salarios de hombres sobre los de las mujeres.<sup>113</sup> Más de la mitad de las mujeres ganaron menos del mínimo mientras que esto era cierto para aproximadamente solo un cuarto de los hombres. También parece ser (recordar la pequeña muestra) que ellas sufren de peores condiciones laborales. Comparadas con los hombres, pagan con mayor frecuencia por su equipo de trabajo (58% vs 48%), pagan con mayor frecuencia por el

<sup>111</sup> En NAWS también, para trabajadores del Sur de México durante el periodo 2006 a 2008, virtualmente no hay diferencia entre los salarios de empleados de CTA y de los empleados por los productores agrícolas.

<sup>112</sup> El Cuadro VI-11 solo tiene datos de 8 regiones californianas donde se realizó la ECI. Datos del Censo de Redes de Pueblos de Origen (Count of Home Town Networks) reunieron datos de 12 regiones californianas.

<sup>113</sup> En la NAWS, que tiene una muestra seleccionada al azar muy grande, hay muy poca diferencia en los salarios pagados a hombres y mujeres entre los sureños durante el periodo 2006-2008.

transporte (31% vs 24%), y más mujeres que hombres son pagadas por destajo en lugar de hacerlo por hora (44% vs 34%) – ver Cuadro VI-12, abajo.



En resumen, aunque se puede demostrar que dos regiones – Santa Rosa y Salinas – pagan salarios más altos (a pesar de que estos siguen siendo bajos) a trabajadores agrícolas indígenas, las condiciones de trabajo en estas y otras áreas son generalmente pobres. Un salario ligeramente más alto posiblemente refleje un ambiente de trabajo a destajo que ha sido acelerado en lugar de mejores condiciones para los trabajadores. Finalmente, es interesante que no se puede atribuir un mejoramiento sistemático de condiciones laborales a las redes más viejas, comparadas con las más nuevas. De nuevo, aunque la longevidad es asociada con un estándar de vida mejor y oportunidades de empleo para el integrante individual de una red, no es fácil de demostrar una situación de mejoría en el lugar de trabajo agrícola para toda la red.

### **VI-6 Quejas de los trabajadores:**

En la ECI se les preguntó a los trabajadores si les gustaría presentar una demanda legal acerca de las quejas que tienen contra patrones, propietarios de viviendas u otros. De los 400 entrevistados, 59 articularon una queja específica que era entendible y que les había estado inquietando. Tres regiones-Bakersfield, Salinas y Santa María-tenían el 85% de las quejas, y solo tres de las nueve redes de pueblos de origen-Santa Cruz Rio Venado, San Martín Peras y Santa María Teposlantongo-tenían 90% de las quejas.

Más de la mitad de las quejas legales estaban relacionadas al lugar de trabajo (ver los primeros tres renglones en la Tabla VI-1, abajo). La queja principal era el no pago de salario o el no recibir pago completo en relación a lo que el patrón había prometido antes de empezar a trabajar (27%). Varios trabajadores se quejaron de que los capataces les hacían descuentos a sus pagos sin explicación, o contaban mal las cajas (en el caso de las fresas) o libras (en el caso de los chicharos) para hacer un pago incompleto a los trabajadores. Otro 19% se quejaban de las condiciones laborales. Los trabajadores frecuentemente mencionaban capataces que gritaban a

los trabajadores o les proveían agua o baños en los campos. Tres de los personas que trabajaron en los chicharos en el 2008 en Greenfield hasta participaron en una campaña de sindicalización para detener los abusos. Otra queja común era que los patrones responsables ignoraban lastimaduras o no pagaban gastos médicos (12%). Varios de los entrevistados dijeron que capataces rehusaron llevarlos a ver a un doctor después de lastimarse. Aparte del lugar de trabajo, la queja más común se derivaba de una incapacidad para hacerse entender por las autoridades en California (25%). Los trabajadores se quejaban de accidentes que no se podían resolver y de fraude que habían sufrido para el que no podían encontrar ayuda. Un hombre mixteco de 27 años en Bakersfield dijo que su compañía de teléfono celular lo defraudó pero el no se pudo comunicar con la compañía y se dio por vencido. Otro hombre mixteco de 47 años de edad en Oxnard se quejó que una compañía de envío de remesas nunca entregó el dinero a su destinatario. No pudo recuperar su dinero. Un problema relacionado es la discriminación descarada por la incapacidad de hablar español bien (7%). Una mujer de 60 años de habla triqui en Greenfield se quejó de que el capataz la desdeñaba, pretendiendo que no le entendía cuando ella se quejaba en un español deficiente porque el no contaba correctamente la cantidad de libras pizcadas. Otro triqui de 54 años en Santa Rosa se quejaba que otros trabajadores y el capataz se burlaban de su destreza al hablar el español, humillándolo en frente de otros trabajadores. Finalmente, el cinco por ciento se quejaban de propietarios de vivienda por ser abusivos al no devolver los depósitos de renta.

| Tabla VI-1. Quejas Legales de los Trabajadores                    |            |
|---|------------|
| Tipo de queja   | Por ciento |
| Malas condiciones de trabajo                                      | 18.6%      |
| Pago incompleto o sin pago  | 27.1%      |
| Mayordomos ignoran lastimadura o empleador no pagó gastos médicos | 11.9%      |
| Incapaz de defenderse con las autoridades                         | 25.4%      |
| Abuso por el casero   | 5.1%       |
| Idioma o discriminación   | 6.8%       |
| Otro  | 5.1%       |
| Fuente: Encuesta de Comunidades Indígenas – 59 Quejas             |            |

A los entrevistados se les preguntó si sabían de personas indígenas que habían recibido ayuda de servicios legales y el 23% dijo que si habían escuchado de casos así.<sup>114</sup> Es interesante señalar que quienes habían escuchado de casos en los que servicios legales habían ayudado eran personas menos propensas a reportar abusos de patrones, tales como el cobrar por transporte.<sup>115</sup>

<sup>114</sup> Se debe señalar que la mitad de los entrevistados eran trabajadores de divulgación de California Rural Legal Assistance, quienes preguntaban sobre sus propios servicios.

<sup>115</sup> Desde que la agencia federal Legal Services Corporation, la cual es una fuente importante de fondos para California Rural Legal Assistance, ha impuesto reglas estrictas para excluir a los trabajadores indocumentados de protecciones legales, no es de sorprenderse que la mayoría de los trabajadores indígenas no tienen conocimiento de sus derechos legales.

## Sección VII. Condiciones de Vivienda y Vida

### Resumen Ejecutivo:

- La mayoría alquila un apartamento o casas pequeñas donde por lo general viven dos o más unidades familiares.
- Tanto las rentas como el hacinamiento son más altos en las regiones a lo largo de la Costa Central, comparado con las regiones del interior.
- Las dos terceras partes de las viviendas en la ECI están extremadamente hacinadas – con más de 1.5 personas por cuarto. En Watsonville, el lugar más hacinado según la ECI, el promedio es de 3.0 personas por habitación.
- La hacinación por pueblo de origen es altamente variable, con la localidad y la madurez de la red ambas teniendo un impacto.
- Aproximadamente el 20% de las personas duermen afuera de las recámaras, principalmente en la sala o la cochera.

### ***VII-1 Introducción:***

Las condiciones de vida a las que se enfrentan los trabajadores agrícolas indígenas, las cuales difieren a lo largo de las distintas regiones de California, son consistentemente deplorables. El grado de hacinamiento, descrito en detalle a continuación, es verdaderamente notable. Aunque es imposible proporcionar números o porcentajes, muchos todavía viven en refugios improvisados o sin refugio alguno. Las implicaciones sanitarias de estas vergonzosas condiciones se detallan en la Sección VIII-5.1 abajo. Comparamos los hallazgos de nuestro sustituto para el concepto de indígena (Mexicanos Sureños) del NAWS y los hallazgos de la Encuesta de Comunidades Indígenas para retratar las principales condiciones de vida a la que se enfrentan los trabajadores agrícolas indígenas.

### ***VII-2 Propiedad y tipos de viviendas***

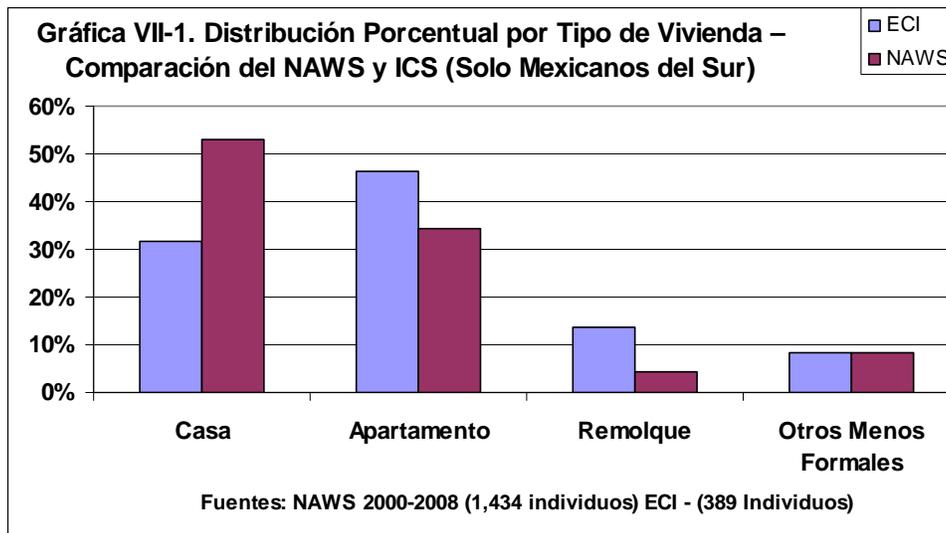
En primer lugar, ambas encuestas dejan claro que pocas familias de trabajadores agrícolas indígenas son propietarias de las viviendas donde radican. En nuestra muestra de 400 viviendas en la ECI, solo 42 (11%) eran dueñas de su residencia. Pero, de estas 42, solo 18 tenían casa, mientras que las otras 24 eran propietarias de casas de remolque (*trailers*). Otras 346 (86%) rentaban y otras 11 (o el 3%) vivían en los campos.<sup>116</sup> Además, los porcentajes de propiedad de casa en nuestra muestra son indudablemente más altos que los de la población de trabajadores agrícolas indígenas en general. En la ECI, casi todos los propietarios de las viviendas (37 de los 42) eran de las dos comunidades más establecidas – Santa María Teposlantongo y San Miguel Cuevas. La tasa de propiedad en el resto de las comunidades era de solo el dos por ciento.<sup>117</sup> La

---

<sup>116</sup> Una persona vivía en una casa de refugio para mujeres maltratadas.

<sup>117</sup> Es posible que la tasa de propiedad de casa haya disminuido más con la crisis hipotecaria.

NAWS reporta que el cuatro por ciento de población de trabajadores agrícolas provenientes del sur de México y que viven en California son propietarios de las viviendas que habitan.<sup>118</sup>

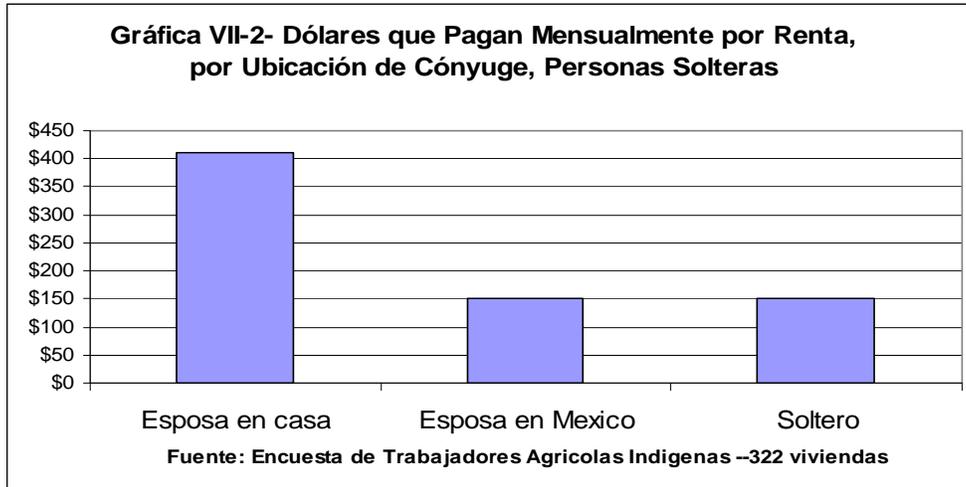


La mayoría vive en aglomerados en apartamento o casas alquiladas. En la muestra de la ECI, la pluralidad más grande (46%) vivían en apartamentos y una cantidad menor (32%) vivía en casas (casi siempre alquiladas). Pero, en NAWS, más Mexicanos Sureños vivían en casas alquiladas (53%) y una cantidad menor vivía en apartamentos (34%) – ver Cuadro VII-1, arriba. Un porcentaje mucho más pequeño vive en casas de remolque (solo el 4% para Mexicanos Sureños en NAWS). Además, muchos (casi el 10%) viven en barracas, edificios improvisados y vehículos ubicados detrás de casas, y otras estructuras (denominados en el Cuadro VII-1: otras menos formales). Finalmente, hay muchos que viven en los cañones en el norte del Condado de San Diego y en otras partes del estado a la intemperie, en cuevas o en estructuras de plástico. El porcentaje exacto es difícil de medir por medio de una encuesta.

### ***VII-3 Niveles de renta e hipotecas:***

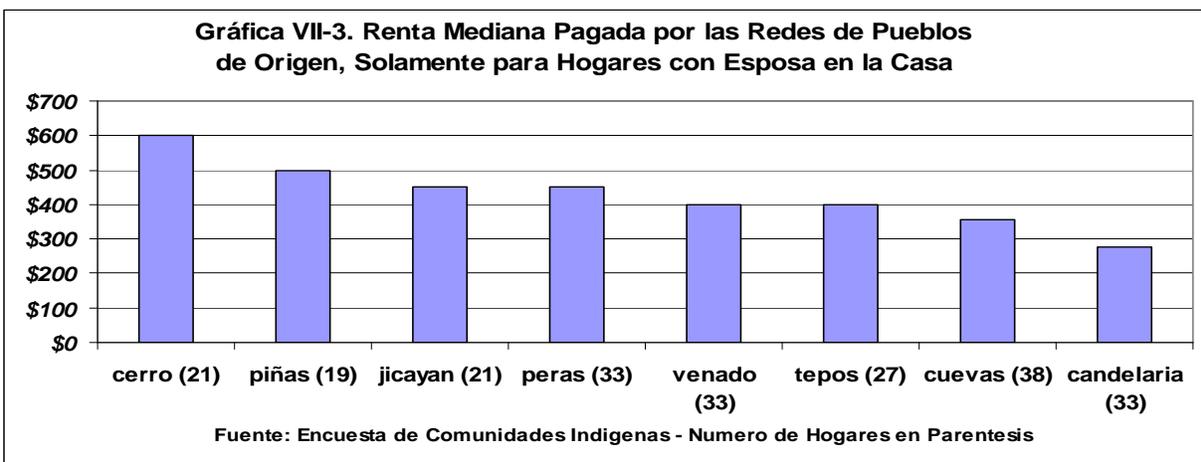
En la ECI, la renta mediana para los 338 hogares que pagaron alquiler en el 2008 fue de aproximadamente \$360 por mes. La media es mucho más alta para hogares con la esposa (y normalmente con hijos) presente; en los casos donde toda la familia vive junta, la renta media es de \$411 por mes (ver cuadro VII-2). Sin embargo, en hogares donde las esposas están en México, o el entrevistado es soltero (y la renta es para una persona), la renta media es de solo \$150 por mes.

<sup>118</sup> En los datos de NAWS del 2000-2008, para Sureños Mexicanos, n=2,276 hogares y 3.6% son propietarios de su casa o la están comprando; para el resto de México, n=10,600 y 14.1% son propietarios de su casa o la están comprando.



La renta del hogar no varía mucho entre casas apartamentos o casas remolque. Cuando solo comparamos a parejas viviendo juntas (normalmente con hijos) en la ECI, encontramos que la renta media era de aproximadamente \$400 por mes para todo tipo de viviendas. La cantidad de hipoteca pagada era muy diferente entre aquellos que estaban comprando casa y quienes compraban una casa remolque. Los 18 propietarios de casa tenían un pago medio de \$1,079 por mes, mientras que el pago medio para los 24 propietarios de casa remolque era de \$284 por mes.

No es de sorprender que los alquileres varíen mucho por localidad en California. En NAWS, las rentas en la región costera eran mucho más altas que en el Valle de San Joaquín.<sup>119</sup> Si recordamos que la ECI tiene una muestra muy pequeña, sus hallazgos claramente corroboran que las rentas pagadas por trabajadores indígenas en la costa son más altas que en el Valle de San Joaquín. La renta media (solo para parejas viviendo juntas) va desde \$400 a \$700 en las áreas costeñas, mientras que en el Valle de San Joaquín (Fresno y Bakersfield), los trabajadores agrícolas pagan rentas más modestas (una media entre \$280 y \$350).



<sup>119</sup> Los condados del Valle de San Joaquín en NAWS son: Fresno, Kern, Kings, Madera, Merced, San Joaquín, Stanislaus, y Tulare. Los condados costeños en NAWS son Los Ángeles, Monterey, Orange, San Luis Obispo, San Mateo, Santa Clara, Santa Cruz, Solano, Sonoma, Ventura.

Una prueba adicional de que la localidad (o cercanía a la costa) es el factor más importante controlando las rentas se puede ver en el Cuadro VII-3 (arriba), donde se comparan las rentas medianas pagadas por las redes de pueblos oriundos. Cada red de pueblos oriundos está altamente concentrada ya sea en la costa o en el Valle de San Joaquín. La única excepción de Jicayán de Tovar, la cual tiene más residentes en la costa pero muchos también en el Valle de San Joaquín. Las rentas pagadas por miembros de estas redes de pueblos oriundos parecen ser altamente sensibles a la región. De nuevo, para parejas/familias viviendo juntas, la relativamente recién llegada red de Cerro del Aire paga la renta más alta (media de \$600) porque sus miembros viven casi en su totalidad en la costosa área de Santa Rosa.<sup>120</sup> Las largamente establecidas redes de Santa María Teposlantongo y San Miguel Cuevas en realidad pagan menos renta a pesar de estar económicamente en mejor situación porque viven principalmente en el Valle de San Joaquín. Las bajas rentas medianas también aplican a las parejas/familias de la otra red predominantemente establecida en el Valle de San Joaquín – Candelaria de la Unión. Todos los demás pueblos oriundos cuyos miembros de las redes viven principalmente en la costa pagan rentas medianas más altas.

#### **VII-4 Viviendas hacinadas:**

El Buró del Censo de los E.U. define el hacinamiento por el número total de personas durmiendo en la vivienda, dividido por el número total de cuartos, incluyendo recamaras, salas y cocinas en los espacios habitables. Si esta proporción es superior a 1.0 la vivienda es considerada hacinada. Si la proporción se eleva a 1.5, entonces la clasificación usada es “severamente hacinada”. En años recientes, California, un estado particularmente aglomerado, se ha vuelto más aglomerado conforme se han elevado los precios de las casas y los niveles de las rentas por encima de los ingresos. En el Censo del 2000, 9.1% de las unidades habitacionales eran consideradas “severamente hacinadas”, una cifra por encima del 7.1% en el Censo de 1990.<sup>121</sup>

Para las personas en nuestra muestra de ECI de 345 viviendas, el nivel de hacinamiento es mucho más extremo que para los californianos en general.<sup>122</sup> En términos generales, 2/3 de las viviendas (excluyendo las áreas habitadas por los 11 hogares viviendo a la intemperie) rebasan el 1.5 que se considera mínimo para ser catalogada como “severamente hacinada”, y el 94% repasan el 1.0 que se considera mínimo para ser catalogada como “hacinada”. La mediana general para estas viviendas (con cuatro paredes) es 1.75 personas por cuarto. Queda claro que un nivel extraordinario de hacinamiento existe en esta población. Es extremadamente común observar a tres familias con niños pequeños viviendo en un pequeño apartamento con una de las tres familias durmiendo en la sala. El pago conjunto de renta e hipoteca es muy común. Entre los que alquilan, solo el 17% de los hogares que rentan pagan toda la renta; un 83% comparten la renta con otros en la residencia. Adicionalmente, en la ECI, 12 de los 42 propietarios tenían

---

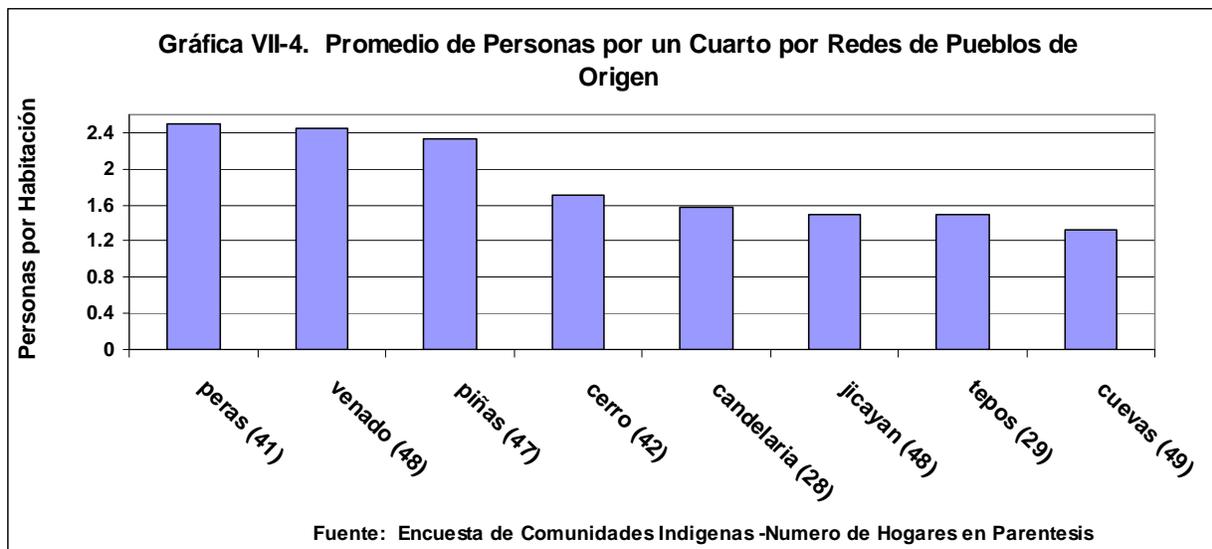
<sup>120</sup> El año medio de arribo de los adultos del Cerro del Aire es el 2001. Solo 3 de 9 pueblos oriundos estudiados tienen un año medio de arribo más reciente.

<sup>121</sup> Ver <http://www.census.gov/hhes/www/housing/census/historic/crowding.html>; las proporciones clasificadas solamente como “hacinadas” eran 12.3% (1990) y 15.2% (2000) en California.

<sup>122</sup> Recordemos que tenemos 400 hogares compartiendo 345 residencias. Por esta razón, nuestros cálculos de hacinamiento se basan en 345 viviendas. Ver la sección IV para más detalles.

posesión conjunta de la vivienda con otra familia. Y, hay que recordar que el 20 por ciento de las residencias tienen ya sea hermanos casados viviendo juntos o padres viviendo con hijos casados.

La cantidad de hacinamiento si varía entre diferentes clases de viviendas. Las casas de remolque parecen estar menos hacinadas (una mediana de 1.3 personas por cuarto) que casas y apartamentos (1.75 personas por cuarto). Ni los cálculos de la Encuesta de Comunidades Indígenas ni los del Buró del Censo toman en consideración el tamaño de los cuartos, los cuales pueden ser más pequeños en las casas de remolque.



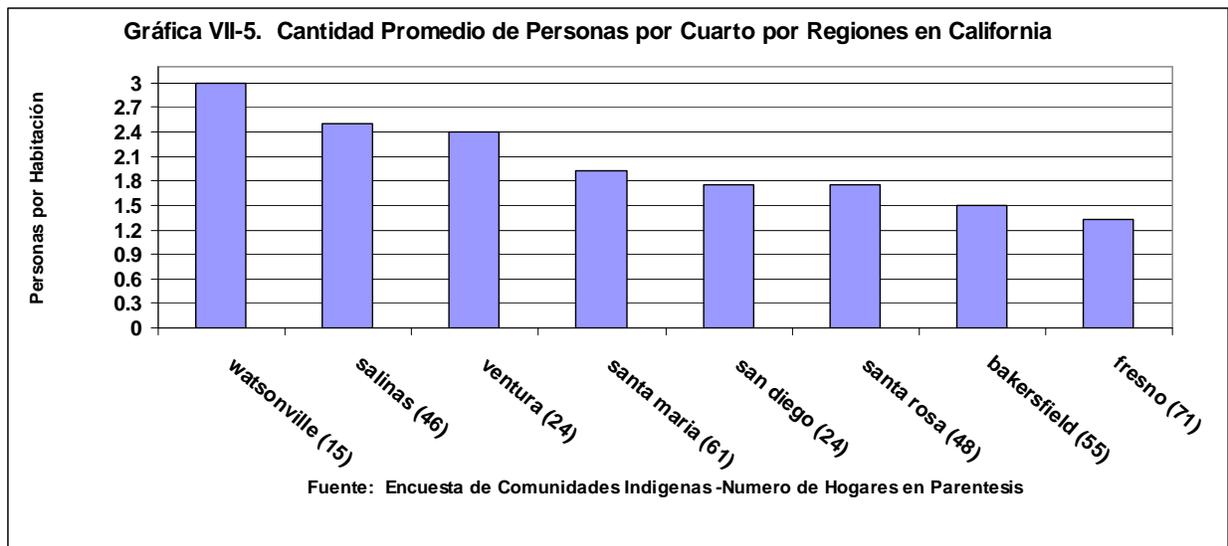
También hay una variación considerable por pueblo de origen y por región en California. Al ver el Cuadro VII-4 (arriba), uno puede percibir que los pueblos más arraigados como Santa María Teposlantongo (tepos) y San Miguel Cuevas (cuevas), al igual que dos otras redes cuyos integrantes viven predominantemente o parcialmente en el Valle de San Joaquín Jicayán y Candelaria), tienen niveles medianos más bajos de hacinamiento. Sin embargo, todas las redes exceptuando San Miguel Cuevas tienen una mediana de “hacinamiento severo”. Las proporciones de hacinamiento (superiores a las 2.4 personas por cuarto) entre aquellos que son oriundos de Santa Cruz Río Venado y San Martín Peras son verdaderamente impactantes.

El Cuadro VII-5 abajo revela que hay una gran variación entre las regiones californianas donde los trabajadores agrícolas indígenas viven. Las regiones costeñas demuestran un nivel mucho más alto de hacinamiento que las del interior. Es importante enfatizar que, con la excepción de Fresno,<sup>123</sup> todas las regiones tienen medianas a o por encima del nivel de “hacinamiento severo”. En Watsonville, el hacinamiento alcanza el sorprendente nivel de 3.0 personas por cuarto.

También podemos verificar el hacinamiento en la costa por medio de NAWs. NAWs también mide el número de personas por cuarto y demuestra un nivel mucho más alto de hacinamiento

<sup>123</sup> En la muestra de la ECI y en la comunidad de San Miguel Cuevas en general, una gran proporción de la población vive en casas de remolque. La muestra de Fresno consiste en su mayoría de personas de San Miguel Cuevas.

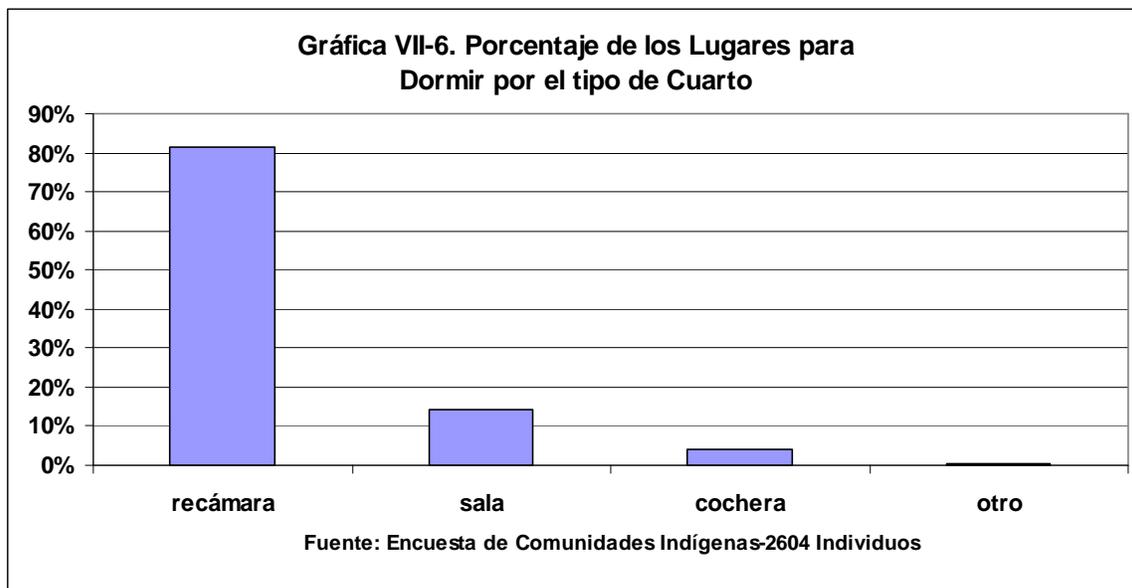
para Mexicanos Sureños a lo largo de la costa que en el caso del Valle de San Joaquín.<sup>124</sup> Otro indicador de la falta de acceso a vivienda adecuada para trabajadores agrícolas indígenas a lo largo de la costa es el bajo nivel de propiedad de casa en esta región. En la ECI, solo cinco de 42 viviendas ocupadas por dueños están en la costa, mientras que las restantes 37 están en el Valle de San Joaquín. En la NAWs, para la muestra tomada durante el periodo 2006-2008, cuatro por ciento de Mexicanos Sureños son propietarios de una casa a lo largo de la costa, comparado con un siete por ciento de los mexicanos en el Valle de San Joaquín.<sup>125</sup>



Sorprendentemente, medidas de hacinamiento, hasta para las esperadas, como la duración del tiempo en los Estados Unidos, no varía mucho entre las otras variables. Aun si medimos el hacinamiento por tipos de organización de hogar en la ECI (I.e., por estado matrimonial y ubicación de la esposa) encontramos que solo hay una pequeña variación. Los hogares más arraigados con la esposa en la casa tienen solo una mediana ligeramente inferior en cuanto a personas por cuarto (1.7) que los inmigrantes sin acompañantes que están solteros o que tienen una esposa en México (1.8 y 1.9 personas por cuarto, respectivamente). Pareciera ser que entre la población de trabajadores agrícolas indígenas todas las clases de hogares viven en circunstancias de “hacinamiento severo”.

<sup>124</sup> Por el momento, no estamos reportando los números absolutos en la NAWs para esta variable. No queda claro si los cuartos contados por la NAWs son consistentes con la definición del Censo. Sin embargo, los números fueron recolectados sistemáticamente entre hogares y regiones, y las comparaciones de NAWs de hacinamiento entre variables son validas. El hacinamiento es mucho más alto para Mexicanos Sureños que para otros en la NAWs. Empero, por el momento no podemos reportar los números reales.

<sup>125</sup> NAWs 2006 a 2008, n=609.



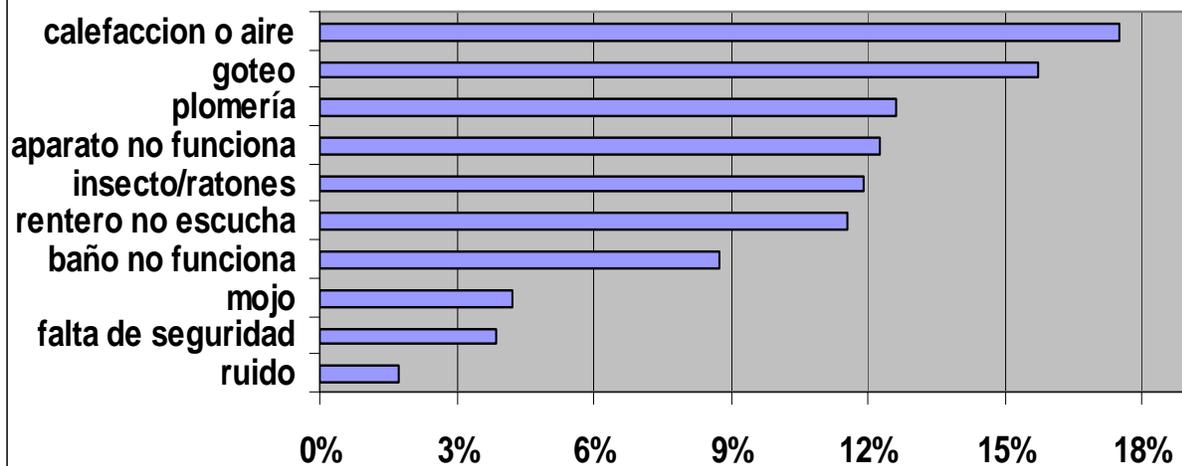
Otra forma de medir el hacinamiento es la proporción de personas durmiendo fuera de las recamaras. En la ECI, de los 2,604 individuos viviendo en estos hogares casi el 20 por ciento dormían en un cuarto que no era recámara (ver Cuadro VII-6, arriba). De estos, 14 por ciento de las personas dormían en salas y 5 por ciento en cocheras.

El hacinamiento es exacerbado por periodos durante el año (generalmente en la temporada alta agrícola) cuando a más personas de lo normal se les permite dormir en estas viviendas. En términos generales, aproximadamente una quinta parte de los hogares en la ECI reporta hacinamiento extra en la temporada alta. Este hacinamiento (temporal) extra ocurre entre todos los hogares pero menos en los que los entrevistados casados viven con su cónyuge en el hogar.

***VII-5 Quejas sobre las condiciones de vida:***

Los residentes de estas viviendas fueron reportados por los entrevistadores como reticentes a quejarse de las condiciones de vivienda. Empero, 40% de los 400 hogares presentaron una o más quejas sobre su vivienda. En el Cuadro VII-7 se encuentran las 286 quejas presentadas por 140 hogares. Las principales quejas eran sobre la falta de calefacción o aire acondicionado, goteras en los techos y problemas de plomería. Ver la Sección VIII-5.1 para algunos relatos de primera mano sobre las condiciones de vida.

**Gráfica VII-7- Quejas sobre la Vivienda por Porcentaje de Quejas**



Fuente: Encuesta de Comunidades Indígenas--286 quejas por 140 viviendas

## Sección VIII Salud & Acceso al Cuidado

### Resumen Ejecutivo

- En general los indígenas usan el cuidado de salud en tasas muy bajas; sin embargo, las mujeres acceden al cuidado en tasas más altas que los hombres.
- Factores que explican estas bajas tasa de acceso incluyen barreras sistemáticas como la falta de seguro, costos altos, problemas de transporte, largas esperas, y estado migratorio indocumentado, además de barreras culturales como el idioma y la falta de conocimiento de la cultura médica de los E.U.
- Los indígenas se oponen a la forma en la que la medicina moderna es ejercida. Ellos poseen una visión de mundo diferente en torno a la enfermedad, la salud y curación, que les lleva a evitar el cuidado (hasta que la condición es extrema), y también es un obstáculo para el cumplimiento.
- Cuando es posible buscan el cuidado en México, así como de curanderos tradicionales, quienes operan fuera del sistema médico formal en California.
- Las mujeres, quienes son las más propensas a buscar cuidado en California para servicios de parto, presentan un desafío nuevo y que consume mucho tiempo. Muchos proveedores carecen de la necesaria familiaridad con esta población para hacer los ajustes apropiados.
- Proveedores que se esfuerzan para ofrecer cuidado culturalmente apropiado luchan con la falta de intérpretes calificados, escaseces de personal y una falta de recursos en general.
- Las condiciones deficientes y de extremo hacinamiento en que viven los indígenas aumentan los riesgos de una pobre nutrición, enfermedades infecciosas, desarrollo infantil tardío, y violencia doméstica.
- Las mujeres y hombres ambos sufren de depresión: en las mujeres se puede relacionar al aislamiento cultural posterior al parto; entre los hombres sin acompañantes se puede vincular a la soledad que resulta de la separación de sus familias.
- El estatus inferior de las mujeres indígenas, combinado con el culturalmente aceptado matrimonio y procreación a temprana edad, y bajos niveles de educación, ponen en peligro la salud de las mujeres y las ubica en alto riesgo de abuso físico.

### ***VIII. Descripción General: Bajo Acceso al Cuidado***

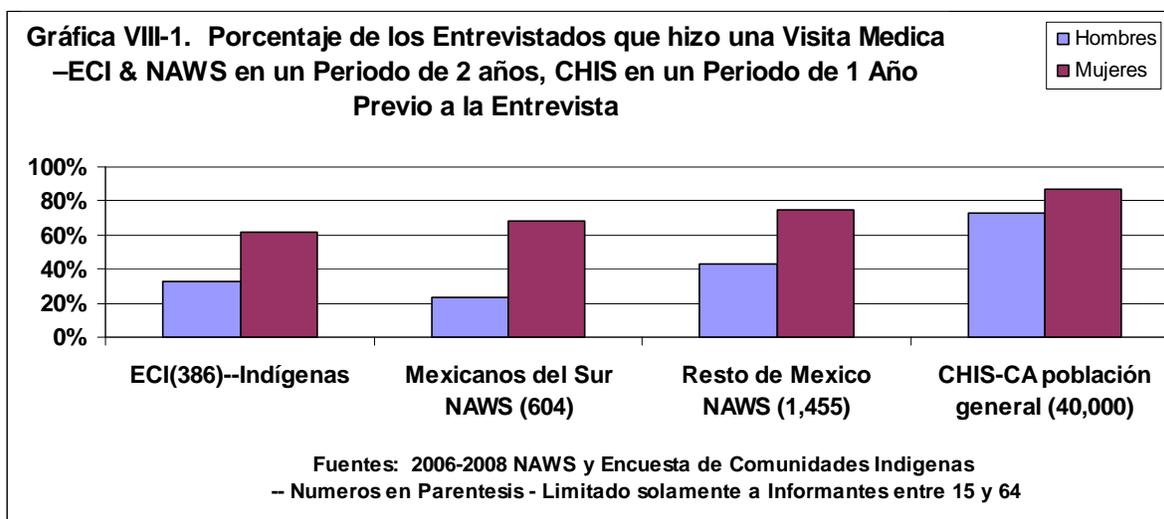
Trabajadores agrícolas indígenas acceden al cuidado médico a tasas muy por debajo de la población en general, y hasta más bajas que otros trabajadores agrícolas de origen mexicano. En esta sección examinamos estas tasas, para hombres y mujeres, y ponderamos las razones que explican esta extremadamente baja tasa de acceso.

Como se indica en el Cuadro VIII-1 abajo, existen crudas disparidades de género en el acceso al cuidado médico. En todas las cuatro comparaciones las mujeres acuden al doctor más que los hombres. La disparidad entre hombres y mujeres es todavía más pronunciada para trabajadores agrícolas (usando tanto la NAWS como la ECI) que para la población en general (CHIS).<sup>126</sup> En

---

<sup>126</sup> Usamos tres Fuentes: nuestra Encuesta de Comunidades Indígenas (ECI), la Encuesta Nacional de Trabajadores Agrícolas (NAWS) del Departamento de Trabajo de E.U., y la Encuesta de Entrevistas de Salud Californiana (CHIS). Nuestras tasas se refieren a porcentajes de individuos que visitaron un proveedor médico una o más veces. CHIS solicita la información correspondiente al año anterior y NAWS los dos años anteriores. En consecuencia, si

las dos mediciones de la población indígena, la ECI y Sureños Mexicanos en la NAWS, las mujeres acuden al doctor a una tasa que es doble o más que la de los hombres. Si comparamos a los trabajadores agrícolas con la población general, las disparidades de los hombres serían mucho mayores que de las mujeres. En la población general, el 73% de los hombres hacen una visita médica, mientras que las tres tasas de trabajadores agrícolas masculinos varían de un 24% al 43%. La variación para mujeres es mucho menos. En la población general, el 86% de las mujeres acuden a una visita médica. Para mujeres que son trabajadoras agrícolas, la tasa varía del 62% al 75%.



Dejando a un lado a la población general, el Cuadro VIII-1 también demuestra crudas disparidades dentro de la población de trabajadores agrícolas. A saber, existen diferencias entre los indígenas y otros trabajadores agrícolas (mestizos), especialmente en el caso de los hombres. La comparación en la NAWS indica que el 24% de los hombres indígenas (Mexicanos Sureños) acuden al doctor, mientras que el 43% de los hombres mestizos (el resto de México) acuden. Para las mujeres indígenas y mestizas las tasas son más cercanas: 68% para las mujeres indígenas (Mexicanas Sureñas) y 75% para las mujeres mestizas (Resto de México).

### VIII-2 Factores que explican el bajo acceso

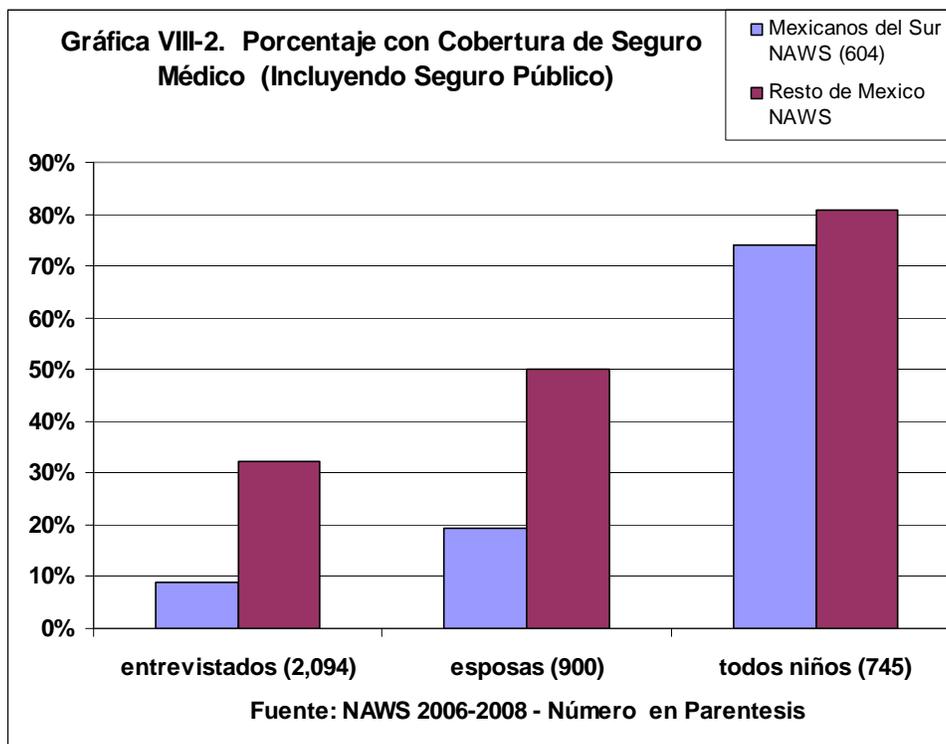
¿Qué explica esta disparidad de acceso al cuidado entre indígenas, mestizos y la población en general? Citamos primero las barreras sistémicas al acceso y luego las culturales. La razón más frecuentemente citada es el alto costo del cuidado y la falta de seguro médico.

---

se solicitara la información correspondiente a un periodo de un año, las tasas para los trabajadores agrícolas serían más bajas de lo que se reporta aquí. Ver la Sección IV para la explicación del uso del término Sureños Mexicanos como sustituto de indígena.

### VIII-2.1 Falta de seguro

Como se puede observar en el Cuadro VIII-2 abajo, la tasa de cobertura de seguro para adultos indígenas es increíblemente baja. Solo el 9% de los sureños mexicanos entrevistados estaban cubiertos, 19% de sus esposas y 74% de sus hijos que generalmente eran nacidos en los E.U. Estas tasas para sureños adultos son más bajas que para trabajadores adultos del resto de México pero casi iguales para los niños. Los niños indígenas (como los niños mestizos), la mayoría de los cuales es nacida aquí y están por debajo del indicador de pobreza, califican para cuidado de salud público.



### VIII-2.2 Otros factores que afectan el bajo acceso

Mientras que asequibilidad y falta de seguro son ciertamente factores importantes, están lejos de ser los únicos. En cientos de entrevistas durante el transcurso de más de dos años, nuestro equipo de investigación repetidamente encontró a una población *en contra* de la medicina como es ejercida en este país, renuente a buscar cuidado excepto como última opción, desconfiada de los proveedores que encontraba, y frecuentemente confundida o enojada por el trato que si recibían. Argumentamos que cualquier esfuerzo para mejorar el acceso al cuidado de salud para los indígenas, además de atender asuntos de asequibilidad, debe también entender las razones subyacentes de la desconfianza y evitación que encontramos, y buscar maneras innovadoras y creativas para satisfacer las necesidades de cuidado de salud de esta población difícil de alcanzar. La discusión que prosigue es un intento de iniciar este proceso.

Por ahora, nos volteamos a lo que aprendimos escuchando a los informantes indígenas, así como a los trabajadores de divulgación y proveedores de salud, acerca de los factores que explican las tasas bajas de cuidado médico entre indígenas. Estas incluyen dificultades sistémicas como la falta de residencia legal, problemas de transporte, largas esperas y maltrato en las clínicas, y barreras culturales-lingüísticas que incluyen temor a operaciones cesáreas, y una preferencia al tratamiento médico en México.

### ***VIII-2.3 Transporte***

Como se indica en la Sección VI-1, solamente alrededor del cincuenta por ciento de los hogares indígenas poseen autos o camiones, y entre recién llegados hasta el ochenta por ciento puede estar sin su propio transporte. Las mujeres, quienes son las más propensas a buscar cuidado médico, pueden quedar aisladas sin un medio para llegar al centro de cuidado médico. La proximidad a servicios de cuidado de salud varía mucho por regiones y aquellos que se encuentran a una distancia que permite caminar a la clínica son la minoría afortunada. En el Valle Central, donde los asentamientos están dispersos y las distancias son considerables, el tener un auto frecuentemente determina si uno obtiene cuidado médico. El único transporte disponible en algunas áreas aisladas son los caros servicios de taxi/auto “independiente”.<sup>127</sup>

Una situación particularmente difícil existe para los pizcadores de tomate y fresa, quienes viven en albergues improvisados en los cañones del norte del condado en San Diego, en una proximidad cercana a las vecindades suburbanas de lujo. Estos residentes del cañón sufren de una doble y no tan rara desventaja: no tienen papeles legales ni vehículos, aparte de las bicicletas. Como describió la situación un entrevistado: “Tienen que aguantar víboras, la migra y los ladrones... si se enferman, se aguantan ó se van a Tijuana. No hay gente legal y nadie tiene vehículos aparte de bicicletas. A veces compran en la farmacia.”<sup>128</sup>

Aun cuando pueda existir el transporte público, aprender a usarlo puede convertirse en un obstáculo insuperable para mujeres indígenas que tienen poca educación formal, no hablan español y están luchando para lidiar con el shock de transición de una aldea pequeña y remota en el sur de México a una América urbana del siglo 21 que es intensa y confusa. Nuestro estudio ha identificado a un número de redes más nuevas cuyos miembros llegaron a los E.U. sin experiencia previa de viajar y trabajar fuera de su tierra de origen en México. De continuar esta tendencia, habrá crecientes números de indígenas que llegan sin las habilidades básicas de afrontamiento. Un activista de Santa María, California describió a una mujer mixteca que ella conocía que estaba aterrorizada de usar el autobús, e indicó que “muchas de estas mujeres vienen directamente de sus aldeas y no pueden aprender de un día para otro como funcionar en una sociedad moderna. Aquellos que han migrado a alguna parte de México tienen mayor capacidad de manejar la transición a los E.U.”<sup>129</sup>

---

<sup>127</sup> En el caso de un paciente de Huron en necesidad de ir a una clínica en Fresno, el costo era de \$60.

<sup>128</sup> Entrevista realizada por Rick Mines, Diciembre, 2008.

<sup>129</sup> En la Sección II anotamos que ahora los indígenas en las redes que estudiamos con mayor frecuencia vienen directamente a los Estados Unidos en vez de vivir un tiempo en la frontera.

#### *VIII-2.4 Largas esperas, horarios inconvenientes y trato humillante*

Hasta para los pocos con seguro médico por medio del empleador o por ser elegible para algún tipo de asistencia pública, la demora entre el hacer la cita y llegar a ver al proveedor es una experiencia desesperante. “Puede llevar de 2-3 meses y para entonces estás muerto”, se quejó un ex-trabajador agrícola mixteco de 69 años en Santa María. Para él, era mejor ir a México, pagar de su bolsillo y que le vieran de inmediato.

El salir del trabajo y gastar ese tiempo en la sala de espera es otro desincentivo. Literalmente, el tiempo es dinero y las horas gastadas lejos de los campos y en clínicas le impone cargas financieras a estos trabajadores que perciben bajos salarios. Solo unas cuantas clínicas tienen horarios vespertinos.

El trato recibido de parte de recepcionistas groseras es otra queja frecuente. Mientras hay muchos hombres indígenas que se pueden hacer entender en español, el simple hecho de tener un hispano-parlante a la mano no es garantía de buen servicio. Es más, empleados mestizos frecuentemente perpetúan la discriminación que es tan común en México. Un activista comunitario en la parte norte de la costa está convencido que las personas indígenas son seleccionadas para recibir peor servicio. “Somos menos importantes para ellos y por eso nos tienen esperando por 2-3 horas.” En otras partes de California, informantes indígenas reportaron de manera independiente tener que aguantar largas esperas y trato condescendiente de los empleados de clínicas. Un hombre en San Diego que habla mixteco recordó un encuentro que tuvo en una clínica comunitaria local donde le pidieron que llevara a su hija para que le tomaran rayos X. Una recepcionista que pretendía no hablar español les hizo esperar varias horas. Cuando finalmente él se enojó, ella repentinamente comenzó a hablar en perfecto español.

En Fresno, una destacada madre de cuatro niños y que habla varios dialectos del Mixteco, y que ha trabajado varios años como intérprete en clínicas locales, describió como “no hay respeto para el paciente; les señalan, les hacen caras y les gritan.”

Datos de la Encuesta de Comunidades Indígenas demuestran que en aquellas comunidades con una presencia más larga en los Estados Unidos, las personas son más propensas a buscar ayuda del sistema de salud. Sin embargo, los números dicen poco sobre la calidad del cuidado o la satisfacción del paciente. El siguiente es un relato contado a uno de nuestros investigadores por un hombre de 48 años proveniente de San Miguel Cuevas, sobre un terrible episodio en Fresno:

El señor estuvo en el hospital por dos o tres días y los doctores le dijeron que estaba enfermo de ‘cáncer’ o ‘SIDA.’ El señor se asustó bastante. El problema es que vomitaba sangre. No dejaron que pasara la visita porque según, la enfermedad era muy contagiosa. Mientras estuvo en el hospital, una enfermera entró y le aventó una bolsa (el sin saber), se quedó asustado por la reacción de la enfermera. Al abrir la bolsa, se dio cuenta que era comida. Se sintió más triste porque lo estaban tratando como un triste perro. Después de dos días le dieron la noticia que no tenía nada, que a la mejor, le había hecho daño la comida. El señor dice que tardó tiempo para salir del trauma por la manera que le dieron

la noticia. Nunca pudo ver la cara a la enfermera. Solo alcanzó a ver el pelo. Era una rubia.<sup>130</sup>

El ser tratado con respeto y dignidad es, por supuesto, algo valorado por todo mundo, pero no más que por las comunidades indígenas donde se hace hincapié en los buenos modales, la formalidad y la cortesía. Comentarios irresponsables fácilmente pueden causar una profunda ofensa o hasta trauma. Mujeres mixtecas en Ventura reportan sentirse humilladas por los intérpretes de una clínica, quienes expresaron que eran “buenas para producir bebés pero no para cuidarlos,” y que se enfermaban porque sus casas eran unos “cochineros”. Brindarles respeto a los pacientes cuesta nada pero les rinde una considerable buena voluntad, mientras que el fallar en hacerlo ahuyenta a los pacientes. Es más, la información pasa de boca en boca, llevando a que la gente evite a cierta clínica o proveedor. Un hombre triqui de 48 años que ha trabajado por años pizcando lechuga y brócoli en el Valle de Salinas es un caso típico de muchos hombres que no le ven sentido en siquiera intentar buscar cuidado de salud cuando, como él dice, “Nos tratan peor que a perros.” A la inversa, un proveedor que establece comunicación con sus pacientes se gana una reputación por dar buen cuidado y la información se transmite rápidamente. Hasta los hombres que evitan acudir a recibir cuidado viajan considerables distancias para que les vea alguien que ellos consideran es confiable, aunque solo sea como última opción. Tal es el caso de “La Doctora”, como se refieren a la asistente médica en una pequeña clínica rural en el oeste del Condado de Sonoma. Esta mujer, que no habla su idioma y que admite solo dominar rudimentariamente el español, no obstante es muy apreciada por hombres mixtecos y zapotecos que trabajan en los viñedos y las lecherías de la Costa Norte.

El mal trato tampoco se limita al personal de recepción. En la región del Valle Central una trabajadora comunitaria dedicada a la abogacía expresó una profunda frustración por la actitud de las agencias en su área, donde los indígenas son tratados como personas de “bajo estatus social”. Comparó a “sacar dientes” el lograr que administradores de clínicas y proveedores de servicios sociales hagan uso de los intérpretes indígenas ya disponibles en el área, y lamentó la resistencia general a proveer servicios culturalmente competentes.

### ***VIII-2.5 Barreras lingüístico-culturales***

La habilidad de comunicarse es crucial en el encuentro médico-paciente. Uno de los primeros pasos del médico al cuidar por el paciente es obtener un historial correcto. Un profesional de la medicina pone gran énfasis en este paso, y utiliza sus poderes auditivos, juntos con el examen físico y, si se requiere, pruebas para llegar a un diagnóstico y una decisión sobre el tratamiento. La incapacidad del paciente y el doctor de entenderse el uno al otro erige una barrera desde el inicio, incrementando el riesgo de un mal diagnóstico, tratamiento inadecuado y la insubordinación del paciente. Para un médico con formación occidental, el desafío de tratar un paciente indígena va más allá de simples barreras de traducción. Elizabeth Gómez es una intérprete médica capacitada que trabaja en la Clínica Oxnard. La Señorita Gómez, quien es trilingüe en inglés, español y en su nativo mixteco, explica que frecuentemente no hay palabras en mixteco para las numerosas condiciones médicas como asma, tuberculosis, anemia y diabetes. Ella también debe improvisar el idioma para explicar a los padres el porqué sus hijos necesitan ser vacunados, porque pueden estar en alto riesgo de envenenamiento de plomo, o que les deben

---

<sup>130</sup> Información obtenida por la investigadora Anna García.

hacer prueba para la anemia.<sup>131</sup> En cuanto a la salud femenina, frecuentemente no hay términos en mixteco para ciertas partes corporales, particularmente aquellas relacionadas al sistema reproductivo. Hasta es difícil explicar un procedimiento como el examen cervical, o un concepto como la contracepción. La Señorita Gómez dice que se requiere de un tiempo considerable y tacto para hacer que una mujer se sienta cómoda y se establezca confianza. Los problemas son los mismos en México. Ella no conoce de cuidado médico culturalmente sensitivo para los indígenas en México, ni de algún esfuerzo allá para educar o informar a los pacientes sobre el tratamiento que les han recetado. Indica que no se ha desarrollado un vocabulario en su país de origen que sirva de puente entre los enfoques biomédicos y tradicionales para sanar.

### ***VIII-2.6 Miedo a las cesáreas***

Durante nuestra investigación, un ejemplo ilustrativo de la falta de comunicación surgió en torno al tema de las cesáreas. De manera repetida, mujeres indígenas que entrevistamos expresaron su preocupación por tener partos por la vía cesárea. Al principio, nos preguntábamos si las mujeres indígenas estaban siendo sometidas a este procedimiento a una tasa más alta que otros grupos. Aunque no podíamos contestar esta pregunta de manera cuantitativa,<sup>132</sup> el indagar más arrojó luz sobre un tema donde la pobre comunicación a lo largo del vacío lingüístico-cultural ha creado una arena plagada de malentendidos. De hecho, algunos activistas indígenas creen que se trata de todavía otra conspiración en contra de los indígenas: al realizar cesáreas a mujeres indígenas indefensas, los hospitales, en su opinión, podían extraer dineros adicionales del gobierno, puesto que ellos tenían la creencia que el pago por cesáreas sería más alto que por partos vaginales.<sup>133</sup>

El indagar el tema no fue un asunto fácil, dado la reticencia para discutir asuntos reproductivos, especialmente en la presencia de un intérprete masculino, y la reluctancia a quejarse o parecer ser ingratos por recibir cuidado gratuito. Finalmente, uno de nuestros intérpretes mixtecos, después de establecer suficiente confianza, reportó que mujeres estaban muy molestas, que sentían que las estaban forzando en contra de su voluntad a tener cesáreas, y que creen que les están asignando doctores incompetentes que no saben realizar partos y por eso recurren a hacer cesáreas. Él concluyó la letanía de quejas con una pregunta y una petición: “Quieren saber ¿por qué siempre les dicen que tienen que tener una cesárea? Interesantemente, fue la esposa del intérprete quien salió adelante para arrojar luz sobre el tema.

La esposa del intérprete, a quien llamaremos Francisca, ha trabajado como intérprete mixteco por más de cinco años en una clínica local. Francisca explicó que hay varias razones por las cuales

---

<sup>131</sup> La alarma sobre el envenenamiento por plomo entre los niños mestizos e indígenas ha ido creciendo en años recientes. Fuentes de contaminación incluyen la exposición a pintura de plomo en viviendas sub-estándares así como remedios tradicionales, alimentos y dulces importados de México. Para un relato sobre la investigación en un brote de envenenamiento por plomo entre niños oaxaqueños y mujeres embarazadas viviendo en la Costa Central, ver Handley et al., Mayo, 2007., pp. 900-906. Para un relato de cómo alimentos contaminados con plomo provenientes de Oaxaca son transportados de manera inadvertida a California, ver Handley y Grieshop, 2007, pp. 1205-1206. <http://ije.oxfordjournals.org/cgi/content/full/36/6/1205>

<sup>132</sup> Datos administrativos no son recopilados sobre los indígenas como grupo distinto.

<sup>133</sup> Desde la perspectiva de la medicina tradicional, una partera zapoteca informó a trabajadores comunitarios que cuando los doctores practican las cesáreas, no solamente cortan la piel y las capas de musculo y grasa, sino también las capas de energía que nuestro cuerpo tiene, por lo que después de eso, las mujeres necesitan buscar tratamiento de curanderos tradicionales para que les ayuden a sanar y recuperarse. (Comunicación personal con Nayamín Martínez, Diciembre, 2009).

mujeres indígenas necesitarían una cesárea. Primero, porque solo vienen a la clínica al final del embarazo. Puesto que no están acostumbradas al cuidado prenatal en Oaxaca, “solamente esperan hasta que es tiempo de que el niño nazca.” De acuerdo a las regulaciones clínicas, esto automáticamente las pone en una categoría de alto riesgo, aumentando las probabilidades para una cesárea. Francisca considera que esta es un área importante que requiere atención: deberían haber programas de divulgación para mujeres indígenas embarazadas explicándoles la importancia de visitas prenatales. Esta clase de esfuerzos de divulgación para campesinos agrícolas sí existen en su área, pero solo son realizados en español y, por lo mismo, fracasan en alcanzar las muchas mujeres mixtecas que no entienden español.<sup>134</sup>

Una mujer también puede tener una cesárea por la aparentemente obvia razón de que ya ha tenido una previamente. Cuando Francisca es llamada para interpretar, es capaz de explicar que hay un riesgo de complicación, incluyendo la posibilidad de que puntadas previas puedan reventarse, un dato que las mujeres no habían entendido. Hay educadores en la clínica que supuestamente deben de explicar esto, pero cuando están ocupadas posiblemente no tengan el tiempo o recuerden llevar a Francisca a interpretar. También ella sospecha que los doctores no se dan cuenta que las mujeres mixtecas que están atendiendo simplemente no entienden lo que les está pasando. A pesar de los años que lleva trabajando en la clínica, a Francisca no le queda claro como está organizada la instalación ni tienen la confianza para acercarse a alguna autoridad para expresar sus inquietudes.

El relato de Francisca también estimuló la discusión sobre un asunto relacionado que le venía molestando a su esposo: él sabía de dos mujeres mixtecas quienes se habían alejado de la clínica y dado a luz en casa. Ahora se encontraban sin la posibilidad de obtener certificados de nacimiento o documentación para sus infantes. Él ofreció esto como otro ejemplo de lo que pasa cuando chicas mixtecas llegan sin saber nada de cómo se hacen las cosas en este país, y anhelaba que existiera un programa para educar a chicas y mujeres indígenas sobre el embarazo y parto. Casi trescientas millas de distancia, un pasante de medicina trabajando en la sala de urgencias de un hospital de condado presentó una perspectiva médica, confirmando y ampliando en mucho de lo que Francisca nos contó. Este doctor ha hecho esfuerzos considerables para aprender sobre la población indígena de Oaxaca, con la intención de proveer cuidado en una manera culturalmente sensitiva. Pero el comunicarse con pacientes indígenas en el contexto de un hospital, aun con intérprete a la mano, presenta al médico bien intencionado enormes desafíos. El contó sobre mujeres mixtecas que han estado pizcando fresas en la Costa Central como migrante que sigan las cosechas, con poco o nada de cuidado prenatal, y que llegan a la sala de urgencias del hospital listas para dar a luz:

Pueden ser de alto riesgo pero es difícil explicarles que posiblemente necesiten una cesárea; son muy renuentes a tener cesáreas. Con frecuencia existe la percepción que si el doctor no sirve que a ellas les harán una cesárea. No hay un buen entendimiento de cesáreas y lo ven como: ‘lo peor que puede pasar.’

---

<sup>134</sup> Una enfermera de salud familiar en el Condado de Ventura, quien atiende a muchos pacientes mixtecos, ha recopilado datos de su propia práctica demostrando que cuidado culturalmente apropiado sí conduce a fechas de ingreso más tempranas para mujeres mixtecas embarazadas.

Por ley, a los hospitales les es requerido proveer cuidado en un idioma que el paciente puede entender, pero cuando surgen situaciones fuera de los horarios normales, y el intérprete del lugar no está disponible, pueden acudir a un servicio telefónico de interpretación. Esto por lo menos pone al hospital en cumplimiento legal, explico el pasante, pero rara vez es satisfactorio. Cuando una mujer está en parto necesitan realizar inspecciones vaginales de manera regular, dadas las complicaciones que pueden y suelen surgir, sin embargo las mujeres son “muy temerosas de proveedores masculinos y no entienden los procedimientos y es difícil explicárselos.”

Aun fuera de la intensidad de la Sala de Urgencias, el idioma pueda crear una barrera al cuidado apropiado. Una mujer mixteca que trabaja de interprete en Fresno explico sus inquietudes: “Yo no creo que recetan la medicina adecuada para lo que tenemos porque no entienden los que les decimos.” Uno de nuestros informantes mixtecos del área de Watsonville, y que es activista en su comunidad, informó que la gente se queja de que los doctores no les dan mucha información. El mismo informante también se preguntaba el grado en que los indígenas mismos cargan con parte de la responsabilidad. De experiencia personal, él sabía que doctores y enfermeras trataban de explicar las cosas, tales como el tomar la medicina recetada. Él continuo especulando que un rasgo cultural puede estar jugando un papel aquí, señalando que los indígenas, en lugar de admitir que no entienden, o que soliciten que les aclaren las cosas, simplemente responder “sí” a todas las preguntas, para evitar un “no” grosero. Y por lo tanto los doctores simplemente asumían que ellos entendían.

El residente en el hospital de condado concurrió que la mayoría de sus colegas no tienen una conexión efectiva con la población indígena, y mientras él cree que sus colegas genuinamente se esfuerzan por proveer un buen y culturalmente sensible cuidado, simplemente no saben cómo hacerlo: Por ejemplo, “Ellos creen que las mujeres mixtecas son muy estoicas y que no quieren medicamentos para el dolor porque no hacen valer su voz. Es un patrón en el que caen,” dice “el,” “y ellos simplemente asumen toda clase de cosas.”

Muchos médicos simplemente le dejan a los pacientes el traer a un amigo, un familiar o hasta un niño para interpretar. Frecuentemente puede ser un familiar masculino y, de nuevo, con una sensibilidad extrema en torno al cuerpo femenino, esto eleva barreras a la comunicación y cuidado efectivo.

La barrera lingüístico-cultural, aunque desalentador, no es insuperable. En la sucursal de las Clínicas del Camino Real ubicada en el centro de Oxnard, emplean un proceso de interpretación por “relevos”: una empleada es una mujer que habla español-mixteco y que interpreta entre el paciente y un asistente de salud bilingüe en español-inglés, quien en turno interpreta para el proveedor de salud que es un monolingüe en inglés. Atender a un paciente que solo habla el mixteco sí lleva más tiempo, pero una enfermera obstétrico-ginecóloga, quien solo habla inglés, ha encontrado que el esfuerzo extra vale la pena. Ella reporta que sus pacientes mixtecos son atentos, acatadores, y regresan a citas de seguimiento de manera puntual.

### ***VIII-2.7 Buscando tratamiento médico en México***

Muchos de los indígenas que entrevistamos optan por las molestias y gastos de buscar cuidado en México. Las razones que dan son múltiples: porque los costos son una fracción de aquellos en

California, no tienen que lidiar con un confuso papeleo, pueden pagar de su bolsillo para recibir trato inmediato, y la medicina es practicada más a su manera. Quienes viven en la mitad sureña del estado reportan haber viajado para recibir tratamiento médico y dental en Tijuana, así como para comprar medicamentos. Lo mismo era cierto hasta para personas viviendo a una distancia mayor. Personas en el Valle Central, en las regiones de Fresno-Madera, Tulare y Bakersfield todas reportaron haber ido a Tijuana para recibir atención médica y medicamentos, y así lo hicieron personas viviendo en la Costa Central en las regiones de Ventura, Santa María, Salinas y Watsonville. Aunque la proximidad a la frontera y el tener residencia legal en los E.U. obviamente facilita esta búsqueda de cuidado trans-fronteriza, hasta aquellos sin documentos reportaron arriesgar el viaje para obtener tratamiento médico que ellos consideraban económicamente accesible y efectivo.

Un trabajador agrícola triqui que vive en una casa para hombres en Greenfield lo manifestó de esta manera: “Cuando se ponen gravemente enfermos, se van a México y después cruzan la frontera a la brava para regresar. Pocos usan los servicios médicos de aquí.”

En otra parte de la Costa Central un trabajador comunitario que está familiarizado con el sistema de E.U. y tiene seguro médico por medio de su trabajo reportó que hasta él prefiere ir a México para ser atendido:

Aquí, te dan una cita que está muy lejana y es cara; aun si tienes seguro es más barato y rápido allá. Y para cuidado dental, me quieren cobrar \$5,000 por algo de trabajo dental aquí, y mi seguro no lo cubrirá, mientras que en México te cobrarán 2,000 pesos (cerca de \$160) para cambiarte una muela.

Para algunos, el obtener cuidado en México se ha convertido en una manera de suplementar la cobertura de seguro estadounidense, pagando de su bolsillo en Tijuana cuando su cobertura de Medicare es insuficiente. Otros a quienes no les es posible viajar a México confían a sus amistades o familiares que les compren medicinas, incluyendo inyecciones, para que se puedan auto-medicar.

#### *VIII-2.8 Cuidado de salud pública para los indígenas en México*

Mientras que la discusión arriba resalta lo atractivo de buscar cuidado médico en México para quienes están dispuestos y tienen capacidad de pagar de sus propios bolsillos, no debe concluirse que el cuidado de salud para la población indígena en México es superior. Lejos de ello. El sistema de salud gubernamental de México tiene serios déficits cuando se trata de atender las necesidades de los pueblos indígenas en todos los niveles: institucional, cultural e interpersonal. Por lo tanto, no es de sorprender que la misma aversión a acceder al cuidado de salud en California también exista para usar el servicio de cuidado de salud del gobierno mexicano. Nuestros investigadores encontraron en repetidas ocasiones que el cuidado de salud pública para los indígenas en México era inferior al encontrado en California. Los entrevistados reportaban grandes dificultades para obtener citas, extremadamente largas esperas y trato degradante por proveedores en México que menospreciaban a personas que no hablan bien el español.

En Tijuana, con su considerable población indígena, no hay servicio de interpretación en los hospitales y clínicas, contrario a California donde algunos servicios si existen. Quienes no hablan español deben llevar con ellos un amigo o familiar para entender lo que recepcionistas, enfermeras y doctores dicen. Esfuerzos anteriores para proveer intérpretes indígenas han sido esporádicos y sin fondos suficientes, con intérpretes que han renunciado a los puestos cuando no les han pagado.<sup>135</sup>

Si bien el gobierno mexicano ha establecido clínicas en áreas de alta pobreza, acceder al cuidado puede ser una experiencia que consume mucho tiempo y es frustrante. En la Colonia Cañon Buena Vista un asentamiento de trabajadores agrícolas justo al sur de Ensenada en Baja California, la gente describe que se forman en línea en la puerta de la clínica a las 4:00 a.m. para conseguir una ficha de cita a las 8:00 a.m. cuando abre la clínica. Cuando hay más personas que fichas, los desafortunados tienen que intentarlo de nuevo otro día. Quienes cuentan con transporte y pueden pagarlo, buscan doctores privados en pueblos cercanos.

Tampoco son mejores los servicios médicos para los indígenas en sus regiones de origen. Nuestro equipo de investigación visitó la remota aldea de Jicayán de Tovar, una aldea de aproximadamente 1,000 en el oriente de Guerrero. Nos dimos cuenta que el gobierno recientemente había construido una clínica en la aldea; sin embargo, la clínica no tenía ni medicina, ni insumos ni personal. Anteriormente, un doctor pasaba ocasionalmente a la aldea, pero ya habían pasado seis meses sin que se supiera de él. Gente que necesita atención urgente manejan tres o cuatro horas por maltrechos caminos de terracería en esta región montañosa para obtener atención médica. Un hombre describe lo que pasó a su nuera cuando necesito de una operación. Él logró llevarla al pueblo a un doctor que le cobro 2,500 dólares por la cirugía y posteriormente le exigía 50 dólares mensuales por visitas de seguimiento. El hombre tuvo que pedir prestado el dinero y ahora vive con sus familiares en California para saldar la deuda.

Algunas de las aldeas menos remotas que visitamos sí tenían clínicas con un doctor en residencia. Sin embargo, la desconfianza en el enfoque biomédico y la incapacidad de comunicarse mantenía alejada a la gente. Una aldea oaxaqueña de poco menos de mil tenía una clínica limpia y bien mantenida con un doctor que estaba disponible de lunes a viernes. El doctor solo hablaba español mientras que casi las dos terceras partes de la población local hablaban solo mixteco. La clínica tenía una enfermera (de un pueblo cercano) que podía interpretar, pero a pesar de su presencia los aldeanos preferían a sus curanderos y parteras tradicionales. Ni tampoco las mujeres embarazadas venían para recibir cuidado prenatal, a pesar de los esfuerzos de acercarse a ellos.<sup>136</sup> Durante el transcurso del año previo, este doctor registró quince natalicios en la aldea, de los cuales doce ocurrieron en casa. Solo en situaciones extremas, cuando todo lo demás falla y la situación es grave, van las mujeres a la clínica o al hospital en el pueblo cercano.

Una preferencia similar para partos caseros fue reportada por un doctor asignado a una comunidad de unos 5,700 donde 90% de las mujeres dan a luz en casa con parteras locales. El doctor en esta área expresó una frustración profunda sobre esta costumbre: hay una alta tasa de

---

<sup>135</sup> Matilda Laura Velasco Ortiz, profesora, Departamento de Estudios Culturales, Colegio de la Frontera Norte (COLEF), Tijuana. Comunicación personal, 11 de mayo, 2008.

<sup>136</sup> Esto no quiere decir que no recibían cuidado prenatal de las parteras tradicionales.

natalidad en su área, muchas complicaciones de embarazo y mujeres locales mueren cada año durante el parto.<sup>137</sup>

En un hospital en el occidente de Oaxaca, donde el 80% de los pacientes son de habla mixteca, el director médico lamentaba no tener a nadie de su personal que hablara el idioma local. Ni tampoco tenía el hospital una cocina para preparar alimentos para los pacientes. En vez de esto, los pacientes dependían de sus familiares para las comidas, o el personal del hospital salía en busca de donaciones alimenticias de parte de comerciantes locales para alimentar a los pacientes. El director del hospital repetía el frecuentemente escuchado comentario que los pacientes solo llegan como último recurso. Primero usan remedios caseros, van a las farmacias o voltean hacia curanderos tradicionales. Cuando llegan al hospital suele ser con la enfermedad o embarazo en etapa avanzada y es difícil ayudarles, especialmente dada la barrera del idioma. Además, hay largas esperas, hasta de tres meses, para ver un especialista. Hasta los doctores mexicanos bien intencionados encuentran que es difícil proveer cuidado de largo plazo o preventivo cuando la mayoría de los pacientes solo llegan cuando están muy enfermos y luego no regresan para visitas de seguimiento.

Las observaciones de un médico capacitado en E.U. que visitó Oaxaca recientemente hacían eco de nuestros hallazgos. Él vio considerable desconfianza entre pacientes indígenas y médicos, notando que los médicos usualmente están en asignaciones de corto plazo y no hablan el idioma local.<sup>138</sup>

En la ciudad de Oaxaca, donde el daba seguimiento a un pediatra, no había interpretes y en su lugar se dependía de familiares para interpretación del idioma indígena al español. Notó que en México, a diferencia de los E.U., no hay ley que requiera que el cuidado esté disponible en el idioma de una persona. No obstante, hay algunos esfuerzos innovadores en curso para mejorar la calidad del cuidado en algunas comunidades indígenas. Él visitó un programa de estos que es financiado por el gobierno en San Juan Ñumi, en las afueras de la ciudad de Tlaxiaco en el occidente de Oaxaca. Ahí, un yerbero de la ciudad, “un médico tradicional”, era acompañado por un doctor de estilo occidental y juntos estaban teniendo éxito en proveer un cuidado más efectivo.

Este enfoque de doble-sistema es, desafortunadamente, la excepción. Como hizo notar Leoncio Vázquez, un activista indígena en Fresno, “Los encuentros con el sistema médico en México no

---

<sup>137</sup> Datos confiables de tasas de mortalidad maternal (TMM) en Oaxaca son difíciles de obtener. De acuerdo a algunas fuentes, una mujer indígena es diez veces más propensa a morir en parto en México que una mujer en los Estados Unidos. Algunas estimaciones de TMM):

|                             |      |
|-----------------------------|------|
| México (200-2007):          | 62   |
| Indígenas en México (2003): | 124+ |
| Estados Unidos (2005):      | 13   |

Ver: United Nations Commission on Human Rights: Indigenous Issues (2003), p. 16: “The risk of dying in childbirth is more than twice as high for an indigenous woman as for a non-indigenous woman.”

De acuerdo a UNICEF, la TMM para México (2000-2007) era 62.

[http://www.unicef.org/infobycountry/mexico\\_statistics.html](http://www.unicef.org/infobycountry/mexico_statistics.html) ). En los Estado Unidos, cuya TMM es considerada alta comparada con otras naciones industrializadas, la TMM en 2005 era 13 (ver: <http://www.medicalnewstoday.com/articles/80743.php> )

<sup>138</sup> Muchos de los “doctores” en las aldeas rurales son practicantes con experiencia clínica limitada.

son muy positivos y por ello ya están predispuestos a evitar las instalaciones médicas modernas.”<sup>139</sup>

### ***VIII-2.9 Estatus de indocumentado***

Nuestros investigadores no preguntaron sobre el estatus migratorio de una persona. No obstante, quedaba claro que nuestros entrevistados estaban claramente conscientes del sentimiento anti-inmigrante en los Estados Unidos. Algunos creían que no calificaban para recibir cuidado en este país y otros expresaron miedo de acercarse a cualquier instalación médica, so pena de ponerles en riesgo de deportación. Un trabajador comunitario en la Costa Norte que ayuda a hombres a tener acceso a tratamiento médico explicó que el simple hecho de registrarlos para ver un trabajador de salud enciende alarmas porque temen que el papeleo puede ser pasado a otros y ser usado para deportarlos.

Para quienes no hablan inglés ni español, el aislamiento y paranoia pueden ser extremos, especialmente durante una emergencia cuando son incapaces de entender lo que ocurre. Un trabajador agrícola describió su experiencia en la mañana del 11 de septiembre del 2001. Poco después de que él y sus compañeros empezaron a pizcar fresas, el líder de la cuadrilla les llamó, les dijo que el país estaba en guerra y los mandó a casa, advirtiéndoles que se quedaran adentro. El trabajador agrícola recordó como circulaban los rumores, incluyendo uno que México había atacado a los Estados Unidos y que sus vidas estaban en peligro. Pasó los siguientes dos días escondido en su casa, aterrorizado y sin poder saber que estaba pasando ya que no entendía las noticias en las estaciones de radio o televisión en español.

### ***VIII-3 Perspectivas Indígenas: enfermedad, salud y curación***

#### ***VIII.3.1 Una visión del mundo diferente***

El sistema de creencias de una persona indígena y su entendimiento de su relación con la naturaleza, la sociedad, el mundo espiritual y el cosmos, todos juegan papeles importantes en la forma de ver la enfermedad, la salud y la curación. Un rasgo clave de esta visión del mundo es la importancia de mantener equilibrio entre distintas fuerzas presentes en el mundo. La dualidad entre “caliente” y “frio” (conceptos que no necesariamente se refieren a la temperatura) es una de las relaciones que más frecuentemente se dicen que necesitan estar en balance. Una discusión detallada sobre este tema está fuera del enfoque de este estudio, sin embargo una breve discusión puede arrojar luz sobre las importantes diferencias entre los enfoques indígenas y biomédicos occidentales en torno a asuntos de salud, y ayudarnos a entender porque pacientes indígenas suelen evitar tratamiento médico que consideran ofensivo y por que el incumplimiento se vuelve con frecuencia en tema a considerar. Los siguientes fragmentos son tomados del reciente estudio

---

<sup>139</sup> Leoncio Vázquez, Director Interino, FIOB, Fresno, hablando durante la teleconferencia “Indigenous Peer to Peer Conference Call” facilitada por Adam Sharma, Farmworker Health Services, Inc., Oakland, CA, 26 de Junio, 2008. Para más información, ver [www.farmworkerhealth.org](http://www.farmworkerhealth.org)

sobre las comunidades indígenas de México por Federico Navarrete Linares, un reconocido erudito mexicano que se especializa en estudios mesoamericanos.<sup>140</sup>

Aunque cada pueblo indígena tiene una cosmovisión particular, relacionada con su lengua, su historia y su medio natural, las cosmovisiones indígenas comparten muchos elementos esenciales. Por ejemplo, casi todos los pueblos consideran que los seres de este mundo tienen elementos, o fuerzas, calientes y fríos. Los elementos calientes se asocian con el sol, el cielo, los varones, el orden, la luz, la vida; los fríos con la luna, la tierra, las mujeres, el desorden, la oscuridad y la muerte. Aunque los elementos calientes son considerados superiores a los fríos, esto no significa que aquéllos sean buenos y éstos malos, pues ambos son igualmente necesarios para la vida. La fertilidad de las plantas, por ejemplo, depende del calor del sol, pero también de las fuerzas frías de la muerte y de la tierra. Si bien los varones tienen más elementos calientes, también necesitan elementos fríos para estar sanos; las mujeres requieren a su vez elementos calientes. Igualmente, existen enfermedades calientes que aumentan excesivamente el calor del cuerpo hasta causarle daño y enfermedades frías que lo enfrían demasiado. Lo importante, según las cosmovisiones indígenas, es el equilibrio entre estas fuerzas para mantener la salud del cuerpo humano, para mantener la tranquilidad en la sociedad y también más allá, para que las plantas crezcan y la vida pueda continuar.

Para las cosmovisiones indígenas la naturaleza no está realmente separada de la sociedad. Esto significa que lo que sucede en un ámbito tiene consecuencias en el otro: un conflicto social puede tener consecuencias en el resto del cosmos; cazar a un animal salvaje sin el permiso del dueño del monte puede provocar un daño a las personas; hacer uso de las aguas de un manantial sin dar ofrendas y regalos a su dios puede provocar que aquél se seque.

Para las comunidades su territorio es inseparable de su identidad y de su supervivencia; no es visto como un simple recurso que pueda ser explotado y utilizado.

Navarrete continúa describiendo como las prácticas de curación indígenas dependen de un conocimiento íntimo del medio ambiente y de plantas y animales locales. El curandero hace uso de su conocimiento de las propiedades farmacéuticas de las plantas, y también del conocer los atributos calientes o fríos. Por ejemplo, plantas que son clasificadas como calientes son usadas para tratar enfermedades que son causadas por un exceso de elementos fríos. En la visión del mundo indígena la salud es una condición que se logra al balancear elementos calientes y fríos en el cuerpo, así como al balancear las varias almas que cada persona carga dentro con las fuerzas externas que interactúan con estas almas. Como Navarrete lo describe:

---

<sup>140</sup> Navarrete Linares, 2008, pp. 78-85. Para su descripción de la relación entre la visión del mundo indígena y la salud, Navarrete cita al estudio de Alfredo López Austin *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1980.

Existen enfermedades, como el “susto”, producidas cuando una de las almas deja el cuerpo de una persona a resultas precisamente de un espanto. Cuando un enfermo de este mal acude con un médico moderno, de nada sirve que éste diga que su enfermedad no existe o que la idea del susto es falsa desde la perspectiva de la ciencia médica, pues la persona se encuentra realmente enferma y puede llegar a morir a resultas de su mal.<sup>141</sup>

Un concepto tal como susto puede parecer completamente ajeno a un practicante de biomedicina. Sin embargo, si se percibe como un desorden de estrés pos-traumático (PTSD por sus siglas en inglés) se puede empezar a construir un puente entre la visión indígena del mundo y la moderna. Tal y como el PTSD tiene un componente significativamente psicológico y cultural, lo mismo ocurre con el susto, y su tratamiento efectivo requiere de la intervención de un practicante calificado.

A esa luz, los médicos indígenas son muy importantes en las comunidades, pues comparten la cosmovisión de los pacientes y pueden encontrar los remedios adecuados a muchos de sus males, utilizando plantas medicinales, rezos, pases mágicos y formas de adivinación que les permiten averiguar, por ejemplo, dónde está el alma perdida del enfermo por susto y regresarla a su cuerpo.<sup>142</sup>

Cuando una mujer mixteca que trabaja como intérprete médica en Fresno fue cuestionada acerca del concepto caliente-frío de la causación de enfermedad, explicó: “Cuando está caliente debes evitar alimentos ‘fríos’ como el arroz. Cuando está caliente debes evitar alimentos como el mango.” Al cuestionarle si el personal médico del hospital local estaba enterado de esta clase de cosas, la intérprete mixteca contestó que ellos simplemente no discutían esto con el doctor.<sup>143</sup>

### *VIII-3.2 El uso de curanderos tradicionales en California*

A través de California existe una red de curanderos tradicionales mexicanos que practican sus artes de curación discretamente y bajo el radar de las instituciones oficiales. Pueden ser yerberos (herbolarios), sobadores (especialistas en masaje), hueseros (manipuladores similares a los quiroprácticos), curanderos (curanderos espirituales), o alguna combinación entre ellos. En el Valle de San Joaquín, en San Diego, a lo largo de la costa en el Condado de Ventura, Santa María, el Valle de Salinas, y la Costa Norte, la gente hablaba de conocer a los curanderos tradicionales y de buscarlos para una variedad de enfermedades. Los tratamientos son familiares y no amenazantes, baratos y usualmente los resultados son positivos. Una familia que entrevistamos en Watsonville deseaba llevar un niño enfermo a México, pero como el viaje no era posible, mejor manejaron tres horas hasta Santa María para buscar los servicios de una curandera tradicional y reportaron que el niño se recuperó. Un trabajador agrícola viviendo en

---

<sup>141</sup> Navarrete Linares, 2008, p. 83.

<sup>142</sup> Navarrete Linares, 2008.

<sup>143</sup> Para una discusión popular pero perceptiva y altamente legible sobre condiciones mexicanas etno-específicas, como el susto, empacho, mal de ojo, y otras, ver Ávila y Parker, 1999. Ávila es una enfermera siquiátrica cuya propia experiencia con curandería mexicana le permite traspasar el vacío entre el enfoque biomédico occidental y sistemas tradicionales de conocimiento. Otra fuente importante es la disertación de la Dra. Bonnie Bade para la Universidad de California en Riverside titulada: ““Sweatbaths, Sacrifice, and Surgery: The Practice of Transnational Health Care by Mixtec Families in California.”

una pacífica calle suburbana en un pueblo agrícola en la Costa Central describió a uno de sus vecinos como un sobador que veía un flujo constante de gente entrando a su casa, desde las siete de la mañana hasta las siete de la noche. Este sobador, al igual que otros curanderos indígenas de los que nos enteramos, cobra de acuerdo a una tarifa variable: cinco, diez o quince dólares, según lo que la gente pueda pagar.<sup>144</sup>

Pero a pesar de los muchos curanderos tradicionales que sirven a la comunidad indígena en California, los entrevistados sienten que hay una escasez de esta clase de cuidado. Numerosos individuos que entrevistamos expresaron frustración al no tener acceso a un curandero tradicional o a plantas medicinales familiares. También faltaba acceso a un baño de vapor. Además del valor terapéutico del calor y de las hierbas medicinales, los baños de vapor juegan un papel importante en el re-establecimiento de la conexión a la tierra, una conexión considerada esencial para la salud. Las mujeres en particular extrañan tener acceso a baños de vapor después del parto, como se discute abajo.

### ***VIII-3.3 Cuidado perinatal***

Mujeres indígenas, y las activistas que trabajan con ellas, reportan un disgusto, una desconfianza y un profundo temor de la manera en que el embarazo y el parto son manejados en el contexto biomédico. Dado que el cuidado perinatal es actualmente el encuentro más frecuente entre lo indígena y el sistema médico moderno, las actitudes que encontramos ofrecen información valiosa en torno a creencias y costumbre. Si bien el cuidado ginecológico y obstétrico que las mujeres indígenas reciben en California es probable que produzca tasas mucho más altas de supervivencia de madre e hijo comparado con México, las mujeres generalmente no expresan aprecio por el cuidado recibido, destacando una arena de colisión cultural.

Como fue anotado previamente, mujeres indígenas evitan el cuidado prenatal y solo arriban a la clínica u hospital cuando están listas para dar a luz. Ciertamente el cuidado prenatal del sistema biomédico no es algo a lo que están acostumbradas en México, pero todavía así las mujeres dan una serie de otras razones para evitarlo en California. Activistas y practicantes con sensibilidad cultural que trabajan con mujeres indígenas han compartido lo siguiente:

- “No van a recibir cuidado prenatal para no perder un día de trabajo. Ir a la clínica implica perder todo un día. Tienen que arreglar el cuidado de niños para los más jóvenes, caminar a la parada del camión, tomar el camión para ir al centro, esperar la cita, y luego regresar. Algunas comunidades tienen muy mal servicio de autobús. Muchas mujeres trabajan hasta unos días antes de que nazca el bebé, algunas hasta el día que dan a luz.”
- “Hemos encontrado que casi todas las mujeres se vuelven anémicas durante el embarazo. No toman vitaminas porque dicen que causaran que el bebé crezca mucho y resulte en que les hagan una cesárea.”

---

<sup>144</sup> Para un relato periodístico, incluyendo un video corto, de una curandera oaxaqueña trabajando en Madera, California, ver: Sack, 2008.

- Las mujeres embarazadas tienen inquietudes que no son atendidas por la medicina occidental: están muy preocupadas de cómo sus nervios y coraje afectarán al bebé; hasta jovencitas de segunda generación tienen estas creencias a pesar de crecer en los E.U.<sup>145</sup>
- Las mujeres buscan a algún sobador para remediar el estrés y la incomodidad física relacionados al embarazo; es de bajo costo, conveniente y reconfortante.
- El contraste entre las perspectivas indígenas y médicas al parto es como “el cielo y la tierra”, de acuerdo a una trabajadora comunitaria mixteca en Fresno. Ella explica que las mujeres indígenas tradicionalmente consideran esta etapa como una ocasión de felicidad; las prácticas de pre y post-parto incluyen té de hierbas y masajes – “Pero aquí todo se trata de maquinas. Claro que van a estar alarmadas!” Se inicia durante el cuidado prenatal con el requisito de exámenes de sangre y el ultrasonido. Y durante el parto: “Tradicionalmente, solo se consumen algunos alimentos, y nada frío como los trozos de hielo debe de ser comido. Pero cuando las mujeres piden un trago de agua, les ofrecen trozos de hielo.” Y luego, después del parto, “¡Quieren que te bañes! Hasta quieren que te bajes de la cama y camines tu sola al baño.”
- Después del parto, las mujeres mixtecas en sus comunidades de origen pasan por un régimen cuidadosamente prescrito de baños de vapor, bajo la supervisión de otras mujeres experimentadas, e incluyen el uso de hierbas medicinales, todo con el fin de ayudar en la recuperación y a re-establecer el equilibrio corporal. La falta de acceso a los baños de vapor en este lado de la frontera puede contribuir a un profundo sentir de aislamiento de la mujer y a depresión después del parto.<sup>146</sup>

#### ***VIII-3.4 Hacer frente a la enfermedad***

Dado la falta de seguro médico, el alto costo de cuidado, las muchas barreras al acceso, la preferencia por el auto-medicarse y el tratamiento tradicional, las personas tiende a buscar cuidado biomédico solo como una última opción. Los siguientes son los pasos que las personas siguen al enfrentarse a la enfermedad, como ha sido descrito por nuestros investigadores:

- 1) Empezar con un té tradicional o remedio casero cuando se sientan los primeros síntomas. Quienes no están familiarizados con el remedio apropiado buscarán consejos de familiares y vecinos. Si esto no funciona, y nadie está disponible, buscarán consejos de algún empleado en una botánica – una tienda que vende hierbas y remedios tradicionales.
- 2) En seguida, las personas buscarán medicinas mexicanas que conocen o que han usado en el pasado. Estas pueden estar disponibles en alguna tienda mexicana o en algún mercado

<sup>145</sup> Estas condiciones etno-específicas, revelan una inquietud de que emociones Fuertes y un estrés aumentado puede tener consecuencias negativas para el feto, y por lo tanto el deseo de mantener equilibrio emocional durante el embarazo. Mientras que los practicantes biomédicos pueden interpretar la evitación de cuidado prenatal como una falta de entender la importancia del cuidado materno durante el embarazo, las preocupaciones sobre los efectos de los nervios y el coraje revelan que las mujeres indígenas están en sintonía con la conexión entre su propia salud y la de el bebé, pero ellas expresan su inquietud desde su propia visión del mundo.

<sup>146</sup> Las entrevistadas lamentaron la incapacidad de tener baños de vapor, ya fuera porque vivían en apartamentos o temían que sus vecinos se quejarían y las autoridades intervendrían si intentaban construir la necesaria fogata en el jardín trasero de su casa. Si captamos reportes de personas que fueron capaces de establecer algún baño de vapor en su propiedad, incluyendo a un curandero tradicional en el Valle Central que vive en las afueras del pueblo y mantiene un bajo perfil. Para un relato de primera mano sobre una experiencia en un baño de vapor, ver “Alive and Well: Generating Alternatives to Biomedical Health Care by Mixtec Migrant Families in California”, por Bonnie Bade en Fox y Rivera-Salgado, 2004.

de pulgas (al aire libre). Las personas solicitan la medicina por nombre o describen sus síntomas y solicitan al vendedor alguna recomendación. Los propietarios de tiendas y los vendedores en los mercados de pulgas se convierten en sus farmacéuticos de facto.

- 3) Si estos intentos fallan en proporcionar remedio, el siguiente paso es visitar la farmacia estilo occidental y comprar medicamentos sin receta que son recomendados por algún amigo, vecino, pariente, o algo que la persona ha usado previamente.
- 4) Si un curandero tradicional está disponible, la persona puede buscar tratamiento a cambio de una bajo cobro.
- 5) Finalmente, después de que todas las vías han sido agotadas y la condición ha empeorado, van a la clínica o a la sala de urgencias.

Como señaló una trabajadora comunitaria del Valle Central: ir al doctor en una etapa temprana seguramente requerirá una serie de exámenes que los trabajadores agrícolas indígenas ven como una cara pérdida de tiempo. Quienes han ido a ver doctores en México prefieren exámenes que no implican “un montón de maquinas” y en vez de eso llevan a un diagnóstico rápido y a una receta. Como las recetas suelen ser antibióticos, algunos de plano prefieren saltar la visita al doctor y proceder directamente a auto-medicarse. Los antibióticos se pueden adquirir en los mercados de pulgas o de alguien que los compró en Tijuana. Las inyecciones son valoradas como una forma rápida de obtener resultados y muchas personas tienen la capacidad de inyectarse ellos mismo o conocen de alguien que sabe hacerlo.

#### ***VIII-4 Perspectivas de Proveedores***

##### ***VIII-4.1 Un fenómeno reciente***

La presencia de números significantes de pacientes indígenas mexicanos agarró al sistema de cuidado de salud de sorpresa y mal preparados. Antes de la mitad de la década de los 90, pocos proveedores distinguían a pacientes indígenas del resto de los inmigrantes mexicanos, o tenían algún conocimiento previo o capacitación sobre cómo hacer llegar cuidado culturalmente apropiado. Una enfermera bilingüe de salud familiar en una clínica comunitaria de Oxnard reporta que solo se enteró de este grupo distinto alrededor de 1998, cuando empezó a ver pacientes que hablaban poco o nada de español. Diez años después la mitad de sus pacientes son mixtecos, y ella y sus colegas han empezado a ver otros grupos indígenas, incluyendo zapotecos, triquis y amuzgos.

##### ***VIII-4.2 Falta de comunicación proveedor-paciente***

Aun con la presencia de un intérprete disponible para ayudar, los proveedores que tratan directamente con los pacientes indígenas describen la dificultad de interactuar con personas con muy bajos niveles de educación, con contacto limitado a la medicina y tecnología occidental, y que tienen nociones completamente distintas de enfermedad, sus causas y tratamiento. Más aun, los desafíos van más allá del idioma, la terminología y las visiones del mundo. Las mujeres, que conforman la mayoría de los pacientes indígenas, tienen conocimiento limitado de sus propios cuerpos y sistemas reproductivos, no cuentan con vocabulario para muchas partes internas del cuerpo, son extremadamente reticentes para discutir asuntos de sexualidad y reproducción, y están temerosas de ser tocadas por un proveedor masculino.

### ***VIII-4.3 Reticencia para hablar***

Los proveedores han notado que los pacientes indígenas probablemente no se auto-identifiquen como indígenas cuando no entienden el español. Los proveedores encuentran frustrante el tener pacientes indígenas que aseguran entender cuando de hecho no lo hacen. Esta tendencia a no admitir ser indígenas y permanecer “invisibles” ha sido atribuida a la discriminación que han vivido en México y en los E.U. a manos de los mestizos.<sup>147</sup>

### ***VIII-4.4 Falta de material educativo adecuado***

Activistas y trabajadores comunitarios lamentan la falta de materiales sobre educación sanitaria adecuados para una población que apenas se puede considerar alfabetizada. De particular importancia son los materiales contraceptivos, los riesgos de embarazo entre adolescentes, información sobre cuidado prenatal, y educación sobre seguridad infantil, dadas las dramáticas diferencias entre las condiciones en aldeas remotas y aquellas en un Estados Unidos moderno y urbano. La mayoría de los panfletos producidos por las agencias están destinados a lectores con un nivel escolar de 8avo grado, pero las organizaciones que sirven a los indígenas reportan que las mujeres, quienes representan la mayoría de sus clientes, abandonaron la escuela después del 4to o 5to grado, y muchas no saben leer o escribir en ningún idioma. Los panfletos, hasta los que incluyen dibujos y fotos, no han resultado efectivos, solo ha funcionado la comunicación cara a cara, la cual consume mucho tiempo. Algunos grupos creen que programas informativos en video (sobre asuntos de salud y crianza de niños) pueden ser efectivos y pueden ser presentados como DVDs en las salas de espera. Sin embargo, el costo de esta clase de esfuerzo ha representado una restricción.

### ***VIII-4.5 Restricciones de tiempo, personal y presupuesto***

El cuidado de los pacientes indígenas presenta varios desafíos desde la perspectiva de los proveedores, principalmente entre ellos la presión que pone a los ya extendidos recursos. Un administrador de clínica notó que mientras una cita con un paciente de habla española lleva aproximadamente 25 minutos, ver a un paciente indígena pueda llevar de 30-45 minutos. “Se requiere mucha atención personalizada, es un proceso lento que consume tiempo,” dijo, indicando el tiempo extra de personal que se requiere para lidiar con tramites de papeleo. El personal hasta tiene que tomar tiempo para explicar cómo usar el transporte público para que los pacientes regresen a citas de seguimiento. El administrador describió como esto puede causar que el personal se retrase y alargue los tiempos de espera de pacientes. Si bien una solución sería aumentar el personal y los servicios de interpretación, hay una escasez de practicantes de medicina familiar en los E.U, y una falta de intérpretes calificados. Adicionalmente, estas demandas ocurren al mismo tiempo que las clínicas enfrentan severos recortes presupuestales.

---

<sup>147</sup> La Encuesta de Comunidades Indígenas encontró que entre los entrevistados que describían un encuentro médico para atender alguna condición seria, el 55 por ciento dijeron que habían tenido problemas para entender lo que se decía. (71 de 128)

#### ***VIII-4.6 La contratación de intérpretes***

Mientras que varios administradores de clínicas han expresado un deseo de contratar más intérpretes indígenas, ellos describen los obstáculos que han enfrentado cuando los candidatos no tenían documentos migratorios o números de seguro social. En una región, un administrador se acercó al consulado mexicano, pero encontró que era de poca ayuda, ya que no contaba con recursos de idioma indígena ni conexiones con la comunidad inmigrante indígena en su área. Administradores que han solicitado la ayuda y orientación de organizaciones indígenas para contratar intérpretes describen la frustración sobre lo que parece ser un conflicto de agendas, con un favoritismo para quienes están asociados con las organizaciones indígenas apareciendo cuando hay una posibilidad de empleo. Un administrador de salud comparó el trabajar con líderes indígenas al desafío de trabajar con la población de refugiados Hmong, y habló del arduo y desgastante esfuerzo para construir puentes de entendimiento y confianza entre la división cultural.

#### ***VIII-4.7 Asuntos Legales***

Proveedores han descrito el dilema al que se enfrentan cuándo encuentran prácticas culturales que son ilegales en los Estados Unidos. En la Sección VIII-5.5 abajo describimos los problemas legales que pueden surgir con madres adolescentes menores de edad, particularmente cuando el padre es unos cuantos años mayor y puede ser considerado en transgresión de leyes en contra de la violación de menores. Nuestra investigación no recopiló información sistemática sobre poligamia, pero un proveedor reportó haber visto varios casos.

#### ***VIII-4.8 Dominio Masculino***

Un número de proveedores expresaron frustración sobre como los hombres indígenas insisten en estar presente durante la visita médica de una mujer, sirviendo de intérprete y asumiendo control sobre la comunicación proveedor-paciente y la toma de decisiones. El estatus inferior de la mujer en México persiste cuando vienen a los Estados Unidos. En muchos de los grupos indígenas que encontramos, se espera que las mujeres sean sumisas ante los hombres y que no hablen por si mismas. La ausencia de poder de las mujeres, combinada con el aislamiento lingüístico y una educación mínima, les impide asumir control de sus propios cuerpos y puede mantenerlas atrapadas en relaciones abusivas. Mientras que a proveedores perceptivos les gustaría realizar exámenes para indagar si ha habido violencia domestica, están renuentes a hacerlo ante la ausencia de servicios de intervención culturalmente apropiados. (Ver Sección VIII.5.6 abajo para una discusión adicional sobre violencia domestica.)

#### ***VIII-4.9 Construyendo puentes***

Proveedores que sirven a los indígenas concuerdan en la necesidad de establecer relaciones con las comunidades indígenas con el fin de mejorar la comunicación y ofrecer cuidado de calidad. Sin embargo, desarrollar esas relaciones puede ser difícil y desgastante, aun para proveedores que los ven con simpatía. Con carencias de personal y recortes presupuestales, los proveedores de cuidado primario están sobre extendido con pesadas cargas de pacientes y carecen del tiempo

para establecer contacto y conocer las comunidades indígenas en sus áreas. No obstante, hay unas cuantas iniciativas prometedoras para rebasar la división cultural en formas innovadoras.

### ***VIII-5 Preocupaciones y necesidades de salud***

Esta discusión se deriva de las entrevistas con informantes claves, incluyendo proveedores, activistas comunitarios, miembros de las comunidades indígenas, así como de las observaciones de campo de nuestro equipo de investigación. Como tal, representa los puntos de vista de individuos familiarizados con los trabajadores agrícolas en California. No tenemos datos sobre la frecuencia de las condiciones de salud en cuestión, enfermedades específicas ni resultados. No se mantienen datos para grupos lingüísticos minoritarios mexicanos por parte de los departamentos de salud de los condados. Como resultado, no teníamos información administrativa a nuestra disposición para proveer evidencia cuantitativa de las desventajas que los indígenas encuentran en California en relación a otros inmigrantes mexicanos.

#### ***VIII-5.1 Hacinamiento extremo***

En la Sección VII-4 describimos la extraordinariamente alta tasa de hacinamiento entre trabajadores agrícolas indígenas. Aquí ofrecemos relatos de primera mano de condiciones de vivienda encontrados por nuestro equipo de investigación al realizar entrevistas. Luego continuamos describiendo algunas de las implicaciones sanitarias de estas condiciones, según los proveedores que entrevistamos.

Como se demuestra en el Cuadro VII-5, las regiones de Watsonville y Salinas presentan las tasas más altas de hacinamiento:

En Watsonville (Pájaro y Lomas) y Salinas empezamos entrevistando familias que viven en cocheras o cuartos pequeños sin una cocina, sin un baño, sin calefacción y sin un solo foco para iluminar. Estas familias tenían que pedir permiso para usar el baño y la cocina, y solo conforme a un itinerario fijo.

Quedamos impresionados por la falta de posesiones materiales entre las familias de San Martín Peras. Conocimos familias que nos ofrecieron la única silla de plástico que poseían. En esa casa el entrevistador tuvo que realizar la entrevista sentado en una canasta de ropa y el intérprete se sentó en una cubeta de plástico. La familia se sentó en el suelo. En otra ocasión, tuvimos que hacer la entrevista de pie porque no tenían una silla, ni mesa, ni una cama para sentarse.

En la aglomerada región de Ventura observamos lo siguiente:

En Santa Paula y en Fillmore, en casi todos los departamentos donde hicimos las entrevistas encontramos varias familias o varios

hombres solteros viviendo en el mismo departamento. Las familias rentan un cuarto y los hombres solteros rentan espacio en el piso de la sala.

Cuando Marbella fue inicialmente entrevistada solamente anotó que su familia y dos primos estaban en esa vivienda. Cuando regresamos esperando entrevistar a los primos, nos encontramos a otra pareja y sus hijos mudándose a la casa. También nos enteramos que los dos primos vivían en la cochera.

En Santa María encontramos las siguientes condiciones extremas:

Entrevistamos a una mujer anoche que vivía en una casa suburbana de la década de los 30 y aparentemente ordinaria, con una cochera por separado en la parte trasera. Nos informó que aparte de ella y sus dos jóvenes hijas había otras 38 personas viviendo en ese domicilio. Había 19 niños, 16 hombres solteros (10 viviendo en la cochera), además de 6 mujeres y solo un baño. Los hombres se bañan en la parte trasera de la casa usando una manguera. La mujer nos dijo que está buscando otro lugar y que espera mudarse pronto.

Y en la región de Bakersfield:

Al estar en Taft entrevisté a una mujer y noté que había cucarachas corriendo en el piso y en la pared detrás de ella. Nadie las mencionó, ni se presentaron quejas de su presencia en el departamento. Hay tres parejas viviendo en el departamento. Dos parejas duermen en la sala del segundo piso y la tercera pareja en la sala. El departamento es bastante nuevo y parece tener aparatos y grifos en buen estado. El baño está en mal estado y necesita reparaciones.

Nos percatamos que había miedo de que descubriéramos que tantos hay viviendo en una casa, departamento, cuarto o cochera porque las personas temen que de enterarse, alguien puede venir a echarlos, i.e. el dueño, el gerente, la autoridad de la ciudad o de otra parte. Nos fue posible hablar con el dueño de algunos departamentos, quien nos dijo que ha encontrado hasta 15 personas viviendo en un solo departamento, pero que “por seguridad y por su propio bien” ha establecido una regla de 10 personas máximo por departamento.

Las personas ofrecieron una variedad de razones para aguantar tales condiciones de hacinamiento, incluyendo el alto costo de la renta y el deseo de ahorrar y enviar la más grande cantidad de dinero posible a sus familias en México. Los proveedores, por su parte, expresaron

gran preocupación sobre las implicaciones sanitarias de las pobres condiciones de vivienda, incluyendo:

- 1) *Exposición al plomo*: están viendo contaminación en niños de 4-5 años de edad que viven en cocheras.<sup>148</sup>
- 2) *Enfermedades infecciosas*: una enfermera de salud familiar en Ventura reporta que RSV (Infección por el Virus Sincitial Respiratorio) es una seria infección bronquial entre niños pequeños. Se extiende por la comunidad cada invierno y se agrava por las condiciones de vivir aglomerados. Un pediatra local calcula que el Condado de Ventura tiene varios cientos de casos cada año que son lo suficientemente serios para requerir atención médica, incluyendo algunas 50 hospitalizaciones. De estos casos, algunos de los niños enferman tanto que deben ser transferidos a la unidad de cuidado pediátrico intensivo en Santa Bárbara donde son intubados. La enfermera señala que la RSV afecta comunidades pobres y hacinadas de manera desproporcionada. La describe como una enfermedad de contacto cercano, parecida a la tuberculosis, y teme que algún día la TB se extienda de manera similar por la comunidad.
- 3) *Riesgo epidemiológico*: la misma proveedora señaló que esta es una población que no está vacunada; si alguien tiene sarampión, una enfermedad muy seria en los adultos, se puede extender a toda la población.
- 4) *Pobre nutrición*: de noviembre a enero<sup>149</sup> no hay trabajo y las personas se encuentran bajo considerable presión para pagar la renta y, por ello, hacen recorte en alimentos; un trabajador comunitario reportó haber visto familias que solo comían huevos y frijoles. Otros observadores han indicado que un alto consumo de comida chatarra, dulces y refrescos.
- 5) *Preparación y almacenamiento de alimentos*: bajo condiciones de hacinamiento es difícil tener acceso a la cocina, lo cual limita la posibilidad de preparar alimentos sanos; el espacio para almacenar alimentos es restringido cuando varias familias comparten un refrigerador.
- 6) *Dependencia en alimentos procesados no saludables*: alimentos empaquetados y altamente procesados son más convenientes para almacenar y consumir en situaciones de alto hacinamiento; asimismo son una fuente barata de calorías y son preferidos por los niños que están acostumbrados a ver los anuncios en la televisión.
- 7) *Saneamiento*: los sistemas de plomería no están diseñados para soportar un gran número de personas compartiendo las mismas instalaciones. Un doctor describió haber visto muchos problemas de la piel entre niños, atribuyéndolo a una pobre higiene.
- 8) *Desarrollo infantil retrasado*: varios proveedores, todos trabajando de manera independiente y en distintas instalaciones, reportaron haber visto grandes cantidades de niños indígenas con retrasos de habla y un desarrollo general retrasado, aun cuando no hay otros problemas médicos presentes. Lo atribuyen a una falta de estimulación infantil. Especulan que en situaciones de hacinamiento y viviendas en mal estado los niños no son puestos en el suelo y padecen de una falta de “tiempo de estar recostados sobre su barriguita.” Debido a la falta de espacio, los niños no se pueden beneficiar de la importante etapa de gateo en el desarrollo y, sin estímulo físico-muscular, no logran

---

<sup>148</sup> Ver nota de pie 129 para otras fuentes sospechosas de contaminación de plomo.

<sup>149</sup> En la ECI, este periodo de tiempo fue identificado por una mayoría de informantes en respuesta a una pregunta directa sobre el periodo cuando no hay trabajo.

desarrollar tono muscular. De igual manera, si ambos padres trabajan, los bebés suelen ser dejados con mujeres mayores de edad con muchos niños que cuidar, la nutrición es pobre y a los infantes los mantienen en estado de restricción por largos periodos de tiempo.

- 9) *Separación familiar*: El hacinamiento ha llevado a que vecinos y otros llamen a los Servicios de Protección a Menores; esto resulta en encuentros que son espantosos y confusos para los padres indígenas, quienes están en riesgo de perder la custodia de sus hijos. El personal de la agencia, carente de intérpretes y recursos para tratar a la población indígena, también encuentra que estas situaciones son extremadamente frustrantes y difíciles de resolver de manera humanitaria.
- 10) *Violencia doméstica (VD)*: proveedores en muchas de las regiones creen que la VD es exacerbada por tener múltiples familias en una sola vivienda.

### ***VIII-5.2 Aislamiento y depresión entre mujeres***

Proveedores de primera línea, incluyendo enfermeras, trabajadores comunitarios y activistas, reportan que la depresión post-parto es una seria condición entre mujeres indígenas. Como lo describió una intérprete mixteca en la Costa Central:

Las mujeres lloran por sí solas; no quieren dar pecho a sus niños, o no quieren estar con sus parejas; solo quieren retraerse. Creo que se debe a que están lejos de sus pueblos, están solas y no saben manejar. No siempre están cerca de algún parque, el esposo está fuera y no hay transporte.

Otra proveedora señaló que la ausencia de baños de vapor tradicionales y rituales comunales de apoyo contribuyen al aislamiento lingüístico y cultural de las mujeres, ocurriendo al mismo tiempo que ellas ya están emocionalmente vulnerables. Muchas de las madres también son bastante jóvenes (ver sección VIII-5.5 sobre embarazos entre adolescentes abajo).

Un administrador de una clínica en la Costa Central reconoció que la depresión es un enorme problema y que en el 2007 empezaron a revisar a mujeres embarazadas. Han ofrecido servicios de consejería sobre salud mental, usando intérpretes como intermediarios, y él calcula que lograron prevenir cuando menos diez suicidios el año anterior.

Una enfermera de salud familiar en Ventura coincidió en que la depresión post-parto es un serio problema que merece más atención. En su práctica intentan abordar el tema en sus clases de Bebé Sano donde grupos de ocho madres se reúnen con dos trabajadoras comunitarias. Ellas consideran que el formato de grupo es una estrategia culturalmente apropiada con mujeres indígenas, en vez de intentar terapia individual de salud mental.

En el Valle Central, una activista comunitaria también coincidió en que la depresión post-parto es un problema, pero señaló que las agencias de servicios de salud en la región no hacen el esfuerzo de identificar o abordar el problema.

### ***VIII-5.3 Problemas de salud mental entre los hombres***

Dado que los hombres indígenas rara vez se acercan a las clínicas para solicitar ayuda, han sido los trabajadores comunitarios quienes han notado el problema de depresión entre estos hombres que están solos y lejos de casa. Un síndrome enfermizo puede generarse entre hombres viviendo solos, ya sea en campamentos, en departamentos hacinados, en cocheras o cobertizos. Extrañan a sus familias, tienen dietas no saludables, hay falta de recreación y ejercicio, y muchos se vuelcan al alcohol y al uso de drogas. Un trabajador comunitario mixteco en San Diego reportó ver problemas de salud mental entre los hombres viviendo en los cañones. Describió a los hombres como profundamente tristes y agobiados por sentimientos de inferioridad e impotencia.

Este sentido de desesperación hizo eco en un trabajador comunitario al otro extremo del estado, en la Costa Norte. Él observa que los hombres indígenas recién llegados tienen dificultades en adaptarse, son explotados fácilmente, y cuando no logran alcanzar las metas que se habían puesto al llegar aquí, el estrés combinado con las pocas noticias sobre las familias lleva a la depresión. Empiezan a juntarse y a tomar con amigos, y su descenso al alcoholismo inicia.

Los activistas reportan que el consumo de alcohol está causando muchos problemas para la comunidad indígena. Señalan que el consumo de alcohol es culturalmente permitido, especialmente en fiestas, donde el consumo excesivo es común. Sin embargo, también hay un consumo considerable durante la semana, pero el consumo de cerveza en realidad no es considerado como una forma de “tomar alcohol”. Trabajadores comunitarios señalan que conducir al estar intoxicado es un serio problema que resulta en arresto por conducir bajo la influencia (DUI por sus siglas en inglés), en accidentes viales y en lesiones graves. Uno de nuestros intérpretes nos informó que los hombres mixtecos en su área no ven nada mal en conducir estando intoxicados, aun con mujeres y niños en el vehículo. Él y otros activistas creen que hay una urgente necesidad de educación y trabajo comunitario al respecto, especialmente dado que los hombres están acostumbrados a tomar y conducir en México donde no es reprobado.

Otra condición que aflige a los trabajadores agrícolas indígenas puede ser el PTSD (por sus siglas en inglés), o Desorden de Estrés Post-Traumático. Un trabajador comunitario mestizo quien tiene contacto diario con hombres zapotecos en busca de trabajo, describe casos de hombres severamente traumatizados que todavía sufre por la violencia y el abuso que vivieron al cruzar la frontera. Les afecta la vida cotidiana y el trabajador comunitario cree que necesitan urgentemente con quien platicar sobre ello. Sin embargo, no hay intérpretes zapotecos en el área.

### ***VIII-5.4 VIH/SIDA***

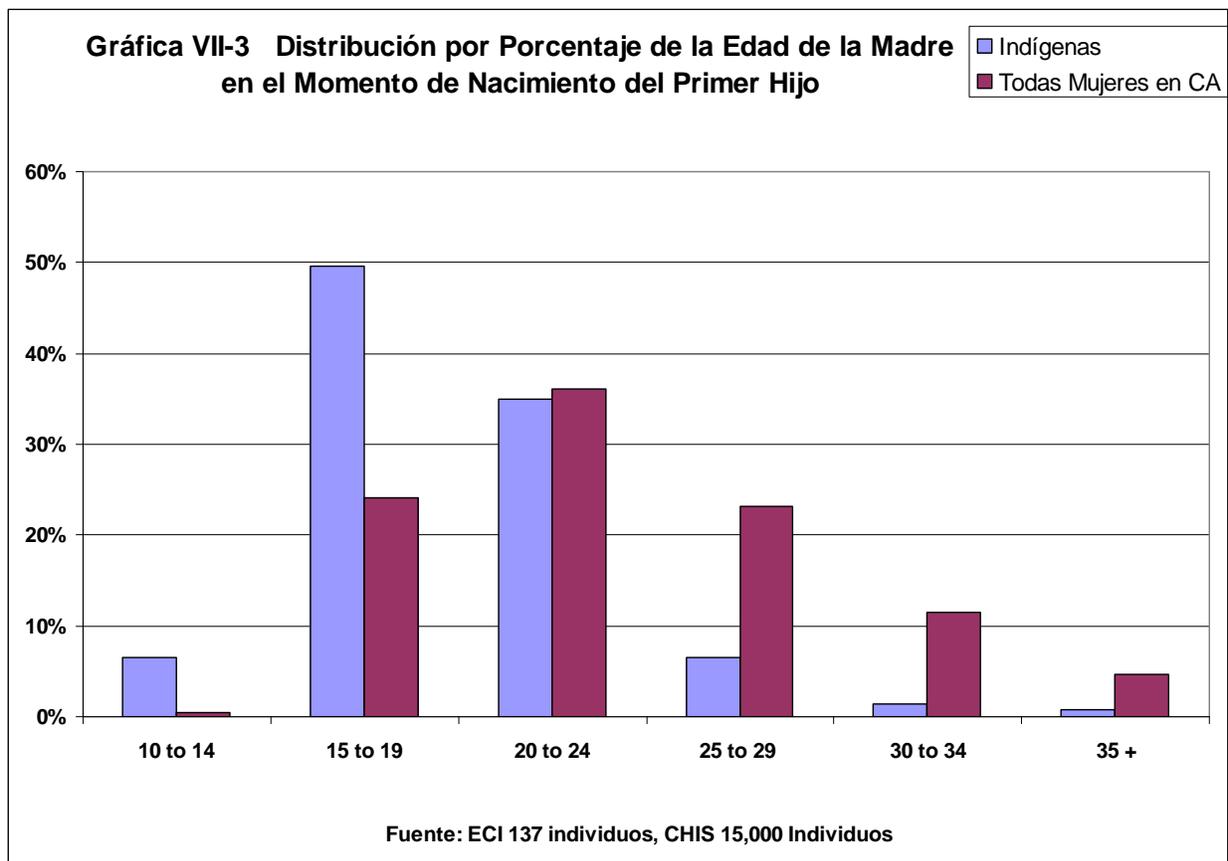
Aun cuando nuestro estudio no recopiló información sobre estas condiciones, entrevistas con proveedores y trabajadores comunitarios revelaron que hay un temor y una desinformación considerable acerca de esta enfermedad, al igual que una fuerte resistencia a usar condones. Trabajadores comunitarios en el Valle Central describen el caso de hombres indígenas quienes creían que el contacto con pesticidas es lo que causaba el VIH/SIDA. Otros creían que se podían proteger untando limón en su pene después de tener relaciones sexuales. Y hombres que habían

contraído alguna enfermedad venérea reportaron el haberse lavado los penes con cloro. Hasta aquellos que fueron diagnosticados con VIH describieron el haber usado cloro en sus penes.

Los esfuerzos para promover un comportamiento de protección han resultado frustrantes, señalan los trabajadores comunitarios: “Tenemos dificultad en persuadir a nuestros clientes a usar condones, aun cuando se los damos. Los hombre no quieren usarlos, y ya.”

### VIII-5.5 El fenómeno de embarazo entre adolescentes

Todos los proveedores que entrevistamos comentaron sobre la temprana edad en la que se dan los embarazos entre esta población. Esta observación es respaldada al comparar los porcentajes presentados en el Cuadro VIII-3.<sup>150</sup> Un examen rápido demuestra que la edad media para el nacimiento del primer hijo para todas las madres californianas es en el rango de edad de 20-24, mientras que para las mujeres indígenas es entre el rango de 15 a 19 años de edad. De hecho, para todo California, menos de una cuarta parte (24%) de las madres tenían 19 años o menos al nacer el primer hijo, mientras que para las madres indígenas, más de la mitad (56%) tenían 19 años o menos.



<sup>150</sup> Esta grafica demuestra, primero: la edad de las 137 madres en la Encuesta de Comunidades Indígenas (ECI), por diferentes grupos de edad, y segundo: la edad de todas las madres californianas por diferentes grupos de edad, de acuerdo a los datos de CHIS. El tamaño de la muestra en el CHIS para estas mujeres es de aproximadamente 15,000. Para detalles ver: <http://www.chis.ucla.edu/methodology.html>

Esta temprana edad para el matrimonio y la crianza de niños es considerada culturalmente aceptable dentro de las comunidades indígenas, y los doctores mexicanos sirviendo en los pueblos oaxaqueños reportan que no es tan descomunal que las jovencitas tengan su primer hijo a los catorce años de edad. Expertos en la salud femenina, sin embargo, advierten que dar a luz a tan temprana edad puede resultar en nacimientos prematuros y pesos bajos al nacer, poniendo en riesgo la salud de las jóvenes madres, y aumentando sus riesgos de malnutrición, alta presión y anemia. No obstante, las chicas suelen continuar con un segundo hijo cuando todavía siguen siendo muy jóvenes, aumentando los riesgos de salud para ellas y sus hijos.

Lo que es culturalmente aceptable en el contexto de su lugar de origen puede poner a los indígenas en una ruta de colisión con las normas, instituciones y leyes de los Estados Unidos. En los E.U. hay asuntos legales serios relacionados a ser una madre adolescente menor de edad, especialmente si el padre es unos cuantos años mayor y la chica está en los Estados Unidos sin la presencia cercana de sus padres. Una proveedora ha aprendido que en algunas comunidades indígenas se considera que una chica de 13 está lista para salir al mundo, y que chicas de 13 y 14 están cruzando la frontera, sin un padre o familiar cercano, para buscar trabajo.<sup>151</sup> Esta proveedora continuó describiendo lo que puede suceder cuando una de estas jóvenes menores de edad y sin acompañante es embarazada por un hombre, aunque él solo tenga unos cuantos años más que ella. Contó sobre un hospital donde las enfermeras consideran su responsabilidad el llamar a Servicios Protectores a Menores (Child Protective Services). Esto solo ha agravado el problema: el padre es arrestado y encarcelado, mientras la joven termina asustada y sola en un extraño país, con un bebé recién nacido, sin poder hablar inglés ni español, y sin la capacidad de mantenerse.

Trabajadoras de salud describen una profunda e incumplida necesidad de tener educación sobre sexualidad, los riesgos de embarazos entre adolescentes, la prevención de natalidad y leyes de los E.U. Sin embargo, los esfuerzos de divulgación para educar a la comunidad sobre estos asuntos han encontrado una resistencia cultural profundamente arraigada. Una trabajadora comunitaria, ya sensibilizada en torno a la resistencia de padres latinos a discutir la sexualidad con sus hijos adolescentes, reportó el no haber concretado ningún logro con los grupos indígenas para quienes el tema de la sexualidad es simplemente un tema tabú, y el tener hijos a una edad temprana es una norma aceptada.

### ***VIII-5.6 Violencia doméstica***

Trabajadoras comunitarias y proveedores de salud consideran que este es un serio problema que es difícil abordar y que no ha sido atendido. Es un problema cuyas raíces yacen profundamente dentro de las comunidades indígenas y la sociedad mexicana, donde las mujeres tienen pocos derechos y donde la violencia contra las mujeres es aceptada como “una cruz que las mujeres deben cargar”.

---

<sup>151</sup> Un periódico regional mexicano, Imagen de Zacatecas, reportó un creciente número de menores no acompañados cruzando la frontera a Estados Unidos, señalando que en el 2008 más de 19,000 de estos menores y jóvenes fueron deportados a México. En la lista Oaxaca y Guerrero aparecieron como los principales estados de origen. 25 de agosto de 2009. <http://www.imagenzac.com.mx/migrantes/daran-apoyo-a-ninos-migrantes-deportados>

Activistas que trabajan en México reportan que mientras la violencia familiar está siendo gradualmente atendida en las áreas urbanas, sigue siendo alta en comunidades indígenas donde, de acuerdo a un cálculo, afecta a entre 30 y 40 por ciento de las mujeres adultas.<sup>152</sup> Aun cuando no tenemos datos sobre su existencia en California, no hay duda que esta práctica ha cruzado la frontera, y que perdura dentro de los hogares indígenas y causa considerable dolor y sufrimiento.

De las principales barreras para tratar el tema en California está la falta de una estrategia culturalmente apropiada. Trabajadoras de salud encuentran múltiples casos de mujeres que son víctimas de abuso por parte de sus compañeros, pero encuentran que las mujeres no están dispuestas a presentar cargos en contra de sus abusadores por temor a encontrarse en un predicamento todavía peor cuando sean condenadas al ostracismo por la familia y comunidad. Una trabajadora comunitaria describió el caso de una mujer indígena en la Costa Central: era excepcional porque buscó ayuda de una organización comunitaria y acordó ir a un albergue para escapar de su abusador. Sin embargo, una vez que se cumplió el plazo de estar en el albergue y que tenía que salir, su comunidad entera la rechazó.

En consecuencia, mujeres indígenas que no hablan inglés, y que suelen hablar solo un español limitado, se quedan sin más alternativa que permanecer prisioneras del abuso. Una proveedora de servicios en el Valle Central describió a las mujeres víctimas que encuentran como incapaces de ir a la policía ni de abandonar a sus esposos, porque simplemente no tienen a dónde ir.

Algunos proveedores de salud han hablado de examinar a sus pacientes para ver si son víctimas de violencia doméstica. Sin embargo, ante la ausencia de programas y servicios culturalmente apropiados, no le ven mucho caso. En la Costa Central, un grupo ha organizado reuniones informales para tratar múltiples temas, incluyendo el asalto sexual y la violencia doméstica. La activista que encabeza el grupo reporta que mientras que las reuniones tienen buena asistencia, hay muchos en la comunidad indígena que no quieren saber nada de la organización por temor a que sus mujeres se hagan “altivas”. En la actualidad, proveedores y activistas que desean ayudar a las mujeres indígenas se encuentran restringidas por la falta de servicios de consejería apropiados, la falta de vivienda segura para quienes desean escapar de sus abusadores, y la inercia de una comunidad que no lo quiere considerar como un problema.

---

<sup>152</sup> Ver el Fondo de Prevención de Violencia Familiar:  
[http://endabuse.org/section/programs/global\\_prevention/project\\_context](http://endabuse.org/section/programs/global_prevention/project_context)

***Epilogo: Comparando el Hoy con 20 Años Atrás:  
Los indígenas se establecen, pero las condiciones difíciles continúan.***

La migración de mexicanos indígenas a California comenzó durante el Programa Bracero (1942-1965). Resurgió después de 1970, alimentada en parte por el reclutamiento de trabajadores indígenas del sur para la industria de hortalizas de invierno en el Noroeste de México, la cual creció rápidamente en la década de 1960 debido a que se culminaron proyectos de irrigación en Sinaloa y Sonora y a que las hortalizas de invierno de México desplazaron a las provenientes de Cuba después de la revolución en ese país. La migración escalonada hacia Estados Unidos vía el noroeste de México fue la principal ruta a través de la cual redes de pueblos del sur de México comenzaron a migrar a Estados Unidos. Por supuesto, una vez que esa migración se estableció, migraciones subsecuentes ocurrieron directamente desde los pueblos emisores – y desde pueblos vecinos - hacia los destinos en EU. Comenzando en 1989, un proyecto del Instituto de Estudios Rurales de California (CIRS por sus siglas en inglés), que fue financiado por la Fundación Ford, comenzó a investigar el tamaño de esta migración y las condiciones de vivienda y trabajo de estos inmigrantes.<sup>153</sup> Esta investigación condujo a un diálogo con Asistencia Rural Legal de California, quienes crearon el programa de trabajadores comunitarios indígenas para asistir a los trabajadores agrícolas indígenas en sus propios idiomas. También llevó a un esfuerzo por identificar y entrenar intérpretes para procedimientos en las cortes. Finalmente, proporcionó asistencia a los incipientes esfuerzos organizativos de los inmigrantes, ayudándolos a obtener acceso a recursos institucionales y financiamiento filantrópicos. El presente estudio, ETAI, ha avanzado estos esfuerzos previos.

¿Cómo ha cambiado esta población de inmigrantes –con respecto a su número, las condiciones de vivienda y trabajo que enfrentan- en las dos décadas que han transcurrido? El estudio anterior se enfocó solo en los Mixtecos, ya que eran el grupo predominante, aunque se capturó alguna información sobre otros grupos de lenguas indígenas. El presente estudio muestra que los Mixtecos son aun el grupo indígena predominante que trabaja en la California rural, representando aproximadamente el 53 por ciento de los trabajadores indígenas mexicanos.<sup>154</sup> Sin embargo, también demuestra que hay muchos otros grupos indígenas – que hablan un total de 23 lenguas - incluyendo una importante población de Zapotecos que representa el 26 por ciento de los indígenas que se identificaron, al igual que los Triquis cuya presencia casi alcanza el 10 por ciento. A pesar de que era bien sabido que los Zapotecos tenían una extensa población en el área urbana de Los Ángeles, los encuestadores de 1991 encontraron que su presencia en la agricultura de California era más pequeña. Y a pesar de que los estudios anteriores encontraron unos cuantos poblados Triquis, en ese tiempo la mayoría de los inmigrantes Triquis trabajaban en Baja California, ya que no se habían trasladado a California de manera significativa en 1991.

En 1994, Runsten y Kearney, basándose en el conteo de 1991 de muchas regiones rurales de California, contaron cerca de 7,000 inmigrantes Oaxaqueños en 47 pueblos de California, quienes provenían de 201 pueblos de Oaxaca. El conteo les permitió hacer una estimación de que

---

<sup>153</sup> Zabin, Carol, (Coordinadora). 1992. *Migración Oaxaqueña a los Campos Agrícolas de California: Un Diálogo*. Current Issue Brief, 2. La Jolla: Center for U.S.-Mexican Studies. Zabin, et al. 1993. Runsten y Kearney 1994.

<sup>154</sup> Nótese que el presente estudio, a pesar de que trató de incluir a todos los indígenas inmigrantes de México, aun omite a trabajadores inmigrantes indígenas de Guatemala u otros países Latinoamericanos.

en 1991 alrededor de 21,000 Mixtecos trabajaban en la agricultura de California, junto con 5,500 niños, para un total de 26,000 Mixtecos en la California rural.

En el presente estudio ETAI, estimamos que había 53,600 trabajadores agrícolas indígenas, procedentes de 342 pueblos de donde recolectamos estimaciones de población de personas oriundas de esos pueblos. Además, informantes indígenas identificaron los nombres de otros 156 pueblos con presencia en la agricultura de California. Sin embargo, estos pueblos fueron identificados sin estimaciones de la población por lo que fueron dejados fuera de nuestra estimación de la población a nivel estatal. Más aun, al comparar las listas de pueblos de origen que se recolectaron en 1991 con las del 2008, descubrimos otros 100 pueblos que fueron encontrados en 1991 pero que omitimos en su totalidad en el 2008. En total, en 2009 había más de 250 pueblos que se sabía tenían presencia en la California rural pero para los cuales no se tenían estimaciones. Esto nos llevó a concluir que nuestra base de estimación de los 342 pueblos para los cuales teníamos estimaciones solo debe ser considerada como una estimación parcial de la población total.

En consecuencia, recurrimos a la Encuesta Nacional de Trabajadores Agrícolas (NAWS por sus siglas en inglés) la cual ha sido recolectada por 20 años por el Departamento de Trabajo, para así poder hacer estimaciones del total de la población. Los puntos de estimación que obtuvimos de NAWS para los trabajadores agrícolas indígenas eran de 31,800 en el periodo 1991-1995 y 117,850 para el periodo 2004-2008 (Ver Apéndice III para detalles). Estos son consistentes con las estimaciones del conteo realizado en 1991 por CIRS y el conteo hecho en el 2008 por ETAI. Estas estimaciones confirman un rápido crecimiento en estas dos décadas.

Ha también habido un claro incremento en las proporciones de mujeres y niños en esta población –de un 17 a un 22 por ciento respectivamente en 1991, y de un 25 a un 35 por ciento en el 2008– lo cual es de esperarse a medida que la población se establece más en California. Incluyendo los niños, estimamos que hay por lo menos 165,000 inmigrantes indígenas en la California rural, originarios de alrededor de 600 pueblos mexicanos. Comparando la información recolectada en 1991 con la del 2008, se confirma la evidencia anecdótica de que la migración hacia Estados Unidos se ha extendido a cientos de otros pueblos, involucrando a muchos grupos lingüísticos.

Por lo que respecta a salarios y condiciones de trabajo en la agricultura de California, los estudios anteriores habían encontrado que los indígenas se desempeñaban más en trabajos de corta duración, eran más propensos a migrar buscando trabajo, tenían más probabilidad de sufrir problemas de falta de pago o pagos por debajo de los salarios mínimos, y los hacían pagar por cosas adicionales –como la transportación (“rides”) y herramientas– que los trabajadores agrícolas mestizos de México. Esto parece haber cambiado muy poco, a medida que las condiciones de trabajo en el mercado laboral agrícola se deterioraron en la década de 1980 y han permanecido deprimidas.

- En 1991, los trabajadores indígenas entrevistados reportaron que les habían pagado menos que el salario mínimo en el 25% de sus trabajos durante el año anterior, y el 47% había tenido por lo menos un trabajo donde les pagaron menos del mínimo. En el 2008, al

33% les habían pagado por debajo del salario mínimo vigente. Aunque el salario mínimo se ha incrementado, el respeto por pagarlo no ha aumentado.

- Tanto en el 2008 como en 1991, se encontró que los indígenas enfrentan condiciones de trabajo difíciles, tales como que se les requiera que paguen por el transporte al trabajo. En 1991, 28% de los indígenas dijeron de que habían tenido que pagar a su empleador por un *ride* al trabajo como condición para que los emplearan. En el 2008, 25% aun paga por dicho *ride*.
- En 1991, 26% de los indígenas entrevistados dijeron que al menos en un trabajo no les habían pagado. En el 2008, de los indígenas entrevistados que mencionaron una queja legal, 27% dijeron que no les habían pagado su salario o les habían pagado menos.

Los trabajadores agrícolas indígenas aun ocupan los trabajos más bajos en el mercado laboral, los trabajos de más corta duración o los que requieren mayor esfuerzo físico, tales como cosechar, azadonear, podar y desahijar. El aumento en su presencia se manifiesta en que se encuentran presentes en muchas áreas geográficas de la agricultura de California, ocupándose más y más en estas áreas. Por ejemplo, mientras que los indígenas eran una pequeña parte de la fuerza laboral en las fresas de Watsonville hace 20 años, ahora los indígenas son la fuerza laboral predominante allí, así como ya eran el grupo predominante en las fresas de Santa María en el periodo anterior. Su presencia en las fresas sin lugar a dudas hace posible la continua expansión en las décadas recientes de las acres de fresas que se cultivan en California. Los cultivos en los que trabajan —uvas, fresas, cítricos, vegetales, tomates, árboles frutales—son los mismos cultivos que han buscado por varias décadas un reaprovisionamiento constante de la fuerza laboral.

## Bibliografía

Alcalá, E. y T. Reyes Couturier. *Migrantes Mixtecos: El Proceso Migratorio de la Mixteca Baja*. México: INAH, 1994.

Aguilar Rivera, José Antonio "El Fracaso Multicultural de Oaxaca," Oaxaca: 2008, <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=128>

Avila, Elena, and Joy Parker. *Woman Who Glows in the Dark*. New York: Tarcher/Putnam, 1999.

Bacon, David. *Illegal People: How Globalization Creates Migration and Criminalizes Immigrants*. Beacon Press, 2008.

Bade, Bonnie. *Mixtec Health Care in California*. Berkeley, CA: CPAC, 1993.

Bade, Bonnie, Dissertation, "Sweatbaths, Sacrifice, and Surgery: The Practice of Transnational Health Care by Mixtec Families in California." Riverside: University of California at Riverside, 1994

Bade, Bonnie Sweatbaths, Sacrifice, and Surgery: The Transmedical Health Care of Mixtec Migrant Families in California, Doctoral Dissertation, Riverside: University of California, 1994.

Bade, Bonnie. "Contemporary Mixtec Medicine: Emotional and Spiritual Approaches." *Cloth and Culture* Grace Johnson and Douglas Sharon eds. San Diego Museum Papers No. 32. 1994.

Bade, Bonnie. "Contemporary Mixtec Medicine: Emotional and Spiritual Approaches." Unpublished, 1995.

Bade, Bonnie "Is There a Doctor in the Field? Underlying Conditions Affecting Access to Health Care for California Farmworkers and their Families" California Policy Research Center, University of California Office of the President, California Program on Access to Care 2000.

Bade, Bonnie. "Alive and Well: Generating Alternatives to Biomedical Health Care by Mixtec Migrant Families in California." In *Indigenous Mexican Migrants in the United States*, edited by Jonathan Fox and Gaspar Rivera-Salgado, 205-247. La Jolla: Center for U.S.-Mexican Studies and Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego, 2004.

Bade, Bonnie "La practica de la medicina transcultural de los migrantes mixtecos en California," *La ruta mixteca: el impacto etno-politico de la migracion transnacional en las poblaciones indigenas de Mexico*, Stefano Varese, ed., Mexico: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes 2005.

Bade, Bonnie Mixtec Medicine for Health Service Providers DVD, Report for The California Endowment 2008.

Besserer, Federico. *Topografías Transnacionales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2004.

Besserer, Federico, y Michael Kearney. *San Juan Mixtepec: Una Comunidad Transnacional*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2006.

Borah, Woodrow Wilson. *New Spain's Century of Depression*. Berkeley: University of California Press, 1951. 58 pp.

Caballero, Juan Julian. *Bases para la Escritura de Tu'un Savi*. Oaxaca: Academia de la Lengua Mexicana, 2007.

Clark Alfaro, Victor. "Los Mixtecos en la Frontera (Baja California)." *Cuadernos Sociales* 4, n° 10 (1989).

Cohen, Jeffrey H. *Cooperation and Community; Economy and Society in Oaxaca*. Austin: University of Texas Press, 2000.

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, "Indicadores Sociodemográficos De La Población Indígena 2000-2005," (powerpoint) September, 2006

Cook, Sherburne, and Woodrow Borah. *Essays in Population History: Mexico and the Caribbean*. Vol. One. Berkeley: University of California Press, 1971.

Cornelius, Wayne A., and et al. *Migration from the Mexican Mixteca: a transnational community in Oaxaca and California*. La Jolla: Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego, 2009.

Edinger, Steven T. *The Road from Mixtepec*. Fresno: Asociación Cívica Benito Juárez, 1996.

Eisendstadt, Todd A., and Cathryn Thorup. *Caring Capacity versus Carrying Capacity: Community Responses to Mexican Immigration in San Diego's North County*. La Jolla: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego, 1994.

Fernández, Patricia, Juan Enrique García, and Diana Esther Ávila. "Estimaciones de la población indígena en México." *La situación demográfica de México, 2002*. CONAPO. <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/sdm/sdm2002/13.pdf> (accessed September 25, 2009).

Fox, Jonathan, and Gaspar Rivera-Salgado, . *Indigenous Mexican Migrants in the United States*. La Jolla: Center for U.S.-Mexican Studies and the Center for Comparative Immigration Studies at the University of California, San Diego, 2004.

Gabbard Susan, Edward Kissam, James Glasnapp, et al. "Identifying Indigenous Mexicans and Central Americans in Survey Research," *Meetings of the American Association of Public Opinion Research*, New Orleans:16 May 2008

Gabbard, Susan, Edward Kissam, and Philip Martin. "The Impact of Migrant Travel Patterns on the Undercount of Hispanic Farm Workers." *Proceedings of the Bureau of the Census Research Conference on Undercounted Ethnic Populations*. Richmond, Virginia: 1993.

Garduno, Everardo, Patricia Moran, and Efraín García. *Mixtecos en Baja California: el caso de San Quintín*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California, 1989.

Gil, Rocío. *Fronteras de Pertenencia (Santa María Tindú)*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2006.

Handley, Margaret A., and et.al. "Globalization, Binational Communities, and Imported Food Risks: Results of an Outbreak Investigation of Lead Poisoning in Monterey County, California." *American Journal of Public Health* 97, no. 5 (May 2007): 900-906.

Handley, Margaret A., and James Grieshop. "Globalized migration and transnational epidemiology." *International Journal of Epidemiology* 36, no. 6 (2007): 1205-1206.

Hirabayashi, Lane Ryo. *Cultural Capital: Mountain Zapotec Migrant Associations in Mexico City*. Tucson: University of Arizona Press, 1993.

Jacobs, Ilene, and Edward Kissam. "Census 2000 Undercount of Immigrants and Farmworkers in Rural California Communities." Report to the California Endowment, August., 2001.

Kearney, Michael "Integration of the Mixteca and the Western U.S.-Mexico Region via Migratory Wage Labor, Regional Impacts of U.S.-Mexican Relations," *Monograph Series no. 16*. Center for U.S.-Mexican Studies, San Diego: University of California 1986.

Kearney, Michael, and Federico Besserer. "Oaxacan Municipal Governance in Transnational Context." In *Indigenous Mexican Migrants in the United States*, edited by Jonathan Fox and Gaspar Rivera-Salgado, 449-466. La Jolla: Center for U.S.-Mexican Studies and the Center for Comparative Immigration Studies at the University of California, San Diego, 2004.

Kearney, Michael and Carole Nagengast "Anthropological Perspectives on Transnational Communities in Rural California" Davis, Calif: California Institute for Rural Studies 1989.

Kiy, Richard and Chris Woodruff, (eds.) *The Ties that Bind*. San Diego: Lynne Rienner, 2005

Larson, Alice C. *Migrant and Seasonal Farmworker Enumeration Profiles Study-California*. Washington, D.C.: Migrant Health Program, Bureau of Primary Health Care, Health Resources and Services Administration, Department of Health and Human Services, Sept. 2000.

Lewis, Jessa, and David Runsten. "Is Fair Trade-Organic Coffee Sustainable in the Face of Migration? Evidence from a Oaxacan Community ," *Globalizations*, 5:2, pp. 275 — 290, 2008

- Lomnitz, Larissa. *Como Sobreviven los Marginados*. México: Editorial Siglo XXI, 1989.
- Lopez, Felipe, and David Runsten. "Mixtecs and Zapotecs Working in California: Rural and Urban Experiences." In Jonathan Fox and Gaspar Rivera-Salgado, (eds.), *Indigenous Mexican Migrants in the United States*. La Jolla: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego, 2004.
- Martinez, Konane, David Runsten, and Alejandrina Ricardez. "Salir Adelante: Recent Mexican Immigration in San Diego County." In Richard Kiy and Chris Woodruff, (eds.) *The Ties that Bind*. San Diego: Lynne Rienner, 2005
- Massey, Douglas S., Luin Goldring, and Jorge Durand. "Continuities in Transnational Migration: An Analysis of Nineteen Mexican Communities." *American Journal of Sociology* 99, no. 6 (May 1994): 1492-1533.
- Melville, Elinor G.K. *A Plague of Sheep: Environmental Consequences of the Conquest of Mexico*, London: Cambridge University Press, 1994.
- Mines, Richard. *Data on Crops, Employment and Farmworker Demographics: A resource for California Rural Legal Assistance*. San Francisco: California Rural Legal Assistance, February 2006.
- Mines, Richard, and Ricardo Azaldúa. "New Migrants vs. Old Migrants: Alternative Labor Market Structures in the California Citrus Industry." La Jolla: Program in U.S. Mexican Studies, University of California, San Diego, Monograph no. 9, 1982.
- Navarrete Linares, Federico. *Los pueblos indígenas de México*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2008. <http://www.cdi.gob.mx>
- Nichols, Sandra L. *Santos, Duraznos y Vino. Migrantes mexicanos y la transformación de Los Haro, Zacatecas y Napa, California*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, 2006.
- Oliver Ruvacalba, Daniela, y C. Torres Robles. *Desarrollo y Bienestar en San Juan Mixtepec*. Mexico: Universidad Autónoma Metropolitana, 2006.
- Paris Pombo, María Dolores. *Conformación de los Circuitos Migratorios de la Región Triqui Baja a California*. Oaxaca: Instituto Welte, 2004.
- Posadas Segura, Florencio. *Movimientos Sociales de los Trabajadores Agrícolas Asalariados en el Noroeste de México 1970-1995*. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2005.
- Rivera-Salgado, Gaspar, and Luis Escala Rabadán. "Collective Identity and Organizational Strategies of Indigenous and Mestizo Mexican Migrants." In *Indigenous Mexican Migrants in the United States*, edited by Jonathan Fox and Gaspar Rivera-Salgado, 145-178. La Jolla: Center for U.S.-Mexican Studies and the Center for Comparative Immigration Studies at the University of California, San Diego, 2004.

Runsten, David, and Michael Kearney. *A Survey of Oaxacan Village Networks in California Agriculture*. Davis, CA: California Institute for Rural Studies, 1994.

Skoufias, Emmanuel, Trine Lunde, Harry Anthony Patrinos, et al, *Institutional effects as determinants of learning outcomes : exploring state variations in Mexico*, Washington, D.C.: World Bank Working Paper, 2007

Sack, Kevin. "Illegal Farm Workers Get Health Care in Shadows," *New York Times*, May 10, 2008. Link: <http://www.nytimes.com/2008/05/10/us/10migrant.html?scp=1&sq=curandera%20central%20valley%20california&st=cse>

Smith, Robert. *Mexican New York: Transnational Lives*. Berkeley: University of California Press, 2005.

Smith, Robert, "Los Ausentes Siempre Presentes," Doctoral Thesis, New York: Columbia University, 1994.

Stephen, Lynn. *Transborder Lives*. Durham, N.C.: Duke University Press, 2007.

Terraciano, Kevin, "The Colonial Mixtec Community," *Hispanic American Historical Review* 80:1, 2000 1-42

Varese, Stefano, and Sylvia Escárcega. *La Ruta Mixteca: el impacto etnopolítico de la migración transnacional en los pueblos indígenas de México*. México, D.F.: Universidad Autónoma de México, 2004.

Velasco Ortiz, Laura. *Mixtec Transnational Identity*. Tucson: University of Arizona Press, 2005.

Velásquez C., María Cristina. "Migrant Communities, Gender, and Political Power in Oaxaca." In *Indigenous Mexican Migrants in the United States*, edited by Jonathan Fox and Gaspar Rivera-Salgado, 483-494. La Jolla: Center for U.S.-Mexican Studies and the Center for Comparative Immigration Studies at the University of California, San Diego, 2004.

Villarejo, Don, M. Schenker, A. Joyner, and A. Parnell. "Unsafe at home: the health consequences of sub-standard farm labor housing." Unpublished.

Wolf, Eric. "Closed Corporate Communities in Mesoamerica and Java." *Southwestern Journal of Anthropology* 13 (1957): 1-18.

Zabin, Carol, Michael Kearney, Anna Garcia, David Runsten, and Carole Nagengast. *Mixtec Migrants in California Agriculture: A New Cycle of Poverty*. Davis, CA: California Institute for Rural Studies, 1993.

Zabin, Carol, (Coordinator). 1992. *Migración Oaxaqueña a los Campos Agrícolas de California: Un Diálogo*. Current Issue Brief, 2. La Jolla: Center for U.S.-Mexican Studies

## **Apéndice I-Fuentes de Datos para el proyecto de Estudio de Trabajadores Agrícolas Indígenas (ETAI)**

### **1. Fuentes externas al ETAI:**

Una fuente usada extensamente fue el Censo de México, el cual se encuentra en el siguiente domicilio electrónico: (<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/conteo2005/localidad/iter/default.asp?c=9448>). El Censo nos permitió comprobar la validez de los pueblos de origen que adquirimos a finales del 2007 en el Censo de Pueblos de Origen. Además de inspeccionar la veracidad de los lugares, el Censo nos permitió verificar la población, el nivel escolar, la proporción de hablantes de lenguas indígenas y muchas otras variables del pueblo de origen. También usamos cifras del censo como parámetro al estimar la población de colonos de cada red. Los métodos para llegar a esta estimación se describen abajo. El Censo de los E.U. fue utilizado para cifras comparativas relacionadas al tema de hacinamiento en viviendas.

En seguida utilizamos una rica literatura antropológica e histórica sobre Oaxaca y la inmigración indígena mexicana que se encuentra en la bibliografía, arriba. La literatura fue escrita por académicos estadounidenses y mexicanos. La literatura fue utilizada particularmente en los capítulos sobre historia (Sección II) y en la sección sobre cuidado de salud (VIII). En ambos casos los datos originales recopilados por la ETAI se combinaron con fuentes de la literatura académica para presentar un retrato lo más completo posible.

Además, usamos encuestas existentes para propósitos comparativos. La Encuesta de Entrevista Californiana sobre Salud (CHIS por sus siglas en inglés) fue usada como un conjunto de datos comparativo sobre el uso de cuidado médico y cobertura de seguro médico. Con este punto de referencia, podíamos comparar datos que obteníamos sobre trabajadores agrícolas indígenas con la población californiana en general.

También usamos la Encuesta Nacional de Trabajadores Agrícolas (NAWS), la cual nos permitió comparar un sustituto para los trabajadores agrícolas indígenas con los trabajadores agrícolas no indígenas. Escogimos personas originarias de algunos estados sureños para representar a la población de trabajadores agrícolas indígenas porque sabemos que una gran proporción de estos sureños son indígenas mientras que la inmensa mayoría de personas del resto de México no son indígenas sino mestizos. Trabajadores agrícolas de los estados de Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Tabasco, Veracruz, y Yucatán fueron considerados como sustitutos de indígenas. NAWS pide a las personas que identifiquen su origen racial. De aquellos que responden con una categoría racial, el 56% de los Sureños y el 11% de las personas del resto de México respondieron que eran indígenas. Aunque puede haber discusión de la validez de esta variable de auto-identificación, el hecho de que en el sur se identifican como indígenas cinco veces más que en el resto de México justifica, desde nuestro punto de vista, el uso de sureños como sustituto de indígena. Reconocemos que las comparaciones que hacemos están diluidas puesto que ni el Sur ni el Resto de México son puramente indígenas o mestizos, respectivamente. Las comparaciones fueron utilizadas en capítulos sobre ingresos y bienes, sobre condiciones de vida, sobre acceso al cuidado de salud, entre otras partes de este estudio. Es posible que los contrastes presentados serían hasta más crudos si hubiera manera de comparar una población indígena “pura” con una no-indígena “pura”.

## 2. Fuentes del Estudio de Trabajadores Agrícolas Indígenas:

Como se discutió en el estudio, las comunidades indígenas son difíciles de estudiar debido a la desconfianza hacia fueraños. En virtud de estos desafíos, la ETAI recurrió a un proceso gradual de construcción de confianza con las comunidades y desarrolló un método de recopilación de datos paso a paso. El primer paso consistió en hacer un conteo de los pueblos de origen en el universo. Un segundo paso fue el de dar seguimiento con informantes claves que eran líderes de varias docenas de redes, realizando entrevistas a fondo. En seguida, visitamos los pueblos de origen y los asentamientos satélites establecidos a lo largo de la frontera con México para ganarnos la confianza de las autoridades de los pueblos. A continuación, realizamos una encuesta con cerca de 40 integrantes de las 9 comunidades representadas. Y, finalmente, hicimos entrevistas con proveedores para obtener su punto de vista. Abajo, damos los pormenores de los métodos empleados en cada paso.

### a. El Conteo de los Pueblos de Origen

Primero, hicimos un conteo tipo censo de los pueblos de origen de los trabajadores indígenas mexicanos en la agricultura de California. Capacitamos a seis Trabajadores Comunitarios de Asistencia Rural Legal de California (CRLA) que hablan lenguas indígenas para realizar el censo. Además, capacitamos a otras 25 personas que hablan varias lenguas indígenas para ayudar con el conteo. Estos otros también eran trabajadores comunitarios de otras agencias. Fueron instruidos para recopilar información solo sobre pueblos de origen donde se habla alguna lengua indígena y donde algunos de los integrantes de la comunidad eran trabajadores agrícolas en California. Los entrevistadores fueron a agencias de servicios sociales, parques, restaurantes, iglesias, centros comunitarios, escuelas y otros lugares públicos para encontrar trabajadores indígenas. Cada entrevistador fue limitado a hacer una entrevista (cuenta) por pueblo de origen. Dado que personas del mismo pueblo fueron cuestionados por diferentes entrevistadores, algunos pueblos tenían más de un informante. El Conteo de Pueblo de Origen recopiló información sobre la ubicación del pueblo de origen y el idioma, los 3 principales asentamientos en California y el nombre de un informante clave de ese pueblo. Además, a los entrevistados se les pidió identificar tres otros pueblos indígenas mexicanos con presencia en la California rural. Identificamos redes con orígenes en 347 localidades mexicanas a lo largo de California, lo cual incluyó estimaciones poblacionales para identificar el tamaño y la distribución del universo en California. Además, recopilamos los nombres de otros 151 pueblos de los que no pudimos obtener estimaciones poblacionales.

Los entrevistadores trabajaron en la mayoría de las principales áreas de asentamiento, incluyendo las áreas cerca de San Diego, Ventura, Santa María, Salinas, Santa Rosa, Bakersfield, Arvin-Lamont, Taft, Visalia, Fresno, Madera y Merced. Una discusión de las estimaciones poblacionales de 342 de estos pueblos mexicanos se incluye abajo.

### b. Muestra Comunitaria – La Encuesta de Informantes Claves (EIC)

Nuestra siguiente actividad fue entrevistar a representantes comunitarios de 67 pueblos emisores para obtener información a fondo que nos permitiera reducir nuestra búsqueda de comunidades representativas de caso de estudio y profundizar nuestro entendimiento de la migración de

trabajadores agrícolas indígenas. En el invierno y la primavera de 2007-2008, la ETAI seleccionó 67 pueblos representativos, incluyendo los principales grupos lingüísticos, lugares de origen y destinos en California, e hizo una *Encuesta de Informantes Claves* con uno (o dos) representantes por cada comunidad. Se realizaron en todas las principales áreas de asentamiento en la California rural. Estas entrevistas fueron conducidas por un entrevistador líder (i.e Rick Mines, Sandra Nichols y Anna García), acompañado de un entrevistador de habla indígena. La encuesta recopiló datos a nivel de comunidad de líderes comunitarios sobre trabajos, destinos migratorios en los E.U. y México (incluyendo los periodos de salidas), y el uso de servicios por las redes y la importancia de instituciones comunitarias.

### **c. Selección de Comunidades para los estudios de caso y visitas a México.**

El siguiente paso consistió en que los tres entrevistadores líderes (Mines, Nichols y García) visitaran primero los asentamientos fronterizos y luego los pueblos de origen de posibles áreas de casos de estudio. De una lista de 67 pueblos para los que se disponía de datos a fondo de la Encuesta de Informantes Claves, el personal de la ETAI seleccionó 15 pueblos promisorios que eran representativos de las principales áreas emisoras y receptoras. El personal utilizó varios factores para escoger pueblos representativos. Los pueblos fueron escogidos para incluir comunidades nuevas, intermedias y establecidas. Incluían una variedad de áreas emisoras e incluían todas las diferentes áreas receptoras y tipos de cosecha en California.

Los tres entrevistadores líderes dividieron los lugares a visitar en Baja California, Michoacán, Guerrero y Oaxaca. En cada caso, intentaron obtener permiso de las autoridades en las comunidades de origen para realizar el estudio de sus paisanos en California. En 9 de los pueblos, representando dos estados (Oaxaca y Guerrero), cuatro idiomas (zapoteco, mixteco, triqui y chatino), y una distribución a lo largo de las áreas receptoras a lo largo de California, una relación fue establecida con las autoridades y miembros de la comunidad. Estos nueve pueblos fueron escogidos para el estudio final.

### **d. La Encuesta de Comunidades Indígenas (ECI)**

De julio a diciembre del 2008, una encuesta detallada se llevó a cabo en las nueve comunidades. La encuesta recopiló información sobre la demografía de la familia, historia migratoria del entrevistado, características de vivienda, condiciones de empleo y utilización del cuidado de salud. La encuesta utilizó listas de universo (lo mejor que se pudieron obtener) de todas las personas del pueblo viviendo en las zonas agrícolas de California. Después, se instituyó una técnica de selección para cada pueblo para incluir proporciones representativas de hombres y mujeres, de ancianos y jóvenes, y de personas con esposas y familias en México y aquellos con familias en los Estados Unidos. Este procedimiento garantiza una distribución representativa de los entrevistados. Hicimos un promedio de 40 entrevistas por comunidad y logramos 400 entrevistas en total.

#### **Selección de Entrevistados:**

El proceso de selección de los entrevistados fue originalmente planeado como un proceso al azar pero en la práctica esto resultó imposible de lograr. Las sospechas existentes en la comunidad

permitieron solo una muestra representativa sistemática pero no un proceso de selección al azar. Primero, recopilamos para cada uno de los pueblos (y para otros pueblos no incluidos en la selección final) listas de universo de todos los hogares en California provenientes de cada pueblo. Estas listas fueron recopiladas tanto en México como en California por medio de una constante recolección y revisión de los nombres en las listas por parte de los entrevistadores. La lista de universo incluye género, edad, y ubicación de cónyuge, y pueblo de residencia en California.

Los entrevistadores recibieron instrucciones detalladas sobre cómo usar la lista de entrevista. Se les permitió utilizar la estrategia de bola de nieve (de manera limitada) en la lista al obtener la recomendación de un entrevistado para lograr el acceso al siguiente entrevistado. Había restricciones y directrices sistemáticas en este método. A los entrevistadores se les requería no ir con más de cinco referencias desde el punto de referencia. Posteriormente, debían regresar a la lista y comenzar de nuevo. A todos los entrevistados, por supuesto, se les requería haber crecido en el pueblo de origen (alguno de los nueve) que era el enfoque del entrevistador. Los entrevistadores se enfocaban en los entrevistados de un pueblo solo hasta que terminaban todas las entrevistas de ese pueblo. Todos los entrevistados debían tener 16 años de edad o más. No podía haber dos entrevistados de la misma familia nuclear. Se les permitía ser hermanos adultos pero no de la misma unidad de presupuesto familiar. Puesto que a veces familias de la misma aldea vivían juntas en el mismo domicilio, los entrevistadores debían ser extremadamente cautelosos para no entrevistar dos personas de la misma unidad de presupuesto familiar en el domicilio en cuestión. Hay que recordar que en ocasiones hermanos con sus propias familias y unidades presupuestarias vivían en el mismo domicilio. Estos hermanos podían ambos ser elegibles para la entrevista si reunían el criterio objetivo que se explica abajo.

Para asegurar una selección representativa de cada comunidad, un Cuadro de Criterio Objetivo fue establecido para cada comunidad. Los entrevistadores líderes (Mines, Nichols, y García) administraron estos cuadros para que se garantizara una muestra representativa. Objetivos superposicionados fueron diseñados para cada comunidad con el fin de que proporciones apropiadas de viejos y jóvenes, hombres y mujeres y esposos acompañados y no acompañados y entrevistados solteros fueran incluidos. Las proporciones fueron calculadas de acuerdo a la lista de universo para cada comunidad. Los entrevistadores debían referirse constantemente a su Cuadro de Criterio Objetivo para asegurarse que se lograban los objetivos para cada comunidad.

| <b>Cuadro de Criterio Objetivo:</b>  |           |           |
|--|-----------|-----------|
| Comunidad de 200 con una muestra de 50.  |           |           |
| <b>Números: Criterios 1a y 1b total 100% (casados, ubicación de la esposa)</b> |           |           |
|  | Mujeres   | Hombres   |
| Casados con la esposa en la casa   | 20        | 12        |
| Casados con la esposa en el pueblo de origen                                   | 1         | 7         |
| Soltero viviendo con su padre  | 1         | 4         |
| Soltero e independiente  | 4         | 1         |
| <b>Total</b>   | <b>25</b> | <b>25</b> |
| <b>Criterio 2 total 100% (edad)</b>  |           |           |
| 16-24  | 10        |           |
| 25-39  | 30        |           |
| 40+  | 10        |           |
| <b>Total</b>   | <b>50</b> |           |

Se puede ver en el cuadro de arriba que 50 entrevistas se seleccionarían para este pueblo. La mitad serían mujeres y la mitad hombres. Entre las mujeres, 20 vivirían con sus esposos en los Estados Unidos, una tendría a su esposo en el pueblo de origen en México, una viviría con su padre, y cuatro vivirían de manera independiente en California. Para los hombres, una cantidad mayor serían hombres con esposas en México. En general, diez estarían en la categoría de los más jóvenes, 30 en la categoría de edad media y 10 en la categoría de mayor edad. Los supervisores mantuvieron un estricto control para que los entrevistadores se mantuvieran fieles a los Cuadros de Criterios Objetivos. Dependiendo de la lista de universo del pueblo de origen, los criterios exhibían pequeñas variaciones en las categorías.

Debe de notarse que un detallado esquema de codificación fue creado para permitir al analista de la información evitar contar duplicadamente a algún individuo. Al momento del análisis, se creó un juego de datos especial con 345 direcciones (que abarcaba 400 hogares) y se hizo una revisión de cada individuo en las listas para asegurarse que no había duplicación.

#### **b. Entrevistas con Proveedores**

Finalmente, durante el invierno del 2008-2009 y la primavera del 2009, realizamos entrevistas con proveedores en siete de las aéreas con asentamientos indígenas y algunas a nivel estatal en California. En total 47 entrevistas se realizaron con doctores, enfermeras, trabajadores comunitarios, defensores de salud, administradores de programas y directores de agencias. Los protocolos fueron administrados en forma de preguntas abiertas. Sin embargo, los antecedentes de los entrevistados, sus experiencias y actitudes fueron grabados. Se prestó especial atención a los retos y éxitos que habían tenido los entrevistados con sus clientes indígenas.

## Apéndice II. El Enfoque de Redes para la recopilación y análisis de datos

En la Sección III de este documento, introducimos con algo de detalle el Enfoque de Redes y describimos algunas características que corresponden a nuestras nueve comunidades de estudio. Más abajo, proporcionamos una yuxtaposición detallada de las nueve comunidades a fin de que proveedores y líderes comunitarios puedan tener métodos de evaluación que les permita distinguir entre las redes de los pueblos de origen.

### A. Una Comparación Sistemática de las Nueve Comunidades

Nuevamente, las características migratorias de las redes de inmigrantes están fuertemente relacionadas a la edad de la red (año mediano de arribo) pero otros factores son igualmente importantes. Hemos agrupado estos otros factores en cuatro principales temas. Como se enlistan en la Tabla B-1, estos temas son: el tiempo que llevan en Estados Unidos, si la familia nuclear se encuentra en México, asimilación cultural en México a la sociedad mayoritaria, y bienes que posee en California.

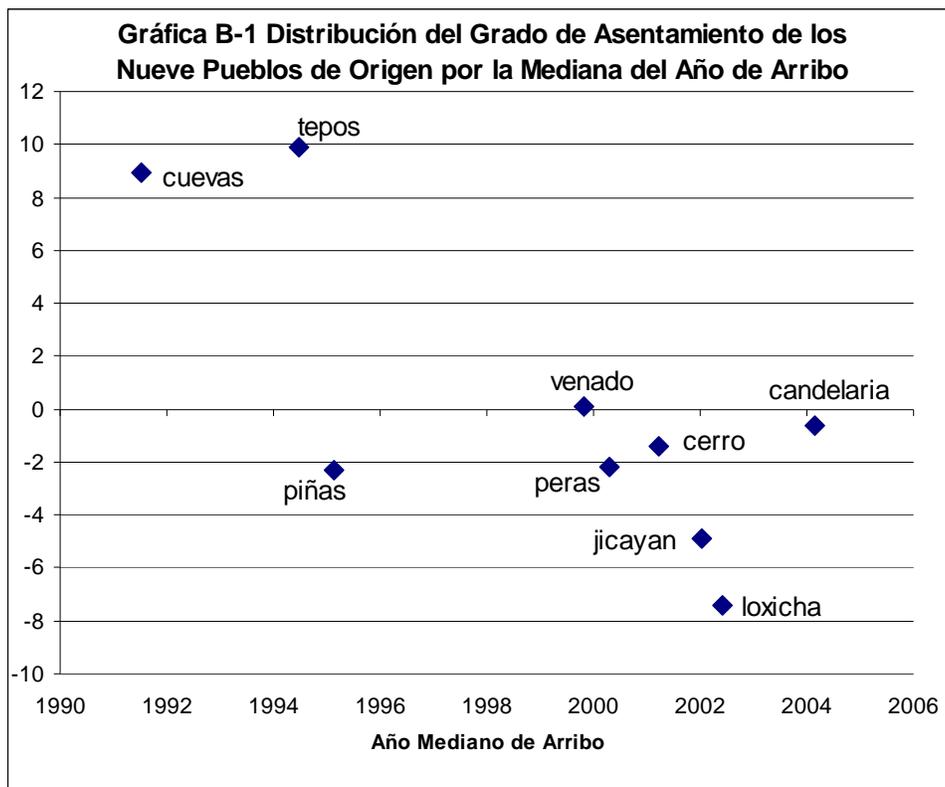
Para cada factor, diseñamos medidas de “madurez de la red” que pudimos usar para comparar con precisión las nueve redes de pueblos de origen. Al explicar como estas nueve comunidades se comparan en estos factores, esperamos poder comunicarle al lector como aplicar los mismos principios de examen a cada uno de los universos más grandes de cientos de esas redes de pueblos de origen que uno encuentra en California.

| Tabla B-1. Formas para Comparar las Redes de Inmigrantes Indígenas |  |
|--|--|
| <i>Tiempo en E.U.</i>  |  |
| Edad mediana   | Porcentaje de la vida adulta que pasaron en México                   |
| <i>Si la familia nuclear esta en México</i>                        |  |
| Porcentaje de todos los niños residiendo en México                 | Porcentaje que están casados y acompañados del esposo/a              |
| <i>Asimilación Cultural en México</i>                              |  |
| Porcentaje que habla lengua indígena con los niños                 | Años Promedio de Escolaridad de las personas de 18 a 25 años de edad |
| <i>Bienes que poseen en California</i>                             |  |
| Porcentaje que posee un carro en E.U.                              |  |

Cada medida va a ser probada mediante la comparación de las comunidades en la siguiente sección. Pero, primero, veamos la importancia relativa de la edad de la red. Es cierto que la fecha arribo de la mayoría de la gente (año mediano de arribo) de cada pueblo es crucial para determinar que tan fácil la gente se adapta a las instituciones de E.U. y que tan favorables puedan estar a los esfuerzos de auto-ayuda de líderes comunitarios. Sin embargo, los otros factores que se detallan en la Tabla B-1 de arriba son también determinantes vitales de la capacidad de adaptación de las comunidades.

En la gráfica B-1, damos simplemente una descripción general de cómo estos otros factores pueden también tener un impacto muy grande. Hemos estandarizado en una sola medida resumida, los otros siete factores que se muestran en la Tabla B-1 con respecto al tiempo que han pasado en California, vínculos con la comunidad de origen, asimilación en México y bienes en

California. El eje horizontal en la gráfica B-1 simplemente muestra el año mediano de arribo de la gente que vive en California de cada una de las nueve comunidades. Cuevas tiene el asentamiento más viejo (mediana 1992), mientras que Candelaria el más nuevo (mediana 2004). El eje vertical mide que tan bien adaptadas están las comunidades con respecto a los otros siete factores que se resumen en una sola medida. Un número más alto en el eje vertical significa simplemente que la comunidad esta mas adaptada, mientras que un número más bajo significa que esta menos adaptada.<sup>155</sup> De esta forma, Tepos (con +10) es la más adaptada con respecto a estos siete factores, mientras que Loxicha (con -8) es la comunidad menos adaptada. Esta gráfica busca demostrar, de una forma general, que el tiempo de arribo es importante pero no necesariamente decisivo en lo que se refiere a que tan asentadas están las comunidades. Tenemos que considerar otros factores también.



En general, existe una asociación del tiempo en el país con otros factores como se muestra en la gráfica B-1, lo más pronto que arribaron la mayoría de la gente de una comunidad, lo más

<sup>155</sup> Para cada uno de estos siete factores, se compraron las nueve comunidades de una manera estandarizada. A medida que la edad mediana era más alta, era más bajo el porcentaje de tiempo que pasaron en México; a medida que el porcentaje de niños residiendo en México era más bajo, el porcentaje de esposos residiendo juntos era más alto; a medida que el porcentaje de hablantes de lenguas indígenas era más bajo, el nivel de educación y el porcentaje de los que poseían carro era más alto; todos estos factores se consideraron como muestra de una comunidad más adaptada. La media para cada medida era cero para que la calificación promedio de las comunidades sea cero. A cada uno de los siete factores se le dio un peso igual y se sumaron los siete para crear la medida de “grado de asentamiento”.

“establecidos” que están. Sin embargo, dos comunidades destacan por estar “fuera de sincronización” con la gráfica —Piñas y Candelaria. A pesar de que San Juan Piñas es una comunidad de temprano arribo (1995), aparece como baja en la medida de “grado de asentamiento” (‘-2’ en la gráfica B-1). Como otras comunidades de temprano arribo, la edad mediana de los adultos de la comunidad es relativamente alta (33 años de edad). La gente ha estado viniendo desde hace mucho tiempo. No obstante, a pesar de esta longevidad, la comunidad no ha madurado hacia un patrón de asentamiento típico como las comunidades de Tepos o Cuevas. La mayoría de la gente de Piñas no ha traído a sus esposas e hijos y los inmigrantes van y vienen frecuentemente a México. No sabemos porque la comunidad no ha establecido raíces más profundas. Algunas explicaciones parciales podrían ser los niveles relativamente bajos de educación en el pueblo, que no hablan fluidamente el español y el estar tan alejados de las principales carreteras que conectan Oaxaca hacia el exterior.

Candelaria es la comunidad de más reciente arribo. Tiene la población más joven (mediana 27) y sus miembros adultos han pasado 75 por ciento de su vida adulta (desde los 12 años de edad) en México. No obstante, demuestra la capacidad de adaptarse y madurar como una comunidad establecida. Tiene uno de los niveles educativos más altos de la muestra y mucha gente (dos tercios) hablan español con sus hijos.

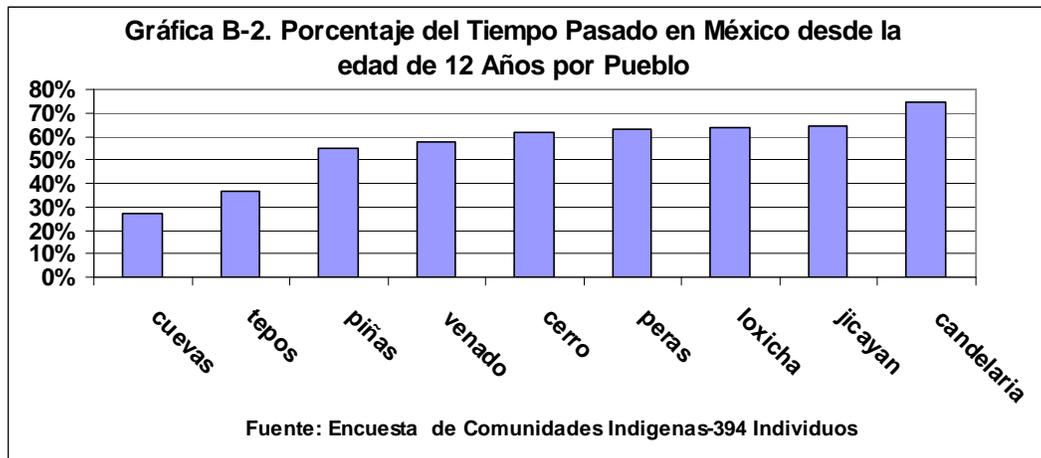
#### *B. Una Revisión Detallada de los Cuatro Puntos de Comparación:*

Al revisar la medida estandarizada que muestra las comparaciones generales, obtenemos información de cómo evaluar las comunidades con las que uno está trabajando. Una revisión detallada de los cuatro puntos principales de comparación (mencionados previamente en la Tabla B-1) proporciona información adicional. Las principales diferencias entre comunidades nos recuerdan que tenemos que prestarles atención.

El primer factor a evaluar es el tiempo que han pasado en Estados Unidos. Las nueve comunidades varían enormemente en cuanto a la edad de los adultos de la comunidad, de una edad mediana de 25 para Loxicha a 36 para Tepos.<sup>156</sup>

---

<sup>156</sup> Las edades medianas fueron tomadas de un universo de listas colectadas por informantes de toda la comunidad adulta en California. Los cálculos de ECI corroboraron esos números.

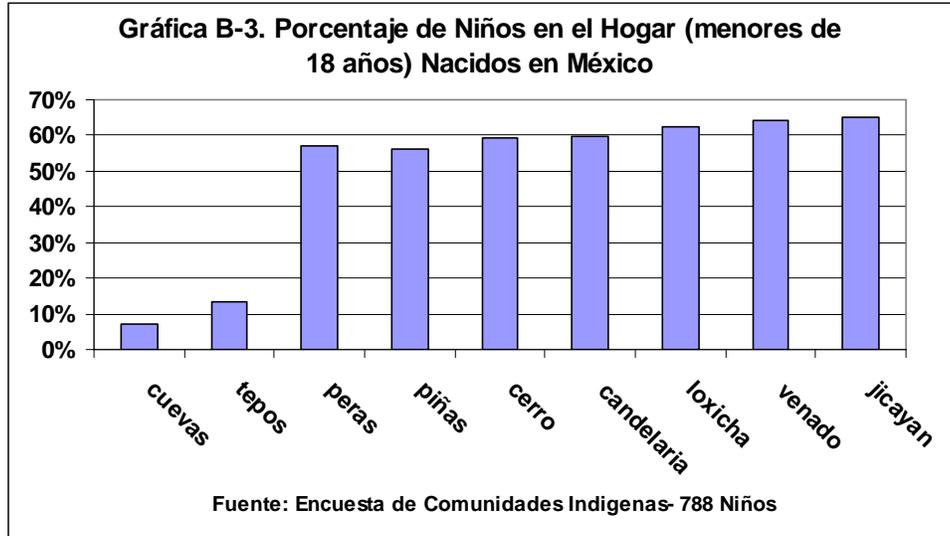


Más aun, el tiempo que pasan en México antes de venir a Estados Unidos varía ampliamente entre las redes de pueblos de origen. Debido a que frecuentemente la gente deja sus pueblos para ir a trabajar a los 12 años de edad, hicimos el cálculo de que el periodo de edad adulta comenzaba a esa edad. En la gráfica B-2, de arriba, uno puede apreciar la amplia variación en el porcentaje de tiempo que pasaron en México desde la edad de 12 años. En las comunidades más asentadas, donde la gente se salió de México hace mucho tiempo, el porcentaje podía ser tan bajo como 27 por ciento (Cuevas), mientras que en las comunidades donde la mayoría de la gente había salido recientemente el porcentaje era tan alto como 75 por ciento (Candelaria).

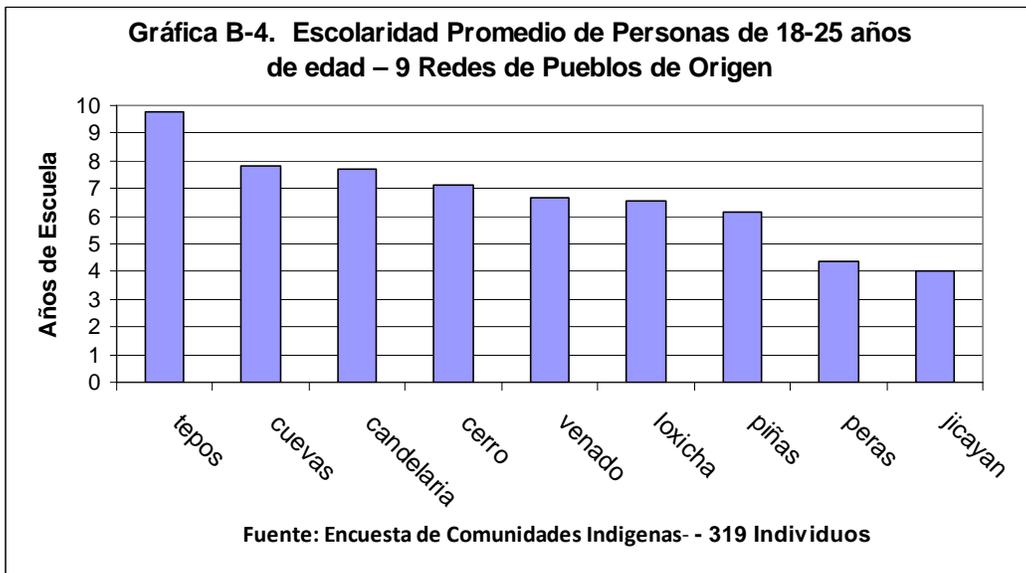
El segundo factor a considerarse al evaluar las redes, es que tan conectados están los individuos con sus familia nucleares en sus pueblos de origen. Existen entre las comunidades asentadas en E.U. altos porcentajes de residentes solos, la mayoría son hombres, que no están acompañados de sus esposas o padres. En todas las comunidades, alrededor de 40% estaban solos: cerca de la mitad de estas personas solas estaban solteras y sus padres vivían en sus pueblos, la otra mitad era gente casada con sus cónyuges en sus pueblos de origen. Sin embargo, el porcentaje de la gente sola varía ampliamente entre las comunidades. Las comunidades establecidas (Tepos y Cuevas) tenían menos de un cuarto de personas solas, mientras que Loxicha tenía un 80 por ciento de gente viviendo sola.<sup>157</sup>

Tal vez la mejor forma de apreciar como la separación de las familias varía entre las comunidades es ver el porcentaje de los hijos menores de los migrantes que aun se encuentran viviendo en México. Como se puede ver en la gráfica B-3, con excepción de Tepos y Cuevas cuyos miembros no tienen hijos menores viviendo en México, todos los otros tienen un alto porcentaje de hijos viviendo en el extranjero. Tres de esas comunidades (Loxicha, Jicayan y Cerro) tienen más del 60% viviendo en el exterior. Este factor crucial debe ser investigado y comprendido para cada comunidad con la que uno está trabajando.

<sup>157</sup> Recuerde que Candelaria tiene una alta proporción (74%) de hombres que han traído a sus esposas a pesar de que han llegado recientemente de sus comunidades.



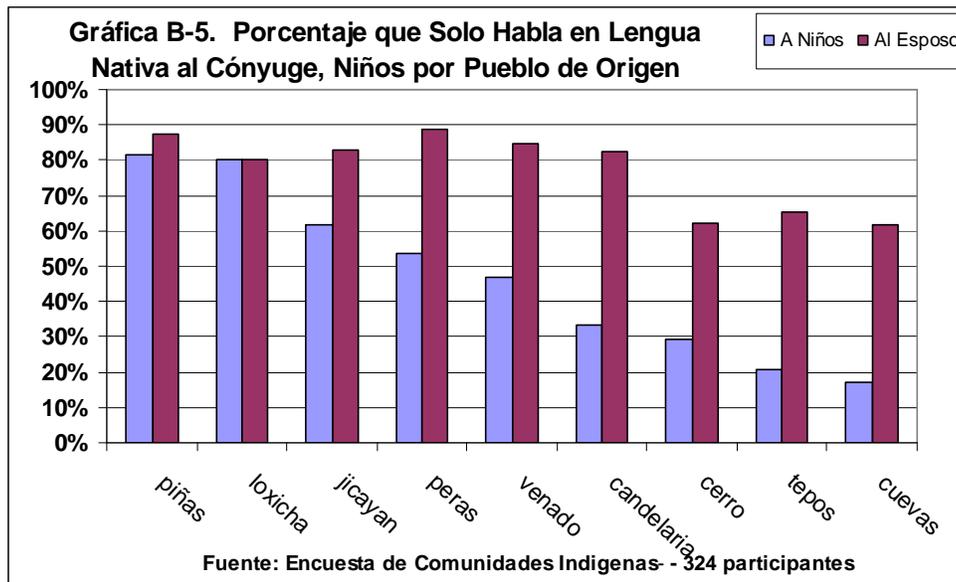
En las redes más recientes hay muchas parejas viviendo aquí que tienen todos sus hijos viviendo en el extranjero. Pero además, cuatro de estas comunidades tienen familias con niños viviendo en ambos lugares. Entre las cuatro comunidades relativamente recientes (Venado, Jicayan, Candelaria y Peras), hay 31 familias con algunos niños viviendo en México y otros viviendo aquí en California.<sup>158</sup> Pero en general, las familias han dejado en México a sus niños mayores (la edad mediana de niños en México es de 9) y han seguido teniendo otros hijos después de su llegada a California (la edad mediana de los niños aquí es 3).



El tercer factor a considerar al evaluar las redes de pueblos de origen es la asimilación de los pueblos de origen a la cultura mexicana. El nivel de escolaridad varía ampliamente entre las

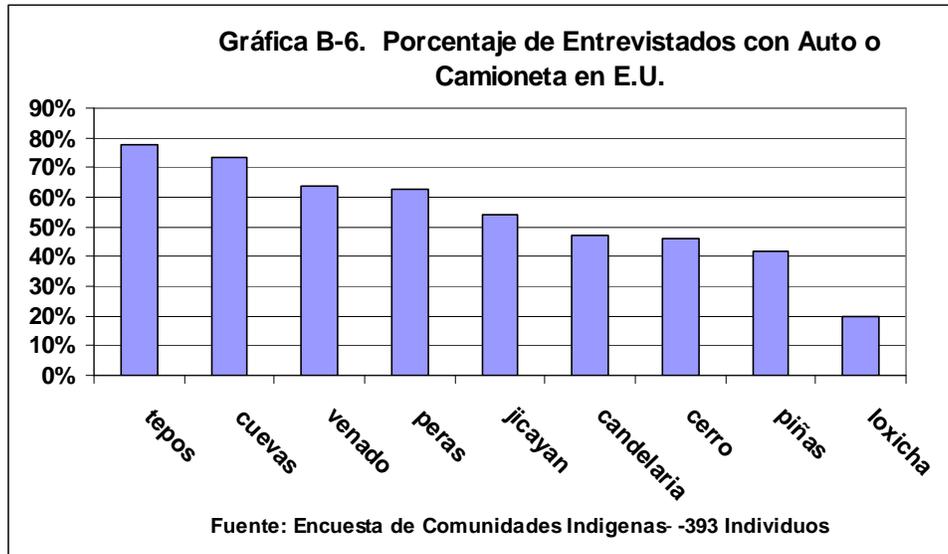
<sup>158</sup> Estas 31 familias tienen 81 niños menores en México y 77 en Estados Unidos.

comunidades. Aunque la escolaridad ha aumentado en los años recientes (ver Sección IV) sigue siendo muy baja en todos los pueblos. Sin embargo, la variación es muy notable. Si tomamos en cuenta solo a los jóvenes entre 18 y 25 años, que han tenido una oportunidad razonable de obtener educación en los tiempos recientes, encontramos que en Jicayán, que tal vez es el pueblo más reciente, el nivel de escolaridad promedio es de solo 4 años, mientras que en Tepos el promedio es de casi 10 años (ver la gráfica B-4 arriba).



Otro elemento crucial que se tiene que tomar en cuenta es la propensión a hablar la lengua nativa en el hogar. Desafortunadamente, esto es una medida de que tan remoto y aislado está el pueblo de origen de la cultura mexicana predominante. Una vez más, uno puede apreciar en la gráfica B-5 (arriba) una enorme variación entre las comunidades; en general las redes más asentadas en California hablan menos su lengua nativa con su familia, mientras que las redes de recién llegados la habla más. A través de todas las redes la mayoría habla su lengua nativa con sus esposas. Sin embargo, el porcentaje que la habla con sus hijos varía de 21% para los padres de Tepos a 80% para los padres de Piñas (Mixteco) y Loxicha (Zapoteco).

El último factor que uno tiene que tener en mente al evaluar las redes son los bienes que los miembros de la comunidad poseen en los Estados Unidos. Como discutiremos en la Sección VII, existe un extremadamente bajo nivel de propiedad de casas en los Estados Unidos entre toda la población indígena. Las pocas casas que poseen se encuentran casi todas entre miembros de las dos comunidades bien asentadas de Tepos y Cerros. Una mejor manera de distinguir la propiedad de bienes entre las comunidades es con respecto a los autos. En general, cerca del 50 por ciento de los hogares posee carros y camionetas. Pero como en todos los otros factores, la variación es extrema (gráfica B-6). En la comunidad de Loxicha solo 20 por ciento tiene autos, mientras que en Tepos 77 por ciento los tienen.



Esta detallada revisión de los factores que distinguen a las comunidades entre sí, nos recuerda de la diversidad de experiencias que confrontan cada una de los cientos de redes de pueblos indígenas que vienen a California. Saber (o aprender) algunos de estos rasgos básicos acerca de las comunidades con las que uno trabaja, aumentará la habilidad para organizarlos y servirles.

### Apéndice III. Estimación de la Población

#### 1. Estimaciones del Censo de Redes de Pueblos de Origen:

A fin de estimar la población de indígenas en California, utilizamos toda la información que estaba disponible. Primero, organizamos todos los pueblos indígenas por estado y región en México. Esto nos permitió identificar diferentes grupos de lenguas y etnicidades. Segundo, agregamos la información del censo más reciente de la población mexicana de cada pueblo, para así obtener un control de la estimación de la población de migrantes. Un pueblo con 30 personas sería poco probable que tuviera 500 migrantes en California. Tercero, agregamos toda la información que recolectamos de los informantes claves de cada pueblo con migrantes en California, sus números y su paradero, especificando si provenían del Censo inicial de Pueblos de Origen o de la subsecuente Encuestas de Informantes Claves.

A fin de desarrollar un enfoque para estimar los números de migrantes de cada pueblo, realizamos un análisis detallado de los nueve pueblos de donde las listas universales de migrantes se habían creado. Estas listas proporcionaban información de los números y la ubicación de los adultos migrantes, así como de sus cónyuges. Mediante la comparación de estos conteos con las estimaciones hechas previamente por los informantes en el Censo de Pueblos de Origen o la Encuesta de Informantes Claves, pudimos desarrollar reglas de oro (*rules of thumb*) para ajustar dichas estimaciones que aplicamos a todos los pueblos.

Debe de hacerse notar que ni el Censo de Pueblos de Origen, la Encuesta de Informantes Claves, ni las listas detalladas de los nueve pueblos, proporcionan estimaciones razonables del número de niños. Como alternativa, usamos los resultados de la encuesta de hogares de los nueve pueblos para desarrollar una estimación única del número de niños por pareja en California, que luego aplicamos a todos los otros pueblos. Este número fue de 1.326 niños por pareja. Aunque había algunos niños acompañando a hombres o mujeres solos, sus números eran insignificantes. Este número de niños parece bajo, pero demuestra el grado con el que los niños son dejados en los pueblos en México hasta que tienen suficiente edad para trabajar, al igual que la alta proporción de hombres sin niños que están presentes en estos hogares.

Luego procedimos a examinar las varias estimaciones del número de migrantes para cada uno de los 342 pueblos para los cuales teníamos al menos una estimación. Para cada pueblo, desarrollamos una estimación del total de adultos en California y luego la repartimos en las diferentes regiones de California. Mientras que algunos pueblos tenían diferentes estimaciones, algunos solo tenían una. La desigualdad de esta información nos obligo a hacer algunas veces suposiciones audaces, pero siempre erramos hacia el lado conservador. Muy probablemente subestimamos los números reales de la población rural indígena mexicana en California.

Más aun, teníamos a nuestra disposición los resultados de un censo previo de migrantes mixtecos del estado de Oaxaca que vivían en California rural, el cual se realizó en 1991 (Runsten y Kearney, 1994). Este estudio incluía 101 pueblos de donde fueron identificados migrantes en California en 1991 pero que no fueron encontrados en esta encuesta más reciente. De esos 101 pueblos, teníamos información en 1991 de 94 de ellos: 42 tenían solo hombres solteros, 12 tenían hombres y mujeres adultos y 40 tenían hombres, mujeres y niños viviendo en California. Debido

a que no tenemos información de si estos pueblos continúan teniendo migrantes en California – pueden haberse mudado a otros estados, por ejemplo- no los incluimos en nuestras estimaciones. Además, el Censo de Pueblos de Origen encontró 165 pueblos con presencia en California rural para los cuales no recolectamos estimaciones de población. La existencia conocida de otros 257 pueblos en el estudio pasado y en el estudio presente sugiere que hay números importantes de pueblos indígenas que no contamos en la encuesta, y que muy probablemente explica la diferencia entre la población que contamos y nuestras altas estimaciones de población. Las estimaciones de la población total se basaron en cálculos de la información de NAWS. Las asunciones se explican en el texto de la Sección II.

## 2. Estimaciones de la Población Total de NAWS:

Los datos de NAWS nos permiten una cierta comprobación del rango de trabajadores agrícolas indígenas mexicanos en California. Comenzamos con un número total de mexicanos en la agricultura de California (cerca del 95% del total de trabajadores agrícolas). Empleamos un número aproximado de dos estimaciones independientes de la población de 700,000.<sup>159</sup> Luego tomamos la proporción de mexicanos sureños en el NAWS a lo largo del tiempo para comprobar la proporción creciente de indígenas. A principios de la década de 1990, la proporción era de alrededor de 7% mientras que en los años recientes ha sido de 29%. NAWS hace una pregunta a los encuestados sobre su identificación racial. Para los sureños, de aquellos que identifican una categoría racial, cerca del 55% dijeron que son indígenas. Sospechamos que esto es una subestimación ya que algunas personas indígenas temen discriminación y por lo tanto intencionalmente ocultan su identidad ante los entrevistadores. Además, también identificamos algunos trabajadores agrícolas en California que vinieron de estados no sureños, tales como los Purépechas de Michoacán o los Huicholes de Nayarit. Por esta razón, aumentamos nuestra estimación un 5% para acomodar a los mexicanos no-sureños y a aquellos con temor a auto-identificarse como indígenas. Luego, pusimos un rango de más o menos 10% alrededor de nuestra estimación. Finalmente, tomamos los números estimados máximos y mínimos a lo largo de dos periodos de 5 años (pasado y reciente) -1991 a 1995 y 2004 a 2008- para obtener nuestros rangos. Obtenemos estos rangos conservadores para la población indígena de trabajadores agrícolas mexicanos en California para estos dos periodos de tiempo.

| Rango Estimado      | Periodo        |
|---------------------|----------------|
| 31,201 a<br>52,063  | 1991 a<br>1995 |
| 87,346 a<br>153,997 | 2004 a<br>2008 |

<sup>159</sup> Ver Alice Larson, Migrant and Seasonal Farmworker Enumeration Profiles Study California, Migrant Health Program, Bureau of Primary Health Care, 2000, p.16, y Richard Mines, Data on Crops, Employment and Farmworker Demographics: A resource for California Rural Legal Assistance, February, 2006, California Rural Legal Assistance, p. 23.

#### Apéndice IV. Lenguas en California

Las lenguas que se enumeran a continuación fueron identificadas por los entrevistados como lenguas que se hablaban en el 2007 en las áreas rurales de California. La lista es solo parcial pues no encontramos todas las lenguas. Sin embargo, estas son probablemente las principales lenguas indígenas de México que se hablan.

##### **Lista de Lenguas encontradas en el Censo de Redes de Pueblos de Origen (2007)**

|    |            |
|----|------------|
| 1  | Aleto Cora |
| 2  | Amuzgo     |
| 3  | Chatino    |
| 4  | Chinanteco |
| 5  | Chol       |
| 6  | Chontal    |
| 7  | Huichol    |
| 8  | Maya       |
| 9  | Mazateco   |
| 10 | Mixe       |
| 11 | Mixteco    |
| 12 | Náhuatl    |
| 13 | Otomí      |
| 14 | Purépecha  |
| 15 | Tacuate    |
| 16 | Tarahumara |
| 17 | Tlapaneco  |
| 18 | Tojolabal  |
| 19 | Triqui     |
| 20 | Tzeltal    |
| 21 | Tzotzil    |
| 22 | Zapoteco   |
| 23 | Zoque      |